

Edo E. Balsechi

Raíces

y proyección antiimperialista

Ensayo

Partir de lo que somos para
saber lo que debemos ser
Esteban Echeverría

Agradecimientos

El autor expresa su más cálido agradecimiento a todos los compañeros que de diversas maneras ayudaron para poder realizar este ensayo, tanto a los que nos hicieron diferentes sugerencias u observaciones críticas, como a los que debieron afrontar la paciente labor de corrección y transcripción, al igual que a quienes facilitaron diversas fuentes bibliográficas que no disponíamos, así como a todos aquellos que nos alentaron en la idea de incursionar por los caminos recorridos en el presente trabajo. A partir de ahora serán los lectores quienes deberán tomar la palabra.

Prólogo

“Partir de lo que somos para saber lo que debemos ser”: la frase de Esteban Echeverría guía el sentido profundo de este ensayo y pone en manos del lector elementos imprescindibles para la disputa ideológica y política de nuestros días.

Con su indagación militante, el autor nos introduce en la génesis del pensamiento revolucionario en la Argentina y en Latinoamérica, alentándonos a descubrir en la fecunda cantera de nuestros procesos revolucionarios la unidad histórica y dialéctica de los mismos. Nos muestra cómo las ideas más avanzadas de una época se expresaron aún en distintas geografías; cómo las personalidades más destacadas de la primera independencia latinoamericana abrevaron en las mismas fuentes filosóficas; cómo la continuidad histórica se expresa en toda Latinoamérica a través de diferentes situaciones nacionales y locales.

Este ensayo contribuye al rescate del pensamiento revolucionario, de su continuidad con nuevas formas a través de 200 años de lucha con tres imperialismos sucesivos, afirmando la vigencia de los principios del marxismo-leninismo como herramienta para la comprensión de la realidad argentina y latinoamericana. Este ensayo considera como dato objetivo que los tiempos de derrota se hicieron sentir con singular fuerza; que su golpe sobre los sentimientos y las conciencias progresistas y revolucionarias generó, en todo el mundo, distintos reflejos y repercusiones. Frente a la proliferación de distorsiones revisionistas, lejos de la esterilidad dogmática y de la soberbia de quienes se creen depositarios absolutos de la verdad histórica, el autor expresa su convicción de que la humanidad va a luchar por cambiar -¡que va a cambiar!- no por mero determinismo mecanicista, sino porque la conciencia y la voluntad de los hombres encauzará sus luchas con un sentido progresivo y revolucionario. El texto recoge la expresión: “Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal”. Mariátegui desarrolla este pensamiento al

afirmar que “el hombre que se propone corregir la realidad (o transformarla) es pesimista en su protesta y condena del presente; pero es optimista en cuanto a su esperanza en el futuro”. Idea que desarrolla Gramsci, quien dice acerca del optimismo: “reacción necesaria que deber partir de la inteligencia. El único optimismo justificable es el acompañado por una voluntad inteligente, una laboriosidad inteligente, una riqueza e inventiva de iniciativas concretas que modifiquen la realidad existente”.

Cuando algunos pretenden “reescribir la historia”, cuando el escepticismo los arrastra a la negación del socialismo científico y encaran la “reinterpretación del marxismo”; cuando denigran el leninismo reduciéndolo a “un invento del estalinismo”, cuando intentan tergiversar la heroica lucha de los comunistas latinoamericanos al considerarlos, al uso del enemigo, nacido de “teorías importadas por la IIIª Internacional”, éste libro expone los puntos nodales del pensamiento democrático, avanzado y revolucionario, rastreando en el pensamiento de cardinales patriotas argentinos y latinoamericanos las raíces de una concepción política y de una identidad comprometida con la causa de la liberación nacional y la emancipación social de los trabajadores y del pueblo, la causa de la “revolución interrumpida” que desveló los sueños y la praxis de Héctor P. Agosti.

En el año del 80º aniversario de la Revolución Socialista de Octubre liderada por Lenin y del 30º aniversario de la caída del Che en Bolivia, las páginas de este ensayo concurren a estimular el estudio, contribuyendo así a la formación de las nuevas generaciones de revolucionarios argentinos. Este trabajo, resultado de un esfuerzo de indagación basado en convicciones revolucionarias, a la vez que homenaje a la memoria se proyecta al porvenir en armónica sintonía con la justa enseñanza del Che:

“No es necesario adoctrinar. Necesario es enseñar a pensar y analizar. No es necesario admitir que se pueda creer en algo sin primero haberlo comprendido; de otra manera, no se hace otra cosa que crear fanáticos y dogmáticos.”

Rodolfo Módena

Palabras Previas

La presentación de este *ensayo* nos exige algunas consideraciones previas, a fin de explicar el porqué de su aparición. En 1990, cuando el derrumbe de la URSS y de los países del Este europeo conmovía la opinión mundial y llenaba de pesar a toda la humanidad progresista, en las filas de la izquierda latinoamericana, como sucedía en otras partes del mundo, surgió una ola de gran desconcierto y confusión que llevó a que muchos cayeran en el pesimismo. Otros, expresaron un escepticismo absoluto y algunos renunciaron a sus antiguas ideas, y por ese camino de claudicaciones, de renunciamientos indignos, hemos podido ver cómo algunos personajes se pasaron directamente a servir a las filas del enemigo. Junto a esos hechos tan deshonorosos, debemos destacar la actitud de muchos compañeros que, en medio del derrumbe, no se amilanaron por el griterío eufórico del campo reaccionario: supieron mantener la calma y buscaron con ahínco en *la inagotable riqueza de nuestros clásicos, en Marx, Engels y Lenin*, las ideas, los principios fundamentales que les permitieran encontrar el hilo conductor que explicara el porqué de aquella gran derrota y los caminos posibles para continuar la lucha. Esa justa y serena actitud no pudo ser comprendida por Patricio Echegaray, que la interpreta como la “*búsqueda del dogma que devolviera la ‘certeza’ perdida.*” Este error de interpretación tan notable tiene su explicación, como lo puntualizaremos más adelante.

Fue también en ese crítico año, cuando el edificio comenzaba a desmoronarse, cuando la baraúnda era más infernal y cuando los gritos triunfalistas de los imperialistas anonadaban a muchos, que el Partido Comunista de Cuba, por la voz de su jefe, el Comandante Fidel Castro, hizo declaraciones tan justas, tan acertadas, que sin duda se han tornado en históricas. Queremos recordar algunos puntos de la intervención

efectuada el 28 de septiembre de 1990 en el teatro “Carlos Marx”, en la que se reafirmaron las convicciones marxista-leninistas, la fe en los principios revolucionarios y socialistas, subrayando con énfasis la enorme importancia de Lenin y de sus ideas para la lucha por transformar el mundo, y la enorme importancia de la “*mil veces gloriosa Revolución de Octubre.*”

También en ese año se publicó la “Carta de los cinco partidos” suscripta por Echegaray que, sobre problemas esenciales referidos al imperialismo, hace abandono de los aportes fundamentales de Lenin que dan la base científica para la comprensión de esta etapa del capitalismo monopolista. Además, en dicha “Carta”, sin tomar el debido cuidado de lo que se decía, se autoproclamaron como reinterpretores y renovadores del marxismo, prometiendo realizar “*la inmensa tarea intelectual de renovar el marxismo*”, pues dijeron que era “*imprescindible retomar el pensamiento marxista, reinterpretar su teoría y su historia, especialmente la historia que ha existido, con cabeza latinoamericana*”¹

Han transcurrido casi siete largos años desde aquellas sonoras y jactanciosas declaraciones. ¿Cuál es el balance que puede mostrar Echegaray de lo realizado en la Argentina? Escuchemos sus palabras, pronunciadas el 29 y 30 de noviembre de 1996: “... nuestro partido hoy *no tiene una base celular*, que las pocas células existentes tienen una vida anémica y que la política que desplegamos pasa por otros ámbitos de discusión y resolución en la que prima la actividad individual de un conjunto de militantes, muy esforzados, que hoy sostienen el conjunto de nuestra política. (...) Si no ampliamos la base de sustentación de nuestra política, esto tiene límites muy concretos”.

Esta declaración es una admisión de todo lo que veníamos sosteniendo, de todo lo que nos ha tocado vivir y sufrir a los comunistas argentinos, puesto que el abandono de los principios sometió a nuestra organización a los vaivenes de una política errática que marchó detrás de acuerdos cupulares, en pos de “éxitos” que en cada oportunidad imaginaban vislumbrar dentro del complejo curso de la política argen-

¹ Pág. 42 y 43 de dicha Carta.

tina, yendo así de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, dejando de lado a la militancia y apelando absurdamente al autoritarismo, a las exclusiones, a sanciones u otras formas de coerción directa o indirecta para conseguir imponer tal política. El resultado está confesado por su principal responsable. Pero este reconocimiento tardío no cambia en nada la situación, ya que se ha mostrado incapaz de ahondar autocríticamente sus errores, para así visualizar las causas que han determinado esta situación; muy por el contrario, se ha adueñado de la representación institucional formal y no muestra la menor intención de escuchar otra voz que no sea la de quienes lo sostienen. Pero ¿qué es lo que ha quedado de aquellas afirmaciones tan jactanciosas y sonoras?

Los hechos, tozudos hechos, nos han dado la razón. ¿Es que se puede construir una fuerza que agrupe a todos los sectores y clases agredidos por la política neoliberal que impulsa el imperialismo, abandonando los principios que explican las características básicas de esta nueva etapa del capitalismo? O lo que es lo mismo: ¿se puede comprender el desarrollo actual de la etapa imperialista si se abandonan el leninismo y los desarrollos incorporados por Lenin al marxismo? Es por ello que no pudo comprender el sentido de nuestro homenaje al 90° aniversario del ‘¿Qué hacer?’ y lo interpretó como la búsqueda de la ‘certeza’ (...) “mediante frases que permiten cumplir fines proféticos en medio de textos teóricos que se presentan como científicos, donde se mezclan el determinismo más exagerado y el positivismo desarrollista con el voluntarismo funcional al mismo”². Estas afirmaciones terminan por ser sólo una yuxtaposición inconexa de conceptos; un galimatías que oscurece los propósitos del autor, lo que confirma su incompreensión y abandono de las concepciones de Lenin. ¿Pero se puede formar la indispensable conciencia revolucionaria dejando de lado los aportes de Lenin y la continuidad que luego realiza Gramsci, con su sintética fórmula de la necesidad de la formación del “*intelectual colectivo*”? (sobre este tema recapacitó insistentemente el querido compañero Héctor P. Agosti, haciendo aportes substanciales para aplicarlo a la realidad del país argentino y de nuestro partido).

² “Cuadernos marxistas”, N° 1, pág. 101/102, 1992.

El abandono del leninismo y por lo tanto del socialismo científico es un desvarío de primera magnitud, que por sí sólo justificaría nuestro escrito, pero de esa claudicación se desprenden otros temas conexos, que se hace necesario precisar para poder dejar en claro el conjunto de las motivaciones que nos impulsaron a realizar el presente trabajo.

Como quedó apuntado, se formuló la sonora promesa de “reinterpretar su teoría y su historia con cabeza latinoamericana” y renovar el ‘marxismo’, pero lo que cualquier observador objetivo puede comprobar es un esfuerzo continuado que olvida, omite o sencillamente niega los valiosos aportes realizados a través de ocho décadas por el conjunto de nuestro partido, por sus cuadros dirigentes, al igual que los de todos los partidos comunistas de nuestra América; que a costa de enormes sacrificios, gracias al heroísmo sin límites de cientos de miles de patriotas revolucionarios, con la sangre y la vida de miles de ellos, fueron forjando una conciencia antiimperialista y liberadora a lo largo y ancho de nuestra sufrida América.

Esa actitud errónea, que estamos examinando, los lleva inevitablemente a tener que negar el proceso de historicidad dialéctica, el cual dio génesis al pensamiento revolucionario latinoamericano y al nacimiento de nuestros Partidos.

Quienes sostienen esas posturas ideológicas se ven constreñidos, además, a realizar un relato parcializado de los hechos históricos, fuera de tiempo y espacio, olvidando el contexto histórico-social en que se produjeron, seleccionando algunos, omitiendo otros, en una palabra: realizan una manipulación, consciente o no, del proceso histórico. Esto es particularmente manifiesto con la egregia figura de José Carlos Mariátegui, que buscan contraponer a la de otros dirigentes latinoamericanos. Es así que, como fruto de su método, surge una figura que en nada se corresponde con la verdadera de nuestro querido y admirado Amauta: pretenden presentarnos un “disidente” y “excluido”, cuando no un perseguido. Esa distorsión nos obliga a detenernos con más detalle en la apasionante y heroica vida de este brillante marxista-leninista latinoamericano, que en tan breve tiempo supo dejar tan rico y vasto legado.

Esta forma falsa, tergiversada, de abordar los hechos, conduce a negar la verdadera historia, la que da continuidad y presencia a los partidos comunistas, a sus abnegados y heroicos militantes. La historia del movimiento comunista latinoamericano es *principalmente* una historia de grandes aciertos, de grandes contribuciones a la lucha por la liberación y el socialismo en Latinoamérica, dentro de la cual nuestro acendrado internacionalismo ha escrito páginas gloriosas en las cuales deben educarse las jóvenes generaciones.

La historia que desean escribir los “*reinterpretores*” es la historia de la negación total, la historia que sólo observa los errores. Es una historia que inevitablemente conduce al escepticismo, al pesimismo. Esa actitud es la que nos lleva a recordar aquel certero juicio escrito por Agosti en su libro “*El mito liberal*”, cuando dice: “¿puede existir un socialismo que empiece por negar el pasado revolucionario de la humanidad, es decir, las premisas históricas que van jalando la evolución hacia una sociedad sin clases?”. Y unos renglones más adelante, explicando la “*teoría de la antihistoria*”, añade: “Las fuerzas reaccionarias siempre comienzan su labor de demolición atacando el sentido progresivo de la historia”.

Pero además, surge otro aspecto en torno a la problemática del pensamiento progresivo, antiimperialista y liberador de Latinoamérica: que nace como resultado de aportes realizados *en conjunto* por patriotas que desde distintos lugares, desde distintos países, ayudaron a forjarlo. Este fenómeno, propio de Latinoamérica y tan claramente observable en la lucha por la primera independencia, vuelve a repetirse en la actual lucha por la *segunda y definitiva independencia*. En ese andar progresivo, el nacimiento del marxismo en nuestra América y luego su desarrollo leninista son procesos ineluctables, cuya génesis surge de las mismas entrañas de nuestra Patria Grande. Las convicciones marxista-leninistas en el continente, así como nuestros partidos comunistas, nacen como auténtica necesidad histórica, que el triunfo de la *Gloriosa Revolución de Octubre* confirmó.

Estas son las motivaciones principales que nos han impulsado a realizar el presente ensayo, que no pretendemos sea algo más que una tentativa de mostrar los hitos principales de la formación del pensa-

miento progresivo en nuestra América, que alcanza su momento de mayor altura con el nacimiento y desarrollo del marxismo-leninismo y la fundación de los partidos comunistas.

Debe quedar en claro, entonces, que no es nuestra intención la de abordar en detalle, ni en todos los aspectos que la conforman, la compleja problemática del desarrollo del pensamiento latinoamericano. El motivo central está determinado, más que nada, por la necesidad de refutar falsas afirmaciones que cuestionan frontalmente el sentido de la historicidad dialéctica, esto es, de lo que denominamos el necesario curso progresivo de la historia, que presupone la acción del hombre consciente para imponer un curso que la sociedad en su desarrollo necesita y que otros hombres por intereses de clase frenan. Es por lo tanto un trabajo que sólo esboza la rica temática latinoamericana y, en función de ello, deseamos escuchar opiniones críticas, ya que es además una invitación a su profundización y desarrollo, a completarlo y ampliarlo. Nos alienta el convencimiento de la necesidad del trabajo colectivo. En esa línea tan necesaria, ahondaremos el inteligente camino que nos señalara Esteban Echeverría cuando dijo que debemos “Partir de lo que somos para saber lo que debemos ser”.

Finalmente, queremos subrayar nuestro firme convencimiento de que debemos realizar todos los esfuerzos que se requieran para lograr la unidad de los comunistas, paso imprescindible para reconstruir y fortalecer nuestra organización. Estamos plenamente conscientes de que en estos últimos años las arbitrariedades, la falta de vida regular, la ausencia de una verdadera democracia partidaria que permita escuchar la voz de los militantes y fortalezca el necesario centralismo de nuestro partido, han dejado fuera de la militancia a muchos valiosos compañeros.

Estamos firmemente empeñados en lograr la unidad de todos los comunistas; el marxismo leninismo nos brinda la posibilidad para su logro. Esa unidad será la base que desarrolle el necesario fortalecimiento de nuestra organización partidaria, factor fundamental para lograr la más amplia unidad obrera y popular en lucha frontal contra el “neoliberalismo”, contra el imperialismo, para ir construyendo el Frente de Liberación Nacional y Social en consonancia con las resoluciones

adoptadas por el partido en el Congreso Nacional Extraordinario realizado el 1° de diciembre de 1996.

Introducción

Si echamos una rápida mirada sobre el mundo actual, nos estremece ver tantos y tan graves problemas, pero lo que más nos conmueve es que esto ocurra en un mundo tan pleno de posibilidades, en el cual, gracias a la incesante inventiva humana, se han logrado asombrosos adelantos científicos, entre otros tantos haber podido penetrar en lo más recóndito de la estructura de la materia viviente, abriendo un campo de enormes aptitudes para beneficio de la vida humana. Vivimos en un mundo con comunicaciones intersatelitales que hacen posible la interconexión prácticamente inmediata en todo el globo; estamos en una etapa tal de desarrollo de los conocimientos humanos, que pareciera factible la resolución de los más intrincados problemas; pero si todos estos avances nos producen gran admiración, en igual medida aumenta nuestro rechazo y repudio al ordenamiento del mundo actual, que con tantas posibilidades nos muestra tanta injusticia, tanta iniquidad, tanta violencia y tanta degradación.

En la actualidad, 840 millones de personas padecen desnutrición crónica, y esas cifras, según el informe de las Naciones Unidas, aumentarán a 1.600 millones para el 2010. Este mundo tan pleno de medios no puede resolver el creciente problema de la desocupación, que diariamente aumenta y, según se estima, puede llegar a afectar a 300 millones de personas para el año 2000. ¿Y si miramos qué es lo que ocurre con la niñez, es decir con lo que constituye el futuro? Según cifras de la ONU, existen actualmente 135 millones de “niños de la calle”, de los cuales 40 millones pertenecen a nuestra Latinoamérica, y aún su drama aumenta por todos los problemas que el mundo del capitalismo actual vuelca sobre ellos: el de las bandas de narco-traficantes,

la mutilación de criaturas para la venta de órganos y de sangre, la prostitución infantil, los “escuadrones de la muerte”, etc. (Esta situación de los “niños de la calle” nos lleva evocar a nuestro querido poeta Tejada Gómez, que debió vivir esa tremenda injusticia social y nos dejó un canto de denuncia inolvidable). Vemos este mundo de fin de siglo azotado por guerras civiles inconcebibles e incomprensibles, guerras que destrozan a países enteros, que causan millones de muertos, que envuelven a millones de personas en espantosas tragedias y de las que se beneficia sólo el pequeñísimo grupo de multimillonarios que trafican con la vida y con la muerte.

En el mundo actual, los habitantes del campo, principalmente de todos los países del Tercer Mundo, sufren la crisis del sistema y se ven obligados a emigrar hacia las ciudades en busca de paliativos a su situación. Este fenómeno, que viene ocurriendo en nuestro país desde hace décadas, es una anomalía que golpea al mundo actual, tal como se pudo comprobar en la Cumbre Hábitat II, realizada en junio del año pasado en Estambul, donde se notificó que diariamente emigran hacia las ciudades 160.000 habitantes del campo, lo que anualmente significa que 57 millones de personas ingresan a ellas, aumentando todos los problemas que ya existen en estas “megaciudades” del Tercer Mundo. Los delitos que las asuelan son cada vez mayores: desamparo, crímenes de todo tipo, violencia, asesinatos, prostitución, que hoy se extiende con perversidad inimaginable a la prostitución infantil, la que como hemos podido comprobar abarca a los llamados países del “primer mundo”; y junto con todos estos grandes males se agiganta el tenebroso negocio del consumo de drogas y el narcotráfico. Este hecho, tan anómalo, tan propio de una sociedad totalmente enferma y descompuesta, merece algún análisis que permita situarlo mejor. Los beneficios que produce este aberrante “negocio” están estimados en 600.000 millones de dólares anuales... ¿Quiénes son los beneficiarios de tan enorme cifra? Tal como lo revela N. Chomsky ¹, la mitad de esa cifra entra al circuito financiero de los grandes bancos de Estados Unidos, y en los países productores de la coca, como Colombia o Bolivia, queda un 2 a

¹ Ver nota en “La Nación”, 27/10/96.

un 3% de lo que resta, es decir aproximadamente 6.000 millones. Pero además, ¿cuál país del mundo es el mayor consumidor de drogas? Sin lugar a la menor duda son los Estados Unidos. ¿Pero no son acaso los Estados Unidos, también, los que con su política de “dumping” arruinan a los agricultores de los países latinoamericanos, llevándolos deliberadamente por estas vías al cultivo obligatorio de la coca? Chomsky hace constar que fueron los EE.UU. los que hicieron desplomar el precio del café colombiano, que cayó en un 40%, y que los agricultores arruinados debieron dedicarse al cultivo de la coca como única salida; pero por otro lado resulta que la mayoría de los solventes necesarios para la extracción de la cocaína que ingresan a Colombia y a los otros países productores, como Bolivia, Perú, etc., son de procedencia norteamericana.

Estos hechos incontrovertibles demuestran que las grandes corporaciones de EE.UU., sus bancos, son los interesados y grandes beneficiarios de este ruin “negocio”, pero que además de todo ello lo utilizan para aumentar su dominación sobre nuestra América, y también para corromper y disgregar a los sectores contestatarios o a los segregados de su propia nación, los negros y latinos. Recientemente, un ex agente de la CIA denunció que ésta contrabandeaba cocaína para obtener recursos que se aplicaban en la lucha contra el gobierno sandinista de Nicaragua, y que se distribuía “crack” (un derivado altamente nocivo de la cocaína) entre los jóvenes de los barrios negros de Los Ángeles, con el mismo propósito. Y los relatos podrían continuar... Pero los EE.UU., con su cinismo tan característico, son los que han... ¡organizado la lucha contra el narcotráfico...! Primero actuó la famosa DEA, un organismo de espionaje puesto al servicio de los grandes beneficiarios de la droga, y ahora están subordinando a todas las fuerzas armadas de Latinoamérica para que cumplan el papel de fieles lacayos y custodios de su “negocio”. Es con toda razón que este plan puesto en marcha encuentra resistencia en las fuerzas armadas de diferentes países. Pero Menem, haciendo caso omiso de las normas constitucionales, con su conocida actitud de servidor incondicional, ya se comprometió para poner en adelante a las fuerzas armadas argentinas en la sucia tarea que reclama el mando norteamericano. La “lucha contra el

narcoterrorismo” es la “principal hipótesis de conflicto” en nuestra América. Esta es la nueva forma de definir la futura acción represiva que se prepara contra los reclamos sociales, contra las protestas, contra los estallidos que, inevitablemente, provocará la actual política neoliberal impulsada por el imperialismo. Para que nadie dude de sus planes, los EE.UU., mediante el F.B.I., están instalando en Brasil el “primer centro de entrenamiento latinoamericano” para militares, agentes de policías y civiles, destinado a entrenar a los represores de dicho país y de la Argentina, Chile, Venezuela, etc.. Y ellos dicen que “es para reprimir el narcotráfico, el lavado de dinero y el tráfico de armas”².

¡Los mayores traficantes del mundo de drogas y armas son quienes organizan la lucha contra esos flagelos...!

En el cuadro de pesadumbres que nos ofrece este final de siglo, quedan por agregarse otros dos grandes temas: el creciente deterioro del medio ambiente y el crecimiento explosivo de la población mundial en las áreas más pobres, en los países menos desarrollados, con menores recursos.

Sobre el tema de los grandes desastres ecológicos del mundo actual, es sin duda Fidel Castro quien ha aportado mayores elementos para que se comprenda la gravedad y el origen de este problema que afecta a la humanidad en su conjunto. En su histórico discurso en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, del 12 de junio de 1992, pronunció juicios que cada vez se nos hacen más actuales y acuciantes; recordemos algunos párrafos de aquella intervención: “Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente” (...) “Con sólo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas, con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.”

² Clarín, 15/6/92.

Fue en esa conferencia que muchos delegados coincidieron en decir que “Estados Unidos se han convertido en el ‘villano ecológico mundial’ ”.³

No intentaremos desarrollar a pleno estos dos temas, de primera significación y de gran implicancia política, sobre todo el de la ecología, que cada vez suma mayores voluntades en el esfuerzo por conservar las condiciones de habitabilidad del planeta; pero un análisis político global no puede omitir la mención de tan importantes problemas.

¿Podemos mirar con optimismo el futuro?

Y ahora, luego de esta visión tan cargada de dolorosas lacras, habiendo dejado puntualizadas en incompleta descripción las recientes injusticias, inequidades y graves penurias que atormentan nuestro mundo actual, corresponde preguntarnos: ¿cuáles son las razones que fundamentan nuestro optimismo? ¿No serán sólo sueños utópicos, estériles, sólo proyectos irrealizables como toda utopía? ¿Es posible ser optimista sobre el futuro del mundo actual? El desmoronamiento de la URSS y de los países del Este europeo trajo, como ya lo hemos dicho, una ola de confusión, escepticismo, pesimismo y renunciamientos.

La temática sobre el optimismo y el pesimismo ha sido una preocupación que en diferentes momentos de la ardua lucha por dar paso al nuevo y más justo orden social ha ocupado el pensamiento de destacados revolucionarios. En tiempos en que el horizonte parece oscurecerse, en que las fuerzas de avanzada sufren una derrota, el tema emerge nuevamente.

José Carlos Mariátegui nos dejó un bello escrito sobre el tema en el que supo subrayar una fórmula acuñada por un escritor y sociólogo mexicano, que a su juicio sintetizaba la problemática del tema: la fórmula era “*pesimismo de la realidad y optimismo del ideal*”⁴, aclarando Mariátegui su pensamiento al decir que “*el hombre que se propone*

³Clarín, 15/6/92.

⁴ José de Vasconcelos. Obras Completas de José Carlos Mariátegui, , T. I, pág. 421, Ed. Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1982.

corregir la realidad es ciertamente más optimista que pesimista. Es pesimista en su protesta y su condena del presente; pero es optimista en cuanto a su esperanza en el futuro. Todos los grandes ideales humanos han partido de una negación; pero todos han sido también una afirmación".

Es que, como siempre lo enfatizó Gramsci, "*nuestra comprensión del marxismo coloca siempre como máximo factor de la historia no a los hechos económicos en bruto, sino al hombre, a la sociedad de los hombres, de hombres que se asocian entre sí, se entienden entre sí, desarrollan a través de este contacto una voluntad social colectiva y comprenden los hechos económicos, los juzgan y los adecuan a su voluntad hasta que éstos se convierten en plasmadores de la realidad objetiva*". Algunos años después, ya preso en las mazmorras del fascismo, el lúcido pensador abordaba el tema y nos dejaba una reflexión que es un modelo de actitud en la ardua y dura lucha por nuestros altos ideales. Decía: "*Optimismo y pesimismo. Hay que observar que muchas veces el optimismo no es más que una manera de defender la pereza propia, la irresponsabilidad, la voluntad de no hacer nada. Es también una forma de fatalismo y de mecanicismo. Se espera de factores ajenos a la propia voluntad y laboriosidad, se los exalta y la persona parece arder en ellos con un sacrosanto entusiasmo. Y el entusiasmo no es más que una adoración de fetiches*" (lo resaltado es nuestro).

"Reacción necesaria que debe partir de la inteligencia. El único optimismo justificable es el acompañado por una *voluntad inteligente*, una laboriosidad inteligente, una riqueza e inventiva de iniciativas concretas que modifiquen la realidad existente"⁵(el resaltado es nuestro).

Adherimos con toda nuestra pasión militante a las ideas expresadas por Mariátegui y al desarrollo que completa Gramsci.

De esta concepción surge nuestro inmovible optimismo; creemos que ese es el camino que nos han enseñado Marx, Engels y Lenin y es la conducta invariable que han adoptado todos los revolucionarios en su lucha por transformar la injusta realidad que deriva del capitalismo.

⁵Gramsci. Cuadernos de la cárcel 1932-1935.

Frente al pesimismo de esta realidad actual, reafirmamos, como lo hicieron todos los revolucionarios, como lo hicieron los fundadores de nuestra doctrina, y los heroicos comunistas que fundaron nuestro Partido, nuestra indeclinable confianza en el futuro de la humanidad. Nuestro optimismo surge fundamentalmente del devenir histórico, al que entendemos como una acción consciente de los hombres que, utilizando el método más avanzado, se esfuerzan por todos los medios para dar cauce al desarrollo progresista que la necesidad histórica reclama, y que a su vez rechazan enérgicamente cualquier interpretación mecanicista de los acontecimientos sociales.

Esta concepción nos lleva al momento original de nuestra existencia como Nación, para ir tratando de visualizar en sus señales más notables el nacimiento y desarrollo del pensamiento progresista argentino, tan clara e íntimamente ligado al de nuestra América.

En el desarrollo de este ensayo consideramos necesario delinear algunos temas principales que lo configuran:

1. Aspectos principales de la situación argentina.
2. La Revolución de Octubre y su influencia en los cambios del mundo actual.
3. Los aspectos más sobresalientes del desarrollo del pensamiento democrático, antiimperialista y revolucionario en la Argentina y Latinoamérica.

I. El Pesimismo de la Realidad Argentina

Estamos llegando al final del siglo XX, a casi dos siglos del momento de nuestra constitución como Nación libre, soberana e independiente, pero, en lugar de hacerse realidad, el sueño de los primeros forjadores de la nacionalidad amenaza con hacerse cada día más lejano. Nuestra Patria es un país dotado de enormes riquezas naturales: con un territorio de más de 2.700.000 km² y con tierras fértiles en casi toda su extensión; posee una de las mejores pasturas del mundo, que le permite estar entre los mayores y mejores productores de carne vacuna, además de poseer un excelente ganado ovino, caprino, porcino, equino, etc.; tierras que son muy aptas para toda clase de granos: trigo, maíz, lino, centeno, soja, etc.; extensos ríos, caudalosos y navegables, que facilitan la producción de energía hidroeléctrica; posee, además, enormes yacimientos gasíferos y grandes riquezas petroleras y mineras (plomo, estaño, oro, hierro, carbón, uranio, plata, etc.), apenas explotadas pero ya estudiadas, relevadas y puestas en la mira del capital financiero imperialista; con, en fin, grandes riquezas pesqueras.

El nuestro es un país con una población pequeña en relación a la extensión y riqueza de su territorio, población que está, además, pésimamente distribuida: un 85% es urbana y está agolpada en las grandes ciudades, como Buenos Aires y su conurbano, Córdoba, Rosario, Mendoza, ciudades que en estos últimos años se han ido superpoblando al compás de la crónica crisis agraria que la política neoliberal ha acentuado enormemente. Recuentos últimos revelan que un 40% de la población nacional está agrupada en la zona comprendida por la Capital Federal, el Cinturón del Gran Buenos Aires y la prolongación de éste hacia el sur que se suelda con la ciudad de La Plata.

Además, nuestra nación está dotada de un pueblo trabajador con alto nivel de eficiencia, en el cual ocupa un lugar central la clase obrera,

una de las más experimentadas de nuestra América y que en estos últimos decenios ha visto ensanchar sus filas con el ingreso de técnicos, profesionales y científicos, quienes pasaron a ser parte integrante de ella debido a las modificaciones en la forma de producción a causa de la actual Revolución Científico Técnica.

A pesar de tantos elementos favorables, de tantas ventajas potenciadas del país, el pueblo argentino atraviesa uno de los momentos más críticos de su historia. La dominación imperialista se ha acentuado, y con ella nuestros dramas. Es un avasallamiento que arranca del plano económico y contamina, con todas sus consecuencias, las formas jurídicas, institucionales, culturales, científicas, en un grado tal que cuestiona nuestra existencia como Nación tan siquiera formalmente independiente; atributo insuficiente conquistado con esfuerzo y patriotismo, que “la revolución interrumpida” dejó incumplido, y que luego la dominación del capital imperialista, en confabulación interesada con los terratenientes nativos, fue haciendo cada vez más cuestionable. La ofensiva “neoliberal” del imperialismo no encontró resistencia en nuestros gobernantes de turno y, con la llegada de Menem, no sólo halló un dócil ejecutor de sus órdenes, sino uno de sus más fervientes servidores. Un amigo de la mafia de Miami, lo que de por sí es toda una definición, que vio facilitada su acción antipatriótica por la complicidad de la dirigencia formalmente “opositora”, pero obediente a todas las recetas que ordena Washington.

La prepotencia de los embajadores del imperio nos muestra cuál es el grado de dominación e ignominia en que han sumido a nuestro país.

Pero el pueblo argentino resiste, por encima de las cúpulas políticas entregadas, cómplices o inoperantes. Las protestas sociales, las puebladas, poblaciones enteras que, sin distinción política o social, se levantan y extienden para reclamar sus derechos más elementales, para no morir de hambre. Están recorriendo todo el territorio de Argentina; ayer fue el santiagueño, hoy Cutral-Có, Plaza Huincul, Tartagal, Rosario, Jujuy, en dramática protesta contra las injusticias extremas de este infame modelo “neoliberal”; y este clima de resistencia continuará creciendo. Ellos representan el signo de la esperanza, de los que defienden el futuro de la Patria, de los que no resignan sin lucha todos los

derechos conquistados con tanto esfuerzo a lo largo de nuestra historia. Somos parte de ellos, de una u otra manera estamos integrando sus filas.

El Neoliberalismo

Nos acercamos a cumplir doscientos años como nación libre, y el panorama que muestra la Patria es desolador y muy doloroso. Al analizarlo recordamos, inevitablemente, las sentidas y justas frases que escribió ese revolucionario tan lúcido y patriota que fue Héctor P. Agosti, en las que decía: “El país -este país argentino- es lo que tenemos. Es la Argentina que amamos y que, por amarla, nos duele hasta los huesos con todos los estremecimientos del amor”. Ese dolor que tan justificadamente sentía Agosti en 1983, hoy es más profundo, más lacerante, debido a que nuestros males crónicos se han agravado, nuestra dependencia se ha hecho más profunda y es más indignante. ¿Pero no serán estos dolores acentuados preludio, también, de una nueva etapa esperanzada para los patriotas argentinos...? ¿No será que se avecinan momentos favorables para el cambio que desde hace tanto tiempo reclama el desarrollo progresivo de nuestra Nación? Nosotros creemos que así puede ser, y que debemos prepararnos para tensar fuerzas e inteligencia a fin de estar en condiciones de contribuir a dar paso al cauce progresivo que nuestra Nación necesita y exige en forma tan apremiante.

Cuadro sintético de nuestros profundos dolores

1) Desocupación

Este flagelo que azota todo el mundo capitalista, en nuestra Argentina ha alcanzado cifras jamás conocidas en lo que va del siglo: hay ya más de *tres millones de desocupados* y, como lo reconocen los voceros

del sistema, éste es un mal que vino a quedarse... Y para mayor gravedad, en esa franja de desocupados existen cientos de miles de personas que son marginados permanentes, excluidos de la vida social. Esta desocupación ha sido siempre una enfermedad crónica del sistema capitalista y en la actualidad está acrecentándose vertiginosamente en el mundo, debido a los descubrimientos científicos y las aplicaciones técnicas utilizados únicamente en pos de la ganancia de los grandes monopolios. Lo natural sería que los gigantescos avances producidos por la inteligencia humana sirvieran a la Humanidad, fueran motores del desarrollo, del progreso, del bienestar del hombre. Pero compelidos como están a servir para el enriquecimiento de una ínfima minoría de privilegiados, producen un efecto deletéreo, absurdo en extremo, para la gran mayoría de los habitantes del planeta: envía al desempleo y a la exclusión social a cientos de millones de trabajadores, con todas las dramáticas consecuencias que eso origina.

El informe de la PNUD. ONU de 1992 debió reconocer que “la estructura social sigue descomponiéndose: cada año 38 millones de personas adicionales ingresan a la fuerza laboral sumados a los más de 700 millones de desocupados y subocupados...” Es el sector de la juventud el que más sufre esta situación. Los jóvenes argentinos ven cerradas las puertas al futuro: se les niega la posibilidad de adquirir conocimientos, de trabajar, de perfeccionarse, de formar un hogar.

Muchos jóvenes, que con gran esfuerzo llegan a adquirir capacitación técnica, profesional o científica, encuentran que no tienen posibilidades de desarrollar sus capacidades, porque el neoliberalismo vigente le ha asignado a nuestro país el papel de simple productor de materias primas, o ensamblador de productos terminados, y no le interesa para nada nuestro desarrollo. De ésta manera se impone el camino de la emigración forzosa, la fuga de materia gris, y nuestro país tiene el *triste privilegio de ser el primer exportador de América Latina y el segundo a nivel mundial*. Estos problemas dramáticos de nuestra juventud se agudizan particularmente con nuestras muchachas, las que deben sufrir doblemente: por su condición de joven y de mujer.

2) Deuda Externa

Este mal crónico de los países dependientes se ha convertido, en las últimas décadas, en las cadenas agobiantes con las cuales el imperialismo mantiene y da forma legal a la situación de “*neocolonia*” que nos ha impuesto.

Es una deuda fraudulenta, ilegal, impagable, que el capital financiero imperialista ha logrado crear mediante tortuosas maniobras y la complicidad interesada de sus socios nativos. El imperio retribuye los servicios de los Judas.

Esta deuda que hoy nos oprime y nos provoca tantos sufrimientos, hace 30 años era prácticamente inexistente; a partir de la década del '70 comenzó su crecimiento continuo y cada vez más incontrolable. En 1996 hemos cerrado el año con un crecimiento brusco que lleva la deuda externa pública y privada a cerca de los 120.000 millones de dólares y las estimaciones de un crecimiento mínimo para 1997 a 130.000 millones de dólares, equivalente a cinco años de las exportaciones globales de la Argentina¹; a esta astronómica cifra llegamos a pesar de todos los millones de dólares que se han llevado. Para tener una idea de lo que le cuesta al pueblo trabajador argentino la sangría que nos produce la deuda, anotemos que sólo en el quinquenio entre 1990-1995, en concepto de intereses, nos llevaron la suma de 22.600 millones de dólares. *¡Y la deuda creció de 60.000 millones a prácticamente 100.000 millones!* El endeudamiento de todos los países del Tercer Mundo -en modo especialísimo los latinoamericanos- es la nueva forma que encontró el imperialismo para liquidar la independencia formal que habíamos logrado conquistar el siglo pasado, e imponernos la situación de “*neocolonia*”. Las cifras del crecimiento de la deuda del Tercer Mundo así lo muestran. Si observamos la curva del crecimiento de la deuda en América Latina, las cifras nos hablan con más elocuencia que cualquier otra cosa que se pueda decir: en 1980 América Latina debía 222.500 millones, pagó en el decenio en concepto de utilidades e intereses 365.900 millones, y al finalizar 1990 cerró con una deuda, a pesar de los pagos realizados en concepto de intereses, de prácticamente

¹Clarín 30/3/97

¡600.000 millones!. Si a todos los miles de millones de que nos han despojado en estos últimos años les sumamos lo que nos expolia el imperialismo por la vía del deterioro de los términos del intercambio y la fuga de capitales -que se estiman en alrededor de 30 a 40.000 millones anuales- debemos concluir, tal como lo afirma Fidel Castro, que “los latinoamericanos somos quienes financiamos el desarrollo de los países imperialistas...”

Este saqueo, esta tremenda expoliación, es a costa del bienestar, del sudor, de la sangre y también de la vida de los pueblos trabajadores, de nuestro país y de todos los países del Tercer Mundo, y en este terreno las cifras son las que dan su juicio contundente: *un millón de niños menores de 5 años mueren por año por causas evitables*; la mortalidad infantil promedio de nuestros países (por supuesto, exceptuando Cuba, cuyo índice es de 7,9 por mil) es de un promedio del 55 por mil y con zonas con más del 70 y 80 por mil. Nuestro país, cuyas últimas estadísticas publicadas son referidas a 1989, tiene un promedio de un 24 por mil, con provincias como Chaco, cercano al 40 por mil, y zonas de más de un 60 por mil, curva de mortalidad infantil que acompaña como una sombra al cuerpo de la pobreza. En cuanto al espectro de todas las edades, el deterioro de la salud de nuestros pueblos trabajadores está reflejado dramáticamente por el incesante crecimiento del SIDA y por la reaparición del flagelo de la tuberculosis, que en el año 1995 causó 3.000.000 de muertes principalmente en los países del Tercer Mundo, la cifra más alta alcanzada en toda la historia de esta enfermedad.

3) Pérdida del Patrimonio Nacional

Lograda a precio vil y mediante papeles espurios de la ilegal y fraudulenta deuda externa por el capital financiero imperialista, principalmente de los EE.UU., la canallesca entrega del patrimonio nacional está combinada con enormes negociados en beneficio de los lacayos nativos. Nadie debe olvidar que el patrimonio entregado es fruto del esfuerzo abnegado, al costo de muchas vidas, del pueblo trabajador de la Argentina, que es su único y legítimo propietario, y que a él deberá

volver. Los comunistas argentinos, parte indisoluble del pueblo trabajador, lucharemos con todas nuestras fuerzas e inteligencia para que se haga realidad esta justa exigencia.

Por ese método lleno de oprobio se efectuó la privatización de Y.P.F., símbolo de la entrega total de los hidrocarburos del país, a lo que debemos sumar la entrega del petróleo y el gas de las Malvinas, claudicación consagrada el 27/9/95 como parte de la política de “seducción” y “relaciones carnales” con que el gobierno menemista se prostituye a los pies del imperialismo. Igual destino tuvo SOMISA, una empresa nacional clave para nuestro desarrollo, que fue a parar a manos del grupo multinacional Techint. SEGBA y todas las empresas de electricidad, Gas del Estado y todas las cuencas gasíferas, Yacimientos Carboníferos Fiscales, Teléfonos del Estado, Aerolíneas Argentinas, corrieron igual suerte. Y para completar el cuadro de destrucción de nuestro patrimonio, de nuestras bases de soberanía, ahora los lacayos quieren enajenar a precio irrisorio las centrales hidroeléctricas como Yaciretá y todas las centrales de energía atómica más el complejo que las sustenta.

4) Crisis agropecuaria

El neoliberalismo acentúa el desarrollo desigual que se manifiesta en el grave estancamiento de zonas de plenas posibilidades como el Valle del Uco en Mendoza y el Valle del Río Negro, o el que se está desencadenando en regiones productivas de Córdoba, Jujuy, Chaco, Tucumán, etc.. Se observa asimismo el abandono del campo por cientos de miles de campesinos arrendatarios, peones rurales, etc. que van a ingresar en las zonas marginales de las “megaciudades” (Buenos Aires, Rosario, Córdoba, etc.). 20.000 pequeños y medianos campesinos han quebrado y sus tierras han pasado a manos de los bancos prestamistas, proceso que determina una mayor concentración de la tierra en manos de los latifundistas tradicionales, a lo que hoy se agrega la aparición de nuevos latifundistas con origen en el capital financiero imperialista para quienes según sus cálculos comprar tierras en Argentina es un excelen-

te negocio, ya que su valor internacional es bajo en relación a las altas posibilidades de rentabilidad. El más típico representante de esta tendencia es el grupo Soros, con estrechas ligazones con Wall Street, quien últimamente adquirió 348.000 Has. en la pampa húmeda².

Otro grupo que ha hecho grandes compras es el Benetton, dueño de la productora de lana más importante en la Argentina, que tiene 650.000 ha. en la Patagonia; su lana se lava en Brasil, luego se elabora en Europa y vuelve convertida en prendas de lana a la Argentina.

5) Crisis del hospital público y del sistema nacional de salud

Este sistema debería ser salvaguarda de todos los sectores que constituimos el pueblo trabajador argentino, pero la salud, para el neoliberalismo imperante, como todo lo existente, es sólo una mercancía más, un objeto para el lucro, como lo son también la educación, la cultura, el deporte, el arte, etc. Es en la búsqueda exclusiva de ganancias que las grandes corporaciones norteamericanas han emprendido una ofensiva para apoderarse de un “mercado” que según sus cálculos les puede reportar más de 10.000 millones de dólares anuales.

En esta dirección y ampliando sus anteriores actividades, el grupo Exxel comenzó su ofensiva sobre este sector tan fundamental de la vida argentina adquiriendo varias empresas de medicina privada (Life-Galeno; TIM; Vesalio, Sanatorio la Trinidad, Clínica del Sol, etc.). Este grupo financiero que, según el diario Clarín, “es un administrador de fondos de inversión argentinos y extranjeros” (la mayoría es capital

² Clarín, 15/1/96: “El director de Cresud, cuyo dueño es el multimillonario Georges Soros, declaró que ‘el costo de la tierra en la Argentina, es uno de los más bajos en relación a los países desarrollados. El campo es la ventaja competitiva argentina por excelencia’. El secreto fue renovar el parque de maquinarias, la aplicación de tecnología en grandes dosis (fertilizantes y riegos) y la obtención de suculentos beneficios gracias a los elevados rindes.”

Clarín 7/1/97: Se anuncia que la producción del '96 fue de 8.600 millones de dólares. El director de Cresud manifestó que sólo en los campos adquiridos en el norte de la provincia de Bs. As. Y el sur de Santa Fe, con una producción de 35.000 Has. Cultivadas “con esa cosecha histórica estimamos ganancias de 300 a 500 dólares por Ha.. El saldo de la ganancia ya tiene destino, comprar más campos.”

financiero de los EE.UU.) representa una de las formas nuevas que adquiere la actividad del capital financiero del imperialismo: “compra empresas, las ajusta y las revende o se las queda”³. Pero lo que deseamos subrayar es que el ingreso directo al campo de la salud, que ha comenzado por lo de más fácil resolución, la medicina privada, transforma lo que debería ser un derecho adquirido por el pueblo, sobre todo por el pueblo trabajador, en una simple mercancía, que como tal debe generar ganancias capitalistas. Lo aberrante y profundamente dañino de este concepto merece que le prestemos adecuada atención. Como dice el ideólogo del capitalismo Michel Albert, preocupado por el rumbo que imprime el “neoliberalismo” estadounidense a problemas como el de la educación o la salud: “a partir del momento en que su médico lo trata como una fuente de ganancias, ¿en quién se puede confiar?”⁴

Se abandona el hospital público en el momento en que más lo requieren decenas de miles de argentinos que han perdido su trabajo y su cobertura médica (en el año 1996 los Hospitales públicos de la Capital atendieron a 1.000.000 de pacientes más que el año anterior).

El panorama que ofrece la salud pública de la Argentina es una muestra acabada de hacia dónde nos conduce la política neoliberal que nos impone el imperialismo: un reducido núcleo de miembros de la clase alta goza de todos los adelantos que ha logrado la ciencia médica, tiene a su disposición los grandes centros de salud del mundo; y al lado de esos privilegiados se encuentra la inmensa mayoría del pueblo argentino sufriendo, en grado mayor según sea menor su nivel económico, los efectos nefastos de la política mercantilista del neoliberalismo, que van desde el deterioro de la eficiencia sanitaria hasta la falta total de asistencia médica. La injustificada crisis del PAMI, coto de saqueo de las administraciones de turno, con una deuda que según algunos datos excede los 1.500 millones, lo que pone en serias dudas su futuro o que pase a ingresar con las modalidades correspondientes, a las fauces insaciables de alguna corporación financiera, pone en grave riesgo una legítima conquista del pueblo trabajador -al que ni los dictadores ni

³Clarín, 23/11/96.

⁴“Capitalismo contra capitalismo”, por Michel Albert, 1992, Ed. Paidós.

los “demócratas” de turno dejaron nunca participar en su administración como sería lo justo y necesario, por inalienable derecho-y agrava toda la estructura del sistema de protección a la salud del pueblo trabajador.

La atención de la salud es “un buen negocio”. Con este argumento tan simple como absurdo y falto de humanismo sobre un tema tan delicado y complejo, las corporaciones financieras se han lanzado sobre los servicios privados de salud, sobre las obras sociales, las que actualmente con el apoyo del Banco Mundial y el consabido apoyo del gobierno, disputan con los jerarcas sindicales su posesión, dentro de lo cual se incluiría el PAMI. La pretendida oposición de los jerarcas al ingreso del capital financiero al manejo de las obras sociales, como era de esperar, es sólo en disputa por la parte de la torta, disputa que finalizará cuando encuentren en la “mesa” el punto ideal para el “arreglo”.

Esta política de abandono de la responsabilidad que debe asumir el Estado en el resguardo de la salud es la que posibilita estos avances de las corporaciones financieras y queda claramente expresada en la disminución del presupuesto del área para el año 1997 y en el desmantelamiento del Instituto Malbrán, institución que debería ser de importancia central para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades infecciosas, cuya frecuencia y nuevas formas han aumentado significativamente. En la misma dirección se inscribe la conducta hacia el CONICET, al que se lo ha disminuido en jerarquía, lo que agrega otro problema a sus ya conocidas dificultades para emprender una labor de investigación acorde con los reclamos de nuestra Nación. No son justamente investigadores los que nos faltan; lo que se necesita es una conducta patriótica, independiente, soberana, que nos libere de ser apéndice de los grandes intereses de las corporaciones imperialistas, las cuales en definitiva son las que deciden la línea de desarrollo de la investigación argentina y también las que disponen del futuro de nuestros investigadores.

6) Crisis cultural

El problema comienza en la escuela primaria y se prolonga hasta las universidades. Se ve generalizarse el caso de alumnos que deben aban-

donar las aulas por insuficientes recursos de sus hogares o urgidos por la búsqueda de algún dinero que ayude a solventar los gastos familiares; hay maestros, profesores, personal docente, etc. con sueldos miserables o desocupados y, como una burla cínica, se ostenta la Ley Federal de Educación de 1992, de Menem-Salonia, que “otorga” en el papel y únicamente en el papel el derecho y la “obligatoriedad” de educación general básica en tres ciclos...

Mientras nuestra escuela pública languidece y las universidades sufren la ofensiva neoliberal que recorta su presupuesto y trata de invalidar al máximo su autonomía; mientras se imponen restricciones al ingreso de los sectores populares por la vía del arancelamiento o se aplica el llamado “examen de ingreso” como trampa legal para conseguir esos propósitos restrictivos, se ve por el lado opuesto florecer la enseñanza privada: se reproducen las escuelas bilingües o trilingües para los privilegiados y las universidades privadas destinadas a formar “las élites gobernantes del privilegio”, en conexión directa con los centros del imperialismo. Así, el campo de la educación y de la salud muestran en toda su nefasta consecuencia la política neoliberal: su objetivo de consolidar el privilegio de una ínfima minoría a costa del sacrificio y la caída del bienestar de la inmensa mayoría del pueblo trabajador.

La crisis educacional argentina y de toda nuestra América, para circunscribirnos sólo al área que estamos tratando, esta íntimamente ligada con el uso que hacen los grandes poderes financieros imperialistas de los medios masivos de comunicación, en particular de la televisión, que cada vez tienen mayor poder de difusión, mayor multiplicidad, mayor rol en la formación -o para ser más precisos en el lenguaje, en la deformación- de la conciencia de miles de millones de personas. La televisión, esa invención maravillosa del ingenio humano, en manos de gente honrada, humanista, debería ser un instrumento formidable de formación cultural para uso de las más amplias masas del pueblo en el sentido más abarcativo del concepto de cultura. En este mundo unipolar del imperialismo, la televisión, como otras invenciones, ha quedado confinada casi totalmente a servir los intereses de las grandes corporaciones, de los grandes multimillonarios que la usufructúan en su provecho, lo que da origen a una gran calamidad acentuada en el último pe-

ríodo: el impulso de la tendencia constante del sistema a la concentración, a las grandes fusiones. En un estudio reciente que realiza una periodista⁵, además de brindar una serie de datos, se realiza un análisis que permite comprender el enorme poder mundial que han adquirido estos medios de comunicación masiva. Ted Turner, uno de los zares del negocio, con residencia de “descanso” en el sur argentino, dueño de la CNN, llega a 156 millones de hogares de 200 países y puede alcanzar hasta una audiencia diaria de 2.000 millones de personas. Esta industria, que sería la segunda del mundo, “de una dimensión de dos billones de dólares y un mercado de 700.000 millones anuales”, se ha ido extendiendo y mediante fusiones ha ido concentrando en pequeños grupos la información mundial. El australiano Rupert Murdoch, otro multimillonario, “controla la mayor circulación de diarios en todo el mundo”. En el artículo comentado, la periodista hace una afirmación que permite comprender mejor la dimensión actual y futura de esta preocupante cuestión: “La privatización de los sistemas públicos de radiodifusión y telefonía en todo el mundo coincidió con importantes transformaciones tecnológicas para favorecer este proceso de concentración. Entre ellas, la más significativa es el desarrollo de las comunicaciones digitales, que permite unificar la información de distinta naturaleza, como la voz, los datos y el video...”

¿Y cuál es el contenido de estos enormes medios de difusión concentrados en manos de estos multimillonarios? Sexo, que en una extensa variante recorre desde el suave erotismo hasta el sadomasoquismo más violento y aberrante, la violencia, los crímenes en todos sus matices, estupidez en todas las formas inimaginables, el estímulo al consumismo como fin superior de la vida, son la temática preferida de los programas que llegan a todo el mundo; y debemos poner los etcéteras, porque las variantes para tratar de deformar la conciencia, de intentar “robotizarnos” no tiene fin ni límites.

Estas grandes corporaciones, dueñas de todos los medios de información, vehículo fundamental de la transculturización que ambiciona el

⁵ Marina Garber “Mucho ruido, pocas voces”, periódico “Acción” No 733, 6 de Marzo de 1997

imperio para subyugarnos, tienen dominio creciente en nuestro país gracias al apoyo que les da el gobierno menemista, asociados con los grupos “Clarín”, “Multimedios América”, “La Nación”, etc.. Están concentrando en sus manos radios, diarios, canales televisivos; hacen ilusoria en extremo la tan mentada libertad de prensa y de opinión. Con todo descaro, con todo cinismo nos dicen: todos los argentinos tenemos iguales derechos, existe libertad de prensa, (claro que ello no evita que si publicás lo que molesta te pueda ocurrir lo de José Luis Cabezas) todos podemos difundir nuestras ideas, pero ello resulta una burla si no se modifica la situación existente. Todos los que nos encontramos sufriendo las consecuencias de las inequidades de este sistema de poder debemos exigir el libre acceso a los medios televisivos y a otros de difusión masiva; debemos exigir que exista un canal estatal que difunda la cultura popular argentina y universal, que la democracia no sea palabra vacía, queremos que la democracia se ensanche y tome contenido, facilitando que tengan derecho de expresar su voz y sus ideas los amplios sectores del pueblo trabajador, los obreros y no los jerarcas sindicales; los trabajadores científicos, los artistas, los dirigentes políticos de todos los partidos, en igualdad y sin excepción, incluidos todos los sectores antiimperialistas, etc.. Este tema resulta uno de los de mayor importancia en el camino de consolidación y ampliación de una democracia con contenido popular para poder superar la burda ficción democrática actual, que se limita a dejarnos ingresar al cuarto de votaciones para elecciones resueltas con antelación a través del uso de los múltiples vehículos “formadores de opinión”.

7) Aumento incesante de la corrupción y el narcotráfico.

Estos dos fenómenos inseparables del sistema capitalista de fin de siglo están, además, estrechamente vinculados, y el uno alimenta al otro. La sola mención de que *el fabuloso negocio del narcotráfico moviliza anualmente 600.000 millones de dólares* nos habla a las claras de la significación que ha tomado este inmoral y destructivo negocio del sistema imperialista. Fidel Castro ha dicho con toda razón que “el narcotráfico forma parte del neoliberalismo y obedece a las leyes de

la oferta y la demanda, a las leyes del mercado”, añadiendo que “la corrupción es un fenómeno inseparable del capitalismo... no se acabará jamás, ni con la corrupción, ni con el lavado de dinero”. Mientras exista el sistema capitalista, el imperialismo, estos males no sólo seguirán existiendo, sino que, como lo vemos año tras año, irán tomando mayor dimensión y abarcando a dirigentes y gobiernos del sistema en forma más y más extendida.

En este cuadro de corrupción, un gran escándalo es impúdica y prontamente pasado al olvido por otro nuevo y mayor: hemos visto desfilar el affaire de los guardapolvos, el negociado de la leche en polvo, las coimas del PAMI y su endeudamiento que según algunas cifras excedería los 1.500 millones de pesos, el “narcogate”, la venta de armas, los jueces coimeros, la aduana paralela, la mafia de las comunicaciones, los narcopolicías, los asesinatos “perfectos”, etc., mientras los partidos políticos del sistema se muestran convertidos en “empresas de acceso al poder”⁶ en lugar de representantes de las demandas sociales, depuradores de la moral gubernativa y transformadores de las instituciones.

8) Las cúpulas de los partidos políticos del sistema están de espalda a los graves problemas de la Nación.

Tanto el partido gobernante, hoy en extraña y espuria convivencia con la derecha conservadora, con los “gorilas” de siempre, como la cúpula del radicalismo y la actual conducción del Frente Grande hacen oídos sordos a los grandes problemas que genera la política Neoliberal. Ni unos ni otros se oponen a ésta infame política.

El justicialismo, transformado hoy en “menemismo”, expresa sin reservas esa política que está llevando al sometimiento y la destrucción de los valores nacionales. Los grandes negociados, los ilícitos, las mafias, el narcotráfico, salpican por doquier a los que detentan el poder. ¿Y no están también comprometidos diversos integrantes de la llamada “oposición”? Los que dirigen al radicalismo, particularmente

⁶ Frase dicha por un preocupado ideólogo del capitalismo, Clarín 8/6/95.

Alfonsín y todo su entorno, hacen simulacros de “oposición”, juegos de palabras, pero en los hechos subscriben la política de sometimiento al imperialismo, liberan a los genocidas, firman el Pacto de Olivos, callan cuando deben hablar, expresan una oposición que cada vez se parece más a la que practica y preconiza el imperio dominante, las diferencias son sólo formales y totalmente deslucidas, al punto que habría que buscarlas en el país en que mandan a confeccionar sus trajes o tal vez en eso también tengan coincidencia... Y el “Frente Grande”, que significó una esperanza de que naciera una política que enjuiciara y se opusiera al “Neoliberalismo”, bajo la conducción de “Chacho” Alvarez ha seguido la misma conducta que la fingida oposición radical. Como se dice, a la cúpula del Frente parece que la dirigiera Menem y esta política, ya sea del Frente Grande, o la del radicalismo, al igual que la del “menemismo” se hace de espaldas y en contra del sentir del pueblo trabajador, que constituye la gran mayoría de sus votantes.

Esta actitud de las cúpulas dirigentes de los partidos del sistema ha generado una fuerte tendencia hacia la apatía política, que se manifiesta en formas diversas: abstención creciente, voto en blanco, o como en las elecciones de mayo del '97 en Santiago del Estero, la concurrencia a las urnas de aproximadamente la mitad del electorado.

En el Frente Grande existen bases y muchos dirigentes intermedios con un claro sentir antiimperialista, con una conducta democrática indudable, que pueden constituirse en factor aglutinante para una política diferente.

Decimos esto sin dejar de apuntar que también en sectores del radicalismo, sobre todo en su juventud, existen reservas importantes para la política que propugnamos.

El justicialismo, el “menemismo” o sus variantes, son apoyados, aunque con reservas y reparos cada vez mayores, por la mayoría de la clase obrera, por los sectores más humildes. Ellos son y serán siempre una reserva para un cambio de curso en la política de la Argentina, sus intereses son coincidentes con lo que nosotros propugnamos, estamos en el mismo bando, aunque la toma de conciencia esté aún distante. Nada nos hará perder la paciencia en esta necesaria y ardua siembra.

Con obstinación y mirando hacia adelante, continuaremos nuestra tarea.

9) El sindicalismo “oficialista”

Entre las causas que ocasionan tan profundos dolores a nuestra querida nación Argentina, una de las principales la constituye el llamado sindicalismo “oficial”. Nacido a semejanza del que imperaba en la Italia de Mussolini, dio lugar a la creación por ley del sindicato “único”, unicidad que nació no en la voluntad de la clase obrera, sino en los intereses del Estado, con lo que se cuestionaba la independencia del movimiento obrero. Con este tipo de sindicalismo nace el verticalismo, el autoritarismo, el manejo de las patotas mafiosas, etc. y desaparece la democracia sindical, la posibilidad de participación pluralista dentro de los sindicatos. Surge así una estructura de jerarcas sindicales, cuyo poder principal pasa a encontrarse en el apoyo del Estado, que le presta su concurso a través de todos sus organismos, y que además cuenta con el sustento ferviente de las clases dominantes.

La clase obrera organizada, la clase más dinámica y eje de la actual sociedad, está destinada a ser el protagonista principal en el desarrollo progresivo de nuestra nación; pero la clase obrera argentina, bajo el dominio de este sindicalismo, está impedida de poder luchar con éxito por sus verdaderos intereses, que en definitiva son los de la liberación nacional y social. Este sindicalismo “oficialista y estatal”, corrupto por definición, prebendario, hoy es uno de los principales pilares de apoyo del sistema “neoliberal”: los jerarcas son empresarios de fortuna, defensores sin careta de las grandes corporaciones imperialistas y de sus socios nativos. Han pasado a constituirse en el “mal necesario” del sistema; por ello sus pequeñas rencillas con el poder dominante no son más que escaramuzas por los pedazos de la “torta” que sus amos les ofrecen. Será una dura batalla vencer esta estructura enquistada dentro de la clase obrera, pero el sindicalismo clasista, independiente, conducido por dirigentes obreros auténticos, terminará por triunfar. Del resultado de esa batalla depende, sin duda en gran medida, el rumbo que pueda tomar nuestra nación.

La represión, necesidad insalvable para la continuidad del modelo

Esta política gobernante, que genera tantas iniquidades, que produce, además de miseria, la exclusión, la marginación de la vida social para amplios sectores del trabajo, a la vez que acumula enormes riquezas para una ínfima minoría, acompañada por una gran corrupción y despilfarro, no puede pretender contar con el consenso del pueblo, e inevitablemente apela cada vez más al uso de la fuerza para imponer su voluntad, sin dejar de lado el empleo de un vasto arsenal de artimañas, engaños, confusiones, compra de voluntades, divisionismo y otros recursos en los cuales los experimentados agentes del imperio son sumamente duchos.

Según las cifras dadas por el Centro de Estudios Legales y Sociales, entre 1985 y 1995 1.300 personas fueron víctimas del gatillo fácil en la Capital Federal y el Cinturón del Gran Buenos Aires, a los que simbólicamente recordamos con el caso Bulacio y el de Miguel Brú. Cuando el país fue sacudido por la Marcha Federal contra el plan de hambre, Menem se apresuró a urgir el reequipamiento de las fuerzas de represión y creó un sistema de “unidades especiales”, elaborando todo un programa de represión y espionaje. Sucesos posteriores (los ataques policiales en Córdoba, Tucumán, Jujuy, Cutral-co, a los estudiantes en La Plata y otros hechos), nos muestran cuál es la línea de acción que practica el menemismo para llevar adelante sus propósitos. Los nombres de nuevos mártires como el del obrero Víctor Choque y el de Teresa Rodríguez, junto con el del periodista José Luis Cabezas, son ejemplos irrefutables de lo que afirmamos.

¿A quién agrede y a quiénes beneficia el neoliberalismo?

La política neoliberal agrede a la inmensa mayoría de los que constituimos el pueblo trabajador de la Argentina: en primer lugar a la clase obrera, que constituye su centro, ampliada hoy, como ya dijimos, por la Revolución Científico Técnica, a técnicos y profesionales (ingenieros, arquitectos, químicos, médicos, etc.), es decir, a todos los que producimos plusvalía para el sistema; pero no es sólo la clase obrera ampliada hacia nuevos sectores la que sufre la agresión de esta política impulsada por ellos; son agredidos también los pequeños y medianos industriales, los campesinos, los comerciantes, que de una u otra forma tienen acuerdos parciales y problemas coincidentes con la clase obrera.

En cambio, los beneficiarios de esta política son una ínfima minoría de multimillonarios, en primer lugar quienes nos expolían: los grandes banqueros, los poseedores del poder financiero imperialista, los dueños de las grandes corporaciones, especialmente norteamericanas, y junto a ellos sus socios nativos, que con los viles negociados originados con nuestro patrimonio, con todas las formas de corrupción desarrolladas últimamente, han incrementado en forma desmesurada sus enormes fortunas: la gran burguesía local, terrateniente, comercial e industrial, cada vez más preponderantemente financiera, ya que ésta es la actividad francamente dominante de éstos y que el neoliberalismo ha llevado a escala jamás vista. (Un billón de dólares diarios “mueven” los grandes centros financieros mundiales).

II. La Revolución de Octubre cambió en forma irreversible la fisonomía del mundo

“Lo que más rechazo es la traición, la deslealtad; entre lo que más aprecio está la lealtad, la firmeza de principios”.

Fidel Castro - junio de 1992

La humanidad está arribando a la finalización del siglo. Es éste un momento apropiado para intentar objetivar en sus rasgos más generales lo que nos ha brindado el siglo, y efectuar un análisis sereno, alejado de la ensordecedora propaganda del enemigo. En su transcurso han ocurrido acontecimientos de enorme significación para la vida de los pueblos de los que, sin lugar a dudas, el de mayor trascendencia, el que ha modificado en forma irreversible la fisonomía del mundo actual, ha sido el de la Revolución de Octubre de 1917. Es a partir de ese momento que la clase obrera rusa, en unión con todos los explotados por el zarismo y bajo la conducción del Partido Bolchevique dirigido por Lenin, retoma el camino ensayado durante breve tiempo por la clase obrera francesa, en su heroica epopeya del “Asalto al Cielo”, con la Comuna de 1871. La clase obrera vuelve así a ocupar el centro de la escena mundial, esta vez provocando cambios definitivos para demostrar en la más difícil y ardua práctica histórica las profundas verdades enunciadas por Marx y Engels.

A pesar de estar obligada, aún antes de poder terminar la guerra imperialista, a enfrentar la guerra civil contra la reacción zarista y luego la intervención armada de todas las potencias imperialistas. En un plazo histórico increíblemente breve, se vió cómo en la nación más atrasada de Europa, autocrática y retardataria, destrozada por la guerra y sumergida en dramáticas dificultades, se delineaban los contornos de

un mundo nuevo. En el inédito espacio soviético se estaba realizando un extraordinario experimento: por primera vez en la historia de la humanidad, las clases explotadas, los obreros y campesinos pobres, se decidían a tomar el Poder en sus manos. Tres años de despiadada lucha armada contra los reaccionarios interiores y contra las fuerzas armadas imperialistas, sacrificios sin límites y la solidaridad de la clase obrera mundial, determinaron conquistar la victoria. Inmediatamente el pueblo soviético dedicó enormes energías a la ardua tarea de restaurar la economía destruida por la guerra, e iniciar el desarrollo vigoroso de las fuerzas productivas, para ir así colocando las bases del desarrollo de una nueva sociedad.

Comenzaba el período más complejo y difícil del proceso revolucionario, y a poco tiempo de su inicio, cuando más se hacía necesario el genio creativo de Lenin, el naciente país soviético y todo el proletariado mundial sufre uno de los golpes más sensibles y más difíciles de dimensionar en toda su magnitud: el 21 de enero de 1924 se apaga la vida del jefe indiscutido de la revolución y del proletariado de todo el mundo. Pero a pesar de todo, venciendo dificultades de todo tipo, siempre bajo el perverso acoso del enemigo imperialista, el país soviético sigue su línea ascensional, colocando las bases para una nueva economía, conquistando grandes logros en beneficio del pueblo trabajador, desarrollando la cultura entre los obreros y campesinos, forjando paulatinamente una nueva intelectualidad revolucionaria. En ese tránsito por caminos inéditos, junto con la multiplicidad de las creaciones se cometieron también muchos errores, algunos de los cuales inclusive graves. Pero los contornos de una nueva sociedad se iban perfilando por sobre las ruinas de la antigua, y ella iba conquistando la simpatía de la clase obrera mundial, de todos los hombres progresistas, de los intelectuales más destacados de la época, y también desatando el odio feroz de los imperialistas y reaccionarios de todas partes, que no podían admitir una nueva forma de sociedad, más justa, más humana, más solidaria que liquidara la explotación del hombre por el hombre. Lenin había previsto con su característica agudeza cuál sería la posición del imperialismo y los reaccionarios frente a los intentos de construcción de la sociedad socialista, y en su último escrito, titulado “Mejor poco,

pero mejor”,¹ dijo, refiriéndose a los intentos de derrocar el poder soviético: “No lograron derrocar el nuevo sistema creado por la Revolución, pero tampoco le permitieron dar un paso adelante que justificara las previsiones de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habría producido el socialismo, demostrar a todos y cada uno en forma evidente y palpable que el socialismo encierra gigantescas fuerzas, y que la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes”². Y ésta ha sido la conducta que han seguido invariablemente el imperialismo y los reaccionarios frente a todos los movimientos revolucionarios de este siglo.

Debido a ese odio cerril de los círculos dirigentes de los países imperialistas, tanto Inglaterra, como Estados Unidos y Francia fueron complacientes respecto del rearme del imperialismo alemán, y contribuyeron al fortalecimiento del nazismo, pues él prometía a voz en cuello “acabar con el bolchevismo”. En ese clima se configuró una coalición entre la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón imperial, coalición cuyo objetivo central era destruir al comunismo y por consiguiente a la Unión Soviética. Pero los planes y las ilusiones de Hitler y los círculos financieros que lo sostenían eran todavía más ambiciosos: pretendían que la Alemania nazi se transformara en la potencia dominante del mundo, repartiéndoselo, en proporción a la fuerza de cada uno, con Italia, Japón y algunos socios menores. Además, Hitler y los suyos estimaban necesario apoderarse de los recursos de materias primas, fábricas de armamentos, alimentos, combustible y hombres de toda Europa, antes de comenzar la peligrosa aventura de atacar a la Unión Soviética.

Cuando creyó contar con la fuerza necesaria, el alto mando alemán ordenó una gigantesca ofensiva por tierra, aire y mar, utilizando las fuerzas militares más poderosas que conociera la Historia hasta ese

¹ Lenin, Mejor poco, pero mejor. Publicado el 4 de marzo de 1923. O.C. T. XXXVI, pág. 534.

² Obras completas, Tomo XXIV, pág.. 534.

entonces. El plan era destrozar a la Unión Soviética en el menor tiempo posible, en el curso de unas pocas semanas. A partir del 22 de junio de 1941, el heroico pueblo de la Unión Soviética se encontró nuevamente envuelto en las llamas de la guerra, una de las más crueles contiendas que se hayan conocido. La Segunda Guerra Mundial le costó a la humanidad 55.000.000 de muertos. La “peste parda” del nazismo realizó matanzas de millones de personas por el sólo hecho de pertenecer a una determinada raza: 6.000.000 de judíos residentes en Europa fueron salvajemente asesinados y luego cremados en los campos de concentración. Pero fue la Unión Soviética la que debió afrontar el mayor peso de la guerra; ella fue *el factor fundamental de la derrota del nazifascismo* y la que debió pagar el precio más alto para lograr tan ardua victoria: más de 25.000.000 de hombres, mujeres y niños de su población murieron, cientos de sus ciudades resultaron destruidas, hubo gigantescas pérdidas en el campo de su economía: *Los hombres honrados de todo el mundo jamás olvidaremos esta enorme contribución del heroico pueblo soviético, que salvó a la humanidad de los horrores que traería el triunfo del nazifascismo*, así como nunca olvidaremos a todos los que, en diferentes lugares del mundo, supieron arriesgar su vida y luchar contra esa ideología criminal, que todavía hoy se mantiene viva en algunas mentes y amenaza con resurgir.

Para los Estados Unidos, tal como había sucedido ya en la guerra mundial de 1914, el conflicto que ensangrentó a toda Europa les resultó un excelente negocio: fortalecieron su dominación imperialista en América Latina, desplazando a Inglaterra, su antiguo competidor, y aumentaron sus dominios en otros continentes. El escenario de la guerra siempre estuvo distante de su territorio y sus pérdidas se limitaron a aproximadamente 400.000 hombres, lo que muestra la enorme diferencia en la contribución de cada nación. El alto mando de las potencias imperialistas aliadas a la Unión Soviética especuló constantemente con el desangre del pueblo soviético, con la posibilidad de que se produjera su debilitamiento extremo, para luego imponer sus condiciones. Pero sus cálculos una vez más, resultaron fallidos: la Unión Soviética terminó la contienda manteniendo un enorme poderío militar. El haber podi-

do trasladar sus industrias a Siberia le permitió fortalecer toda su producción, en particular la industria bélica.

Después de la rendición incondicional de Alemania, el 8 de mayo de 1945, el Japón estaba ya militarmente vencido, sin ninguna posibilidad de resistencia, a pesar de lo cual los círculos dirigentes de los Estados Unidos, encabezados por el Presidente Truman, determinaron que se arrojara, el 6 de agosto de 1945, fecha de inolvidable oprobio, la bomba atómica sobre Hiroshima. El 8 de agosto repitieron la acción criminal, lanzando otra bomba sobre la ciudad de Nagasaki. Esos ataques a escala jamás vista contra ciudades abiertas causaron la muerte inmediata de 200.000 personas, envenenando el ambiente y dejando miles de habitantes condenados bajo la acción lenta y mortífera de la radiación atómica. *Este crimen contra la humanidad, que jamás debe ser olvidado, mostró el verdadero rostro del imperialismo*, que se esforzó por ocultar mientras la guerra estuvo indecisa. Esas bombas que martirizaban al pueblo japonés tenían un destino político más amplio: intentaban atemorizar a la Unión Soviética y paralizar los movimientos revolucionarios que surgían en todo el mundo a consecuencia de la derrota nazi y del fundamental papel soviético en el logro de la victoria, y comenzar a preparar la Tercera Guerra Mundial, aprovechando la ventaja que le otorgaba al imperialismo yanqui la posesión del arma atómica. Los círculos agresivos de los Estados Unidos y de Gran Bretaña estaban empeñados en comenzar la Tercera Guerra, querían llevar a cabo el sueño que no pudo realizar Hitler; el 18 de mayo de 1945, ya rendida Alemania y cuando aún no se les habían arrojado las bombas atómicas a las ciudades japonesas, el secretario interino de los Estados Unidos declaró significativamente: “La futura guerra con Rusia es evidente, tan evidente como puede serlo algo en este mundo. Puede estallar en los años inmediatos. Por lo tanto, debemos mantener en disponibilidad nuestras fuerzas armadas”. Y el 5 de marzo de 1946, Churchill, en la ciudad estadounidense de Fulton y con la presencia de Truman, manifestó abiertamente sus intenciones de apelar al crimen de la guerra atómica, para defender sus mezquinos intereses. Entre otras cosas dijo: “pueden sobrevenir tiempos oscuros, es posible que volvamos a la Edad de Piedra, llevados sobre las refulgentes alas de la ciencia”. La

conducta de la Unión Soviética fue la de no someterse al chantaje atómico, hasta que, en corto tiempo, en septiembre de 1949, logró quebrar la hegemonía atómica, lo que le procuró fuerzas disuasivas suficientes para seguir reclamando ante los organismos internacionales la proscripción de todas las armas atómicas.

A consecuencia de la histórica victoria de la Unión Soviética sobre el nazifascismo, del papel fundamental que desempeñó durante la guerra, de la acción de todos los partidos comunistas del mundo en la lucha antifascista, se inició en los cinco continentes una ola de renovación y progreso, de democratismo avanzado y, en muchos lugares, de lucha por el socialismo y la toma del poder por la clase obrera, bajo la conducción de sus partidos. Sin lugar a dudas, el triunfo de la Unión Soviética y el papel que desarrolló en la postguerra ayudó a *acelerar el curso progresivo de la historia*. Los protagonistas de algunos de esos acontecimientos han sabido sortear las dificultades propias de su necesario desarrollo, presentadas junto con la *infaltable acción del enemigo*; otros, no supieron o no fueron capaces de vencer los obstáculos a que los enfrentó la dinámica de su progreso, y sufrieron fracasos, que aunque los consideramos transitorios, han contribuido a oscurecer el horizonte del mundo actual. La propia caída de la URSS fue un acontecimiento muy complejo, con infinidad de factores que actuaron en esa dirección, los que sumados a la acción del enemigo, infiltrado en las esferas dirigentes del Partido y del Estado, trajeron las consecuencias de tanto dolor y desgarró como muestra hoy el antiguo país de los Soviets, dominado por las mafias y la corrupción, y donde se extiende la miseria a millones de hogares. Pero tenemos la firme convicción de que este episodio, tan deplorable y que tanto ha perjudicado a la causa de los pueblos, inevitablemente será revertido por los patriotas soviéticos, por ese pueblo que ha sabido brindar tantas muestras de heroísmo y abnegación internacionalista. Queremos manifestar nuestra calurosa solidaridad con todos los que luchan contra el régimen antipopular, corrupto y policíaco impuesto por Yeltsin y su camarilla, sin olvidar que fue el renegado Gorbachov quien abrió las puertas a la traición.

Acontecimientos que cambiaron la fisonomía del mundo actual

Derrumbe del sistema colonialista, triunfo de la lucha por la liberación en Asia

La Segunda Guerra Mundial produjo intensos movimientos populares en todo el mundo y, como decíamos más arriba, el protagonismo central desempeñado por la Unión Soviética para obtener la victoria resultó un gran estímulo y también, en muchos casos, una ayuda concreta para impulsar el desarrollo de los movimientos de liberación que construyeran una democracia avanzada. En Asia ayudó a producir cambios fundamentales en la mayoría de los países. Y es de subrayar que la profundidad de los cambios siempre estuvo en relación directa al grado de maduración de la lucha en cada país, al papel que había sido capaz de alcanzar cada vanguardia del pueblo trabajador.

Una vez más, se demostró la verdad enunciada por el materialismo dialéctico, sobre las relaciones entre los factores internos y los externos. Los determinantes son los internos, las contradicciones internas de cada proceso; los factores externos ayudan, son por lo tanto condicionantes secundarios del proceso; esta verdad de la dialéctica marxista ha sido comprobada repetidamente por cada proceso revolucionario. El sistema colonialista del imperialismo se derrumbó a consecuencia de los hechos políticos derivados de la Segunda Guerra Mundial y del papel desempeñado por la Unión Soviética. Pero el grado de avance en cada país estuvo determinado por la maduración que había alcanzado la lucha del proletariado en cada uno de ellos, y por consiguiente el grado de conciencia revolucionaria que había logrado forjar cada destacamento, cada partido de vanguardia, y, como hecho fundamental, el grado de influencia de esta avanzada en las más amplias capas del pueblo. Esta se ha convertido en una verdad axiomática, que califica a cada organización. La liberación del pueblo vietnamita, la del pueblo coreano o la del pueblo chino son ejemplos irrefutables de esta dinámica histórica, y debemos estudiarlos críticamente para su mejor comprensión.

República Socialista de Viet Nam

El 2 de septiembre de 1945, sobre el filo de la terminación de la Segunda Guerra, en parte del antiguo dominio de la Indochina Francesa, se constituyó la República Democrática de Viet Nam. Su gestación fue larga y cargada de sacrificios. Había comenzado a germinar allá por 1920, cuando Ho Chi Minh y un grupo de patriotas vietnamitas fundaron el Partido Comunista y se adhirieron a la III Internacional. Las penurias del pueblo vietnamita sometido a la dominación brutal del imperialismo francés eran dolorosas al extremo; pero estas sobradas razones no eran instrumento suficiente para conseguir la liberación de tan cruel yugo.

Para que la causa de los patriotas vietnamitas pudiera hacerse oír y triunfar, era necesario levantarse en armas contra el yugo que los dominaba. En 1927 estallan las primeras luchas armadas contra el dominio francés y comienza un largo y difícil tránsito, matizado con derrotas, intentos más o menos exitosos y períodos de relativa calma, hasta que el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial altera la situación. El Japón, en 1941, decide la ocupación del país. Francia -que había sido derrotada por la coalición nazifascista- le entrega el dominio de Vietnam a los imperialistas japoneses. Esa nueva situación es firmemente resistida por las fuerzas patrióticas dirigidas por Ho Chi Minh, que para ese entonces ya había conformado un Frente Nacional amplio, agrupando a la clase obrera, los campesinos pobres, la pequeña burguesía, la burguesía nacional, como también a los terratenientes patriotas; es decir, a quienes apoyaban la lucha contra el dominio japonés. Días antes de la definitiva rendición de Japón, los patriotas habían conseguido importantes triunfos, y luego de algunas alternativas, entre las que figura la renuncia del gobierno títere de Bao-dai, el 2 de septiembre de 1945 se constituye, como decíamos al principio, la República Democrática de Vietnam.

Pero el imperialismo francés, que luego de la victoria contra el nazifascismo había cobrado nuevos bríos, no estaba dispuesto a perder los grandes beneficios que se le extraían al pueblo vietnamita. El “democratismo” de De Gaulle y los demás integrantes del gobierno francés terminaba cuando se afectaban sus intereses colonialistas, y por muchos derechos que le asistieran al pueblo vietnamita a lograr su independencia, éstos eran despreciados por los colonialistas franceses, que deseaban continuar explotando su antigua colonia. Vanos fueron los esfuerzos de Ho Chi Minh y las fuerzas patrióticas que él representaba por encontrar una solución pacífica, una negociación razonable al problema. Los franceses dan respuesta a los esfuerzos de paz con un criminal bombardeo de su flota contra el puerto de Haifong, el que causa 6.000 muertos. Así da comienzo la lucha de liberación contra el dominio de Francia, la que dura ocho años, y llega a su final con la resonante victoria vietnamita del 8 de Mayo de 1954 en Dien Bien Phu. Mientras tanto el imperialismo yanqui, pretextando desde algunos años antes “ayudar” a Francia, había comenzado su intervención directa para tratar de derrotar al movimiento de liberación y suplantarlo el dominio de su rival francés.

Misiones militares, envío de grandes portaaviones, etc., muestran claramente las intenciones de los círculos dirigentes de los EE.UU., y cuando los franceses son obligados a huir, los yanquis, lejos de reconocer los legítimos derechos del sufrido pueblo vietnamita, nombran a un gobierno títere, encabezado por Diem, un “hombre de paja” de los EE.UU., el que revoca todas las medidas tomadas en favor de los sectores trabajadores, devuelve la tierra a los grandes terratenientes e inicia una feroz “caza del comunista”. Innumerables son las atrocidades cometidas, el envenenamiento de miles de presos políticos en 1958 es una de las que tuvo más repercusión internacional. Nuevamente los patriotas se ven obligados a luchar a muerte para poder salvar y liberar su Patria. Y esta vez era contra el imperialismo más poderoso del mundo, el que disponía de las armas más mortíferas y hacía uso de los recursos más sofisticados e inhumanos. Sin duda que los crímenes cometidos por los círculos dirigentes del imperialismo norteamericano en Vietnam fueron equiparables a los de los nazifascistas durante la gue-

rra mundial. La heroica resistencia del pueblo vietnamita supo escribir una de las páginas más conmovedoras y heroicas de toda la historia de los pueblos. Soportando las más inhumanas y criminales formas de agresión, luchando contra una enorme superioridad militar, se fueron creando -gracias al ingenio y la capacidad del mando militar vietnamita, junto con la solidaridad de la Unión Soviética, de la República Popular China, la de todo el mundo progresista y particularmente de los Partidos Comunistas -dentro de los cuales el nuestro hizo una importante contribución-, se fueron creando las condiciones para obtener una notoria victoria. Entre los factores que la posibilitaron, de ningún modo se puede omitir el rol desempeñado por los norteamericanos honrados y dignos que, afrontando persecuciones y muchos de ellos hasta la prisión, se pronunciaron enérgicamente contra la criminal guerra que habían desatado los círculos dirigentes de los Estados Unidos.

La resistencia del pueblo vietnamita ayudó a que se agrietara el frente interno del imperialismo. En la medida que la resistencia se hacía más tenaz, más clara aparecía la criminalidad del mismo, lo inhumano e injusto de esa intervención, que llevaba a la muerte a decenas de miles de norteamericanos para beneficio ajeno. Así se llegó al 17 de abril de 1975, en que las tropas yanquis debieron admitir la derrota más ignominiosa de toda su historia, huyendo de Saigón, hoy Ciudad de Ho Chi Minh en honor de ese gran patriota, de ese lúcido dirigente comunista cuya vida ejemplar debe servir de modelo para las futuras generaciones.

A pesar de haber tenido que afrontar guerras tan prolongadas y tan arduas, obligado a luchar contra poderosos países imperialistas, entre ellos el más poderoso del mundo actual, el pueblo de Vietnam, bajo la dirección de su aguerrido Partido Comunista, ha ido recuperándose de las tremendas destrucciones de la agresión imperialista y en estos últimos años, como fruto de una correcta política que trata de rectificar antiguos errores, ha dado un importante paso adelante y va logrando éxitos considerables, no sólo en el desarrollo de su economía, sino en el campo de la cultura, en la salud pública, en la vivienda y otros aspectos que producen una mejora constante del nivel de vida del pueblo trabajador vietnamita. El gobierno imperialista de los Estados Unidos, fren-

te a los éxitos en el desarrollo económico de Vietnam, se vio precisado en 1994 a levantar el bloqueo que le había impuesto después de su derrota.

Para un mejor conocimiento de la situación actual de ese heroico y admirado país transcribiremos algunos de los conceptos escritos por el director general de la Oficina de Estadísticas de la República de Vietnam, quien en un sucinto informe relata el camino recorrido a partir del Congreso del Partido Comunista, realizado en 1986, “fecha que puede considerarse histórica”, pues produce una rectificación fundamental en la orientación económica, emprendiendo “el difícil pasaje del sistema de planificación fuertemente centralizado hacia una economía de mercado controlada por el Estado de acuerdo a la orientación socialista”. Esta orientación produjo en el período de 1986 a 1990 un crecimiento del PBI del 3,9% y en el lapso de 1991 a 1995 un crecimiento del 8,2%, culminando el año 1995 con un 9,5% . Estos éxitos de la economía están orientados a “construir una sociedad justa y humana”. En ese artículo, el camarada Le Van Toan señala que las dificultades que debe vencer Vietnam son grandes y conceptúa que la más importante “es la de los recursos humanos. Faltan especialistas que comprendan los mecanismos de la economía de mercado y que sean capaces de traducir las directivas del Partido y del Estado en medidas concretas de acuerdo con estos mecanismos”. Y agrega: “En tanto se pueden construir empresas en pocos años, en pocos meses, la formación de estos especialistas exige decenas de años.”

El 14° Congreso del Partido, realizado en junio de 1992, examinó los éxitos y las debilidades de la economía nacional del período transcurrido y analizó las vías a seguir para conseguir un crecimiento fuerte y durable, y estimó que con un crecimiento anual del 10%, en el período de 1992 al 2000 la producción nacional será doblada.

Además de expresar nuestro alborozo y saludar fraternalmente a los camaradas vietnamitas por estos colosales éxitos, que nos brindan valiosas enseñanzas en la lucha por la construcción del socialismo, pues muestran en la práctica lo valedero de aquella profunda verdad dicha por Lenin, que volvemos a recordar, referida a las gigantescas fuerzas

que encierra el socialismo y las perspectivas extraordinariamente brillantes que esta nueva etapa puede ofrecer a la humanidad.

Para terminar este breve relato sobre el Vietnam heroico, nos parece lo más adecuado transcribir algunos de los conceptos que expresó Fidel Castro en su visita a Vietnam de diciembre de 1995: “En estos tiempos, podemos decir: el porvenir -y podemos decirlo con más convicción que nunca- es el socialismo. El capitalismo está en crisis, no tiene solución para ninguno de los problemas del mundo, sólo los pueblos como Vietnam, Cuba y otros, que no abandonaron los principios del marxismo-leninismo, ni del gobierno democrático popular, ni la dirección del Partido Comunista, marchan adelante y obtienen éxitos hoy día que no está teniendo ningún otro país del mundo”. Y después de reafirmar su confianza en aquellos pueblos que, confundidos, no supieron defender lo que con tanto esfuerzo habían logrado, los que no supieron apreciar su nivel de vida, el cuidado de la salud, las facilidades para acceder a la educación en una sociedad sin crímenes, ni mafias, dijo: “...cuando todos aquellos países comprendan el gran crimen histórico que cometieron al destruir el socialismo. Y entonces la historia guardará un lugar de honor para todos los pueblos que en condiciones tan difíciles supieron mantener los principios del socialismo, y en la fila de esos pueblos estarán, como hermanos gemelos e inseparables Vietnam y Cuba.” Y finalizó exclamando:

“¡Vivan los pueblos explotados del mundo que un día construirán también un futuro mucho más hermoso!”

“¡Viva la amistad, no la amistad, viva la hermandad eterna entre los pueblos de Vietnam y Cuba!”

Y en esa ocasión, en el libro de visitantes escribió Fidel: “Honor y gloria eterna a Ho Chi Minh, paradigma de revolucionario cada vez más admirado y entrañablemente querido, no sólo por su pueblo sino también por todos los pueblos del mundo”.

República Democrática Popular de Corea

El pueblo coreano tiene una larga historia de guerras intestinas y de ocupaciones por las potencias circundantes: los mongoles, los japoneses y los manchúes se fueron turnando en el dominio del país durante 700 años. Después, a principios del siglo XX, se incorporó como incursora la Rusia zarista, que luego de su derrota en 1905 frente al imperio japonés, debió dejarle paso a éste país, el que a partir de 1910 ocupó la península, hasta su derrota en la Segunda Guerra. Tras ésta se acordó entre los llamados Cuatro Grandes (U.R.S.S., EE.UU., Gran Bretaña y Francia) que la URSS y EE.UU. se hicieran cargo de la administración del país en fideicomiso, hasta que el pueblo coreano decidiera su forma de gobierno.

La puesta en práctica de tales acuerdos tropezó desde un comienzo con las aviesas intenciones de los EE.UU., que querían impedir un verdadero proceso de liberación e independencia, pues estaban en perfecto conocimiento del prestigio que en la lucha contra el invasor japonés había ganado el Partido del Trabajo (Comunista), dirigido por Kim Il Sung, quien aglutinaba en torno suyo a lo más progresista y patriótico de Corea. Los EE.UU. pretendían, mediante elecciones fraudulentas, imponer un gobierno “títere” que les asegurara su dominio “neocolonial”. El desacuerdo dividía al país en dos regiones separadas por el paralelo 38: Corea del Norte, bajo el fideicomiso de la Unión Soviética, y Corea del Sur, bajo el de los EE.UU.. Este último país promovió “elecciones” en su zona, en las que resultó ganador Syngman Ree, quien implantó una dictadura despiadada que duró doce años. En 1954 se hizo nombrar presidente “vitalicio” y en 1960, ante el gran descontento popular, debió huir a Filipinas. ¡Un bello ejemplo de la “democracia” que preconizan los imperialistas yanquis!

Viendo el curso que seguían los acontecimientos, el Partido del Trabajo y todas las fuerzas progresistas y patrióticas que estaban unidas en torno suyo, a su programa de independencia, liberación y progreso,

proclamaron el 9 de septiembre de 1948 la República Popular de Corea del Norte. Casi de inmediato comenzaron las provocaciones y ataques armados del gobierno “títere” del Sur contra la República Popular, lo que llegó a su punto culminante cuando en la madrugada del 5 de junio de 1950 se inició un ataque generalizado a través de la frontera. La repuesta fue contundente y en pocos días las tropas de Syngman Ree debieron rendirse; pero los EE.UU., promotores de la agresión, al ver derrotado al gobierno cipayo debieron salir en forma abierta a defenderlo, y con tal propósito el entonces presidente de los Estados Unidos, el tenebroso “tendero” Truman, ordenó que sus tropas iniciaran acciones bélicas contra la República Popular de Corea. Por su parte, el general Mac Arthur, que estaba al frente de las tropas yanquis en el Pacífico Oriental tenía sus propios planes: quería aprovechar las circunstancias para atacar a China Popular, y luego derivar en un ataque con bombas atómicas contra la URSS. Nuevamente la humanidad se encontraba al borde de una terrible hecatombe, que sería más catastrófica que la ocurrida en la Segunda Guerra Mundial. La esencia inhumana y profundamente agresiva del imperialismo, el enemigo principal del progreso, nuevamente se mostraba al desnudo y en toda su peligrosidad.

Los yanquis, apoyados por otros países, iniciaron una ofensiva, llegando hasta la frontera con Manchuria. China Popular acudió en defensa de la República Popular de Corea formando batallones voluntarios, que infligieron duras derrotas a las fuerzas del imperialismo. La guerra continuó con distintas alternativas hasta que el 27 de julio de 1953 los yanquis se vieron obligados a firmar el alto el fuego.

A partir de ese momento, todos los esfuerzos de la República Democrática de Corea del Norte, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y su jefe Kim Il Sung estuvieron dirigidos en tres direcciones principales: “primero; el Gobierno de la República, encarnando de modo magnífico la idea de Zuché³ de nuestro Partido en todos los dominios, cumplirá cabalmente la línea de soberanía, independencia y

³ Zuché: Política propia de la Rep. Pop. Democrática de Corea, que se basa en desarrollar todas sus actividades apoyándose en sus propias fuerzas.

autodefensa, para consolidar la soberanía política del país, para hacer firme la base de la economía nacional independiente, capaz de asegurar la unificación y la independencia completa y la prosperidad de nuestra nación, así como para fortalecer el poderío defensivo del país, de manera que podamos salvaguardar fidedignamente la seguridad de la Patria con nuestras propias fuerzas.”

“La idea de Zuché de nuestro Partido es la más correcta ideología directiva marxista-leninista para llevar a cabo con éxito nuestra revolución y construcción, y la firme guía de toda la política y la actividad del Gobierno de la República.”

Del Programa político del Gobierno de la República Democrática de Corea, aprobado por la Cuarta Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, el 16 de diciembre de 1967.⁴

La segunda prioridad que emerge de la política trazada por el Partido del Trabajo de Corea es oponerse “a las fuerzas agresoras imperialistas acaudilladas por el imperialismo de EE.UU.” y, junto a ello, la tercera gran tarea que se planteó el Partido del Trabajo fue la de luchar y apoyar las luchas antiimperialistas de Asia, África y América Latina.

La educación primaria, a partir de 1956, se impartió sólo en escuelas públicas, siendo obligatoria y gratuita entre los 7 y 16 años y alcanzando a erradicar el secular analfabetismo en el año 1970. En el período posterior a la agresión norteamericana, la República de Popular Democrática de Corea consiguió éxitos en el desarrollo de la industria, en la producción del campo y en la atención de la salud, que se brinda gratuitamente a toda su población, la que según el censo de 1994 era de 23.000.000 de habitantes, con una superficie territorial de 122.762 Km² (similar a la de Cuba, que es de 110.861 Km²).

Kim Il Sung falleció el 8 de julio de 1994 a la edad de 82 años, siendo reemplazado en la dirección del Partido por su hijo Kim Jong Il. La hostilidad del imperialismo norteamericano y del gobierno reaccionario de Corea del Sur no ha cesado nunca, buscando por todos los caminos obstaculizar la unificación y el desarrollo de la construcción del socialismo.

⁴ Kim Il Sung, “Pensamiento Revolucionario” Edic. Jucar, 1979.-

República Popular China

El 1° de Octubre de 1949 es una fecha de gran significado histórico para toda la humanidad progresista: el país más poblado de la tierra, una de las civilizaciones más antiguas, que ha brindado tantas contribuciones al desarrollo cultural del mundo, comenzaba a transitar un nuevo y venturoso camino.

Este país milenario fue objeto de dominación y saqueo en el siglo XIX por todas las potencias imperialistas y los sufrimientos que recaeron sobre su pueblo resultan inenarrables. En 1840 Inglaterra inició la llamada “Guerra del opio”, para ampliar sus derechos de continuar envenenando al pueblo chino con la droga. Por este camino obtuvieron los círculos dirigentes del imperio inglés fabulosas ganancias. La derrota de China fue aprovechada por los Estados Unidos y Francia, los cuales en 1844 obtuvieron iguales privilegios que los obtenidos por los ingleses. Japón, por su parte, se apoderó de islas y hasta Portugal, potencia de segundo orden, en 1887 ocupó Macao. En los finales del siglo XIX, con el auge de la fase imperialista del capitalismo, se agrava la situación de China, y Alemania y Rusia zarista se incorporaron al grupo de los saqueadores. Japón, que le había declarado la guerra, derrotó al ejército chino. Por este rumbo, en el año 1911 China se halló frente a la amenaza de quedar en completa servidumbre de las potencias extranjeras.

Antes de finalizar el siglo XIX, los patriotas chinos habían comenzado a organizarse para liberarse del dominio extranjero. De este conjunto de patriotas, la figura sobresaliente fue la de Sun Yat-sen, que participó activamente en la lucha por la liberación de China. El movimiento liberador y patriótico comenzó a recorrer un difícil camino: impulsor de la Revolución de 1911, en la que obliga a dimitir al emperador, no consigue modificar la esencia feudal y reaccionaria del sistema. La “República” no era más que una ficción, los “señores feudales” continuaban compartiendo con los imperialistas el dominio de China y

en 1915, los japoneses, en complicidad con los grandes terratenientes y con el consentimiento de los EE.UU., restablecieron la monarquía.

La revolución de 1911 fue una dolorosa experiencia, pero los patriotas continuaron su lucha y la Gran Revolución de obreros y campesinos de Octubre de 1917 en Rusia se constituyó en un gran estímulo para su acción. Sun Yat-sen, que había debido exilarse en los EE.UU., al tomar conocimiento de la Revolución de Octubre envió un telegrama de adhesión. La finalización de la primer guerra mundial no modificó la situación de China. La dominación extranjera no tuvo otra variación que la de beneficiar al Japón, el que desplazó a Alemania de algunos de sus privilegios.

Primero los estudiantes y luego la clase obrera china salieron a manifestar sus protestas: otro proceso, mucho más profundo, con bases más sólidas, comenzaba a ponerse en marcha. En julio de 1921 toma cuerpo este proceso y en Shanghai se reúne el Primer Congreso del Partido Comunista de China. En él tomaron parte 13 delegados, en representación de 50 miembros del Partido entre los cuales figuraba Mao Tse-tung, los que luego adhirieron a la III Internacional Comunista.

El camino que debió recorrer el Partido fue muy duro y cargado de sacrificios heroicos: al poco tiempo de constituirse se ve envuelto en una guerra civil contra los militaristas feudales aliados al imperialismo. En el año 1925 fallece Sun Yat-sen, y en el Kuomintang pasa a ser dominante la línea anticomunista encabezada por Chang Kai Shek, el que en abril del año 26 rompe la alianza con el Partido Comunista y reprime salvajemente a sus militantes y otros patriotas antiimperialistas. El Partido constituye en la zona liberada de Hu-nan un gobierno soviético y, en diciembre de ese año, los obreros de Cantón proclaman la "Comuna" como respuesta a la agresión de los señores feudales y a los ataques del Kuomintang. Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón van presurosos a ayudar a sus lacayos, facilitando sus flotas para aplastar la insurrección obrera. La lucha armada continúa y en mayo de 1928 Mao Tse-tung y Chu-te organizan el Ejército Rojo, el que durante el curso del año 1929 y 1930 logra ampliar la zona liberada. En septiembre de 1931 los imperialistas japoneses realizan un ataque im-

previsto a la ciudad de Mukden. En respuesta, el Partido funda la República Soviética China, en la que es elegido presidente Mao Tse-tung, quien hace un llamado a todas las fuerzas patrióticas a unirse en la guerra antijaponesa. Los años 1932 y 1933 son años de dura lucha contra el imperialismo japonés y también en contra del Kuomintang, que se une a los japoneses para intentar aplastar el movimiento revolucionario dirigido por el Partido. En octubre de 1934, el Ejército Rojo, al mando de Chu-te y Mao Tse-tung, decide efectuar una maniobra de desplazamiento hacia el Norte, la histórica “Larga Marcha”, cuyo objetivo era lograr condiciones más favorables en la lucha contra los agresores japoneses. Da comienzo una maniobra que significó atravesar varias provincias y afrontar dificultades enormes, exigiendo constantes sacrificios y una voluntad titánica, burlando emboscadas del Kuomintang y marchando a través de más de 10.000 Km., hasta conseguir al final lograr el objetivo⁵.

A partir del año 1935 el P.C. de China sigue su política de agrupar todas las fuerzas patrióticas en la guerra antijaponesa, sin dejar nunca de intentar sumar a la lucha a las fuerzas del Kuomintang o al menos a los sectores de su ala izquierda. Todo el período que transcurre desde 1936 hasta 1941 está signado por esta política, en el transcurso de la cual los acuerdos y las violaciones por parte del Kuomintang fueron constantes, hasta llegar a mediados del año 1941, en que las tropas de Chang Kai Shek atacan las fuerzas del Ejército Rojo y provocan miles de muertes, hecho criminal que significó la ruptura definitiva entre el Ejército Rojo y el Kuomintang, el que proclama que “lucha en primer lugar contra los comunistas”. En el período de la Segunda Guerra Mundial se acentúa la colaboración del Kuomintang con los agresores japoneses y crece el papel liberador del Ejército Rojo forjado por el Partido Comunista.

Al finalizar la Segunda Guerra, con la rendición incondicional del Japón, último baluarte de la alianza nazifascista, el Partido Comunista

⁵ En la Larga Marcha participó el recientemente fallecido, camarada Deng Xiaoping, artífice de la rectificación y reformas socialistas, gran marxista, un gran revolucionario del proletariado, estadista, estrategia militar y diplomático” como lo señala el documento emitido por el Partido Comunista de China el 19 de febrero de este año.

de China había consolidado en forma considerable su prestigio y bajo su conducción se habían liberado casi 2.400.000 Km² del territorio patrio (prácticamente la cuarta parte), con una población aproximada de 149.000.000 de habitantes. El P.C., interpretando el sentir de las más amplias masas trabajadoras del sufrido pueblo chino, se esforzó desde el mismo momento de la rendición de Japón por conseguir plasmar una política de paz y colaboración con todos los sectores de la nación y evitar una nueva guerra civil, para lo que resultaba imprescindible conseguir acuerdos con el Kuomintang. Pero el imperialismo norteamericano y sus lacayos nativos habían urdido otros planes: pretendían aplastar las fuerzas de liberación antiimperialistas que se agrupaban en torno al P.C. de China y comenzaron conversaciones cuyo propósito era ganar tiempo para poder recomponer sus debilitadas fuerzas, con la ayuda militar y logística de los EE.UU.

Chang Kai -Shek, por indicación norteamericana, seguía una política de doble cara: mientras por una parte invitaba a los dirigentes del Partido a conversaciones de paz, utilizaba ese tiempo para recibir armamento y asesores de los EE.UU. y así estar en condiciones de derrotar las fuerzas del Ejército Popular de Liberación. En octubre del '45 se realizó una entrevista entre Mao y Chang, y el 10 de ese mes se firmó un acuerdo entre el P.C. y el Kuomintang, pero rápidamente Chang, en pleno acuerdo con los EE.UU., mostró sus verdaderos propósitos comenzando los ataques contra las fuerzas del Ejército de liberación. Desde ese momento la situación se caracterizó por confrontaciones armadas y pretendidas tentativas de armisticio, hasta junio de 1946, que señaló el inicio de la tercera guerra civil revolucionaria. Los rasgos esenciales de ella fueron una política francamente intervencionista por parte de los imperialistas yanquis y una creciente resistencia opuesta por el Ejército Popular de Liberación, que paulatinamente se fue transformando en ofensiva amplia y global, hasta llegar al 1° de octubre de 1949, en que se proclama oficialmente la constitución de la *República Popular China*; el día 2 de octubre, la URSS hace su reconocimiento oficial de ella.

Como lo han dicho Mao Tse-tung y los dirigentes del Partido Comunista de China, la victoria de la revolución se debió no sólo a la

acertada dirección del Partido, sino también a su acción en el terreno internacional que consistía en unirse a la causa común de todos los pueblos que luchan por la paz y contra la dominación imperialista, y en ese plano contó con la ayuda decisiva de la Unión Soviética y del proletariado de todos los países. Mao hizo constar en diferentes oportunidades ese apoyo decisivo; transcribiremos una de ellas, que refleja con claridad este reconocimiento:

“Si no hubiera existido la Unión Soviética, si no se hubiese producido la victoria contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, si el imperialismo japonés no hubiese sido derrotado, si no hubiesen surgido las democracias populares, si las naciones oprimidas de Oriente no se hubiesen sublevado, y si no hubiese habido lucha entre las masas del pueblo y los dirigentes reaccionarios en el interior de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Japón y otros países capitalistas; si todos estos factores no se hubieran combinado, las fuerzas que se arrojaban contra nosotros habrían sido incomparablemente más fuertes. ¿Habríamos podido triunfar en estas circunstancias? Evidentemente no.”

Luego de la constitución de la República Popular China, la ayuda de la Unión Soviética siguió siendo de primera importancia, tanto en el suministro de materiales para la construcción de su industria, como para la formación de sus técnicos, profesionales y científicos. Luego vino la tan lamentable etapa de enfrentamiento y ruptura que tanto daño ocasionó a la causa del socialismo en todo el mundo y que dio tanto beneficio a los imperialistas. Ho Chi Minh, escribiendo su testamento en 1969, expresó el pesar de millones de comunistas cuando pidió al movimiento comunista mundial que permaneciera unido: “Cuanto más orgulloso me siento al ver crecer al movimiento comunista internacional, tanto más padezco por la divergencia de opiniones que en este momento separa a los Partidos hermanos. Nuestro Partido realiza los mayores esfuerzos para contribuir efectivamente a la restauración de la unidad entre los Partidos hermanos, basados en el marxismo-leninismo y en el internacionalismo proletario, basada de un modo que responda a las exigencias del corazón y de la razón...”

La historia de la República China es compleja y plena de grandes esfuerzos por lograr superar obstáculos en su camino hacia el desarrollo y el progreso de su pueblo; los objetivos de este ensayo nos obligan a referirnos a las líneas más generales y sobresalientes del proceso de cambio, sin pretender realizar el análisis crítico, no queriendo ir más allá del relato descriptivo de los hechos más sobresalientes.

La política de rectificación, reforma y apertura se inició en China a partir de la Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista, celebrada en 1978, y fue la raíz de grandes éxitos en la construcción económica, en el desarrollo de la cultura, etc. El XIV° Congreso del Partido, realizado en 1992, sobre este particular dice: “Por la amplitud y profundidad de los cambios producidos en la sociedad, al construir el socialismo con peculiaridades chinas mediante la reforma y la apertura evidentemente se trata de una nueva revolución, que se lleva a cabo sobre la base del triunfo logrado en la revolución anterior, los grandes éxitos ya alcanzados en la construcción socialista, y se realizan en forma bien ordenada y metódica bajo la dirección del Partido Comunista de China. *No está llamada a cambiar la naturaleza de nuestro sistema socialista, sino que se trata de su propio perfeccionamiento y desarrollo*; tampoco se basa en remendar los detalles secundarios de la estructura existente, sino en introducir en ella un cambio de carácter radical. La esencia de esta revolución, así como el objetivo perseguido, es cambiar de raíz la estructura económica que entorpece el desarrollo de las fuerzas productivas, sustituyéndola por una nueva estructura económica socialista llena de vitalidad y dinamismo, con el objeto de materializar la modernización socialista de China”. (...) “La teoría directriz es la de construir un socialismo con peculiaridades chinas”. El XIV Congreso señaló que: “En lo que se refiere al ritmo de crecimiento de la economía china en los años 90, fue previsto en un principio un 6 por ciento para el crecimiento promedio anual del producto nacional bruto. El XIV Congreso, a la luz del desarrollo de la situación internacional y la tendencia de aumento de la economía interna, realizó un análisis objetivo e hizo una previsión científica.” (...) “existe la posibilidad de que el ritmo de crecimiento ascienda al 8 ó 9% por término anual. Esforzándose por avanzar a esa velocidad mediante

la elevación de la calidad, el perfeccionamiento de la estructura y el aumento de la rentabilidad, hacia fines del siglo habremos hecho ascender a un nuevo nivel la calidad global de la economía nacional de China en su conjunto y el poderío integral del país. La vida del pueblo habrá pasado del nivel de subsistencia elemental a una vida modestamente acomodada.” Y en lo referente a la economía de mercado socialista, sin pretender adentrarnos en el tema, el XIV° Congreso señaló que sus peculiaridades son que “incluye la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva, que son el cuerpo principal, además de la coexistencia de varios elementos económicos” (...) “El Estado cuenta con una base material relativamente grande para ejercer el control y la regulación macroeconómicos sobre el mercado, de modo que puede hacer funcionar de manera sana los mecanismos del mercado”.

Sin lugar a duda, se puede afirmar que la República Popular China será uno de los protagonistas centrales del siglo XXI.

República de Cuba (Socialista)

En esta serie de acontecimientos históricos, que a partir de la Revolución de Octubre fueron modificando la fisonomía del mundo actual, la entrada triunfal en La Habana del Ejército Rebelde, el 1° de enero de 1959, señala un nuevo momento histórico: es el de la incorporación de Cuba y con ella de toda América Latina a la lucha por la construcción de una sociedad liberada, a la lucha por la abolición de las enormes injusticias a que somos sometidos los pueblos del Tercer Mundo. En el pretendido “patio trasero” del imperio, a sólo 90 millas de sus costas, se producía la primera revolución antiimperialista triunfante en América Latina. La prepotencia e injerencia del belicoso vecino no tardó en manifestarse y la respuesta de los patriotas cubanos fue ahondar su línea de avance y proclamar el carácter socialista de la revolución.

Largo y lleno de sacrificios heroicos, pleno de penurias había sido el camino que debieron recorrer los patriotas cubanos para alcanzar su liberación. El movimiento independentista, por diferentes motivos, se expresó más tardíamente que en las otras naciones latinoamericanas;

además Cuba estuvo desde principios del siglo XIX dentro de los planes expansionistas de EE.UU. En 1805 el presidente Jefferson anunció sus intenciones, en caso de guerra con España, de apoderarse de la isla, intención que no pudo concretar debido a que chocaba con las ambiciones de Inglaterra, que alentaba iguales propósitos. A mediados del siglo pasado, las intenciones anexionistas tomaron nuevo auge, impulsadas por los plantadores sureños, que luego del triunfo sobre México sintieron fortalecerse sus ambiciones de expansión. El tema de Cuba tomó nueva fuerza y el presidente Polk hizo la oferta a España de comprar la isla, la que fue rechazada. Los intentos continuaron hasta que la Guerra Civil los postergó. La política anexionista de los sureños encontró eco en los grandes terratenientes cubanos, deseosos de zafarse de las ataduras monopolistas de España, de su sistema proteccionista, que elevaba el costo de sus importaciones, a lo que agregaban la ilusión de las grandes ganancias que les reportaría el mercado norteamericano. Pero éstas ilusiones se fueron derrumbando rápidamente. Los Estados Unidos eran partidarios de anexarse la isla sin compartir con nadie su dominio; los plantadores sureños no pensaban ni remotamente dividir el negocio con los terratenientes cubanos: ellos pretendían comprar la isla o simplemente conquistarla. Al derrumbe de los intentos anexionista de los grandes terratenientes contribuyó en el plano ideológico la labor realizada por José Antonio Saco (1797-1879), un hombre perteneciente a la clase rica de Cuba, de amplia cultura, mentalidad enciclopédica y sólida formación filosófica. Este ilustre precursor de la formación de la conciencia nacional cubana supo captar los primeros llamamientos de su incipiente desarrollo. Él dijo, por ejemplo, “que todo pueblo que habita un mismo suelo y tiene un mismo origen, una misma lengua y unos mismos usos y costumbres, ese pueblo tiene una nacionalidad”. Y también que “negar la nacionalidad cubana es negar la luz del sol de los trópicos en punto de mediodía”.

Con el derrumbe de la tendencia anexionista, las clases ricas cubanas se agruparon en torno a una nueva organización política, el Partido Reformista, en cuya dirección había antiguos anexionistas, los que peticionaron a España algunas reformas, entre ellas menores impuestos y abolición gradual con indemnización de la esclavitud, único camino

que había para modernizar la industria azucarera. Las discusiones se realizaron en Madrid y terminaron en rotundo fracaso, lo que llevó a pensar que el único medio al que se podía apelar era el levantamiento armado para conquistar la independencia de Cuba.

La guerra por la independencia comenzó el 10 de octubre de 1868, cuando Carlos Manuel Céspedes, un miembro distinguido de la oligarquía criolla, en dramático gesto, declaró la guerra a España y dio libertad a sus esclavos. Por estas circunstancias particulares, la guerra por la independencia, que iba a durar 10 años (1868-1878), se inició bajo la dirección de la rica oligarquía criolla; pero en esta guerra independentista no estaban interesados sólo los terratenientes esclavistas, sino todo el pueblo cubano: muchos campesinos, esclavos, grupos de la pequeña burguesía y de las capas medias urbanas, que fueron los integrantes fundamentales del ejército revolucionario mambí.⁶

La guerra contra el colonialismo español se extendió rápidamente a toda la isla, a lo que en respuesta España contestó con la mayor violencia y el terror, enviando refuerzos a la isla y movilizándolo todas las fuerzas a su alcance. A los dos años y algunos meses del inicio del conflicto, el ejército colonial disponía de una fuerza de 105.000 hombres, compuesta por 45.000 efectivos regulares, 30.000 milicias reaccionarias y 30.000 mercenarios reclutados en el campo. La crueldad desatada por los colonialistas no conoció límites, pero a pesar de ello los ejércitos revolucionarios mambises conquistaron numerosos triunfos, hasta que en 1876 la correlación de fuerzas comenzó a variar en favor de los españoles. Dos hechos ayudaron a crear esa situación: por una parte, que los españoles habían aumentado en gran medida su poderío militar -en 1878 las fuerzas colonialistas llegaban a 250.000 hombres- y por otra parte que la dirección del ejército revolucionario se había dividido. La muerte de los jefes más prestigiosos, Agramonte (1873) y Céspedes (1874), contribuyó a que se produjeran estas divisiones. En estas condiciones, en muchos de sus integrantes cundió el derrotismo y España lo aprovechó para ofrecer la paz a principios de febrero de 1878, negociando la capitulación en el llamado Pacto del

⁶ Obras, José Carlos Mariátegui, T. I, pág. 421, Casa de las Américas, 1982

Zanjón. No todos los jefes de la Revolución aceptaron ese indigno camino. El general Antonio Maceo, mulato, hijo de la clase pobre, quien por sus méritos había ascendido hasta la comandancia del Ejército mambí, que acababa de obtener una victoria militar en el Oriente, se entrevistó con el general español Martínez Campos y le manifestó que él, sus oficiales y su tropa estaban dispuestos a continuar la lucha. Esta heroica decisión de Maceo se conoce como la Protesta de Baraguá y tiene un gran significado histórico, por la decisión indoblegable de continuar la lucha por la independencia. Estos hechos muestran un cambio en el eje de la conducción de la contienda: habiendo comenzado por la decisión y el patriotismo de un sector de los terratenientes criollos, en el curso de la guerra van surgiendo jefes provenientes de las clases populares.

Quien pasa a conducirla junto a Maceo, el otro jefe de extracción popular, es Máximo Gómez, que en 1874 tiene a su cargo la operación más importante de la guerra.

El 27 de noviembre de 1871 ocurrió en La Habana un acto criminal que muestra toda la brutal ferocidad del colonialismo español. Las autoridades decretan el fusilamiento de ocho estudiantes de medicina, acusados falsamente de haber ofendido al régimen español.

Luego de la Protesta de Baraguá, la dirigencia revolucionaria estaba en la certeza de que por el momento la guerra no se podía continuar y, preocupada por salvar la valiosa vida de Maceo, le ordena marchar al extranjero.

A pesar de no haberse conseguido el triunfo, la Guerra de los 10 años provoca cambios trascendentales en el proceso socioeconómico de Cuba. Así, se alcanza, aunque con limitaciones, en 1886 la abolición de la esclavitud.

En 1878 comienza el período que José Martí denominara los “años de turbulento reposo”, cuyo desenlace debería ser el recomenzar de la lucha. La figura de Martí, con toda justicia denominado el Apóstol, se convierte en inspiradora indiscutible de la lucha por la independencia y la liberación, y no sólo de su patria cubana: su pensamiento fecunda a toda Latinoamérica, su aguda inteligencia y sus vivencias directas le

permiten formular un pensamiento antiimperialista y de unidad latinoamericana, que cada vez se hace más actual y vigente.

Para centralizar y coordinar la lucha liberadora, en 1892 constituye el Partido Revolucionario, logrando sumar a sus objetivos a Máximo Gómez y Antonio Maceo, con quienes planea la insurrección en la isla, en fecha y lugar diferente. La idea de la formación del Partido Revolucionario Cubano, la concibe Martí, a semejanza del que concibió Echeverría en 1846, como partido único, pues era su convencimiento que era necesario unir todas las fuerzas de los patriotas cubanos para lograr la independencia de la Patria e impedir que las luchas fratricidas fueran en provecho del apetito voraz del joven imperialismo que desde hacía tiempo quería apoderarse de la isla. Sus ideas quedan expresadas en la carta que le envía al Gral. Máximo Gómez el 13 de Setiembre de 1892, de la que extraemos algunos párrafos:

“...el Partido Revolucionario Cubano, en vez de fomentar la idea culpable de caer con una porción de cubanos contra la voluntad declarada de los demás y la odiosa ingratitud de desconocer la abnegación conmovedora y el derecho de padre de los fundadores de nuestra primera república, es la unión, sentida e invencible, de los hijos de la guerra con sus héroes, de los cubanos de la Isla con los que viven fuera de ella, de todos los necesitados de justicia en la Isla, hayan nacido en ella o no, de todos los elementos revolucionarios del pueblo sin distingos peligrosos ni reparos mediocres, sin alardes de amo ni prisa de liberto, sin castas ni comarcas; puede el Partido Revolucionario Cubano confiar en la aceptación de Ud., porque es digno de sus consejos y renombre”.

En abril de 1895, se produce el desembarco de los patriotas exilados. El 5 de Mayo los tres jefes revolucionarios se reúnen en La Mejorana y luego dividen sus fuerzas para comenzar la lucha. El 19 de mayo de ese año, en un encuentro armado con el enemigo, en el lugar denominado Dos Ríos, peleando por la libertad y de “cara al sol”, como lo había querido, José Martí cae herido de muerte.

Las operaciones de guerra continuaron, tomando el mando el Gral. Máximo Gómez, siendo inmediato lugarteniente Antonio Maceo. Transcurrieron los años 1896 y 1897, y a pesar de los refuerzos que

envió España a su ejército colonialista y los reclutamientos, la marcha de la guerra le era cada vez más desfavorable al ejército colonialista, cuyo colapso parecía estaba cada día más cerca; pero Estados Unidos, que siempre se había opuesto a la independencia de Cuba, recrudesció en su ofensiva para apoderarse de la isla. El presidente Mc Kinley ofertó a Madrid 300.000.000 de dólares, advirtiendo que si no se aceptaban, entrarían inmediatamente en guerra. España rechazó la oferta, y la explosión en un acorazado norteamericano surto en el puerto de La Habana, que causó la muerte de 266 marinos y cuyo origen nunca pudo ser determinado, sirvió como motivo para comenzar una serie de enredos diplomáticos y como pretexto para que los estadounidenses comenzaran las acciones bélicas a fin de apoderarse de la isla caribeña. El 1° de enero de 1899, España entregó a los Estados Unidos el gobierno de Cuba y además, como parte del botín de guerra, Puerto Rico, Guam y el archipiélago de las islas Filipinas.

El gobierno de Cuba, después de la derrota de España y de la paz firmada en París, quedó en manos de EE.UU., que realizó todas las triquiñuelas posibles para dejar afuera a los representantes del pueblo cubano, que habían ofrendado generosamente su sangre por lograr su libertad. Se instaló lo que se denominó Gobierno Militar, que de hecho era la ocupación militar de la isla. Ésta duró hasta 1902, pues los EE.UU. eran conscientes de que esa forma de dominación chocaría abiertamente, en forma inevitable, con los sentimientos patrióticos cubanos y, como lo señaló certeramente Lenin, “la anexión económica es perfectamente realizable sin anexión política”. Además, la situación internacional no le era favorable al naciente imperialismo yanqui. La solución la encontró en la llamada Enmienda Platt, que condicionó a la Carta Fundamental de Cuba, una desvergonzada forma de dominación, que de hecho dejaba como una burda formalidad la independencia cubana. Así, Cuba se convirtió de hecho en la primera república neocolonial, otra forma de dominación, que con el neoliberalismo se generalizó sobre todos los países de nuestro subcontinente. Para una mejor ilustración resumiremos algunos puntos de esta Enmienda, sancionada por el Senado y la Cámara de Representantes de los EE.UU. y aprobada por el presidente Mc Kinley el 2 de marzo de 1901:

1. Cuba reconocía a los EE.UU. el derecho a intervenir en sus asuntos internos, siempre que este último país lo estimara necesario para la “conservación de la independencia cubana” (!);
2. Cuba no celebraría tratados con ningún poder extranjero que menoscabasen su independencia, ni autorizaría a otros poderes a obtener control sobre porción alguna de la isla;
3. Cuba arrendaría o vendería tierras a EE.UU. destinadas a establecer bases carboneras o navales.

Las noticias de las imposiciones de la Enmienda Platt provocaron indignación y firme resistencia en la inmensa mayoría del pueblo cubano, que realizó actos de masas en repudio de tan ignominiosa coacción. La enmienda sólo encontró apoyo en parte de la oligarquía azucarera, parte de los grandes intermediarios del comercio de importación, los dueños de las grandes fábricas de tabaco, etc. En el año 1903 los Estados Unidos le impusieron a Cuba el “Tratado de Reciprocidad Comercial”, impulsado por el famoso creador de la “política del gran garrote”, Teodoro Roosevelt y además proclamaron, en base a la Enmienda Platt, la concesión de bases carboneras y navales en territorio cubano, obteniendo así el arrendamiento de Guantánamo y Bahía Honda (renunciaron luego a esta última a cambio de la ampliación en Guantánamo, base que, violando todas las leyes, el imperialismo mantiene aún hoy, como centro de agresión y provocación).

La lucha patriótica por la liberación ensamblaba con la agudización de la lucha de clases, que se agudizaba tanto en la ciudad como en el campo. Los movimientos en defensa de la soberanía abarcaban a la mayoría del pueblo cubano, y en el estudiantado repercutían los principios renovadores proclamados por la Reforma Universitaria Argentina que se había iniciado en 1918 en Córdoba. Un dirigente estudiantil cubano retomaba las ideas sembradas por Martí y se convertía en figura sobresaliente: Julio Antonio Mella, elegido presidente de la Federación de Estudiantes cubanos, apasionado patriota, que se esforzaba por dar continuidad al legado del Maestro y que pronto comprendió la con-

junción del pensamiento martiano con la ideología que en el viejo continente habían desarrollado Marx, Engels y Lenin.

En el año 1925, junto con Carlos Baliño⁷ y un reducido grupo de dirigentes obreros, Mella contribuye a fundar el *Primer Partido Comunista de Cuba*, hecho que tuvo una significación trascendental en la historia de Cuba y que nació al impulso que la *Revolución de Octubre* produjo en todo el mundo: las ideas triunfantes de Lenin alumbraban también la senda revolucionaria de Cuba. Y así continuó ese difícil y sufriente proceso de lucha por la liberación y la independencia, en el cual muchos dignos y esclarecidos patriotas dieron su vida para alcanzar tan justa causa, hasta llegar al histórico acontecimiento del *Asalto al Cuartel Moncada*.

La acción emprendida el 26 de julio de 1953 no pretendía la toma del poder, como lo dijo Fidel: “Nunca concebimos semejante cosa. Toda nuestra estrategia revolucionaria estaba relacionada con una concepción revolucionaria, o sea, nosotros sabíamos que únicamente con el apoyo del pueblo, con la movilización de las masas, se podía tomar el poder.” Debemos remarcar que Cuba, en esos momentos, estaba sometida por la dictadura sanguinaria de Batista, que se había apoderado del poder mediante un golpe de Estado el 10 de marzo de 1952. Después del Moncada, ocurrió el asesinato brutal de muchos patriotas que participaron en la gesta, la detención de Fidel y su célebre alegato “*La Historia me absolverá*”, el exilio a México y su lucha esforzada, junto con Raúl y sus compañeros más cercanos, por hacer realidad la *unidad más amplia de todas las fuerzas antibatistianas*. Y en “un día de julio o agosto de 1955” se conocieron con el *Che*, uno de los primeros en ins-

⁷ Primer pensador marxista de Cuba. Según Martí el primer pensador político y social mas profundo y avanzado de su epoca. Arribó a los EE.UU. en 1869 llevado por su familia para prevenir persecuciones por sus ideas independentistas.

Trabajó como obrero tabacalero y adhirió a las ideas del marxismo, al parecer Martí y Baliño se conocieron en 1891.

En el acta de fundación del Partido Revolucionario Cubano de 1893 aparece la firma de Baliño.

Regresa a Cuba en 1902 para continuar la lucha y denuncia la situación del “neocolonialismo”.

cribirse en lo que sería la expedición del “Granma”, en noviembre de 1956, punto de arranque de la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, hasta finalmente llegar a la entrada triunfal en La Habana el 1° de enero de 1959.

En este punto, creemos necesario regresar al punto de partida. ¿Cuál fue la importancia de la *Revolución de Octubre* en el curso de la *Revolución Cubana*? El enemigo imperialista y los reaccionarios han tratado de denigrar los procesos revolucionarios de los pueblos, pretendiendo mostrarlos como fruto de la injerencia de “Moscó”, etc. La respuesta a esta cuestión y a la infamia del enemigo la dio Fidel Castro en su discurso del 28 de septiembre de 1990, en el XXX° aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, en el teatro “Carlos Marx” de la ciudad de La Habana. Permítasenos una larga transcripción por la importancia del tema.

Refiriéndose al curso del proceso revolucionario, Fidel dice: “Conocimos las adversidades, conocimos las prisiones, conocimos el exilio, conocimos las expediciones, conocimos los reveses, conocimos todo prácticamente a lo largo de estos años y *nunca el pesimismo invadió nuestro ánimo, jamás ninguno de aquellos períodos conocieron desaliento alguno*”

“Es muy bueno recordar esto, porque de nuevo esas cualidades se requieren de todos nosotros. Cuando se quiere vencer, cuando existe voluntad de vencer, se vence. No hay obstáculos, no hay dificultades que puedan interponerse a la voluntad indoblegable de los hombres y los pueblos”

“No es nuevo, mucho antes de que conociéramos la independencia, ya nuestro pueblo dio pruebas extraordinarias de ese espíritu, lo dio luchando durante 10 años en la manigua, contra uno de los más poderosos ejércitos de la época, 10 años descalzos, 10 años viviendo muchas veces, incluso, de lo que daba la naturaleza, y después de aquellos 10 años hubo hasta el símbolo inmortal de Baraguá. Cuando algunos se cansaron, vinieron los que realmente representaban aquel espíritu de nuestro pueblo y lo sembraron ahí eternamente, por eso volvieron los cubanos a la lucha, y por eso alcanzamos un día la plena independencia que hoy es mayor que nunca.” (...) “pero aquellos que algún día imagi-

naron que éramos satélites, espero que no les quede ni la más remota sombra de duda que ni fuimos, ni somos, ni seremos jamás satélites de nadie”.

“Debemos decir que esta *Revolución la hicimos por nuestra cuenta, no nos la hizo nadie, no nos la defendió nadie, no nos la salvó nadie, la hicimos nosotros, la salvamos nosotros, y continuaremos haciéndola y salvándola cuantas veces sea necesario*”

(...) “Fue, sin embargo, un privilegio, como lo hemos dicho tantas veces, una fortuna, un hecho extraordinario para nuestra Revolución, y nuestro país, que hubiese existido la *Revolución de Octubre, ¡la gloriosa y mil veces gloriosa Revolución de Octubre!*”

“Hoy, cuando algunos quieren hacer trizas hasta las estatuas de *Lenin*, nosotros sentimos crecer y agigantarse en nuestros corazones y en nuestros pensamientos la figura de Lenin.”

“*Lenin y su pensamiento significaron y significan mucho para nosotros*, que hemos interpretado sus ideas y las ideas de Marx y de los teóricos de la Revolución como deben ser interpretadas, de una *forma original, por cada país, por cada proceso revolucionario*. Esas ideas mantienen toda su vigencia en nuestro proceso revolucionario, en un tiempo en que algunos se horrorizan de llamarse comunistas.” (...)

“La obra de Lenin perdurará en la historia y *ayudó a cambiar el mundo*. La obra de Lenin significó el surgimiento del primer Estado socialista en la historia de la humanidad, y ese Estado salvó a la humanidad del fascismo. Sin la sangre derramada por el pueblo soviético, el fascismo se habría impuesto en el mundo, al menos por un período de tiempo, y toda la humanidad habría podido conocer directamente los horrores del fascismo. Ese primer Estado socialista significó el auge del movimiento de liberación de los pueblos y el fin del colonialismo, y para nosotros significó muchísimo cuando el imperialismo quiso destruir la Revolución, cuando el imperialismo nos bloqueó y nos trató de asfixiar por hambre.”

Estas afirmaciones fueron hechas cuando se producía el rápido derumbe de la URSS, fruto de antiguos errores y de la labor de zapa de la camarilla traidora encabezada por Gorbachov, Yeltsin, y otros de su calaña. La confusión, el derrotismo, el escepticismo, las abjuraciones

vergonzosas aún no han concluido, pero aquél fue el momento de mayor confusión en las filas de la izquierda, que tuvo una virtud: la de mostrar a cada partido, a cada militante, en sus dimensiones reales, mostrar sin ningún velo la profundidad de las convicciones, el grado de conciencia revolucionaria de cada uno. Cuando el *Partido Comunista de Cuba*, en la voz de su jefe Fidel Castro, reafirmaba, en medio del derrumbe y la confusión la validez científica del leninismo: ¿qué pensaba y escribía Patricio Echegaray junto a otros dirigentes de partidos comunistas latinoamericanos?

Una declaración conocida como “Carta de los Cincos Partidos”, fechada en febrero-marzo de 1990, y que resultó inconsulta para los comunistas argentinos, ya que Echegaray y sus allegados, que la redactaron o subscribieron, no consultaron ni menos aún sometieron a discusión tal documento. No es éste el espacio para discutir en detalle ese manifiesto, que contiene tantas afirmaciones falsas y algunas que son un dislate. Solamente queremos subrayar comparativamente las dos posiciones.

De la lectura de la Carta lo primero que surge, sin realizar ningún esfuerzo analítico, es un olvido intencionado del leninismo como parte inseparable del marxismo, del socialismo científico. Los suscriptores de la carta afirmaban: “Defender ahora las ideas del socialismo *no puede hacerse* sino desde posiciones de crítica profunda a ese tipo de socialismo que está en crisis *irreversible y desde posiciones de renovación del socialismo como teoría y como práctica.*”

“*Es imprescindible retomar el pensamiento marxista (?), reinterpretar su teoría y su historia, especialmente la historia del socialismo que ha existido, con cabeza latinoamericana*” (¿No hubo elaboración marxista-leninista en nuestra Latinoamérica ?) “y derivar en conclusiones nuestras (?) que nos sirvan como puntos de partida para la etapa que ya viene. Esta es *una de las tareas más difíciles, pero inaplazables y vitales. La inmensa tarea intelectual que es necesario realizar, requiere renovar el marxismo (?)* y reactivar aún más el movimiento político y social para sacar adelante la alternativa revolucionaria”.⁸

⁸ Carta de los cinco partidos. Ed. Gente Sur Feb./Mar 1990 Págs. 42/43.

Como se puede apreciar, los “*reinterpretores y renovadores del marxismo*” no son nada modestos para escribir y autocalificarse.

La cita sirve para mostrar comparativamente con lo expuesto por Fidel Castro dos concepciones, dos caminos, dos conductas. Y para más claridad, el balance que exhiben Echegaray y sus allegados revela, a la luz de la práctica, quién eligió el camino justo y quien el camino falso.

La defensa de los principios del marxismo-leninismo no es una cuestión baladí, no se puede construir y afianzar el Partido abandonando los aportes del leninismo, base científica fundamental para comprender el imperialismo y todas las formas cambiantes que ha ido desarrollando al compás de los nuevos desarrollos científicos y técnicos que inciden en forma directa en las fuerzas productivas, como tampoco se puede desarrollar un verdadero Partido revolucionario omitiendo, olvidando intencionadamente, todos los aportes realizados por Lenin y sus continuadores, entre los cuales ubicamos a Gramsci. En nuestro partido, Héctor P. Agosti indagó con singular acierto muchos aspectos de este tema, dejando un rico legado que los comunistas argentinos tenemos la obligación de rescatar y llevar adelante. En el proceso revolucionario de Cuba, Ernesto Che Guevara, continuando la línea trazada por Fidel, abordó, entre otras cuestiones teóricas, el tema de la formación del partido y demostró con su heroicidad sin límites qué significa *ser dirigente y educar con el ejemplo*. No intentaremos abordar el rico y variado pensamiento del Che, ya que ello excedería los propósitos de este ensayo; sin lugar a dudas, sus aportes son substanciales para la comprensión de la problemática latinoamericana. Sobre estas bases se ha forjado el Partido Comunista de Cuba, el que con su acción cotidiana, con sus hazañas increíbles, ha enriquecido y enriquece permanentemente la doctrina marxista-leninista, tanto desde el ángulo de sus enormes aciertos, como desde el reconocimiento y superación de sus errores. El hecho de continuar resistiendo, cuando se desmoronó la URSS y todos los países del Este europeo y como tantas veces lo ha proclamado Fidel, sin que se cierre ninguna escuela, sin que se cierre ningún hospital; el haber alcanzado, a pesar de tan feroz bloqueo, un 7,9 por mil de mortalidad infantil, cuando la Argentina, plena de riqueza-

zas y posibilidades, tiene un índice promedio del 27 por mil, con zonas del 80 y 90 por mil, nos está demostrando la hazaña de ese heroico pueblo, lo acertado de su dirección política y las *gigantescas fuerzas que encierra el socialismo*, tal como con su clara visión lo supo expresar Lenin.

República Sudafricana

Cerrando esta rápida revisión de los acontecimientos principales que a partir de la *Revolución de Octubre* han modificado en forma irreversible la fisonomía del mundo actual, no podemos dejar de mencionar el triunfo en Sudáfrica de la lucha contra el Apartheid y la constitución del nuevo gobierno presidido por la figura legendaria de *Nelson Mandela*, que en la lucha por sus ideales supo soportar una prisión de 27 años.

El colonialismo, en sus formas más brutales e inhumanas, entró en crisis al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y el papel de la URSS, y luego el de la República Popular China, fue el de ir creando las condiciones para que uno de los baluartes más fuertes del colonialismo, como era Sudáfrica, fuera derrotado. Claro que este histórico suceso, que dio por tierra con *342 años* de dominio colonial y *46 años de vigencia por ley del apartheid*, no fue un fruto que maduró sólo: implicó enormes sacrificios, y miles y decenas de miles de hombres, mujeres y niños dieron su vida por tan justa causa. Cuando los reaccionarios se vieron obligados a convocar a elecciones en abril de 1994, un largo camino sembrado de incontables penurias quedaba atrás. La lucha del pueblo sudafricano, encabezada por una coalición de partidos, cuyo centro lo ocupa el Congreso Nacional Africano y en la que participa el Partido Comunista de Sudáfrica, no será fácil ni sencilla, pero, así como se han sabido vencer tan grandes obstáculos, confiamos plenamente en que se continuarán venciendo otros para ir construyendo paulatinamente una nación más justa, más progresista, que ayude a su sufrido pueblo a alcanzar superiores niveles de vida.

Como finalización de este capítulo, queremos transcribir un pensamiento de *Fidel Castro*, pues resume todo lo que pensamos sobre el futuro de la humanidad:

“El socialismo como sistema que promueve la solidaridad social *continúa siendo plenamente válido*. De eso no queda ninguna duda. *El colapso del socialismo en algunos países no significa de ninguna manera que el sistema ha fracasado*. Debido a numerosos factores *-incluyendo traiciones-* el socialismo sólo ha perdido una batalla. Pero rechazo la noción de que el futuro de la humanidad puede depender de un sistema como el capitalismo, que *está basado en la inequidad, el egoísmo, una competencia feroz entre los hombres, la más absoluta irracionalidad y el derroche criminal de recursos que son limitados*. A este respecto, el capitalismo como sistema no ha demostrado su eficiencia en ningún lugar del mundo, *menos que menos en los países subdesarrollados*”⁹

⁹ Clarín, 11/11/95.

III. El optimismo de nuestros ideales

A un revolucionario europeo vencido

¡Valor, a pesar de todo, hermano o hermana mía!

Obstinaos siempre: la Libertad exige nuestro esfuerzo, suceda lo que suceda;

Poca cosa es quien se doblega ante uno o dos fracasos o ante muchos desastres,

El que se descorazona ante la indiferencia o la ingratitud del pueblo, o ante cualquier deslealtad,

O ante los bandidos que se apoderan del poder,

Ante los cañones, los soldados y los códigos penales.

Aquello en que creemos continúa en invisible y perpetua espera a través de todos los continentes,

.....

Walt Whitman

La humanidad ha recorrido un larguísimo trayecto de cientos de miles de años, y en el pequeño fragmento de estos últimos ciento cincuenta años se han producido cambios históricos de enorme significación. El advenimiento del marxismo y su desarrollo en el leninismo marca nítidamente el comienzo de la lucha en un plano superior, con sólidas bases científicas en el esfuerzo por hacer realidad la posibilidad (y necesidad) de crear una sociedad sin explotados ni explotadores. La humanidad ha comenzado a aproximarse al momento histórico previsto por Engels, cuando hablaba de salir de la prehistoria para entrar en la verdadera historia humana. Sin ninguna duda, queda todavía un camino por recorrer, ni breve ni fácil; poderosas fuerzas se oponen encarnizadamente a dar cauce al desarrollo progresivo que reclama el progreso humano, aguardan todavía años de dura lucha, pero también sin duda la voluntad, la decisión y la inteligencia de la inmensa mayoría del planeta terminará por imponerse, por vencer, y más temprano que tarde se hará realidad la previsión de Engels. ¿O acaso el largo, doloroso, zig-zagueante camino recorrido por la humanidad ha podido demostrar otra cosa?

Los escribas a sueldo del imperialismo, aprovechando la derrota temporal del movimiento revolucionario mundial, han estado tratando de aturdir a los pueblos con el llamado “fin de la historia”, pero... ¡qué rápido se les acabó la cantinela! Ni bien habían concluido con su tarea de aturdimiento y confusión, los hechos tozudos de la historia les dieron cumplida respuesta a esos pseudo-filósofos mercenarios, y todo su triunfalismo de derecha se desmoronó. Claro está, no podemos dejar de observar que su labor dio frutos, y lamentablemente muchos se hicieron eco de sus mentiras, fueron incapaces de mantener la serenidad y mirar profundamente los sucesos que ocurrían.

Fidel Castro, interpretando el sentir del Partido Comunista de Cuba y de todos los revolucionarios del mundo, dentro de los cuales nos sentimos incluidos, el 7 de noviembre de 1989 -en los momentos en que se desmoronaba el campo socialista y muchos renegaban de sus antiguas ideas- dijo: “*Nosotros tenemos más confianza que nunca en las ideas del marxismo-leninismo, más confianza y más cariño y más admiración a Lenin*”.

De nuestra parte, hemos dejado por escrito lo que pensábamos ante el derrumbe de la URSS y el campo socialista en 1990, con ideas que en lo sustancial son coincidentes con la justa y categórica afirmación de Fidel.¹

La necesidad histórica del desarrollo social, como ha sido abundantemente explicada por los marxistas, no supone una continuidad mecánica, lineal, sin avances y retrocesos, sin variadas y complejas contradicciones, como lo entiende la concepción determinista de raíz positivista. Por el contrario, como ya lo hemos puntualizado anteriormente, el marxismo lo consideró siempre como un complejo problema en el cual unos hombres pugnan por dar curso al proceso que reclama la necesidad del progreso humano y así chocan con otros hombres, que en defensa de sus mezquinos intereses (y a veces por ignorancia) se oponen enconadamente al cambio, lo que en última instancia se manifiesta como lucha de clases.

¹ Folleto: “Los que luchan y los que traicionan”, 1990.

En nuestro Partido, diferentes ideólogos abordaron este importante tema. Recordaremos lo escrito por Emilio Troise en su libro “*Materialismo Dialéctico y Concepción Materialista de la Historia*”, fruto de sus conferencias pronunciadas en el Colegio Libre de Estudios Jurídicos y Sociales en el segundo semestre de 1936, que eran preparadas “entre sábado y sábado”, como lo aclara su brillante autor. En el capítulo IX del libro, aborda el tema que nos ocupa y se refiere a las críticas falsas e ilegítimas con las cuales se ha tratado de invalidar la concepción del materialismo histórico, tratando de mostrarlo como una concepción determinista, que “hace de los hombres simples autómatas de las condiciones económicas y de que el proceso histórico sería un puro fatalismo histórico”.² Troise refuta estas falacias con sobrada y sólida argumentación. Transcribiremos algunos de sus conceptos:

“Lo objetivo en el proceso histórico constituye la premisa indispensable, o si se quiere, la trama en que el hombre insertará su acción modificadora y constructiva, que es, en última instancia, negación y superación de una realidad que lo condiciona” (...) “Prescindir de esa realidad objetiva condicionante es caer en la arbitrariedad y en el puro subjetivismo”.

Antes de estas afirmaciones, recordando la tesis de Marx sobre Feuerbach respecto de que lo que importa no es interpretar sino transformar el mundo, dice: “Y el mundo no se transforma sino cuando los hombres han llegado a la conciencia de la acción misma. Mientras esa conciencia *no se elabore*, las circunstancias o condiciones histórico-sociales son *inoperantes* sobre el grupo social que las sufre”.³

Este tema fue una de las preocupaciones centrales de Héctor P. Agosti, siendo múltiples sus referencias al respecto. Sólo citaremos el desarrollo que hace en “Tántalo Recobrado” (sept. de 1964), obra originada en las conferencias que pronunciara en el aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, respondiendo a una invitación de la Agrupación Reformista de dicha facultad.

² Obra citada, pág. 320.

³ Obra citada, pág. 321, 2ª edición.

En el cap. II de dicho libro, Agosti indaga sobre el tema de las conexiones entre el hombre y las relaciones sociales establecidas por la sociedad, y hace referencia a una observación de Lenin a Clara Zetkin: “Yo no doy dos centavos por ese marxismo que quiere derivar todos los fenómenos y todas las transformaciones operadas en la superestructura ideológica de la sociedad directamente y en línea recta de su base económica”.

Recuerda luego la carta de Engels a Bloch de septiembre de 1890, en la que Engels refuta a quienes tergiversan el pensamiento de Marx atribuyéndole la idea simplista de que la producción y reproducción de la vida social es el único factor de la historia. Engels nos previene -dice Agosti- que “la historia se hace de tal modo que el resultante final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, lo es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida...”. Y luego Agosti nos deja esta importante reflexión: “Si no me equivoco demasiado, creo que está enunciado aquí el *punto de partida* de una *dialéctica del determinismo y la libertad* entendidas como categorías *complementarias y no contradictorias*, que equivale a enunciar, asimismo, el punto de partida de una teoría de la subjetividad integrada dentro del gran cuadro de la objetividad histórica. Es, vuelvo a decirlo, un tema para importantes indagaciones sistemáticas, justamente porque en semejante integración de determinismo y libertad reside el *fundamento del humanismo real*”. (lo resaltado es nuestro)

La historia mundial retomará su curso progresivo

Luego del derrumbe de la URSS y la desaparición del campo socialista, una ola reaccionaria se ha extendido por el mundo; el capital financiero imperialista, encabezado por el de EE.UU., lanzó una ofensiva contra la clase obrera en todos los países del mundo, y las inequidades, las injusticias, han crecido en forma monstruosa; pero tenemos el convencimiento de que esta ola reaccionaria es transitoria y debemos saber mirar hacia adelante, y para ello *debemos saber* observar las particula-

ridades de nuestras raíces, las que dieron origen a nuestra nación, las peculiaridades sustanciales del pasado que trascienden al presente, para encontrar en ellas las claves progresistas.

Para los argentinos, mirar hacia adelante es comprender en profundidad el presente, es volver a esa síntesis que tan certeramente supo indicar Echeverría: “partir de lo que somos, para saber lo que debemos ser”. Agosti, que tanto profundizó el pensamiento echeverriano, nos decía hace 30 años: “el pasado nos entrega algunas claves para comprender el presente y nos adelanta las posibles cifras para indagar el futuro”. Y nuestras raíces arrancan de Mayo de 1810.

Rescatar el pensamiento avanzado de Mayo, para darle presencia y continuidad, es una tarea política y patriótica de primera significación. Con mucho acierto, Echeverría supo decir: “el gran pensamiento de la revolución no se ha realizado. Somos independientes, pero no libres...”. ¿Y qué podría expresar hoy el apasionado patriota si contemplara el grado de sometimiento y vejación al que nos han sometido? ¿Cuáles serían sus juicios para los cómplices nativos que han facilitado tal sometimiento y vejación?

El capital financiero, principalmente de los EE.UU., nos ha llevado -con la complicidad de gobiernos cipayos- al estado de *neocolonia*. Retomar la senda comenzada en Mayo, darle continuidad a nuestro desarrollo progresivo, conseguir nuestra segunda y verdadera independencia, se constituye en un objetivo histórico, en una demanda imperiosa de nuestro pueblo trabajador y, por ello, en obligación militante, en punto de unión de todos los que luchamos por abrir paso a estas necesarias y patrióticas exigencias.

Nuestro punto de partida es Mayo, porque “tradición de Mayo quiere decir emancipación política, emancipación social y emancipación de la cultura”, y Mayo es, además, conducta patriótica, abnegación, desinterés y sacrificio sin límites, porque quienes lucharon por darnos la Nación que nos enorgullece y nos duele tanto, nos dieron también la ejemplaridad de su abnegación patriótica y revolucionaria.

Somos optimistas, tenemos confianza plena en el futuro y decimos con Echeverría: “...la edad de oro de nuestro país no está en el pasado sino en el porvenir, y que la cuestión para los hombres de la época no

es buscar *lo que ha sido, sino lo que será* por medio del conocimiento de lo que ha sido”. Y en esa línea de pensamiento, coincidimos con el Partido Comunista de Cuba cuando dice: “*Confiamos en que la historia mundial retomará su curso progresivo*”.

Esa afirmación del P.C. cubano nos retrotrae hacia el pensamiento que expresara Fidel Castro a comienzos de 1990: “Creo que pase lo que pase vendrán otros tiempos, porque estamos ahora en medio de una gran ola reaccionaria, y después vendrá de nuevo una gran ola revolucionaria, una gran ola progresista en el mundo, eso es inevitable... Cuando digo revolucionaria me estoy refiriendo a los objetivos, a los propósitos, no a la forma de lucha con que se llevan a cabo esas ideas, sino que, al igual que hoy están prevaleciendo ideas reaccionarias y tienen una gran fuerza, vendrá el momento en que volverán a prevalecer las ideas progresistas, las ideas democráticas, las ideas justas...”.

Si nos esforzamos en tratar de realizar una síntesis muy ajustada del proceso histórico de lucha por la independencia de nuestros países de la España monástica, feudal e inquisitorial, podemos comprobar, además de lo certero del método descubierto por Marx y Engels, que las circunstancias, los diferentes momentos históricos -a los que otorgamos la categoría de *necesidad*- van forjando los hombres adecuados para llevar adelante la tarea que requiere esa etapa, ese momento histórico, sin que esto presuponga solución mecánica o lineal, y es ahí donde encontraremos las raíces que hoy sustentan nuestra pasión argentina e internacionalista, nuestra convicción de la necesidad del curso progresivo de la historia y de *poner toda nuestra voluntad e inteligencia* para hacer realidad esa exigencia.

José Martí, que tan rico legado dejara a los pueblos latinoamericanos, supo percibir desde las tierras de la joven América aspectos del método que otros pensadores estaban indagando y desarrollando en la “vieja” Europa. Él dejó escrito este pensamiento que nos suena como anuncio premonitorio del nacimiento del método: “No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, en su hora de génesis, suelen ponerse vibrantes y triunfantes en un hombre”.

¿Y acaso no podríamos visualizar en nuestra joven Latinoamérica distintos momentos que dieron génesis a un grupo de hombres que re-

presentó lo más avanzado y necesario que el progreso histórico reclamaba?

El momento inicial de Mayo produjo hombres de la talla de Mariano Moreno, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, José de San Martín, Bernardino Rivadavia, Bernardo de Monteagudo y el impar Esteban Echeverría, el visionario que proyectó Mayo hacia el futuro con certera precisión; y nacen en el mismo momento de la Revolución figuras extraordinarias del carácter de Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento; y son de la época tantos nombres ilustres que su sola enumeración podría llenar varias páginas. Como ellos, hombres con virtudes similares nacieron contemporáneamente en otras tierras indoamericanas: Artigas en la Banda Oriental, Manuel Rodríguez en Chile, Hidalgo en México, Morazán en Centroamérica, Francisco Miranda y el ilustre Bolívar, uno de los héroes ejemplares del continente.

Así, con José Martí decimos: “El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes, los que pelean por hacer los pueblos libres, o los que padecen pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.”⁴

Creemos necesario mostrar que este optimismo que tanto nos impulsa y tan firmemente sostenemos tiene también sólidos fundamentos, lo que nos obliga a tratar de hacer un trazado en sus líneas más generales, en un esbozo, aunque sea incompleto, de las profundas raíces que sustentan nuestras convicciones marxista-leninistas y cómo éstas no han surgido al impulso de tal o cual acontecimiento histórico trascendente, sino que son consecuencia ineluctable del propio desarrollo del mundo y del proceso de nuestra Latinoamérica.

Nuestra génesis, nuestras raíces se prolongan hasta el nacimiento mismo de nuestra Nación, hasta los albores de Mayo, y nuestra continuidad no tiene límites, ni vallas que lo detengan.

Nuestro proceder, nuestras ideas, nuestra presencia se continuarán mucho más allá del breve tiempo humano. Somos parte consciente del

⁴ De su artículo “Tres Héroes”.

tiempo histórico y nos esforzaremos con toda nuestra pasión e inteligencia por estar a la altura que los tiempos reclaman y nuestros ideales nos exigen.

Haremos, entonces, un recorrido por algunos de los jalones del pensamiento progresista, revolucionario, de la Argentina y Latinoamérica. Será un boceto somero, con sólo alguna detención en sus trazos más salientes; pero nuestra intención es solamente ésta: mostrar en un esbozo toda la riqueza que sustenta nuestra identidad de comunistas, y unir nuestros esfuerzos a todos los que en el mundo luchan, de una u otra forma, contra la opresión del imperialismo.

Como es natural comenzaremos nuestro recorrido con el “numen” de la Revolución de Mayo.

IV. Nacimiento y desarrollo del pensamiento revolucionario de Mayo

“Nuestra filosofía lleva por divisa: progreso indefinido” (...)

“Sólo serán progresivas para nosotros todas aquellas doctrinas que, teniendo en vista el porvenir, procuren dar impulso al desenvolvimiento gradual de la igualdad de clases y que estén siempre a la vanguardia de la marcha ascendente del espíritu humano”

Esteban Echeverría

Fisonomía de Europa e Hispanoamérica a mediados del siglo XVIII

El reclamo independentista toma configuración auténtica en Mayo de 1810, pero su gestación manifiesta comienza con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, pues como apunta Manfred Kossok, “el movimiento de independencia hispanoamericana se presenta como una culminación política de una transformación económico-social que había echado hondas raíces en el seno de la sociedad colonial”.

Nos parece que para una mejor comprensión de los diferentes factores que fueron dando origen al surgimiento del reclamo independentista se hace necesario precisar, aunque sólo sea en sus rasgos más generales, la fisonomía que mostraban los países más adelantados de Europa, en particular Inglaterra, el grado de avance alcanzado por la ciencia, su aplicación al desarrollo de las fuerzas productivas, las consecuencias que esto generaba, para finalmente enumerar corrientes filosóficas y

escuelas económicas que representan el pensamiento más avanzado y progresista de ese período.

En el transcurso del siglo anterior, los descubrimientos del inglés Isaac Newton (1643-1727), la ley de gravedad, el cálculo diferencial e integral, que lo hizo junto con Leibniz (1646-1716), sumado a la concepción de Copérnico, dieron importante impulso a la mecánica clásica. A pesar de ello, en el comienzo del siglo XVIII la ciencia continuaba “empantanada profundamente en la teología”, tal como expresaba Engels. Es recién a mediados de ese siglo que se producen una serie de descubrimientos científicos que, en su aplicación práctica, impulsan un importante desarrollo de las fuerzas productivas, acentúan la modificación social y, en el plano de las ideas, comienzan a quebrantar la concepción metafísica del mundo.

Algunos de los nombres destacados de esa etapa son los de: Pierre-Simon Laplace (1749-1827), en el campo de la mecánica celeste, el electromagnetismo, etc., Antoine Lavoisier (1743-1794), en química, Joseph Louis Prout (1754-1826), se profundizó el conocimiento químico con la composición de la materia; Carl Von de Linneo (1707-1778), que realizó el primer intento de clasificación botánica; el escocés James Watt (1736-1819), quien, continuando el estudio de las propiedades sobre el calor oculto en la fusión- evaporación, perfeccionó un modelo de máquina a vapor que contribuyó decisivamente al desarrollo de la llamada “Revolución Industrial”, la que comenzó en Inglaterra, extendiéndose a otros países de Europa y a los Estados Unidos. Era el fin de la producción artesanal y el nacimiento de la manufactura; con ella culmina un largo proceso de formación del proletariado, de la clase obrera.

A la vez, estos importantes desarrollos de las fuerzas productivas crearon necesidades imperiosas de ampliación del mercado capitalista, y Nuestra América pasó rápidamente a estar en los planes de los capitalistas ingleses.

En el campo de las ideas, todos estos descubrimientos, estos cambios, se reflejaron de diversa manera, con distintas particularidades, en la mente de los hombres. En Alemania, con Immanuel Kant (1724-1804), filósofo y hombre de ciencia, nacía el idealismo clásico, que a

pesar de sus inconsecuencias fue un importante paso adelante en la filosofía. Pero sin duda es en Francia donde florece con mayor vigor el desarrollo de una concepción filosófica avanzada. Ya a comienzos del siglo XVIII, François Marie Arouet, con el seudónimo de Francisco María Voltaire (1694-1778) inicia la corriente de los “Ilustrados”, que tanta influencia tendría en la formación ideológica de los patriotas que forjaron nuestra primera independencia. En la misma línea de pensamiento mencionaremos a Charles Louis Montesquieu (1689-1755), cuya obra principal, “El espíritu de las leyes”, fue lectura obligada de los forjadores de la independencia de Hispanoamérica; a Étienne Bonnot de Condillac (1715-1780); Denis Diderot (1713-1784), director de la Enciclopedia y jefe de los “Enciclopedistas”, de quien Lenin sostenía que había llegado al umbral del materialismo moderno; Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), al que Mariano Moreno profesaba tanta admiración y cuya influencia se extendió a lo largo de Latinoamérica. Engels consideraba que los materialistas e ilustrados franceses del siglo XVIII “sabían crear obras maestras de dialéctica, y como testimonio de ello no hay más que citar ‘El sobrino de Rameau’, de Diderot, y el estudio de Rousseau sobre ‘El origen de la desigualdad entre los hombres’”¹.

Estas ideas filosóficas, políticas y sociales cuestionaban directamente el régimen feudal que sostenía la monarquía. El 14 de julio de 1789 se produce la Revolución Francesa, que con sus consignas de Igualdad, Libertad y Fraternidad proclama el triunfo de la burguesía.

En el terreno de las ideas económicas avanzadas de los patriotas de Mayo, fueron las ideas de los fisiócratas franceses las que mayor presencia tuvieron. No se puede omitir que en este terreno ejercieron también notable influencia las ideas del español Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803), ministro de Carlos III, quien no sólo quería rehabilitar la agricultura, como los fisiócratas, sino que exaltaba la producción manufacturera; y también las de su compatriota Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), autor de “Informe en el expediente

¹ Federico Engels, “Anti-Dühring”, Obras escogidas de Marx y Engels, T. 6, pág. 22, 1973.

de la Ley Agraria”, que fue un alegato para la reforma de la agricultura española, y calificada por Marx de “Auténtica declaración de principios” de los representantes de la burguesía española.

Finalmente se debe señalar que la “ilustración” italiana de fines del siglo XVIII tuvo marcada influencia en el pensamiento económico avanzado del Río de la Plata a través de tres de sus pensadores más destacados: Antonio Genovesi, el abate Galliani y Cayetano Filanghieri, a cuyos escritos acudió Mariano Moreno para redactar su famosa “Representación de los hacendados y labradores”.

A fines del siglo XVIII y a consecuencia de los factores sistemáticamente expuestos, se produce otro hecho de particular significación: el 4 de julio de 1776, los Estados Unidos declaran su independencia del dominio colonial inglés, emancipación que terminó de afianzarse en 1783 con la firma del Tratado de Paz con Inglaterra, celebrado en París.

El Virreinato del Río de la Plata

Después de los hechos apuntados, retornemos al momento de la creación del Virreinato del Río de la Plata. Buenos Aires desde su nacimiento encontró enconada resistencia de los que ejercían el poder en Lima, centro del monopolio comercial de la conquista española. Ellos ponían todo su interés en la explotación del oro y la plata, que abundaban en Perú y zonas vecinas. Buenos Aires y todo lo que abarcaba su radio próximo, el llamado Río de la Plata, no poseía aquellas riquezas fáciles, tan ansiadas por los conquistadores y, prácticamente abandonada a su suerte, fue condenada a vegetar. Pero el futuro tenía reservadas sorpresas inimaginables para los conquistadores. El ganado vacuno y equino, traído al área pampeana desde el siglo XVI, comenzó, al amparo de un clima favorable y con abundantes pasturas, a reproducirse impetuosamente, al punto que en poco tiempo poblaba con sobrada abundancia toda la pampa rioplatense. De esta manera espontánea, impensada, se forma la primera fuente de riqueza para el Río de la Plata: el abastecimiento de caballos y mulas para el Alto Perú fue una de las primeras actividades lucrativas. En 1605 se registra la primera

exportación de cueros². Comienza el período de la caza del ganado cimarrón, las llamadas ‘vaquerías’, y ya “la apropiación de las tierras marchaba junto con la del ganado”³.

Es necesario poner de relieve, subrayarlo, que todo el sistema colonial implantado por España favorecía el desarrollo del latifundio, de las formas semif feudales de explotación de la tierra. Las usurpaciones surgían de los altos funcionarios de la corona, de los encomenderos y de la alta jerarquía de la Iglesia. Tales privilegios devendrían con posterioridad parte del poder permanente de la Argentina, la “aristocracia con olor a bosta”, según la definiera con tanto acierto Sarmiento. Se repetía, hasta con cuidada similitud, lo que ocurría en España, en la que a mediados del siglo XVIII, el ochenta por ciento de la tierra pertenecía al rey, a la nobleza o a la Iglesia⁴. Además, para mayor estigma, para escarnio del régimen feudal terrateniente, y de la Iglesia inquisitorial que lo sostenía, los usurpadores se revelan hasta incapaces de aprovechar las enormes riquezas que le arrancaban, a costa de enormes sufrimientos y con la vida de millones de indígenas, a nuestra sufrida América. La piratería inglesa, holandesa y de otras naciones resultó la más beneficiada por este saqueo. Fueron esas enormes cantidades de oro y plata, junto con el saqueo de la India, la conversión del continente africano en coto de caza de esclavos negros, la imposición del comercio del opio, y otros hechos por el estilo, inhumanos y repugnantes, que se logra la llamada “acumulación originaria del capitalismo”, tal como lo puntualiza Marx.

Con el aumento de la demanda del cuero crece su valor, nace la estancia colonial de principios del siglo XVIII, y a fines del mismo nace la industria del saladero, carne conservada en sal (charque), de muy baja calidad y pésimo sabor que se exporta como alimento para los esclavos de Brasil y Cuba. Todos estos hechos van determinando que

² Horacio C. E. Giberti, “Historia Económica de la ganadería argentina”, pág. 47, 1970, Ed. Solar.

³ Ídem, pág. 51.

⁴ José C. Chiaramonte, “La crítica ilustrada de la realidad”, 1982, Centro Editor de América Latina.

el Río de la Plata crezca aceleradamente en importancia, lo que lleva a agudizar la lucha entre España, Portugal e Inglaterra por su dominio, factores que hacen que la creación del Virreinato del Río de la Plata se convierta en necesidad perentoria. Finalmente, el 1º de agosto de 1776 es decretada su creación⁵.

En tanto, como lo habíamos dicho, Inglaterra, a raíz del impulso que le proporcionaba la “Revolución Industrial”, estaba en búsqueda de nuevos mercados. Dentro de sus apetencias, las colonias de España ofrecían perspectivas de importantes beneficios, no sólo para la colocación de sus mercancías, o para la venta de esclavos, sino para la obtención de algunas materias primas necesarias para su industria. Esta nación, que se encontraba en pleno desarrollo capitalista, aplicaba hacia su interior una rígida política “proteccionista”, mientras que hacia el exterior era “adalid” del “libre comercio”, el que lograba por vía de acuerdos formales o mediante el contrabando en gran escala.

España, aliada con la Francia de Napoleón, había entrado en guerra contra Inglaterra, y en el curso de ésta las flotas coaligadas de España y Francia chocaron con la flota inglesa en la batalla de Trafalgar, en 1805. En este combate España y Francia perdieron casi la totalidad de sus buques, e Inglaterra quedó como “la dueña de los mares”, aumentando el contrabando y agudizando su política expansionista. Los productos ingleses inundaron el Río de la Plata y por esa vía penetraron hacia todas las regiones del interior del Virreinato. El resultado de esto fue la crisis de la incipiente industria artesanal que se había venido desarrollando en la zona de Mendoza, Córdoba, Catamarca y todo el norte.

Las ambiciones de los ingleses los llevaron a querer apoderarse de las colonias de España y a invadir en junio de 1806 a Buenos Aires. La resistencia de los patriotas criollos los obligó a la rendición el 12 de agosto de ese año. La nueva intentona del 3 de julio de 1807 fue frustrada por una rápida derrota, el 7 de julio. Estas invasiones y la con-

⁵ Las causas no se agotan con lo dicho, para una mejor comprensión recomendamos la lectura del libro de Manfred Kossok “El virreinato del Río de la Plata, 1986 Ed. Hispanoamérica, así como el de Rodolfo Puiggrós “De la Colonia a la Revolución”, Ed. Cepe, 1974.

tudente respuesta de los patriotas criollos aceleraron la formación de la conciencia nacional. Tal como lo señala Rodolfo Puiggrós: “la influencia puramente ideológica, a través de la literatura que se filtraba, no hubiera bastado para despertar esa conciencia nacional, sin el ejemplo vivo del capitalismo que golpeaba fuerte en la puerta de la colonia”⁶. En este período previo a Mayo de 1810, ya adquirirían configuración los bandos locales, los dos partidos en pugna: el de los patriotas “ilustrados” que, alentados por las ideas más avanzadas de su tiempo, luchaban por la libertad de comercio, por la libertad de prensa y por la independencia nacional para dar así continuidad al progreso en beneficio de la futura nación y el de los beneficiarios del latifundio prebendario que otorgaba el dominio colonial español y del usufructo del comercio monopolista hasta el absurdo que España imponía. Comenzaba con mayor nitidez la pugna por uno u otro rumbo, lucha que continuó por el resto del siglo y que, con contenidos y formas cambiantes, llega hasta hoy.

Mariano Moreno

(23 de septiembre de 1778 - 4 de marzo de 1811)

Hijo de un hogar modesto, Moreno estudió en el Colegio Carolino y luego, mediante la ayuda del sacerdote Iriarte, se pudo trasladar a la Universidad de Chuquisaca, lugar obligado durante la colonia para continuar sus estudios, que por decisión paterna debían ser de sacerdote. Pero el joven Mariano tenía otros ideales y luego de terminar el doctorado de teología, en lugar de incorporarse al sacerdocio, continuó sus estudios para doctorarse en leyes y sumergirse en el pensamiento más avanzado de su época: Juan Jacobo Rousseau, Adam Smith, Montesquieu, Quesnay, Tomás Payne. Es el “iluminismo” o la “ilustración”, corriente filosófica y política que tanto alentó a la Revolución Francesa de 1789.

⁶ Rodolfo Puiggrós “De la colonia a la Revolución”, pág. 316, 1974 Ed. Cepe.

En 1802, el flamante doctor en leyes de 24 años lee en la Academia Carolina, de Chuquisaca, su célebre disertación en defensa de los indios de nuestra sufrida América y contra el servicio de la mita y el yanacozgo -formas brutales de explotación que los conquistadores españoles habían impuesto a los habitantes de nuestra América-, en la que Mariano Moreno comienza diciendo: “Desde el primer descubrimiento de estas Américas empezó la malicia a perseguir unos hombres, que no tuvieron otro delito que haber nacido en unas tierras que la naturaleza enriqueció con opulencia...”⁷

Regresa a Buenos Aires en 1805, y en 1809 escribe su documento “Representación de los Hacendados y Labradores”, que como diría su hermano Manuel “demuestra la absurdidad del sistema de comercio seguido hasta entonces, y la opresión en que bajo este respecto conservaba España a sus colonias”.

Adentrándonos en la Revolución de Mayo, la significación de Mariano Moreno queda descripta en forma insuperable en las frases de José Ingenieros, cuando dijo: “Sin el breve fusilazo de su genio, aquella Junta hubiera naufragado en un mar de papel, se habría convertido en un expediente más para el proceso de agonía colonial”⁸.

Puesto en marcha el proceso revolucionario de Mayo, Moreno puso todo su fervor e inteligencia para darle cimiento y comenzar la dura lucha por construir la patria libre e independiente. Veamos algunas de sus primeras tareas realizadas y los pensamientos que expresó en su relampagueante paso:

Uno de los trabajos que emprendió inicialmente fue reimprimir el “Contrato Social”, de J. J. Rousseau, con una leyenda que decía: “Se ha reimpresso en Buenos Aires para instrucción de los jóvenes de América”, y con un prólogo del mismo Moreno, en el que manifiesta con toda claridad su profunda convicción democrática y revolucionaria. He aquí algunos párrafos, cuyo comienzo está encabezado por un llamado:

“El editor a los habitantes de esta América”.

⁷ Disertación jurídica sobre el servicio personal de los indios en general y sobre el particular de Yanaconas y Mitayos.

⁸ J. Ingenieros. “Evolución de las Ideas Argentinas”, T. I, p. 115.

“La gloriosa instalación del gobierno provisorio de Buenos Aires ha producido tan feliz revolución en las ideas, que agitados los ánimos de un entusiasmo capaz de las mayores empresas, aspiran a una constitución juiciosa y duradera, que restituya al pueblo sus derechos, poniéndolos al abrigo de nuevas usurpaciones. Los efectos de esta favorable disposición serían muy pasajeros, si los sublimes principios del derecho público continuasen misteriosamente reservados a diez o doce literatos, que sin riesgos de su vida no han podido hacerlos salir de sus estudios privados”.

Y más adelante: “...si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede, y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos, sin destruir la tiranía”.

Moreno se esforzó denodadamente en forjar una conciencia nueva sobre el significado de la cultura en general y sobre la misión del periodismo. El principio sobre el cual quería construir la democracia era el de educar al pueblo, el nuevo soberano que acababa de triunfar en mayo de 1810. El 7 de junio funda “La Gaceta de Buenos Aires”, una de cuyas principales prédicas era que el pueblo tiene el derecho de conocer la conducta de sus representantes. En esa publicación, el 21 de julio escribe un memorable artículo titulado “Sobre la libertad de escribir”, en uno de cuyos párrafos dice: “Seamos una vez menos partidarios de nuestras envejecidas opiniones; tengamos menos amor propio, dése acceso a la verdad, y a la introducción de las luces y de la ilustración, no se reprima la inocente libertad de pensar en asuntos del interés universal, no creamos que con ella se atacará jamás impunemente el mérito y la virtud, porque hablando por sí mismo en su favor, y teniendo siempre por arbitro imparcial al pueblo, se reducirán a polvo los escritos de los que indignamente osasen atacarles. La verdad, como la virtud, tienen en sí mismas su más incontestable apología; a fuerza de discutir las y ventilarlas aparecen en todo su esplendor y brillo: si se oponen restricciones al discurso, vegetará el espíritu como la materia, y el error, la mentira, la preocupación, el fanatismo y el embrutecimiento

harán la divisa de los pueblos, y causarán para siempre su abatimiento, su ruina y su miseria”.

Fundó el 19 de agosto la Escuela de Matemáticas, y la Biblioteca Pública el 7 de septiembre.

Moreno y quienes acompañaban su ideario de inspiración “jacobina”, Castelli, Monteagudo y otros, se esforzaban en llevar la lucha por la independencia y la libertad a toda América, y así escribe en otras memorables frases: “Por muy puras que sean nuestras intenciones, sería peligroso que la libertad de América fuese sólo obra nuestra. Semejante circunstancia podría conducir a un verdadero despotismo y los pueblos del Perú no habrían adelantado, sino ver opresores porteños en lugar de opresores europeos”⁹.

Es en este trabajo, realizado por encargo de la Primera Junta, donde Mariano Moreno expresa en forma más clara y terminante su profunda convicción revolucionaria, su apasionado fervor por destruir las trabas feudales que oprimían a nuestra América. No existe ninguna duda de su autenticidad; sólo el espíritu conservador de Groussac podría recurrir al recurso de tratar de ignorarlo declarándolo “apócrifo”, postura que más tarde también suscribió Levene, con iguales propósitos que los del historiador francés.

En este trabajo, firmado por Moreno el 30 de agosto de 1810, se concibe que la revolución sólo puede tomar su verdadera dimensión si se la extiende a escala continental, que incluye en su radio expansivo a Río Grande del Sur. Se propone, además, la expropiación de las grandes fortunas para constituir un capital estatal capaz de crear industrias y darle impulso a la casi inexistente agricultura y a la minería, reservando esas riquezas al Estado y haciendo prohibición expresa de su explotación por particulares. Todo ese documento muestra la firme decisión de dar impulso hasta sus últimas consecuencias a la naciente revolución, que buscaba destruir las trabas feudales y abrir el cauce al desarrollo burgués. Moreno confiaba en que su “Plan de Operaciones” permitiría a nuestra América producir “un continente laborioso, instruido y virtuoso, sin necesidad de buscar exteriormente nada de lo que

⁹ “Plan Revolucionario de Operaciones”, Ed. Plus Ultra.

necesite para la conservación de sus habitantes”. Pero no existía una clase social con fuerza para llevar a la realidad tal plan y hubo de terminar frustrado.

Para mejor ilustración, transcribiremos algunos párrafos de aquel documento:

En el art. 6º se refiere “a los arbitrios que deben adoptarse para fomentar los fondos públicos” para los gastos de la guerra, “como igualmente para la creación de fábricas e ingenios y otras cualquiera industrias, navegación, agricultura”, diciendo luego “...que el mejor gobierno, forma y costumbre de una nación, es aquel que hace feliz a mayor número de individuos” y “que las grandes fortunas agigantadas en pocos individuos, a proporción de lo grande de un estado, no sólo son perniciosas, sino que sirven de ruina a la sociedad civil, cuando no solamente con su poder absorben el jugo de todos los ramos de un estado, sino cuando también en nada remedian las grandes necesidades de los infinitos miembros de la sociedad”.

Las maniobras del partido saavedrista para tratar de impedir el avance del proceso revolucionario de Mayo y desplazar a su fogoso impulsor Mariano Moreno, tuvieron éxito con la incorporación de los diputados de las provincias a la Junta. Estos, encabezados por el deán Gregorio Funes, enemigo enconado de las ideas de los morenistas y aliado de Saavedra, obligaron a que Moreno se viera precisado a presentar su renuncia¹⁰, a la que luego sucediera el destierro enmascarado como “misión diplomática”. Embarcó con destino a Inglaterra el 24 de enero de 1811, y encontró su muerte ya anunciada en alta mar el día 4 de marzo, con sólo 32 años.

Comenzaba el predominio del saavedrismo, es decir, de los intereses latifundistas, de las ideas conservadoras y retardatarias. El proceso revolucionario comenzado en Mayo se interrumpía, se iniciaba el período de las enconadas luchas entre quienes querían darle continuidad y los que en defensa de sus intereses mezquinos se le oponían... ¿Y no continúa siendo, acaso, esta Revolución interrumpida, en última instan-

¹⁰ En la que dejó estampada esta imborrable enseñanza moral: “La renuncia de un hombre de bien es siempre indeclinable”.

cia, la que sigue causándonos penurias y dolores cada vez más hondos, al impedir el progreso que necesita y reclama nuestra Nación, como tan lúcidamente lo examina Agosti?

Manuel Belgrano

(3 de junio de 1770 - 20 de junio de 1820)

Su acción en la Revolución de Mayo tiene una ejemplaridad tan destacada, una vida tan llena de abnegación por los ideales de Mayo, que su figura ocupa un lugar central entre los prohombres que nos dieron nuestra primera independencia. Su contribución al pensamiento revolucionario de Mayo es tan notable y destacada, que el breve “fusilazo del genio Moreno” del que nos habla Ingenieros no se podría concebir sin la pólvora que pusieron las ideas y el accionar patriótico, íntegro y virtuoso de Manuel Belgrano.

Nació en Buenos Aires en un hogar de holgada situación económica, el 3 de Junio de 1770. Su padre era el próspero comerciante de origen italiano, ciudadanizado español Domingo Belgrano y Peri, su madre era porteña, María Josefa González Casero. Cursó sus primeros estudios en Buenos Aires en el Colegio San Carlos. A la edad de 16 años fue enviado a España para que continuara su formación, ingresando para estudiar leyes en la Universidad de Salamanca. Como lo relata en sus escritos autobiográficos, desde un comienzo lo apasionó el estudio de las ciencias sociales, en particular de la economía política. Así lo expresa Belgrano: “Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de la Francia hiciese también la variación de ideas y particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aún las mismas sociedades habían acordado en establecimiento directa e indirectamente”.

Al terminar sus estudios en 1793, poseía dominio del italiano, francés e inglés, lo que le permitió abordar el estudio de las ideas económicas que habían tomado auge en muchos países de Europa. La publica-

ción en Inglaterra del libro de Adam Smith (1723-1790) en 1776 “Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”, había tenido gran repercusión en todo el continente. Ese período de auge de la economía, en Francia lo expresa François Quesnay (1694-1774), quien funda la escuela de los fisiócratas en oposición al mercantilismo, concepción que más tarde continuaría desarrollando Ana Roberto Jacobo Turgot (1727-1781). De acuerdo con las ideas fisiocráticas, el aumento de la riqueza se produce sólo en la agricultura, que es donde la acción de las fuerzas de la naturaleza incrementa la propia materia, donde crecen los valores de uso; en la industria y en el comercio no se crea materia nueva alguna, según pensaban los creadores de esta escuela. Marx considera que los aportes de esta escuela dieron tal impulso al pensamiento económico, que merecen ser considerados como “los verdaderos padres de la economía política.”¹¹ En esa escuela es en la que Belgrano formó sus concepciones económicas, pero además amplió su formación cultural con la lectura de Montesquieu, Rousseau, Filanghieri, Genovesi, Galiani, y la de los españoles Campomanes, Jovellanos, Cabarrús, etc. En mérito a su sólida formación, el gobierno español lo designa, el 6 de diciembre de 1793, secretario perpetuo del Consulado que se iba a erigir en Buenos Aires. El 7 de mayo de 1794 Belgrano arriba a Buenos Aires y el 2 de Junio de ese año, el nuevo organismo celebra su primera sesión. Son para recordar las impresiones que le causaron a Belgrano los demás miembros de aquel Consulado: “No puedo decir bastante mi sorpresa cuando conocí a los hombres nombrados por el rey para la junta que había de tratar de agricultura, de industria y comercio y propender a la felicidad de las provincias que componían el virreinato de Bs. As: todos eran comerciantes españoles, y exceptuando uno que otro, nada sabían, más que de su comercio monopolista, a saber, comprar por cuatro para vender por ocho con toda seguridad.”

¹¹ En el tomo II de “El Capital”, capítulo XIX, Marx hace un estudio crítico de esta doctrina económica, y en uno de sus párrafos dice: “... el sistema de los fisiócratas es la primera concepción sistemática de la producción capitalista”.

En Buenos Aires reinaba la “civilización del cuero”, como la llamara Sarmiento. El ganado vacuno y la estancia colonial dominaban la economía del virreinato. Belgrano, acorde con sus concepciones, trata de abrir un nuevo rumbo a la economía: insiste en desarrollar nuevos caminos que faciliten la comunicación con las regiones del interior, promueve la construcción del muelle en Buenos Aires, así como la Escuela de Náutica, la Academia de Dibujo y una de Matemáticas.

Su preocupación por la educación fue tema constante y central; por su esfuerzo en crear escuelas públicas y gratuitas de primeras letras, Belgrano debe ser considerado el verdadero precursor de la educación popular de nuestra Nación y esa preocupación se particularizaba en la educación de la mujer, señalando que “por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia”.

Las invasiones inglesas de 1806-1807, resultado de las ambiciones expansionistas de Inglaterra en su afán de conquistar nuevos mercados y nuevas posesiones para sus productos, conmociona toda la vida del virreinato. Estos sucesos obligan a Belgrano a emprender un nuevo camino y aprender el arte militar, en el que recorrería un extenso camino. Ya la segunda invasión lo encuentra como protagonista de la victoria criolla, distinguiéndose por su arrojo ejemplar y pericia en el combate.

Luego de la derrota inglesa, la participación de Belgrano en los intentos independentista adquiere relevancia de primer plano. La ocupación de España por los ejércitos de Napoleón había contribuido a intensificar el ambiente favorable para los intentos de independencia. Los caminos que intentan los patriotas son diversos, entre los cuales aparece también el de coronar a la princesa Carlota de Borbón para establecer una monarquía constitucional.

La empecinada porfía por la libertad de comercio tiene en Noviembre de 1809 su punto más relevante con el escrito de Mariano Moreno “Representación de los Hacendados y Labradores”, que en gran parte reflejaba las ideas por las que Belgrano venía bregando. El escrito de Moreno es el documento más completo en defensa de las fórmulas del

liberalismo económico del siglo XVIII en los dominios coloniales de Hispanoamérica.

Entre otras de las facetas a destacar en Belgrano, su labor como periodista tiene lugar relevante, dando comienzo en abril de 1801 con la aparición del “Telégrafo Mercantil”, uno de los primeros publicados en Buenos Aires. Además de Belgrano, colaboran en él Juan J. Castelli, Domingo Azcuénaga y otros. Por motivos no suficientemente claros, aunque presumibles, aquel periódico es clausurado por el virrey. Aparece luego el “Semanario de Agricultura, Industria y Comercio” dirigido por un comerciante criollo, Hipólito Vieytes, que tiene junto con Belgrano el gran mérito de ser los primeros impulsores de la agricultura en un país dominado por la estancia y el ganado vacuno cimarrón.

En su primer número se puede leer un párrafo, posiblemente perteneciente a Belgrano, que dice:

“La agricultura, bien ejercida, es capaz por sí sola de aumentar la opulencia de los pueblos hasta un grado casi imposible de calcularse”.

Nombrado vocal de la Junta Provisional de Gobierno constituida aquel histórico 25 de Mayo de 1810, continúa con su labor de esclarecimiento a través de un nuevo periódico, el “Correo de Comercio”. El día 11 de Agosto de 1810, de su pluma surge un ensayo titulado “La libertad de prensa es la principal base de la ilustración pública”, en el cual, refiriéndose a la prensa, la considera como elemento insustituible de divulgación de la cultura y, por lo tanto, debe permanecer íntimamente unida al principio de libertad.

Unos de sus párrafos dice: “es necesaria para la instrucción pública, para el mejor gobierno de la Nación y para su libertad civil, es decir, para evitar la tiranía de cualquier gobierno que se establezca.”

“¿Quiénes temen entonces a la libertad de prensa?”

“Solo pueden oponerse... los que gusten mandar despóticamente, ... los que sean tontos, que no conociendo los males del gobierno, no sufren los tormentos de los que los conocen y no los pueden remediar..., o los muy tímidos que se asustan con el eco de la libertad...”

En torno a la prédica de Belgrano se agrupan los patriotas más avanzados como los ya mencionados Juan José Castelli, Hipólito Vieytes, Domingo Azcuénaga, además de Francisco Antonio de Escalada,

Pedro Cerviño, Antonio de las Cajigas, Manuel Labarden, Juan José Lezica, etc. y por supuesto con el impar Mariano Moreno existe una conjunción de ideas y acciones, que los unificó desde el comienzo y sólo se interrumpe por la temprana muerte del numen de Mayo.

La Revolución de Mayo lo necesitaba para que llevara sus principios a los pueblos del interior y para ello se requería organizar expediciones armadas para enfrentar la resistencia de los colonialistas españoles, a la vez que difundir los principios de libertad e independencia que acababan de nacer. Fue Belgrano el elegido para tan ardua tarea, la que aceptó a pesar de su insuficiente formación militar, de la que era conciente, y de que, como luego lo expresara en su “Autobiografía” refiriéndose a la expedición que ordenara la Junta al Paraguay, “sólo pudo caber en unas cabezas acaloradas que solo veían su objeto y a quienes nada era difícil, porque no reflexionaban ni tenían conocimientos”.

En esa campaña no pudo alcanzar los objetivos militares buscados. La tenaz resistencia paraguaya a la presencia de las tropas de Buenos Aires lo impide, pero Belgrano actúa de forma tal que en cada acto quedan de relieve sus propósitos, que como explica por todos los medios disponibles eran los de ayudar a que los patriotas paraguayos consiguieran liberarse del yugo colonialista y no para conquistar el Paraguay. En su manifiesto del 18 de Diciembre, que hace circular profusamente, comienza diciendo:

“Nobles paraguayos, paisanos míos: el ejército de Buenos Aires no ha tenido otro objeto en su venida, que el de libertaros de la opresión en que estáis, que elijáis vuestro diputado para el Congreso...”

Cuida que a los prisioneros de guerra se les brinde buen trato humano y luego los pone en libertad. Hace circular entre las filas paraguayas su periódico “La Gaceta”, en el que explica sus propósitos, traba intercambio de emisarios y correspondencia con los jefes paraguayos, pero cuando a pesar de todo percibe que la oposición no cesa, que las fuerzas paraguayas lo tienen rodeado y prácticamente en posición de derrota, decide retirarse, previo ofrecimiento de firmar una honrosa capitulación, la que aceptan los jefes paraguayos, a pesar del disgusto que ello causa al gobernador Velazco. Su conducta ejemplar,

ajena a todo deseo de conquista, es percibida claramente por los jefes paraguayos. Finalmente, sus actitudes hacen nacer con el jefe paraguayo Cavañas una cordial amistad. Antes de cruzar el Paraná se confunden en un abrazo, marchan juntos más de media legua, Belgrano le obsequia sesenta onzas de oro para ser distribuida entre las viudas y huérfanos de los caídos, Cavañas acepta la oferta y en reconocimiento, le obsequia su propio reloj de oro.”¹²

El esfuerzo de Belgrano, frustrado en lo militar, triunfa en el plano político: el 14 de Mayo de 1811 los revolucionarios paraguayos ocupan los cuarteles de Asunción y el gobernador Velazco, enconado defensor del colonialismo español, es substituido por una Junta Gubernativa. La siembra había caído en tierra fértil. No resulta exagerado considerar a Belgrano como uno de los autores principales de la revolución del Paraguay. (Ver B. Mitre, “Historia de Belgrano”)

Luego de la expedición al Paraguay, es enviado por la Junta a la Banda Oriental, en la que el 28 de febrero de 1811 había comenzado un movimiento independentista que apoyaba la Revolución de Mayo, conocido históricamente con el nombre de “Grito de Asencio”. Comienza su accionar militar en territorio uruguayo y con su conducta va conquistando la simpatías del pueblo oriental, pero los acontecimientos en Buenos Aires habían tomado un rumbo adverso a su ideario; el proceso revolucionario comenzado en Mayo interrumpe su curso con el desplazamiento primero y luego con la muerte de Moreno, marcando la derrota del partido “morenista”, de los que luchaban con pasión ardiente por liquidar la economía feudal y dar paso al desarrollo capitalista, impulsando el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio. Comenzaba el predominio de los terratenientes, de los beneficiarios del colonialismo español, cuyo arquetipo era Martín de Álzaga, el mismo que cuando escuchó por boca de un discípulo las ideas que propugnaba Belgrano, exclamó que esas eran ideas “insolentes, heréticas y subversivas”. Ello explica los enconos, las ingratitudes, las persecuciones que debió soportar tan decidido y apasionado patriota.

¹² “General Belgrano”, Apuntes Biográficos. Instituto Nacional Belgraniano, 2ª Ed., 1995.

Después del motín del 5 y 6 de abril de 1811, la Junta de Guerra presidida por Saavedra lo destituye del mando de las tropas en la Banda Oriental y designa en su lugar a José Rondeau, a la vez que es llamado a Buenos Aires para comparecer y “responder de los cargos que se le formulen”. Pero el patriota vence las intrigas y continúa entregando generoso su pasión y su saber a la causa de Mayo. El 23 de febrero de 1812, como acto de confirmación irrenunciable de la independencia, crea la escarapela nacional, que distribuye para que distinga a nuestros soldados, y el 27 del mismo mes enarbola la nueva bandera con los colores patrios (que es prácticamente lo único que pretenden que recordemos de este avanzado revolucionario, forjador de nuestra Nación). Para esa fecha es designado por el Triunvirato como Comandante en Jefe del Ejército del Perú. La situación en el Norte era francamente crítica, había falta de recursos, el armamento era insuficiente, la moral y disciplina de los soldados estaba muy resentida, lo que también había mellado el entusiasmo de la población. En esas condiciones Belgrano debe comenzar a reorganizar el ejército patriotay comienza emitiendo un bando, convocando a las armas a todos los ciudadanos entre 16 a 35 años. Luego ordena abandonar todo el territorio, dejando las tierras arrasadas al enemigo. Comienza el histórico “Éxodo jujeño”. El 23 de agosto, sin la aprobación del Triunvirato, comienza la retirada, protegiendo con su retaguardia al pueblo jujeño. Mientras tanto, las fuerzas colonialistas de los españoles avanzan sobre Jujuy. La orden que recibe de Buenos Aires es retroceder hasta Córdoba, pero luego de un combate favorable en “Las Piedras”, decide presentar batalla al enemigo en Tucumán, batalla en la que triunfa el 24 de Setiembre de 1812, triunfo que se repite en Salta el 20 de febrero de 1813.

La Asamblea constituyente resuelve premiar a los jefes, oficiales, suboficiales y soldados por estos triunfos. Al Gral. Belgrano le obsequian un sable de oro y “la donación en toda propiedad de la cantidad de cuarenta mil pesos señalados en valor de fincas pertenecientes al Estado”. Belgrano escribe de inmediato al gobierno que dicha suma se destine para la creación de cuatro escuelas públicas de primeras letras en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero y hace una reflexión,

que consideramos debemos grabar con letra indeleble los revolucionarios argentinos:

“nada hay más despreciable para el hombre de bien, para el verdadero patriota que merece la confianza de sus conciudadanos en el manejo de los negocios públicos que el dinero o las riquezas, que estas son un escollo de la virtud, y que adjudicadas en premio, no sólo son capaces de excitar la avaricia de los demás, haciendo por principal objeto de sus acciones subroguen bienestar particular al interés público, sino que también parecen dirigirse a lisonjear una pasión seguramente abominable en el agraciado”.

Cuando se conoce esa hidalguía, esa pasión patriótica, ese desinterés por todo lo que no fuera el engrandecimiento de nuestra Nación, no podemos de dejar de exclamar ¡Estas son las virtudes morales de quienes forjaron nuestra Nación! Ellos constituyen el modelo ejemplar a seguir.

Luego vienen las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, las penurias del Ejército Libertador que no tenía ni armas, ni alimentos, ni dinero para sostener la tropa, etc..

Un hecho más para referir: la amistad de Belgrano y San Martín, la identificación de ideales de estos grandes hombres.

Cuando Belgrano se entera que el Gral. San Martín asumiría la dirección del Ejército le escribe una carta, que finaliza diciéndole:

“Crea Ud. Que no tendré satisfacción mayor que el día que logre tener el placer de estrecharlo entre mis brazos, y hacerle ver lo que aprecio el mérito y honradez de los buenos patriotas como Ud”.

El 17 de enero de 1814 se conocen y se confunden en fraternal abrazo. Dan comienzo a una sincera amistad, jamás interrumpida.

Las penurias, los enconos y las persecuciones contra el ilustre hombre continuaron. El Director Posadas, en febrero de 1814, exige por oficio a San Martín que ordene el inmediato traslado de Belgrano a Córdoba. San Martín intenta defenderlo, pero la insistencia del Director lo obliga a cumplir la orden. De Córdoba se le ordena continuar a

Buenos Aires, donde arriba enfermo de gravedad y en calidad de detenido. Comienza a escribir sus “Memorias”.

Luego de este amargo trance, se le encomienda que acompañe a Rivadavia en misión diplomática a Europa. Es otro capítulo de interés por la claridad con que juzgaba la actitud mercantilista e interesada de Inglaterra y los Estados Unidos. En sus últimos años la anarquía estaba fracturando y debilitando al país. Puesto de nuevo al frente del Ejército del Norte, asume la difícil tarea de reorganizar un ejército en disgregación. La situación era tan deplorable, que como lo relata en una carta “Yo mismo estoy pidiendo prestado para comer”. En el año 1819 deja a su ejército cerca de Córdoba y se traslada a Tucumán, donde ya postrado en cama, en noviembre de ese año, ocurre un motín y un capitán, instigado por Bernabé Aráoz, pretende engrillarlo, lo que es evitado por la airada actitud de su médico. Puede regresar a Buenos Aires sólo mediante la ayuda económica de sus amigos y el 20 de Junio fallece este ejemplar patriota y revolucionario.

Bernardo de Monteagudo

(1785¹³ - 28 de enero de 1825)

Es *Bernardo de Monteagudo* a quien tomamos como referencia después de Mariano Moreno y Belgrano para exponer nuestras ideas, sabiendo que postergamos a pensadores y patriotas tan dignos y ejemplares como Juan José Castelli, Domingo French, Luis Berutti y el mismo Bernardino Rivadavia, empeñoso patriota que trató de romper con el latifundio, a la vez que impulsar la educación y el desarrollo capitalista de la Argentina.

Monteagudo, que como bien fue definido por el historiador B. Lewin “fue el jacobino” rioplatense más caracterizado, nació en un hogar

¹³ “Nació Monteagudo, según Mariano de Vedia y Mitre, en Tucumán, en el año 1785 (muy probablemente el 20 de agosto...). Mártir o libre, Gregorio Weinberg, Eudeba, 1995.

humilde de Tucumán, y comenzó sus estudios de teología en la Universidad de Chuquisaca, donde se habían trasladado sus padres.

Luego de su doctorado en teología (16/6/1806), al igual que Moreno, continúa sus estudios de leyes, doctorado que alcanza el 22 de septiembre de 1808, con sólo 19 años de edad. Cuando el joven y novel abogado se entera de la invasión de Napoleón a España y el sometimiento a prisión del rey Fernando VII, compone un manuscrito, que distribuye en copias, titulado “Diálogo de Atahualpa y Fernando VII”, que era un claro llamado a emprender el camino de la libertad e independencia. Proclama en uno de sus párrafos: “Sí, paisanos, vuestra causa es justa, equitativos vuestros designios. Reuníos, pues; corred a dar principio a la grande obra de vivir independientes”. Y al finalizar dice: “Idos, pues, Fernando, adiós, que yo también a Moctezuma y otros reyes de la América quiero darles la feliz nueva de que sus vasallos están a punto de decir que viva la libertad”.

En este escrito, como en toda su obra posterior, quedaba manifestada su firme convicción jacobina. Su formación filosófica y política había abrevado, al igual que el numen de Mayo, en “El Contrato Social”, de Rousseau, en “El espíritu de las leyes”, de Montesquieu, en Cobarrubias, en Victorian de Villalba y otros pensadores que dieron sustento a la “Ilustración” y el “Enciclopedismo”.

Monteagudo fue participante activo de las primeras rebeliones de Hispanoamérica: la de 1808 en el Alto Perú y luego la de 1809 en La Paz, que dirigió el patriota paceño *Pedro Domingo Murillo*, quien luego de fracasar la revolución, y subiendo al cadalso, dejó una sonora frase que extendería su eco por toda América: “*La tea que dejo encendida nadie podrá apagarla*”. En esa rebelión, el mentor de Monteagudo, el sacerdote *José Antonio Medina*, participante activo, salvó la vida en consideración a sus hábitos religiosos, y Monteagudo por hallarse en Chuquisaca. Hubo luego prisión para el patriota, de la que fugó para reunirse con las tropas a cuyo frente estaba Castelli. Después se produjo el desastre para las fuerzas revolucionarias en Huaqui, inmediatamente el decreto de prisión de Monteagudo por orden esta vez de la Junta de Buenos Aires, y con posterioridad su liberación y el comienzo de su apasionada labor periodística en defensa de los ideales de

Mayo a través de “La Gaceta”, fundada por Moreno, los días viernes, alternando el otro día de salida (martes) con un periodista saavedrista y conservador, Pazos Silva. Cuando sus posibilidades de prédica en “La Gaceta” se agotan, funda el periódico “Mártir o Libre” y continúa en defensa de los ideales de Mayo. “El Grito del Sud” fue otro de los periódicos que utilizó para llevar su encendida exhortación revolucionaria, labor que continuó en el Perú con “El Censor de la Revolución” y “El Independiente”.

La Asamblea del año XIII lo contó entre sus propulsores más decididos, y aunque no se alcanzaron los objetivos más avanzados (declarar la Independencia y sancionar una Constitución), ella dio pasos importantes hacia la abolición de la esclavitud (libertad de vientres, por la cual se declaraba libre a todos los hijos de esclavos), la emancipación del indio y la supresión de la mita y el yanaconazgo, la prohibición de las torturas y la abolición de los privilegios señoriales. Fueron declaraciones de aquella Asamblea de gran trascendencia, y -aunque muchas de ellas no alcanzaron más que su enunciación formal y las clases privilegiadas, como lo han hecho tantas veces, encontraron la forma de eludirlas- su sola formulación fue un avance hacia el progreso que reclamaba nuestra naciente Nación.

Fue Monteagudo uno de los principales impulsores de la “Sociedad Patriótica”, que luego de la creación de la “Logia Lautaro”, en la que participaba San Martín, quedó prácticamente absorbida por esta nueva asociación. Actuó en el partido morenista al lado de Carlos María de Alvear, y aunque sus propósitos no eran coincidentes, la caída política de éste lo arrastra a la prisión. Hay una nueva fuga, un exilio en Francia y después la reintegración a la lucha independentista, con la protección de la “Logia Lautaro”, como cercano colaborador de San Martín en Mendoza, y luego auditor de guerra de O’Higgins en Chile. Interviene en el fusilamiento de los hermanos Carreras, ayuda a la redacción del acta de independencia de Chile y acompaña a San Martín en su campaña libertadora al Perú, siendo el bofetinero del Ejército Libertador. A la proclamación de la Independencia del Perú, el 28 de Julio de 1821 por San Martín, se constituye el primer gobierno patrio de Perú, en el cual Monteagudo es designado Ministro de Guerra y Marina.

Obligado después San Martín a renunciar a su cargo y expatriarse, es Monteagudo depuesto y desterrado del Perú refugiándose en Ecuador. Traba amistad con Bolívar para continuar la lucha por la Independencia de América, colaborando con él en la batalla de Junín, de agosto de 1824. El 9 de diciembre de ese año culmina la lucha por la liberación de Hispanoamérica, con el triunfo de Sucre en la batalla de Ayacucho: Bolívar está empeñado en organizar el Congreso de Panamá o Congreso Anfictiónico, también llamado Asamblea de Diputados a la Confederación, que permitiese la unidad de los pueblos americanos en el camino a consolidar su progreso, libertad e independencia, y Monteagudo colabora activamente en este proyecto del Libertador.

A pesar de todas las amenazas, regresa a Perú para continuar su tarea, pero un sicario contratado por sus enemigos lo apuñala en las calles de Lima la noche del 28 de enero de 1825. Su muerte fue el preludio de una ola contrarrevolucionaria que daba comienzo en nuestra América. Los latifundistas de Perú, Chile, Argentina (cuyo jefe y representante más típico fue Rosas), iniciaban una contraofensiva para detener los ideales que habían triunfado en Mayo de 1810, para lograr de forma acabada “interrumpir” la revolución, para echar por tierra la obra progresista que habían comenzado San Martín y Bolívar; esa ola reaccionaria que llevara a este último a expresar su amargura en el final de sus días diciéndole a sus amigos: “Hemos arado en el mar”. Sin embargo se equivocaba el Libertador, las semillas por ellos sembradas no fueron al mar, quedaron en tierra fértil, y aunque lentamente, con muchas dificultades, venciendo innumerables obstáculos, han dado sus frutos y sin duda los continuarán dando hasta que sus sueños se hagan realidad a lo largo y ancho de toda nuestra querida y doliente Latinoamérica.

El Enciclopedismo y la Ilustración en la formación de la conciencia independentista de Hispanoamérica

Las ideas de los enciclopedistas, de la ilustración, del llamado “iluminismo”, que se desarrollaron durante el siglo XVIII en Europa y que fueron el sustento ideológico de la Revolución Francesa, revolución que señala el comienzo del dominio prácticamente irrestricto del orden burgués, se trasladaron rápidamente a suelo americano, donde encontraron condiciones maduras para su desarrollo, y allí fructificaron. La doliente y expoliada América encontró en ellas el ideario liberador e independentista que su crecimiento reclamaba, y sus hijos más patriotas, más preclaros, previa adecuación transformadora de lugar y tiempo, las hicieron suyas. Eran las ideas más avanzadas de su época y fueron forja de los que emprendieron la difícil y ardua empresa de conquistar nuestra primera independencia.

En nuestro suelo, esas ideas fueron causa principal para la génesis del pensamiento revolucionario de Mayo, y en cada región del extenso territorio colonial español encendieron la pasión patriótica de los criollos, a la vez que despertaron el rechazo apasionado a las formas inquisitoriales y semif feudales que había implantando el dominio peninsular. A los patriotas que conquistaron nuestra primera independencia los desvelaba una idea: la necesidad de lograr la unidad de Latinoamérica, único camino para dar solidez a nuestra independencia. La épica lucha por librarnos del yugo colonial español no hubiera triunfado si esa unidad en la lucha no se hubiera podido realizar. San Martín y Bolívar fueron plenamente conscientes de ello, y para lograrlo volcaron todos sus esfuerzos. San Martín antepuso esa necesidad a cualquier otro motivo. ¿Y es que acaso la unidad latinoamericana no tiene reclamos de urgencia inaplazables y dramáticos? La respuesta contundente la encontramos con sólo observar los graves y casi idénticos problemas que golpean duramente a nuestros pueblos.

Para mostrar el aserto que hacemos sobre la identidad de su génesis, haremos un fugaz recorrido por algunas de las figuras más notables de Latinoamérica. Entendemos, pues, que existe una unidad conceptual, ideológica, que constituye una de nuestras virtudes y es causa de una singular fortaleza potencial como no es dable observar en otro continente pero que aún no hemos sabido desarrollar y a la que, primero Inglaterra y ahora el imperio yanqui, junto con sus lacayos nativos

constantemente tratan de impedir que se realice. ¡Cientos de páginas repletas de sangre, dolor e injusticias se pueden escribir describiendo estos infames propósitos! La respuesta más inteligente, la que más les duele a estos parásitos usurpadores, debe ser la de esforzarnos por todos los medios, por todos los caminos, en lograr la unidad de todos los que sufrimos sus atropellos. Así lo exige el legado que nos dejaron los heroicos patriotas que nos dieron la Patria Grande, como también nuestra pasión antiimperialista.

Francisco Miranda

(20 de marzo de 1750 - 14 de julio de 1830)

Nacido en Caracas, Miranda se había destacado por su participación en la guerra por la independencia de Estados Unidos, combatiendo junto a Washington en la batalla victoriosa de Yorktown ; se traslada luego a Francia y participa en las luchas de la Revolución Francesa junto con los girondinos, quienes le otorgan el grado de Mariscal de campo por sus méritos militares. En marzo de 1797, después de algunos conflictos con los jacobinos, regresa a Venezuela y junto con otros patriotas venezolanos forma la “Logia Colón”, a la que ingresa el preceptor del entonces joven Simón Bolívar, Simón Rodríguez. Detenido por sus actividades, emigra a Europa y en Londres, en 1800, funda la logia denominada “Gran Reunión Americana”, con filiales en Madrid, París y Cádiz, en la que ingresaron ilustres patriotas americanos. La experiencia que había extraído de su participación en la Revolución Francesa lo había convencido de que para luchar por la independencia de América era necesario constituir una organización secreta que evitara el embate represivo de la Inquisición, y las logias eran las formas más adecuadas para tal propósito. El Gral. San Martín, que ingresó a la logia en Cádiz, fue también un decidido partidario de esa clase de organizaciones conspirativas, que más que masónicas sirvieron de apoyo a los planes revolucionarios del Libertador.

Francisco Miranda fue un firme propulsor de la unidad e independencia de toda Latinoamérica, unidad que concebía abarcando desde México hasta el Cabo de Hornos, incluida Cuba.

Simón Bolívar

(24 de julio de 1783 - 17 de diciembre de 1830)

No intentaremos en este breve escrito adentrarnos en la vida múltiple, tan llena de acontecimientos y de ideas de Simón Bolívar; sólo apuntaremos algunos de los hechos más destacados que corroboran en el plano ideológico la identidad que deseamos mostrar.

Hijo de una familia de las llamadas “ilustres”, gozaba de una situación económica privilegiada, lo que no fue obstáculo para que evidenciara desde muy joven su rechazo al colonialismo español, expresando su deseo de mantener correspondencia con Francisco Miranda. Al poco tiempo de morir su preceptor, se compromete en una conspiración que, al ser descubierta, lo obliga a emigrar a Europa, donde amplía sus conocimientos de matemáticas y profundiza el estudio de los enciclopedistas y los ilustrados. El lo relata con estas palabras: “Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que... no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot”.¹⁴

Bolívar, al igual que los patriotas de Mayo Moreno, Belgrano, Echeverría, depositó muchas esperanzas en la educación como elemento decisivo para transformar la sociedad. En él aparecen claras influencias de las ideas de Rousseau y Mably¹⁵. Bolívar defendía el concepto de la igualdad natural de los hombres y estaba convencido de lograr el retorno a ella mediante la educación y el perfeccionamiento

¹⁴ Bolívar, Simón: Obras Completas, tomo I, Ed. Lex, La Habana, 1947, pág. 1.099.

¹⁵ Mably, Gabriel Bonnot de (1709- 1785). Historiador y pensador político francés, hizo una caracterización muy favorable del régimen comunista que a su juicio existió en los albores de la historia humana, consideró la aparición de la propiedad privada el origen de todos los males sociales.

moral. Coincidiendo con la idea enunciada por Belgrano en los albores de Mayo, dijo: “la educación de las niñas es la base moral de la familia”. El 11 de Diciembre de 1825, en Chuquisaca, emitió un célebre decreto educacional, por el cual todos los niños huérfanos pobres serían instruidos a cargo del Estado, y todos los bienes raíces y derechos, así como las rentas y acciones de capellanías, debían ser aplicados a sufragar los gastos de los Colegios del Estado. Fundó la Universidad de Trujillo (marzo de 1825), enviando al mismo tiempo a diez jóvenes a estudiar economía política a Inglaterra. Su sentencia “saber y honradez, no dinero es lo que requiere el ejercicio del poder público”, posiblemente exprese mejor que ninguna otra sus concepciones políticas

Como lo dice el destacado estudioso de Bolívar, el historiador cubano Francisco Pividal Padrón: “En el terreno político, los pronunciamientos de Bolívar fueron muy claros en cuanto a la necesidad de la unión. Tenemos que unirnos, ¡Unión!, ¡Unión! ¡Unión! No se cansó de repetirlo. Nuestros pueblos son diferentes. Nuestras sangres son distintas, nuestras razas varían, unámonos todos para que se forje un pueblo: Nuestra América, y así surja como una crisálida nueva en el porvenir del mundo”¹⁶.

Bolívar fue entre los primeros patriotas que forjaron nuestra primera independencia uno de los que vislumbraron la amenaza que significaban las ambiciones expansionistas de Estados Unidos; su juicio fue profético: “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad.”

Abanderado de la idea de lograr la unidad de Latinoamérica como necesidad principal para consolidar la independencia, dejó en esta senda una rica siembra de ideas. José Martí, que fue sin duda quien mejor interpretó el legado bolivariano y que, además, lo supo enriquecer y modificar al compás de las nuevas situaciones que habían surgido en Latinoamérica en sus relaciones con el naciente imperialismo norteamericano, debe ser considerado, como se ha dicho, no un simple epígono

¹⁶ Francisco Pividal Padrón “Simón Bolívar”, Ed. Por “Casa de las Américas”, 1989, pág. 52.

de las ideas de Bolívar , sino el intérprete y continuador de su obra política.

Miguel Hidalgo y Costilla **(8 de mayo de 1753 - 30 de julio de 1811)**

Perteneciente a una familia acomodada, estudió en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, del que llegó a ser rector. Estudió teología y se ordenó sacerdote, destacándose en sus estudios de filosofía. Se formó, como otros patriotas de nuestra Hispanoamérica, en el estudio de las obras de Voltaire, Juan J. Rousseau, Charles Montesquieu, etc., estudiando francés para la mejor comprensión de esos escritos. Ocurrida la invasión de Napoleón a España, también cree llegado el momento de independizarse de la España feudal, y se dedica a organizar la rebelión. Ya hacia 1809, en Valladolid, comienza a conspirar contra el dominio español, y corriendo septiembre de 1810, en Dolores, donde ejercía sus funciones sacerdotales, al ser descubierto decide empuñar las armas para llevar adelante sus planes independentistas. El 16 de septiembre de 1810 hace su proclama desde Dolores. La importancia de la acción patriótica de Hidalgo está sintetizada en los conceptos que el historiador mexicano E. O’Gorman escribe: “En el increíble corto espacio de ciento veinte días, aquel teólogo criollo, cura de alma pueblerina, galante, jugador y dado a músicas y bailes, gran aficionado a las lecturas y amante de las faenas del campo, dio al traste con un gobierno de tres siglos de arraigo; porque si la vida no le alcanzó para saberlo, no hay duda que fue él quien hirió de muerte al virreinato”. Derrotado en la batalla de Puente Calderón el 14 de enero de 1811, fue fusilado el 30 de julio.

José María Morelos y Pavón **(30 de septiembre de 1765 - 22 de diciembre de 1814)**

Discípulo de Miguel Hidalgo y cura también, tiene actuación descolante en la lucha por la independencia de México. Es considerado el genio militar de la Revolución. Nació el 30 de septiembre de 1765 en un hogar humilde, se dedicó en su primera edad a las tareas del campo, e ingresó de muchacho, en 1790, al Colegio de San Nicolás de Valladolid, del cual, como hemos dicho, sería rector Hidalgo. Es bajo la influencia de éste que Morelos transforma su vida: de pacífico labrador y cura pueblerino se convierte en apasionado luchador por la independencia de su patria. El 20 de octubre de 1810, luego de una entrevista con Hidalgo, asume la difícil tarea de dirigir la insurrección en la parte sur de México, y logra varias victorias sobre los realistas hasta llegar a la conquista de la ciudad de Oaxaca. Sanciona la primera Constitución de México el 22 de octubre de 1814 y después, tomado prisionero por un comando realista, es juzgado y degradado por la Inquisición, la que ordena su fusilamiento el 22 de diciembre del mismo año.

El proceso revolucionario mexicano, liderado por Hidalgo y Morelos, se nutrió de las mismas fuentes que encendieron las luchas revolucionarias del Alto Perú, la Argentina y la Banda Oriental, pero tuvo perfiles propios. La masiva participación india y mestiza es un componente de la Revolución Mexicana que tiene influencia decisiva desde los primeros instantes, y la actitud de Hidalgo de apoyar las reivindicaciones de esas masas sojuzgadas es uno de los elementos que le confieren su singularidad. Asimismo, son extraordinarios los argumentos de las leyes de abolición de la esclavitud de los africanos, del 29 de noviembre de 1810, que comienzan diciendo: “Que siendo contra los clamores de la naturaleza vender a los hombres, quedan abolidas las leyes de la esclavitud” y terminan con la categórica afirmación de que “deberán los amos, sean americanos o europeos, darles libertad dentro del término de diez días, so pena de muerte, que por inobservancia de este artículo se les aplicará”. El 5 de diciembre de 1810, Hidalgo ordena que los arrendatarios de tierras indígenas actualicen inmediatamente sus pagos, y que las tierras mismas “se entreguen a los referidos naturales para su cultivo, sin que para lo sucesivo pueden arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos”.

Sergio Bagú encuentra que esta singularidad de la revolución mexicana, la profundidad social de los planteos de Hidalgo y de Morelos, expresa una línea de continuidad con los movimientos insurreccionales de Túpac Amaru iniciados en 1780 en el Alto Perú, y también con las insurrecciones haitianas contra el colonialismo francés. El hecho que nos parece indiscutible es que las injusticias, las brutalidades extremas de la dominación colonial en nuestra América, ya sea española o francesa, generaron una respuesta insurreccional, la lucha por la liberación, por la libertad, elemento insustituible para dar nacimiento a una sociedad más justa.

¿Y la libertad, ese objetivo tan esencial para el hombre, la podemos lograr fuera de la concepción que han desarrollado Marx, Engels, Lenin y los marxistas - leninistas que continuaron su senda? Como esta temática nos alejaría de la puntualización que nos ocupa, nos conformamos con sólo dejarla planteada.

Francisco Morazán

(6 de Octubre de 1792 - 5 de septiembre de 1842)

Nació Morazán en Tegucigalpa, Honduras. Desarrolló su formación como autodidacta y en mérito a sus cualidades, en 1824 fue designado secretario general del gobierno hondureño por su presidente, Dionisio Herrera. Al poco tiempo es nombrado presidente del Consejo de Estado. Llevado por sus convicciones de la necesidad de unir a toda Centroamérica, comienza la lucha por derrotar a los caudillos, y luego de diversas alternativas de las hostilidades, consigue en 1829 ocupar la capital de Guatemala. Un año después es elegido presidente de las Provincias Unidas de Centroamérica. Su labor patriótica está inspirado también, como sucedió con otros héroes latinoamericanos, en las ideas del enciclopedismo y la ilustración del siglo XVIII. Habiendo estado al frente del gobierno dos veces, ya en su primer gobierno aplicó reformas económicas destinadas a limitar el poder de la Iglesia Católica. Introdujo, como lo dijo el profesor mexicano Luis Chávez Orozco, “la primera fórmula legislativa para estructurar la educación popular

en un sentido francamente democrático”, inspirada en la que Condorcet había propugnado en Francia, y este mismo historiador afirma : “si por algo Morazán tiene títulos para ser exhibido con valor continental, es porque su doctrina política social superó las fronteras de su país y fue a fructificar en el corazón mismo de la República Mexicana”.¹⁷

Entre otras obras, estableció la primera imprenta en Honduras (1839) y decretó la libertad de imprenta y de conciencia, creó la Escuela Normal de maestros, la cátedra de cirugía y matemáticas; en Guatemala, la Asamblea, a sus instancias, aprobó la ley de divorcio y la libertad de testar. Su ideal era la unión de toda Centroamérica y la de toda la América Latina. Intentó implantar por la fuerza la unidad centroamericana y en su lucha fue traicionado y entregado a sus enemigos, quienes lo fusilaron el 5 de setiembre de 1842. José Martí, que sintió gran simpatía por el héroe centroamericano, escribió “Morazán fue muerto y la unión se deshizo, demostrando una vez más que las ideas, aunque sean buenas, no se imponen ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza del genio. Hay que esperar que hayan penetrado en las muchedumbres”.¹⁸

Cerramos esta breve incursión sobre la vida de este patriota centroamericano con la cita de Montesquieu que él puso en el Manifiesto del 16 de julio de 1841, dirigido al pueblo de Centroamérica, la que dice: “*Cuando los traidores a la Patria ejercen los primeros destinos , el gobierno es opresor*”.

José de San Martín

(23 de febrero de 1778 - 17 de Agosto de 1850)

Un talento militar puesto al servicio de los ideales revolucionarios de Mayo.

¹⁷ “Morazán , Héroe continental”, conferencia leída por el prof. Luis Chávez Orozco el 29 de Julio de 1941,(archivo de la Biblioteca Nacional de Bs. As.)

¹⁸ Salvador Morales, “Martí en Venezuela, Bolívar en Martí”, pág. 102, Editora Política, La Habana 1985.

José de San Martín pertenece a ese núcleo de los patriotas más destacados, que inspirados en los ideales independentistas de Mayo, en la ardua lucha que debían enfrentar para derrotar al colonialismo español, supieron forjar las altas virtudes que la lucha reclamaba: profundo amor por la patria naciente, abnegación sin límites, estoicismo y modestia. Las palabras que inscribe en su histórica proclama del 22 de julio de 1822 desde Valparaíso dirigida “A los habitantes del Río de la Plata” lo dicen:

“Yo servía en el ejército español en 1811; veinte años de honrados servicios me han traído alguna consideración, sin embargo, de ser americano; supe de la revolución de mi país y, al abandonar mi fortuna y mis esperanzas, sólo sentía no tener más que sacrificar al deseo de contribuir a la libertad de mi Patria; llegué a Buenos Aires a principio de 1812 y desde entonces me consagré a la causa de *América*: sus enemigos podrán decir si mis servicios han sido útiles”.

La sobresaliente personalidad de este héroe argentino y americano ha sido utilizada por la historia “oficial” interesada, omitiendo su profunda identificación con el pensamiento avanzado de Mayo.

En esta breve incursión sobre su insigne figura intentaremos mostrar algunos de los hechos políticos que denotan a un militar revolucionario que, imbuido de los principios de Mayo, no sólo lucha por la independencia, sino que trata de derribar el orden semifeudal implantado por el colonialismo español. Respetuoso de las decisiones del pueblo, se niega a participar de las luchas internas que comienzan a dividir la Nación. Su única intervención es la del 8 de octubre de 1812, cuando a causa del necesario reemplazo de Sarratea en el Triunvirato, se acentuaron la desavenencias con la Logia Lautaro y la Sociedad Patriótica. El sector conservador quería reemplazar a Sarratea por Pedro Medrano, mientras que el pueblo y la Logia, con San Martín al frente, sostenían a Bernardo de Monteagudo. La solución exige la acción armada para imponer a Monteagudo y, como lo aclara San Martín, lo hace “solamente para proteger la libertad del pueblo”, pero cuando el Cabildo quiere que sean los comandantes de las tropas los que designen los nuevos triunviros, declara que: “Nosotros y las tropas de nuestro

mando no podemos intervenir en la formación de las nuevas autoridades; el hecho de presentarnos en la Plaza, responde solamente a defender la libertad del pueblo, para que así pueda libremente explicar sus votos y sus sentimientos, dándose a conocer de este modo que no siempre están las tropas, como regularmente se piensa, para sostener gobiernos tiránicos; las nuestras saben respetar los derechos sagrados de los pueblos, y proteger la justicia de los mismos”. Esta fue, por única vez y con claro sentido de defensa del pensamiento de Mayo, que las tropas a su mando intervinieron en las luchas internas. Es su mérito, y puede ser también la limitación de su concepción, pero no resulta sencillo juzgar acontecimientos con un marco histórico tan diferente al actual. Es esa convicción la que lo hizo rechazar el pedido de Pueyrredón, seguido luego por el de Rondeau, de que bajara a Buenos Aires para que participara en la lucha contra Artigas. Como lo reiteraba en su proclama del 22 de julio de 1822: “No, el Gral. San Martín jamás derramará la sangre de sus compatriotas y sólo desenvainará la espada contra los enemigos de la Independencia de Sud América”.

El arte militar, la estrategia y la táctica de San Martín no pueden ser comprendidas si no se toma debida cuenta de su pensamiento político. Desde el momento en que abandona el ejército español para venir a luchar por la Independencia de nuestra América, el apoyo político a sus planes lo ve en la creación de sociedades secretas: las Logias, similares a la creada por el venezolano general Francisco Miranda, la Gran Reunión Americana, con sede en Londres y Cádiz. El objetivo era reunir y organizar a los sudamericanos dispersos en Europa para luchar por la Independencia de Hispanoamérica. Esa asociación secreta llegó a contar sólo en Cádiz con cuarenta adherentes y en sus concepciones se formaron, entre otros destacados americanos, O’Higgins, Tomás Guido -estrecho colaborador de la mayor confianza de San Martín- José Miguel Carreras, Matías Zapiola y también Carlos María de Alvear, el que, llevado por sus ambiciones egoístas, abandonó prontamente los postulados de la Logia. El principio democrático sobre el que había que jurar y comprometer su conducta decía: “No conocer por gobierno legítimo de las Américas sino aquel que fuese elegido por la libre y

espontánea voluntad de los pueblos y de trabajar por la fundación del sistema republicano”.

A poco tiempo de la llegada de San Martín, mediados de 1812, la Logia Lautaro estaba ya organizada e influenciaba para impulsar el proceso revolucionario independentista. Cuando se traslada a Cuyo para organizar el paso de los Andes, organiza para el apoyo de su accionar una Logia similar a la de Buenos Aires, cosa que también hizo en Chile y Perú.

Otro aspecto de la construcción política y militar que es necesario remarcar de San Martín es la combinación de la lucha guerrillera, cuya creación concibe siempre en el apoyo que brinda el pueblo a la causa independentista y liberadora, con las acciones del ejército regular. Cuando decide su plan de atravesar los Andes para llegar al centro del dominio colonial en Lima, deja a las guerrillas de Martín Miguel de Güemes para hostilizar al enemigo y retenerlo en el Norte. En Mendoza, mientras culminaba sus preparativos para el cruce de los Andes, organizó la lucha guerrillera en Chile para obligar a los españoles a dispersar sus fuerzas. Esa difícil tarea se la encomendó al patriota chileno Manuel Rodríguez.

Otro hecho a poner de relieve es que cuando pudo organizar su flota, venciendo los obstáculos que le oponía el gobierno de EE.UU., a los que haremos luego referencia, y desembarcando en tierras peruanas el 7 de noviembre de 1820, concibió un plan audaz que muestra, una vez más, la concepción político-militar de San Martín. Decidió la formación de una columna volante, a cuyo mando colocó al valiente Gral. Arenales, para que realizara una marcha de circunvalación dirigiéndose hacia el interior del país, con el fin de despertar el espíritu revolucionario en las provincias, a la vez que hiciera una operación de diversión e insurreccionase a las masas indígenas que soportaban el yugo de la mita impuesta por los encomenderos. Las actitudes divisionistas de los caudillos, que anteponían sus intereses a los de la nación y comprometían su unidad, impulsaban un nefasto divisionismo que comprometía la causa de la independencia; esta actitud, que está siempre presente en el escenario latinoamericano, sigue acarreado grandes perjuicios a la causa de la liberación. La actitud del Libertador, su

intransigencia con la indisciplina, queda expresada con meridiana claridad en el conflicto que surge entre O'Higgins y José Miguel Carreras, dos valientes integrantes de la Logia que, por las ambiciones de mando de Carreras, estaban enfrentados en Chile.

Cuando, de pronto, aparecen las fuerzas españolas, O'Higgins se pone a disposición de Carreras y, ocupando la vanguardia, se dispone al combate, esperando la necesaria cooperación de Carreras. En lugar de ello, las tropas de éste lo abandonan a su suerte y se alejan del combate. Sólo unos pocos lograron salvarse del filo de los sables de los enemigos, entre ellos O'Higgins. San Martín destituyó a Carreras y su grupo, nombrando a O'Higgins su lugarteniente y pronunció esa frase de tanta significación: "No quiero emplear soldados que sirven mejor a su caudillo que a su Patria". En nuestra línea de análisis, que trata de mostrar que en este militar de talento tan sobresaliente, tan singular, sus ideales estuvieron al servicio del pensamiento revolucionario de Mayo, surge otra faceta a resaltar, la de su preocupación por emancipar a los esclavos negros que trabajaban en el agro y artesanías, los que pasaron a constituir la tercera parte de su ejército, llegando luego a ser uno de los batallones más aguerridos de su infantería. La preparación del Ejército en Cuyo para emprender el cruce de los Andes, grandiosa hazaña militar de una dimensión similar a las mayores de su tiempo, exigía una enorme preparación. La subsistencia de su ejército, ya que la ayuda que enviaba Buenos Aires era raquítica en extremo, se la proveyó San Martín combinando auxilios patrióticos, exacciones, servicios gratuitos e impuestos extraordinarios. Pero además necesitaba organizar su maestranza, y su ojo experto visualizó el hombre: era un fraile, de nombre Luis Beltrán, hijo de francés y originario de Mendoza, a quien el querido camarada Benito Marianetti conceptúa como "ejemplo de sacerdote popular al servicio de las causas populares". Era este fraile de la orden de los franciscanos; residente en Chile que cuando estalla la Revolución se suma con toda pasión a ella, acompaña a Carreras y comienza su aprendizaje en artillería. Después del desastre de Rancagua, regresó a su patria y al lado de San Martín forjó las más diversas armas para la Revolución. El pensamiento de San Martín, así como el de O'Higgins, su estrecho colaborador e integrante

también de la Logia, estuvo al servicio de los ideales de Mayo. Este último, nombrado Director Supremo de Chile, lo demuestra en una de sus primeras disposiciones: en ella dispone abolir la esclavitud, prohibir los títulos nobiliarios, emite decretos anticlericales tendientes a laicizar la vida estatal, nacionaliza los bienes de los enemigos prófugos de la justicia, establece empréstitos obligatorios a los ricos españoles para financiar la guerra libertadora, etc.. Por su parte, San Martín, cuando ocupa la presidencia del Perú con el título de Protector, emite también una serie de disposiciones que muestran claramente su identificación con los ideales de Mayo. Su objetivo era el de poner fin al sistema feudal implantado por los colonialistas españoles, y en esa línea de pensamiento suprimió la mita, abolió los tributos y servicios personales que sufría el campesinado indígena, reformó el sistema de monopolio del comercio, extinguió la Inquisición, prohibió aplicar tormentos en los procesos judiciales, emancipó a los esclavos que sirvieran al ejército liberador, etc.. En Perú, como ya lo dijimos, otro de sus cercanos colaboradores fue el ardiente jacobino Bernardo de Monteagudo. Igual significado tiene su amistad inalterable con Manuel Belgrano, uno de los representantes más esclarecidos del pensamiento revolucionario de su época, amistad que se prolonga hasta el final de los días de éste. Posteriormente, el “Protector” rinde en Lima homenaje a la memoria del gran abanderado argentino, bautizado con el nombre de “General Belgrano” un barco de la flota de guerra peruana.

Como muestra de lo acertado del juicio de Alberdi sobre los EE.UU., en que hacía referencia a la actitud de hostilidad solapada que tenían los gobernantes de ese país hacia la independencia de nuestra América, es oportuno recordar que, cuando San Martín comenzó los preparativos para trasladar tropas, armamentos y vituallas por mar hacia Perú, necesitado de armar una flota que comandaría Cochrane, luego de acordar con Pueyrredón, Director Supremo en ese entonces, envió una representación a los Estados Unidos, integrada por Manuel H. Aguirre y Gregorio Gómez para gestionar la compra de esos buques. Los emisarios llegaron a fines de Julio de 1817, viajando inmediatamente a Washington para entrevistarse con el Presidente, que era nada menos que James Monroe, el de la truculenta fama, pero a su

llegada se encontraron con que el Presidente, ¡oh casualidad!, se había ausentado de la capital y los atendió el Secretario de Estado en ejercicio. La respuesta fue breve, contundente y muy ilustrativa de los propósitos de los círculos dirigentes de los EE.UU.: “el gobierno de Estados Unidos seguía adhiriendo a una política de neutralidad estricta y además que las leyes prohibían la venta de embarcaciones generales o de cualquier barco de guerra, al ciudadano de una nación extranjera”¹⁹

San Martín, después de liberar Perú, comprendía que la definitiva liberación de América exigía una acción conjunta con Bolívar, al que invitó a realizar un encuentro en Guayaquil. Cuatro meses antes ya había sopesado el futuro de la guerra de independencia y la necesidad de un solo mando. Fue entonces cuando redactó su renuncia a la jefatura de su Ejército y la dejó en su escritorio; llegó así al encuentro con la decisión tomada. Luego de la entrevista el 20 de Setiembre manifestó: “Mis promesas para los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer la independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos”.

José Martí, que supo valorar con tanta justeza las sobresalientes cualidades de los héroes que nos dieron nuestra primera independencia, valoró en el más alto grado las virtudes de San Martín. En su artículo “Tres héroes”, referido a Bolívar, San Martín e Hidalgo, dice: “donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así, que no pueden ver la esclavitud”.

La vida del Libertador, envuelta en el torbellino de la guerra por la independencia de nuestra América, está plena de sucesos de gran importancia. Fue uno de los pilares que forjaron nuestra primera independencia; en este rápido bosquejo hemos debido dejar de lado algunos aspectos de la concepción militar de San Martín, como la llamada “guerra de zapa”, el apoyo que logró en los curas de pueblo, etc.. Sólo hemos querido resaltar su firme adhesión a los principios revolucionarios de Mayo. La brevedad del ensayo nos obliga a tomar sólo en consideración lo que hemos estimado más sobresaliente. En todo caso sirva este bosquejo como una invitación para que otros realicen un

¹⁹ Harold F. Peterson, “La Argentina y los Estados Unidos”, pág. 57, Ed. Eudeba

trabajo más completo, que la conducta de tan relevante patriota nos reclama.

V. Esteban Echeverría y la Generación del 37

La tradición de Mayo deja de ser en nuestras especulaciones un mero recurso literario para convertirse en el presupuesto nacional de cualquier enmienda verdaderamente revolucionaria en la condición social de la Argentina.

Héctor P. Agosti “El mito liberal”

Tradición progresista es todo cuanto está enderezado a prolongar la línea de la tradición de Mayo, es decir, la línea que a su debido tiempo procuró la aceleración del desarrollo capitalista en la Argentina.

Héctor P. Agosti “Prosa Política”

Esteban Echeverría

(2 de septiembre de 1805 - 19 de febrero de 1851)

El intento de hablar de Esteban Echeverría, de la importancia de su concepción revolucionaria, de su comprensión de la esencia del pensamiento de Mayo, nos lleva obligatoriamente a referirnos a quien ha logrado captarlo más en profundidad, en sus fundamentos más íntimos: es decir, a hablar, como es natural, del “*Echeverría*” de Héctor P. Agosti, lectura obligada para todos los que nos esforzamos por dar continuidad a la lucha por la liberación y la segunda independencia de nuestra Patria. En tal sentido, para la comprensión básica del prócer, transcribiremos conceptos del libro de Agosti, a lo que agregaremos algunos pensamientos de Echeverría y otros, breves, de Juan María Gutiérrez, integrante también de la llamada “generación del 37”, al que

nos remitiremos para los datos biográficos de Echeverría¹, a quien define como un “obrero de la mejora social en ambas orillas del Río de la Plata”.

Nació Echeverría en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1805. Huérfano de niño, realizó estudios en el colegio hasta fines de 1823, para luego pasar a trabajar como dependiente de aduana. Viajó a Europa en 1825, y a este particular nos dice J. M. Gutiérrez: “Fue entonces que se levantó definitivamente en su alma, como un gigante cuya estatura se esforzó durante toda su vida por alcanzar, ese tipo ideal, pintado en varios de sus poemas, del individuo perfecto, del patriota, del indagador curioso de la verdad, que todo pospone por enriquecer la mente, acrisolar sentimientos y acaudalar experiencia, con el fin de levantar sólida fama sobre tan nobles cualidades”. Echeverría, en Francia, se cultiva en las más diversas disciplinas científicas; tenía predilección por el estudio de la historia, pero fue a las ciencias políticas y a la filosofía a las que consagró la mayor parte de su tiempo, según lo relata Gutiérrez, señalando que “Echeverría no perdía ni por un momento la memoria de su Patria, y atesoraba para ella, sabiéndola necesitada de doctrina y de una base de organización política en armonía con los fines de la revolución, de la independencia”. La profundidad de su formación filosófica y política queda expresada en forma insuperable en toda su obra, en los pensamientos que tan certeramente rescata Agosti, como lo es por ejemplo el de la cultura militante, sobre la que éste autor hace las siguientes consideraciones:

“Podemos decir con orgullo que la doctrina de la cultura militante es patrimonio de la revolución argentina, extraordinario patrimonio de anticipaciones y realizaciones, que Rodó supo percibir con penetrante mirada y que tantos argentinos, en cambio, fueron dilapidando en sucesivos ejercicios de fuga retórica”. Y en otro juicio de valor permanente dice Agosti: “Hay que mirar hacia Echeverría toda vez que nos conmueva y acongoje la desertión de la inteligencia argentina, porque nadie entre nosotros previó con más vigor ese ineludible servicio social de

¹ Esteban Echeverría, “Obras Completas”, 2ª Ed., octubre de 1972, Ed. Antonio Zamora.

los intelectuales”. En este punto tan rico en contenido que la experiencia frustrada de la URSS puso como uno de los problemas de primera significación, nos vemos en la obligación de hacer una larga transcripción de un pensamiento de Agosti al que consideramos derivado del ideario que forjó Lenin y retomó con creatividad insuperable Antonio Gramsci. Manifiesta Agosti:

“El carácter nacional-popular de la inteligencia es sin disputa la primera condición de toda clase revolucionaria. Una revolución es auténticamente revolucionaria cuando las formas de poder manifestadas por la dictadura política se transforman sutilmente en las formas de predominio manifestadas por la hegemonía ideológica en la sociedad civil, lo cual equivale a decir que una revolución lo es verdaderamente cuando el traspaso del poder a nuevas clases sociales procura modificaciones sensibles y mensurables en la conciencia de los hombres. Por lo mismo están forzadas las clases revolucionarias a fraguar sus propias élites intelectuales como avanzadas precisas de dicha hegemonía ideológica en la sociedad civil, y podríamos decir que buena parte del descalabro de la revolución argentina como hecho de conciencia está ocasionado por el abandono de aquella doctrina echeverriana, por una deserción culpable de la inteligencia frente a las necesidades de nuestro ser nacional, por la declinación definitiva de una clase social que se suicidaba con temblorosa mano mientras cubría de errantes sombras la vasta soledad nacional. *Sin una función militante de la inteligencia crítica, toda revolución está perdida*”².

Echeverría afirmó: “Dos ideas aparecen siempre en el teatro de las revoluciones [(y nos aclara)‘No entendemos por revolución las asonadas ni turbulencias de la guerra civil, sino el desquicio completo de un orden social antiguo, o el cambio absoluto tanto en el régimen interior como exterior de una sociedad’.] la idea estacionaria, que quiere el statu quo y se atiene a las tradiciones del pasado, y la idea reformadora y progresiva; el régimen antiguo y el espíritu moderno”. Agosti suma este otro pensamiento echeverriano: “el problema fundamental de la nación argentina fue puesto por Mayo; la condición para resolverlo en

² Héctor P. Agosti, “Esteban Echeverría”, págs. 144/145, Ed. Futuro, 1951

el tiempo es el *progreso*; los medios están en la *democracia*, hija primogénita de Mayo... La fórmula única, definitiva, fundamental de nuestra existencia como pueblo libre es *mayo, progreso, democracia*". Y Agosti en el "Manual de enseñanza moral" asegura que la bandera de Mayo "no es la de la libertad, sino la de la democracia, porque la libertad no es más que uno de los medios para conseguir el fin de la organización de la democracia"³.

"Ya se advierte entonces que la democracia no es para Echeverría una fórmula estabilizada y una declamación ayuna de contenidos vitales, sino un ejercicio de *constantes ensanchamientos dinámicos ateniados al devenir histórico*"⁴.

Echeverría miraba hacia el porvenir, siguiendo la senda trazada por el socialista utópico Saint-Simon como la "edad de oro"; así lo dice cuando escribe sobre la Revolución de Febrero en Francia: "La edad de oro, que una ciega tradición colocó hasta ahora en el pasado, está adelante de nosotros. El porvenir se muestra a los ojos de los pueblos, no como un escollo, sino como un puerto. Marchamos como un sólo hombre, según la bella expresión de un poeta antiguo, inscribiendo sobre nuestra pacífica bandera: *El paraíso terrestre está delante de nosotros*". Sus reflexiones sobre la educación siguen teniendo intensa actualidad: "El objeto de la educación es encaminar la niñez al ejercicio de todas las virtudes sociales", es decir, como lo concibe Echeverría, "para formar ciudadanos útiles en una democracia". Y en una inflamada composición dirigida a la "Juventud Argentina", en los momentos amargos de su forzado exilio en Montevideo debido a la sanguinaria persecución de Rosas, escribe Echeverría: "No lloréis, hermanos, no desmayéis jamás. Sois raza de gigantes predestinados a vencer la barbarie y sus ídolos. Si hoy el sol de la Patria alumbra su propia servidumbre y su baldón, mañana llegaréis vencedores por la espada y la idea, al pie de la Pirámide, a entonar con vuestros mayores himnos a la igualdad y el progreso". Señala con toda claridad que: "Es necesario desengañarse; no hay que contar con elemento alguno extranjero para

³ Obra citada, págs. 58-59

⁴ Obra citada, pág. 60

derribar a Rosas. La revolución debe salir del país mismo, deben encabezarla los caudillos que se han levantado”.

Agosti, haciendo una síntesis certera de Echeverría, comienza su libro diciendo: “Partir de lo que somos para saber lo que debemos ser representaba para Echeverría la actitud fundamental”. “Ser grande en política -dijo alguna vez-, no es estar a la altura de la civilización del mundo, sino a la altura de las necesidades de su país”. Luego Agosti agrega: “Partir de lo que somos equivale a mirar con ojos muy abiertos la realidad concreta. Echeverría sabía mirarla valerosamente, porque comprendía que la realidad de un pueblo está constituida por esa entrecruzada trama que va desde lo que come hasta lo que piensa”⁵.

Agrega más adelante: “No hay pensador argentino de juicio más prudentemente atendido al examen imperioso de la realidad nacional. Su doctrina es un necesario sistema de ajustes para reanudar la revolución interrumpida en la trama de la sociedad y *en la conciencia* de las masas”. Agosti, en su libro, tan útil como escrito con ajustado lenguaje, recuerda dos pensamientos del patriota: “Acordaos que la virtud es la acción, y que todo pensamiento que no se realiza es una quimera indigna del hombre”⁶. Y acota Agosti: “Y en la fórmula de Echeverría hay que mirar esa forzosa voluntad de transmutar los pensamientos en hechos materiales, esa voluntad tremenda de reanudar la revolución interrumpida, cuando no traicionada”⁷.

Y añade otro pensamiento, que nos suena (a propósito de los “reinterpretores del marxismo”) de notable actualidad: “escribir por escribir, sin que una creencia, una mira de utilidad pública nos mueva, me parece no sólo un charlatanismo supino, sino el abuso más criminal y escandaloso que pueda hacerse de esa noble facultad”.

El análisis de Agosti no deja de señalar las flaquezas conceptuales de su justamente admirado Echeverría, y lo señala sin ambages: “Fren-

⁵ Obra citada, pág.

⁶ Esteban Echeverría, Dogma socialista

⁷ Idem pág. 16

te a las masas, Echeverría tiene por momentos actitudes de inesperado recelo, que constituyen su primordial -y quizá única- inconsecuencia”⁸.

En el capítulo III, “La política y las masas”, al referirse a la acción de Rivadavia, vuelve Agosti a remarcar lo que considera en Echeverría “su más funesta equivocación”, que es la de reprochar a Rivadavia el haberle dado “el sufragio universal y la lanza al proletario”, poniendo así “los destinos del país a merced de la muchedumbre”; es que Echeverría concebía que el sufragio universal debía ser otorgado cuando se hubiera educado al ciudadano para la vida democrática inaugurada en Mayo; así lo expresa: “el pueblo era ignorante al emanciparse, así continuó en el transcurso de la revolución, por la cual se sacrificó sin recoger fruto alguno... un pueblo jamás es perverso: los perversos y malvados son los que lo engañan y explotan en su ignorancia... El pueblo no es criminal. Se extravió porque era ignorante, y era ignorante porque no lo educaron para la nueva vida social inaugurada en Mayo - para la Democracia”⁹. Así expresaba su censura al sufragio universal otorgado por los unitarios, que había hecho posible el advenimiento del despotismo rosista. Por ello, en su análisis crítico, Agosti afirma: “Hay que decirlo claramente: en el problema de la ordenación política de las masas, Echeverría retrocede con respecto a las visiones más audaces de Rivadavia”¹⁰.

Pero dejaríamos parcializado el pensamiento de Echeverría si no remarcáramos otras de sus preocupaciones centrales, que Agosti destaca con todo acierto: “la formación del partido único y nacional, que superara la estéril lucha fratricida que impedía el progreso de la nación”. Esta idea queda claramente expresada en las cartas que el 19 de septiembre de 1846 envía a Urquiza y Madariaga, gobernadores de Entre Ríos y Corrientes.

En la carta a Urquiza hay un párrafo que dice: “Trabajaremos, por último, en la formación de un partido único y nacional que abrace todos los intereses y todas las opiniones legítimas y que represente la religión

⁸ Esteban Echeverría, pág. 30.

⁹ Esteban Echeverría, “Obras completas”, pág. 226 (“Mayo y la enseñanza popular del Plata”), Ed. Antonio Zamora.

¹⁰ Pág. 47, obra citada.

social de la Patria simbolizada por la bandera de Mayo”; concepto que le expresa a Madariaga diciendo: “Estamos empeñados en la formación de un partido único y nacional, que no sea federal, ni unitario, sino la expresión más alta y más completa de los intereses y opiniones legítimas que esos partidos representan, y de los nuevos que han surgido en medio de las luchas que despedazan nuestro país”.

Los caminos para ir afianzando, ensanchando, esa democracia que deseaba, los vislumbraba en el ejercicio desde la base institucional del país en formación: el municipio, la villa. En la carta a Urquiza, le dice:

“Queremos, pues, garantías sociales, la fraternidad entre todos, la libertad para todos y la igualdad de derechos y deberes en todos y cada uno de los miembros de la gran familia Argentina” (...) “Queremos, para asegurar el goce de estas garantías sociales, la organización del sistema municipal en cada distrito, en cada villa, en cada departamento de provincia, y V.E. no debe ignorar que el *sistema municipal* es el fundamento necesario de toda federación bien consolidada y cimentada”. Y le dice, por otro lado, a Madariaga: “Queremos, pues, la organización de la democracia, y como fundamento necesario de esa organización la planificación del sistema municipal en cada provincia y en toda la república, porque *sólo de ese modo* concebimos realizable el pensamiento de Mayo”.

El camino que concebía Echeverría era el del ensanchamiento continuo de las formas democráticas, estimulando la elevación cultural del pueblo y acentuando su protagonismo a partir de las instituciones primarias, de forma de ir dando consistencia y desarrollo a la vida democrática argentina. Ese camino es plenamente coincidente con el que propugnamos los comunistas argentinos; a la vez que es el reverso diametral de esa ficción de “democracia” que estimula y propugna por todos los medios posibles el neoliberalismo para todos nuestros países latinoamericanos y otros países que están hoy bajo el dominio del imperialismo. La democracia de ficción, falsa y perversa, que ofrece la política neoliberal es la de la “partidocracia”, que fue una forma tradicional en la metodología burguesa, pero con esta particularidad: la de propugnar la creación de multiplicidad de partidos y “partiditos”. Diez, veinte, treinta grupos y grupitos constituyen la expresión de la

grotesca ficción “democrática” del neoliberalismo, y en este terreno ha desarrollado métodos y apelado a los más diversos recursos para conseguir sus propósitos divisionistas. Es la proverbial política de “dividir para reinar”, de alentar rencores, apetitos individuales, estimular a unos contra otros, etc. y en el mismo momento empujar, también con todos sus grandes recursos, hacia la apatía política, a alejar todo lo posible al pueblo del protagonismo consciente. Ejemplo paradigmático de esta perversa política, que aniquila la concepción de democracia, es Menem con su pandilla; el llamado “Acuerdo de Olivos” fue un fruto auténtico de esa concepción y de la complicidad de oficialistas y “opositores”.

La idea de la formación de “un partido único y nacional”, que en 1846 propugnaba Echeverría, ¿no es premonitoria de la que en 1892 desarrollara y fundamentara el insigne José Martí? Habiendo conocido “el monstruo por dentro”, está convencido de la necesidad de unir las fuerzas de todos los patriotas cubanos para lograr la independencia de su patria e impedir que las luchas fratricidas sean de provecho para el apetito expansionista del joven y voraz imperialismo yanqui.

La Generación del 37.

Echeverría participó activamente en dos asociaciones patrióticas que tuvieron importante papel en la formación del pensamiento progresista argentino; a su regreso de su estancia en Francia, actuó en el “Salón Literario”, fundado por Marcos Sastre, pero, como lo expresa Juan María Gutiérrez, “muy pronto los celos de poder absoluto disolvieron aquella brillante asociación de inteligencias”, y fue entonces que Echeverría asumió los riesgos de organizar en sigilo la “Asociación de Mayo”, de cuyo seno nació el “Dogma Socialista”. En la noche del 23 de junio de 1837, un discurso de Echeverría inauguraba la actividad de esta memorable asociación. Fruto de ella fueron nombres tan ilustres como los de Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Domingo

Faustino Sarmiento -que tal como lo relata Echeverría, se adhirió a la asociación por medio de un miembro que se había establecido en San Juan, Quiroga Rosas, a cuya biblioteca concurría para ilustrarse- Marco Avellaneda, asesinado por el rosismo, Felix Frías, Vicente Fidel López y otros hombres que se esforzaron por hacer realidad el desarrollo de la nación argentina.

La generación del 37, de nombres tan ilustres y que tanto han contribuido a forjar los cimientos de la Nación, tuvo en este propósito el objetivo central de las apasionadas vidas de sus miembros y en él volcaron todos sus esfuerzos. Juan Bautista Alberdi, uno de los pensadores más lúcidos del grupo, rechazó enérgicamente la doctrina expansionista acuñada por el multimillonario presidente yanqui y dijo sobre ella: “El monroísmo es la conquista (...) La doctrina de un egoísmo, que se expresa por su mismo nombre, casualmente: mon - roer, es decir, mi comida, mi alimento, mi pitanza, dos vocablos casi españoles, como para que mejor comprendan su sentido las víctimas que hablan esa lengua”. Y en su trabajo titulado “Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano”, escrito en Santiago de Chile en 1844, dice:

“Pienso que sólo deben concurrir al Congreso las repúblicas de origen español. Menos que una comunidad de suelo, yo veo los elementos de su amalgama y unidad en la identidad de los términos morales que forman su sociabilidad. Considero frívolas las pretensiones de hacer familia común con los ingleses republicanos de Norte América (...) Apelo al buen sentido de los norteamericanos, que más de una vez se han reído de sus cándidos parientes del Sud. Ciertamente que nunca nos han rehusado brindis y cumplimientos escritos, pero no recuerdo que hayan disparado un cañonazo en nuestra defensa”.

Nuestro tan recordado Héctor P. Agosti, en su “Echeverría” define con su cuidada prosa y de forma cabal a la Generación del 37 y lo hace en el Capítulo VII, cuando aborda el tema de “La conciencia nacional”.

Dice Agosti: “Apenas surge la Generación del 37, alcanza la revolución argentina una conciencia sistemática de sus fines. La Generación del 37 denuncia por primera vez en la vida argentina la llaga dolorida de la nacionalidad en gestación. Sus hombres quieren hacer una

nación de ese país desierto, con oasis de semicivilidad sometidos a la puja feudal de los caudillos. Pero dicha conciencia de la nacionalidad, ¿no está insinuando al propio tiempo la íntima vibración de conciencia burguesa, atisbadora finísima de sus conflictos en el mundo real de donde emerge? La “nación”, en efecto, nace como categoría histórica en la época del capitalismo ascensional; pero los vagidos remotos de semejante nacimiento bien podemos encontrarlos en los afanes de aquellas burguesías incipientes que sin exceso de pavor histórico creían prudente precaverse de la infecunda dispersión feudal”.

La categoría histórica de nación, como bien ha fundamentado el marxismo y lo recuerda Agosti, nació en el período del capitalismo ascensional. Cuando el capitalismo en su desarrollo alcanza su etapa monopolista, cuando se transforma en imperialismo, tal como lo analizó Lenin en su celebre estudio, su esencia expansionista entra en aguda contradicción con el concepto de nación. Transcribiremos del análisis de Lenin, una definición sintética que nos muestra la esencia de la cuestión: “El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales introducen en todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. Cualquiera sea el régimen político, el resultado de esa tendencia es la reacción en toda la línea y una intensificación extrema de los antagonismos en este terreno. Se intensificó notablemente el yugo de la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, o sea, la violación de la independencia nacional (pues las anexiones no son sino una violación del derecho de las naciones a la autodeterminación)”¹¹.

Esta oposición entre el concepto de nación y la esencia económica del imperialismo, en la actualidad ha alcanzado un grado de antagonismo jamás visto en etapas anteriores, y es el imperialismo norteamericano el centro de esta política de agresión y atropellos contra todos los países del mundo, hecho que se deriva de sus pretensiones de conquistar el control hegemónico mundial. Por ello, nación y todo lo que da sustento a esa categoría histórica se transforman en obstáculos para

¹¹ V.I.Lenin, Obras Completas, T. XXIII; pág. 428. (“El imperialismo, etapa superior ...”). Ed. Cartago

esos objetivos de los imperialistas yanquis. Vemos así que, a la par que acrecientan su ofensiva para apropiarse de los patrimonios de nuestras naciones, de nuestras riquezas naturales, desatan una ofensiva ideológica (a la que suman elementos nativos) cuyo centro de partida es la denominada “transnacionalización” de la economía, la globalización “supranacional” del mundo actual, y vinculado con eso, declaran anacrónica la categoría de nación y todo su contenido histórico, cultural, antropológico, etc. Estamos frente a una manipulación de los procesos reales que se desarrollan en las formas de producción, en la repercusión y cambio que trajo aparejada la revolución científico - técnica de estos últimos años. Las formas nuevas de comunicación, las posibilidades crecientes de intercomunicación con cualquier lugar del mundo y por diferentes medios son una realidad, como lo son también las posibilidades de una mayor flexibilidad en la producción industrial y las producciones parciales en los lugares distantes y el armado en los lugares más convenientes, etc., pero estas formas nuevas en el mundo actual hegemónico por el imperialismo tienen un fin perverso y totalmente inhumano: sirven para que una riqueza cada vez mayor se concentre en cada vez menor número de manos, y para que una inmensa mayoría, siempre en crecimiento, quede marginada, pauperizada, sin lograr siquiera los requerimientos básicos para vivir.

Esta es la motivación que oculta la ofensiva ideológica del imperialismo contra el concepto de nación.

Agosti en su “Echeverría” enseña que: “la conciencia nacional es una sustancia de transformación revolucionaria”, y que surge como resultado de un proceso histórico, que incluso, como en el caso argentino, tiene su génesis antes de nuestra declaración de la independencia; pues ya en 1806, la lucha contra la tentativa de dominación inglesa daba nacimiento a la conciencia de la necesidad y posibilidad de que nos constituyéramos en nación independiente. Por ello, como lo subraya Agosti en el “Mito liberal”, “las fuerzas reaccionarias siempre comienzan su tarea de demolición atacando el sentido progresivo de la historia.” Pero la historia vale sobre todo como acción, o por lo menos como sentido de la acción y no como mera afirmación erudita, y por ello “la antihistoria se nos ofrece como la fractura del curso democráti-

co de la sociedad elevada a condición de teoría militante, como negación de la historia liberal o de la historia entendida como aventura de la libertad”¹².

Mientras que, con total descaro y cinismo, los voceros del imperia-
lismo afirman que “las ideologías han muerto”, nos quieren sumergir en
una ideología retrógrada y con sentido antihumano en grado superlati-
vo.

Queremos dejar apuntado otro aspecto de la cuestión que, para no
abusar de la paciencia del lector, sólo dejaremos esbozada: ¿Cuál es la
democracia que exhibe el imperio que pretende el dominio hegemónico
del mundo?

Las elecciones, tradicionalmente, en los EE.UU. son un “show”,
como se ha visto hasta extremos indescriptibles en las realizadas en
noviembre último para designar presidente: los medios informativos de
todo el mundo las caracterizaron como el “gran show carnavalesco”, al
que también se han sumado los “patrocinadores” (las grandes corpora-
ciones). El diario Clarín llama a esto, en un título, “El gran show de
los sponsors” (27/8/96), pero para colmo, y por si algo le faltara a esta
burla, a esta grotesca farsa que pretenden llamar “democracia”, los
patrocinadores declaran que apoyan a uno y a otro candidato, ya que lo
que les interesa son los negocios y no las ideas, las plataformas... Y se
podrían detallar las condiciones de fortuna que debe reunir alguien que
aspira a ser candidato, y las posibilidades de expresión en un sistema
de red televisiva totalmente concentrado en manos de corporaciones
gigantes, cuyos propietarios son multimillonarios... Estos son solamen-
te los aspectos más salientes, y descriptos someramente, en forma de
esbozo.

En este recorrido de grandes trazos que estamos realizando Juan
Bautista Alberdi exigiría algún examen más detenido, pero la necesidad
de ser breves nos lleva a realizar algunas consideraciones sobre otra
figura fundamental en la constitución de la Nación Argentina.

¹² Héctor P. Agosti., Mito Liberal, pág. 15-16.

Repercusión en Europa y los Estados Unidos de la lucha por la Independencia de Hispanoamérica.

La Doctrina Monroe

¿Como repercutían en Europa y los Estados Unidos las luchas por la independencia de Hispano - Luso América?

Los Estados Unidos habían declarado su independencia del dominio inglés el 4 de julio de 1776 y obtenido su reconocimiento formal en el Tratado de París de 1783. Napoleón había sido derrotado en Waterloo por una coalición de Inglaterra, Prusia y Rusia el 18 de junio de 1815. Ya antes, en 1814, después de haber depuesto por primera vez a Napoleón, Rusia, Inglaterra, Austria y Prusia habían tratado de llegar a un acuerdo en el Congreso de Viena pero luego de Waterloo, a propuesta del zar Alejandro I, Rusia, Austria-Hungría y Prusia alcanzaron la firma de una alianza para ayudarse mutuamente y tratar de aplastar cualquier movimiento revolucionario que se produjera. Esta coalición, a la que se adhirieron todas las monarquías de Europa con excepción de Inglaterra, se llamó la “Santa Alianza”, porque era invocando “la religión” que manifestaban sus propósitos. Inglaterra no ingresó a ella porque tenía intereses en pugna con el expansionismo de Rusia y ambicionaba además expandirse hacia los antiguos dominios de España. Engels dice de esta situación: “No existían más que tres estados que sabían qué querían: Inglaterra, que aspiraba a mantener y extender su predominio comercial, asegurarse la parte del león en la repartición de las colonias y debilitar a las demás; Francia, que trataba de impedir la reducción de su importancia y debilitar a los demás, y Rusia, que se esforzaba en acrecentar su potencia y su territorio y en debilitar a los demás aliados”.

Inglaterra, a la vez que trataba de impedir que España recuperara sus antiguas colonias, se oponía a los intentos de Rusia, y con ello a los de la “Santa Alianza”, de expandirse hacia América. El zar había logrado establecer puestos comerciales en California y se venía afirman-

do en la posesión política de Alaska. Bajo estas circunstancias, George Canning, primer ministro de Inglaterra, ofreció unirse a los Estados Unidos para impedir que las potencias de la “Santa Alianza” ingresaran en el área de las Américas. El ofrecimiento inglés fue rechazado por el secretario de Estado de los Estados Unidos, John Quincy Adams, diciendo que no quería ver a su país convertido en un barquichuelo navegando en las estelas del buque de guerra de Inglaterra. El entonces presidente de los Estados Unidos, James Monroe, aprovechó el mensaje anual al Congreso, y el 2 de diciembre de 1823 dio a conocer la actitud del grupo que sustentaba el poder, sus apetitos de dominio hacia Latinoamérica, a la que además consideraba un mercado potencial de mucho interés. Así se iniciaba la tenebrosa historia que acompaña a la “doctrina Monroe” -expansionismo, agresión, atropello de los derechos, crímenes contra los pueblos de Latinoamérica-, enunciada en su síntesis como “América para los americanos”, que en la práctica demostró ser “América para los multimillonarios norteamericanos”. Fundándose en esa doctrina, en 1846, el gobierno de Washington inició una guerra de conquista contra México, que finalizó en 1848 con la pérdida para el país latinoamericano de 2.400.000 km² de territorio: California, Nuevo México y Texas pasaron al dominio yanqui. Sería muy largo enumerar todas las agresiones y crímenes que se han cometido contra nuestros pueblos en base a esa tenebrosa “doctrina”.

Por último, para dejar claro cuál fue la actitud de Inglaterra y los Estados Unidos frente a la lucha por la independencia de los pueblos de Latinoamérica, digamos que Inglaterra recién dio reconocimiento a nuestra independencia en 1825, cuando ya se habían pergeñado otros métodos más sutiles para dominarnos, y los Estados Unidos, que siempre se negaron a proveernos armas para la lucha por la independencia, lo hicieron en 1823, para iniciar la pugna por el dominio continental y mundial con Inglaterra, pugna que continuó durante todo el siglo pasado y la primera mitad de este siglo; fue recién después de la Segunda Guerra Mundial que EE.UU. consiguió pasar a ser el imperio dominante.

VI. Inicio del desarrollo capitalista bajo el dominio del imperialismo y los terratenientes nativos.

“El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección aumentando cada vez más el número de individuos que la posean.”

Domingo F. Sarmiento¹

“Expresión la más eminente de la burguesía liberal progresista y revolucionaria, Sarmiento tropieza con la ineptitud de nuestra incipiente burguesía, o con la dilapidación del destino histórico por esa misma burguesía”

Héctor P. Agosti²

Domingo Faustino Sarmiento

(15 de febrero de 1811-11 de Septiembre de 1888)

Es Sarmiento una de las figuras más descollantes de nuestra historia, que desde su humilde hogar, con enorme tesón y pasión insuperable, fue realizando una profícua obra cívica y gubernativa, además de legarnos una vasta obra escrita de enorme valor para la cultura progresista argentina. Tan extensa labor, tan fecunda acción, ha merecido el

¹ Domingo F. Sarmiento, “Educación popular”, O.C., T. XI, pág. 35, 1950. Ed. Luz del día.

² Hector P. Agosti, Cuadernos de Bitácora, pág. 69, Ed. Lautaro, 1949

reconocimiento dentro y fuera del país. Con sus luminosos aciertos y los errores propios de un gran ejecutor, fue uno de los forjadores fundamentales de nuestra nacionalidad, y si algún honor le faltaba, el enconado odio de los reaccionarios y de los fascistas criollos lo completó cumplidamente. La bibliografía sobre su egregia figura es abundante, de la cual se destacan las obras que le dedicó Aníbal Ponce: “La vejez de Sarmiento” y “Sarmiento constructor de la nueva Argentina”, escritos en los años 1927 y 1932, respectivamente. Emilio Troise, en el libro que escribe en homenaje a los treinta años de la muerte de Ponce, libro destinado, como lo dice Troise, “a romper el silencio hostil sobre la vasta obra” del gran intelectual argentino, hace un análisis crítico de mucha utilidad para la comprensión del proceso de formación de Ponce y para la mejor ubicación de la figura de Sarmiento.³

Con Sarmiento, el positivismo de Spencer toma fecunda presencia en la Argentina; lo recuerda Agosti, cuando en su libro “Cuadernos de bitácora” reproduce algunos párrafos del célebre sanjuanino dirigidas a Carlos Tejedor, en los que le dice: “Bien rastrea Ud. las ideas evolucionistas de Spencer que he proclamado abiertamente en materia social” (...) “Con Spencer me entiendo, porque andamos en el mismo camino”, y agrega Agosti:

“Al tema sociológico del medio se agrega ahora el tópico sociológico de la ‘raza’. El determinismo de ‘Facundo’ se ensancha por la penetración de un nuevo conflicto. Pero si en el ‘Facundo’ aquel determinismo no encerraba una ciega condenación fatalista, el optimismo histórico se acrecienta aún más por ese evolucionismo que le impregna la idea del progreso indefinido, propia de todos los discípulos de Spencer”⁴.

Y unas páginas más adelante, Agosti hace una reflexión sobre algo que debemos tener siempre presente y con frecuencia se olvida: “Yo sé que no es difícil establecer a la distancia la crítica sociológica de ‘Facundo’. Pero a esos principios hay que situarlos en el panorama filosó-

³Emilio Troise, “Aníbal Ponce, Introducción al estudio de sus obras fundamentales”.

⁴ Presidencia de Sarmiento 1868-1874, Obra citada, pág. 73.

fico de hace un siglo. Entonces se comprende la grandeza de este pensador desorbitado y tremendo”⁵.

Martí no aceptaba su exagerada antinomia de “Civilización o Barbarie” y en el artículo “Nuestra América” escrito en enero de 1891, corregía su concepción positivista que le impedía ver el entramado más complejo de la realidad, con estas palabras: “No hay batalla entre la civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recabar por la fuerza el respeto a quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés”⁶.

Ezequiel Martínez Estrada intentó sintetizar en una frase toda la complejidad de la personalidad del gran sanjuanino diciendo: “Era en verdad la encarnación plena de lo bueno y lo malo de su país”, pero la frase queda corta, nos parece más objetivo el concepto que expresa Agosti sobre Sarmiento cuando dice:

“ ‘Constructor de la nueva Argentina’ -según la exacta e inalterable sentencia de Aníbal Ponce-, Sarmiento es el precursor genial que no encuentra para sus sueños el sustento de una clase social en qué apoyarse. Expresión la más eminente de la burguesía liberal progresista y revolucionaria, Sarmiento tropieza con la ineptitud de nuestra incipiente burguesía, o con la dilapidación de su destino histórico por esa misma burguesía”⁷.

“Es el drama de nuestra historia, que Sarmiento refleja con claridad nunca vista. Nuestra Revolución es, en efecto, en su síntesis más apretada, la conjunción de tres motivos principales: libre cambio, libertad de conciencia, división de la tierra. Moreno entrevió los dos primeros; Rivadavia el último. Ese es, en resumen, el pensamiento político y

⁵ Ídem pág. 76

⁶ José Martí, Obras Escogidas, tomo II, pág.. 482, Edit. Ciencias Sociales ,La Habana, 1992.

⁷ Héctor P. Agosti, Cuadernos de bitácora, pág. 69 (Sociología de Facundo).

económico de nuestra Revolución, aniquilado en la larga noche rosista, donde vuelven a triunfar las vacas que ‘dirigen la política argentina’ ”⁸.

Son los “apacentadores de vacas” -el latifundio de corte feudal- que se vengan de las pretensiones redentoras de criollos ensoberbecidos y masones como Rivadavia.

Las presidencias de Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y de Nicolás Avellaneda (1874-1880) marcan un período de cambios económicos de importancia en la Argentina, que comienza a pasar de una economía basada casi exclusivamente, hasta 1850, en la explotación rudimentaria, primitiva, del ganado vacuno a otra agropecuaria y con cierto desarrollo de algunas ramas industriales y del transporte, de interés para los monopolios ingleses.

La cría de ganado ovino comienza a tomar auge después de 1850, y es la demanda de lana de la naciente y pujante industria textil europea, principalmente inglesa, la que impulsa su desarrollo. “En 1850 habían salido del país 7.681 Tn. de lana (...) Durante 1875 los embarques alcanzaron a 90.720 Tn.”⁹; en cuanto a la explotación del ganado vacuno, se realizaba en forma muy primitiva: consistía en cueros, sebo, crines, astas y tasajo de pésima calidad, utilizado para alimentar a los esclavos de Brasil y Cuba.

Es en ese período que a nivel mundial se producen importantes adelantos científico-técnicos que modifican, dándoles nuevo impulso, a las fuerzas productivas y acarrear cambios en la economía de los países, con todas las implicancias que ese complejo proceso genera.

¿Cuáles son los hechos principales que, a nuestro entender, producen las modificaciones de la economía argentina?

Visualizamos tres principales: el desarrollo de la industria del frío, el ferrocarril y los adelantos en la navegación de ultramar que posibilitaban las grandes inmigraciones de fines de siglo.

⁸ Sarmiento: Obras T. XIV, pág. 281, 1852.

⁹ Horacio Giberti: “Historia de la Ganadería Argentina”, Ed. Solar, 1970.

La industria del frío

En 1877, un técnico francés, Charles Tellier consigue llegar a la temperatura de cero grados centígrados en la producción de frío industrial. Una compañía francesa se dispone a aprovechar el logro y envía carne vacuna faenada tres meses antes en Ruán (Francia) hacia Buenos Aires. La conservación resulta buena y el sabor aceptable; las experiencias continúan y otro francés, Carré-Julien, consigue llegar a los -30 grados centígrados. Era el comienzo con sólidos fundamentos de la industria frigorífica, a la que los capitalistas ingleses se lanzaron de inmediato.

El ganado de la Argentina alcanzó un valor mucho más alto y con ello las tierras; estos dos hechos hicieron que aumentara el apetito de los terratenientes por los campos pampeanos, que hasta ese momento ocupaban los indios. Así se “fundamentó” la matanza de decenas de miles de indígenas, en lo que fue llamado “la conquista del desierto”. En resumen, esta matanza de indígenas, a los que la “civilización” marginó, explotó y degradó, satisfizo el propósito de apoderarse de 400.000 Km². de tierras fértiles y aptas para la ganadería y agricultura. El “zorro” Roca realizó la “hazaña” sin mayores inconvenientes: la superioridad que le otorgaban el cañón y el “remington” era aplastante. Comenzada la campaña de exterminio en 1878, concluyó sin mayores tropiezos en mayo de 1879. Roca y su clase terrateniente crecieron en riquezas y poder político.

El ferrocarril

El transporte en ferrocarril venía sufriendo continuos adelantos y paulatinamente se iba incorporando al transporte de pasajeros y mercancías en la Argentina: en 1857 sólo hay 10 Km. de vías férreas; en 1870 queda terminado el riel que une Córdoba con el puerto de Rosario, cubriendo una extensión de 396 Km., en 1880 la extensión ya llega a 2.516 Km., por la que se transportan 4.620.972 Tn. de carga, para llegar en 1913 a 32.494 Km. y un transporte de 42.033.250 Tn.. El ingeniero Ricardo Ortiz, en su estudio clave “El ferrocarril en la eco-

nomía argentina”, de 1958, aporta los elementos esenciales para comprender la deformación interesada que produjo el imperialismo inglés al trazado de nuestros ferrocarriles, medio de transporte de importancia principal, hoy enajenado a precio vil y reducido cada vez más a servir el mezquino interés de los grandes grupos monopolistas.

Las grandes inmigraciones

Este proceso de cambio y desarrollo en la economía argentina reclamaba obreros y agricultores con experiencia, técnicos especializados y, de forma más general, mano de obra para las nuevas tareas. Nuestro país estaba muy poco poblado; el Primer Censo Nacional se realizó durante la presidencia de Sarmiento y estimó la población en 1.737.076 habitantes; ya en el segundo, efectuado en 1895, habíamos alcanzado casi los 4.000.000 de habitantes, y, en el tercero, que se cumplió en 1914, la cifra de habitantes se eleva a 7.885.237. La sintética frase que resume las urgentes necesidades de nuestra Nación en formación se expresa en “Gobernar es poblar”. Era el período de las grandes migraciones masivas internacionales, y la fuente principal de ellas fue el continente europeo. Sergio Bagú apunta que ese proceso “en el fondo puede considerarse como una gigantesca operación de redistribución de la mano de obra dentro de un espacio económico muy expansivo y dinámico”. Este proceso está unido al desarrollo del capitalismo, a la gran expansión industrial que trajo tantos desequilibrios dentro de las potencias industriales: las emigraciones del campo a la ciudad debido al reemplazo de la mano de obra por la maquinaria en las tareas rurales, la desocupación como fenómeno permanente del capitalismo, etc..

Estas grandes migraciones de fines del siglo pasado se ven facilitadas, como lo dice Bagú, “por la revolución en el transporte ultramarino. El precio del pasaje bajó notablemente y apareció por primera vez en la historia la posibilidad de que una sola nave transportara miles de personas en un sólo viaje entre dos continentes.

El período de las inmigraciones comienza en la Argentina en 1855, pero es apenas en 1857 que se establece una corriente inmigratoria continua. Sobre la nacionalidad de los inmigrantes, Sebastián Marotta

dice lo siguiente: “Excede la mitad el número de inmigrantes oriundos de Italia. Una cuarta parte es de España y la décima parte de Francia. Alrededor del 15 por ciento está constituida por austrohúngaros, británicos, alemanes, suizos, rusos, belgas, holandeses, portugueses y, en menor proporción, por otras nacionalidades”¹⁰.

En este punto nos parece oportuno intercalar una observación de Lenin sobre los rasgos particulares del imperialismo: “disminución de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración a estos países, proveniente de los países más atrasados, donde los salarios son más bajos. La emigración de Inglaterra, como observa Hobson, viene disminuyendo desde 1884”; luego da cifras que muestran igual fenómeno en Alemania, y agrega: “En cambio, aumentó el número de obreros llegados a Alemania desde Austria, Italia, Rusia y otros países”.

En este proceso, expresado en forma esquemática, va naciendo la clase obrera argentina, y los trabajadores del campo comienzan a desarrollar la agricultura, que en una primera etapa está subordinada al interés de los ganaderos terratenientes, que impulsan los cultivos (siembra de alfalfa, trigo, maíz) para mejorar la calidad de sus haciendas.

Entre los inmigrantes de fines de siglo arriban obreros e intelectuales que habían participado en la lucha de clases en Europa: en la Comuna de París, en las luchas de Alemania a las que Bismarck había respondido reprimiendo y sancionando las “leyes de excepción”. Estos hombres traían las ideas avanzadas de Marx y Engels, así como las de otros pensadores, principalmente las ideas anarquistas de Bakunin; pero ya antes de la llegada de estos inmigrantes, los obreros tipógrafos de Buenos Aires se habían organizado sindicalmente (Roberto J. Payró relata que “el gremio tipográfico bonaerense no fue nunca una masa inerte, manejada a capricho, sino la clase más independiente y levantisca que haya existido en nuestra Capital”.): el 25 de mayo de 1857 se fundala primera entidad obrera de la Argentina, la “Sociedad Tipográfica Bonaerense”, que el 2 de septiembre de 1878 declarararía la primera

¹⁰ Sebastián Marotta: “El movimiento sindical argentino”, Ed. Libera, 1975.

huelga en el país. Antes de esta huelga, se habían constituido distintas secciones -de acuerdo con la nacionalidad de los obreros- de la Asociación Internacional de Trabajadores, que según José Ingenieros data de 1871. Es en esa época que un grupo de socialdemócratas alemanes funda el periódico “El obrero” y el club “Vorwärts” (Adelante), cuya dirección ideológica queda a cargo del ingeniero Germán Avé Lallement, con el cual colaboraron, entre otros, Augusto Kühn y Guillermo Müller, que luego, en 1918, serían cofundadores del Partido Comunista. Fueron Germán Avé Lallement, y otros compañeros de la sección alemana de la Asociación Internacional de Trabajadores los que difundirían las obras fundamentales de Marx y Engels, entre ellos “*El Manifiesto Comunista*”, y fue Juan B. Justo, con la colaboración de estos revolucionarios, que tradujo el Primer tomo de “*El Capital*”.

El 1º de Mayo de 1890 se realiza por primera vez en la Argentina la conmemoración del día internacional de los trabajadores, el que fue realizado en cumplimiento de una decisión de la Internacional Obrera y Socialista, fundada el año anterior en el Congreso de París. Este acto, que tuvo una concurrencia de más de tres mil obreros, suscitó la adhesión de numerosas agrupaciones: el Club Vorwärts, la Sociedad Internacional de Carpinteros, la Sociedad Cosmopolita de Oficiales Sombrereros, la Sociedad Italia Unita, etc..

En ese tránsito de la década final del siglo XIX, la constitución del Partido Socialista es un hecho de primera importancia. El primer antecedente de esa fundación se produce el 14 de diciembre de 1892, cuando a propuesta del dirigente obrero Carlos Mauli, y con el apoyo de Augusto Kühn y Gotoldo Hummel, se constituye la “Agrupación Socialista”, que lleva el nombre de Partido Obrero, Sección Buenos Aires, al que después se le cambia el nombre por el de “Centro Socialista Obrero”. Finalmente, los días 28 y 29 de junio de 1896 se realizó el Congreso Constituyente del Partido Socialista argentino; participaron en su fundación Juan Bautista Justo, Roberto J. Payró, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Domingo Risso, Germán Müller, Augusto Kühn, Guillermo Schultze, Gotoldo Hummel, Carlos Mauli, y otros, algunos de los cuales más tarde serían cofundadores del Partido Comunista.

De este grupo de luchadores seleccionaremos a dos que consideramos que han tenido gran influencia en la formación del pensamiento progresista y revolucionario de la Argentina: Juan B. Justo y José Ingenieros.

Pero antes de continuar, y para una mejor comprensión de ese período histórico de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es oportuno transcribir un párrafo muy difundido de Lenin, de su célebre obra sobre el imperialismo: “es característico de la época, las formas variadas de países dependientes que, desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática”. A una de estas formas de dependencia, la semicolonias, ya nos hemos referido. Un ejemplo de otra forma lo proporciona la Argentina. “América del Sur, y sobre todo Argentina -dice Schultze Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico- depende tanto de Londres desde el punto de vista financiero, que se la debería calificar casi como una colonia comercial inglesa.”

Agrega Lenin que “los capitales ingleses invertidos en la Argentina ascendían a 8750 millones de francos. No es difícil imaginar qué sólidos vínculos establece el capital financiero -y su fiel amiga, la diplomacia- de Inglaterra con la burguesía argentina, con los círculos que controlan toda la vida económica y política de ese país.”

VII. Formación del pensamiento antiimperialista en América Latina

“(…) no augura, sino certifica el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, las dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria. Y no cumple con su deber quien lo calla, sino quien lo dice (…) Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos”.

José Martí¹

José Martí

(23 de enero de 1853 - 18 de mayo de 1895)

Un pensamiento que él le dedica a Bolívar, nos parece el más apropiado para definir la egregia personalidad de Martí: “No es que los hombres hacen a los pueblos, sino que los pueblos, en su hora de génesis, suelen ponerse vibrantes y triunfantes en un hombre”.

Los nombres de Martí y Latinoamérica sugieren una concatenación siempre renovada: es que con Martí, el pensamiento progresista, independentista, antiimperialista y revolucionario de Latinoamérica cobra nuevas alturas y alcanza a sintetizar todos nuestros dolores y la denun-

¹ José Martí, “Obras escogidas”, T. III, pág. 355, Ed. Política, La Habana, 1981.

cia de todos los atropellos y los crímenes que sufrimos, a la vez que vislumbra el camino, obligadamente unitario, que debemos transitar para conquistar nuestra segunda y definitiva independencia y conseguir hacer realidad el futuro promisorio que nuestros pueblos pueden alcanzar y además se lo merecen. Toda su vida es un ejemplo acabado de pasión patriótica, no sólo por su Cuba natal, sino por toda la “Madre América”, como la llamaba; es ejemplo de ética y austeridad, de conducta, decoro y de heroísmo sin límites. Cuando el 19 de mayo cae en el combate de Dos Ríos, nos deja la última y suprema lección: por defender nuestros grandes ideales, nuestras convicciones, debemos estar dispuestos hasta la entrega de la propia vida.

Su vida fue corta; sólo cuarenta y dos años y unos pocos meses; pero es su legado tan vasto en temas y tan rico en ideas, que en los momentos de penuria que hoy nos obliga a vivir el neoliberalismo que nos ha impuesto el imperialismo del norte, se nos hace obligatorio volver a su legado, para dar nuevos impulsos a la batalla ideológica contra quienes nos quieren mantener dominados y explotados.

Primeros años de Martí en Cuba (1853-1871)

Único hijo varón de un hogar con familia numerosa, con siete hijas mujeres -lo que en ese tiempo aumentaba las penurias- consigue ingresar a la escuela y desde un comienzo encuentra apoyo en sus maestros, que seguramente se sintieron atraídos por la inteligencia del niño. De sus mentores es *Rafael María Mendive* quien mayor atención le presta, al punto que se ha dicho que sin Mendive no se puede concebir a Martí; de hecho lo salvó de la miseria y lo lanzó a la historia de Cuba y de América, y de él diría Martí “recibí las fuerzas para ser verdaderamente humano”

Desde niño, el Apóstol manifestó su profundo rechazo a la esclavitud y el racismo, y recuerda en una poesía de sus “Versos sencillos”, el horror que le causó un esclavo ahorcado:

“Un niño lo vio; tembló

De pasión por los que gimen:

¡Y, al pie del muerto, juró

Lavar con su vida el crimen!”

Junto a estos humanitarios sentimientos, se fue forjando su pasión patriótica, independentista, respirando ese sentimiento, día a día al lado de su maestro Mendive; por ello, cuando *Carlos Manuel Céspedes*, un criollo perteneciente a la clase terrateniente, poseedor de tierras y esclavos, junto con otros patriotas, que también eran poseedores de tierras, declaran la guerra por la independencia del yugo español y *Céspedes* subraya su decisión dando la libertad a sus esclavos, Martí se pone con todo su fervor en apoyo de la proclama. Pero un discípulo de Mendive traiciona y se alista en el ejército español; Martí y otro condiscípulo son acusados de haber escrito una hoja en la que llamaban por su nombre al que había renegado: “Apóstata”. El 4 de abril de 1870 es detenido y enviado a prisión, donde lo juzgan y condenan a seis años de trabajos forzados en las canteras de cal de San Lázaro. Engriollado con una cadena que va desde la cintura al pie, conoce los tratos más brutales y salvajes, viendo morir a niños, jóvenes y ancianos. El colonialismo español expresaba toda su feroz decisión de no permitir la independencia del sufrido pueblo de Cuba. Luego de seis meses en aquellas terribles canteras, con heridas en el tobillo de las que nunca pudo restablecerse totalmente, la salud del joven patriota se deterioraba seriamente, y gracias a un amigo catalán consigue ser enviado durante un corto tiempo a la Isla de Pinos (donde estuvo preso Fidel Castro; hoy la Isla de la Juventud) y luego es desterrado a España.

Estadía en España (1871-1874)

Aprovecha su destierro para completar sus estudios y se gradúa de licenciado en Derecho Civil y en Filosofía y Letras. Lee además intensamente y se relaciona con otros desterrados cubanos. Estando en Madrid, se entera del fusilamiento en La Habana de ocho estudiantes del primer año de Medicina. Como respuesta, el joven desterrado publica su poema: “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”.

Estadía en México (1875-1876)

En 1875 decide retornar a América. Antes de su regreso visita las librerías y las exposiciones artísticas en París, y luego se embarca para México, donde arriba el 8 de febrero de 1875. Tenía entonces 22 años y permanecería hasta el 30 de diciembre de 1876.

Su estadía en México le permite comprender uno de las grandes cuestiones a encarar en Latinoamérica: el problema indígena. Entabla relaciones con Manuel Mercado, amistad que duraría toda su vida. Su conciencia indigenista se va profundizando y advierte que con sólo la educación no se le daría solución a tan grave problema: deberá actuar también “el cuidado y el trabajo bien retribuido”. Escribe: “El hombre está dormido y el país duerme sobre él. La raza está esperando y nadie salva a la raza. La esclavitud la degradó, y los hombres libres los ven esclavos todavía: esclavos de sí mismos, con la libertad en la atmósfera y en ellos, esclavos tradicionales, como si una sentencia rudísima pesara sobre ellos perpetuamente”. (...)

“¿Quién despierta a ese pueblo sin ventura? ¿Quién reanima ese espíritu aletargado? No está muerto -está dormido-. No rehuye, espera”.

Pero en México choca con otro mal de nuestra joven América, al que Martí siempre había condenado: el caudillismo. Porfirio Díaz se apodera del gobierno, derrocando al Presidente constitucional, Lerdo de Tejada; comenzaba una etapa que iba a durar 34 años, de gobierno dictatorial en favor de los intereses de los grandes terratenientes y abriendo las puertas al capital financiero yanqui en su beneficio. Ya dispuesto a irse, escribe: “Por serlo (hombre), me yergo contra toda coacción que me comprima; por serlo, me esclaviza y me sacude cuanto sea para otros hombres motivo de dolor”. Y finaliza su escrito diciendo: “Y así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, *para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano.*

Estadía en Guatemala: (1877-1878)

En este período se afianzan sus ideas y convicciones sobre el problema indígena y sobre la “Madre América”. Se siente ciudadano de nuestra América, de Latinoamérica. Y en una carta, escribe: “El primer deber de un hombre de estos días es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer práctica las útiles”. En esa dirección se inscribe su pensamiento cuando indica: “Ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma”. ¿Estas afirmaciones martianas no son, acaso, coincidentes con las de nuestro Echeverría, cuando se desvelaba por integrarse con las particularidades de nuestra joven Argentina? ¿No son coincidentes con el pensamiento echeverriano que expresa que “ser grande en política es estar a tono con las necesidades del país y no pretender estar ‘a la altura de la civilización del mundo’ ”? ¿O cuando en su crítica dice: “Los unitarios no comprendían el sistema social desde un punto de vista nacional o argentino. Ellos buscaron lo ideal que habían visto en Europa o en los libros europeos, no lo ideal resultante del desenvolvimiento armónico y normal de la actividad argentina” ?

Es en este período, como apuntábamos, que el pensamiento de la necesidad de los pueblos latinoamericanos se hace en Martí más fuerte y argumentado. Escribe un folleto titulado “Guatemala”, en 1878, y en una de sus partes dice: “Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba con Huáscar; Cortés venció a Cuahutemoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa... *Puesto que la desunión fue nuestra muerte* ¿qué vulgar entendimiento ni corazón mezquino ha de menester que se le diga que *de la unión depende nuestra vida*? Idea que todos repiten, para lo que no buscan soluciones prácticas”.

Y es de honestidad insalvable decir que mientras Martí había avanzado tan profundamente en el pensamiento de los problemas indígenas y de nuestra Latinoamérica, otros políticos del Continente pensaban que la salvación de América estaba en exterminar a sus aborígenes.

Estadía en Cuba nuevamente (1878-1879)

En agosto de 1878, en Guatemala, se solidariza con el director de la Escuela Normal, un compatriota injustamente separado de su cargo; renuncia por ello a la cátedra que le habían concedido y decide alejarse de Guatemala. En Cuba había llegado a su fin la llamada “guerra de los diez años”; se acababa de concluir el llamado Pacto del Zanjón, por el que España prometía amnistía a todos los que “hubiesen tomado parte en el movimiento revolucionario directa o indirectamente”. Martí no esperó más y retornó a continuar la lucha en Cuba. En realidad, por el Pacto del Zanjón -propuesto después de la muerte de los emancipadores Agramonte (1873) y Céspedes (1874)- las fuerzas colonialistas ofrecían una capitulación encubierta con cláusulas que muchos patriotas cubanos no estaban dispuestos a aceptar. Fue el *Gral. Antonio Maceo*, un mulato perteneciente a la clase pobre, el que dio una respuesta ejemplar en la *Protesta de Baraguá*, en la que manifestaba que él y sus compañeros estaban dispuestos a continuar la lucha hasta conseguir la abolición de la esclavitud y la independencia de la Patria.

Mientras tanto, Martí, en La Habana, suma su pasión e inteligencia a la lucha independentista; entra en contacto con el Comité Revolucionario y pronuncia discursos que suscitan la atención de amigos y de enemigos. El 26 de agosto de 1879 se produce un nuevo levantamiento en Santiago de Cuba. El 17 de septiembre es nuevamente detenido Martí. El capitán general español lo visita en su celda y le ofrece que abandone la lucha a cambio de su tranquilidad, o si no sería lanzado al destierro de nuevo. Otra vez hubo de partir hacia el destierro en España, ya que su respuesta correspondió a su altivez patriótica: “Digan Uds. al general que Martí no es de raza vendible”.

En España decidió viajar a los Estados Unidos para estar más cerca del escenario de la lucha; en enero de 1880 se encuentra en Nueva York, donde permanece hasta enero de 1881.

Estadía en Venezuela (enero de 1881 - julio 1881)

En busca de mejores horizontes, viaja a Venezuela, y lo primero que hace es visitar la estatua de Bolívar. En su trabajo “La Edad de Oro” hace el relato, uno de cuyos párrafos dice: “todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar y a todos los que pelearon como él, porque la América fuese del hombre americano”. Venezuela estaba gobernada por el caudillo y dictador Guzmán Blanco; vuelve Martí a chocar con el caudillismo, y este dictador le ordena que se marche del país. En su carta de despedida a un amigo escribe esta frase definitoria: “De América soy hijo, a ella me debo”.

Estadía en los Estados Unidos (1881 - 1894)

“Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas”: en esa lapidaria frase Martí expresa todo lo que su aguda inteligencia percibió del naciente imperialismo norteamericano. Ya es un escritor, un poeta de renombre, y en los Estados Unidos iba a llevar a cabo tareas de alta responsabilidad.

Colabora con los diarios “La Nación” de Buenos Aires, “El Partido Liberal” de México, “La República” de Honduras y “La Opinión Pública” de Montevideo. El 16 de junio de 1890 es designado cónsul de la Argentina en Nueva York y el 24 de Julio recibe la misma distinción del Paraguay. El 23 de diciembre es representante del Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional en Washington y en diciembre de ese año es nombrado Presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York.

Otros honores, múltiples actividades, ocupan la vida de este latinoamericano ejemplar. Queremos dejar bien subrayados dos aspectos: su pensamiento frente a los EE.UU., el imperialismo naciente, y sus preocupaciones por la formación del *Partido Revolucionario Cubano*.

Sobre el “*Congreso Internacional de Washington*” recogemos el siguiente artículo escrito el 2 de noviembre de 1889, en Nueva York:

“Jamás hubo en la América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más

claro y minucioso, que el convite que Estados Unidos, potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España pudo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”². Y en el artículo publicado en la “Revista Ilustrada” de Nueva York, en mayo de 1891, refiriéndose a la “Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América” escribió:

“Crean en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: *esto será nuestro porque lo necesitamos*. Crean en la superioridad incontrastable de la raza anglosajona contra la raza latina. Crean en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Crean que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos, y la respeten más, como con la explicación incesante, urgente, múltiple, sagaz, de nuestros elementos y recursos podrían llegar a respetarla, ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?” (...) “Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América”.

En un artículo de “Patria”, Nueva York, agosto 26, 1893, descerraja: ... “¿Y a esta agitada jauría, de ricos contra pobres, de cristianos contra judíos, de blancos contra negros, de campesinos contra comerciantes, de occidentales y sudistas contra los del Este, de hombres voraces y destituidos contra todo lo que se le niegue a su hambre y a su sed, a este horno de iras, a estas fauces afiladas, a este cráter que ya

² José Martí, “Obras Escogidas”, T. II pág. 379, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1992

humea, vendremos a traer, virgen y llena de frutos, la tierra de nuestro corazón?”

Toda la lucha que Martí había sostenido por la independencia de su Patria y contra las ambiciones de anexión de Estados Unidos, hicieron madurar en el prócer la necesidad de un partido que fuera capaz de organizar y unir la lucha de los patriotas cubanos, que juntara fondos, que se proveyera de armas, que extendiera los contactos dentro y fuera de Cuba, etc. Sobre el fundamento de estas ideas se da la tarea de fundar el *Partido Revolucionario Cubano*, que oficialmente nació el 10 de abril de 1892, primer partido de proyección antiimperialista que surgió en Latinoamérica* . Ernesto *Che* Guevara, en un discurso que pronunciara en su homenaje el 28 de enero de 1960, expresó en un párrafo que resume todo lo que nos debe inspirar la figura de éste revolucionario: “Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases bonitas, frases perfectas, y además, y sobre todo, frases justas. Pero se puede y *se debe* honrar a Martí en la mejor forma que él querría que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: “*La mejor manera de decir, es hacer.*”

Juan B. Justo

(28 de junio de 1865 - 8 de enero de 1928)

Una de las personalidades más destacadas del socialismo argentino es Juan B. Justo; nuestro querido camarada y fundador del Partido Comunista *Rodolfo Ghioldi* escribió una nota sobre su personalidad en el periódico “*nuestra palabra*”, N° 6, de 1965, que resume sus brillantes cualidades, sin dejar de señalar críticamente sus incomprensiones del marxismo, que le impidieron brindar mayor calidad a su consecuente militancia. Transcribiremos de esa nota algunos de los párrafos que ilustran el pensamiento de *Rodolfo Ghioldi*: “Cofundador del Partido

* Entre los firmantes del Acta de Constitución se encuentra Carlos Baliño, quien luego sería uno de los fundadores del P.C. de Cuba.

Socialista, fue Justo un eminente combatiente de la causa obrera y socialista, un declarado enemigo de la explotación burguesa y del imperialismo, un luchador abnegado que entregó al ideal de la liberación social su inteligencia profunda y su voluntad indoblegable; pero tan claras virtudes no lo llevaron al necesario desenlace revolucionario porque ellas sumergíanse finalmente en las limitaciones que nacían de su incomprensión del materialismo dialéctico. Las posturas ante la guerra imperialista, el movimiento socialista internacional y la Revolución de Octubre son ejemplos de tales limitaciones.” (...)

“Conocedor de las obras de Marx, rechazó varias de sus tesis básicas, aunque en cuestiones como la monetaria, que tanto lo apasionaron, estuvo cerca del marxismo; y es sin duda por sus sentimientos anticapitalistas que pese a sus juicios superficiales de la primera hora en cuanto a la Revolución de Octubre tuvo siempre presente su magnitud histórica, reconociendo la influencia que ejerce en el mundo la revolución rusa, sacudimiento colosal, afirmando que ‘la revolución rusa es un hecho que se prolonga en el tiempo, de enormes consecuencias históricas’(...)

“No obstante haber tenido el mérito de la traducción de ‘El Capital’ y de haberse apoyado con cierta frecuencia en algunas ideas de Marx, nunca fue Justo un marxista. Rechazó persistentemente, con argumentaciones que por su puerilidad no eran dignas de su verdadero talento, el materialismo dialéctico, especialmente el materialismo histórico, y en general el materialismo. Pensó que la teoría era una carga enojosa e inútil; buscó la practicidad separada de la teoriedad. Ello no podía dejar de arrojarlo en brazos de las teorías más atrasadas. Positivista, spenceriano, aliado del darwinismo social (...)

“Sin llegar al nivel de la doctrina leninista, Justo fustigó, empero, al imperialismo, y en algunos casos se puso cerca del concepto leninista de países dependientes. Dijo en la Cámara: ... ‘y aquí quiero explicar lo que significa país colonial, expresión que empleé en alguna oportunidad y no fue recibida de buena manera. País colonial quiere decir país poblado y cultivado, sobre todo a los fines de una sociedad extranjera, que es para nosotros la sociedad europea, porque somos en realidad una colonia europea desde el punto de vista económico, y depen-

demos por ello más que otros países del comercio exterior'. “En un debate parlamentario en 1927, en defensa de Sandino, dijo esto de la doctrina de Monroe: ‘Si algo significa, es que la América del Norte se reserva los dos continentes americanos como campo privado y exclusivo de sus depredaciones... En los Estados Unidos se ha acentuado el imperialismo de una manera audaz.’ Antes del 98, cuando los patriotas cubanos luchaban por la independencia, Justo propició en la Argentina un movimiento de adhesión a ese propósito”.

Y finaliza Ghioldi diciendo: “La actividad de Justo fue intensa y prolongada. Sus errores o deficiencias en lo filosófico o en lo económico (por ejemplo el libre cambio), y su comprensión inadecuada del curso de la revolución Argentina dentro del conjunto de la revolución mundial, han impedido que los resultados de su lucha adquirieran una importancia decisiva. Pero aun así, él fue un ardoroso enemigo de la oligarquía, de los clanes burgueses y del imperialismo”.

Cierra la nota Ghioldi con este llamado que cobra total actualidad: “Más que antes, los enemigos de la plena liberación social y nacional son el imperialismo y la oligarquía. Por ello ahora es urgentemente necesaria la unidad de acción de todos los movimientos obreros, populares y democráticos, y dentro de ella, la inteligencia entre los comunistas de un lado, y los socialistas que no se hipotecan a los enemigos de clase, del otro”.

José Ingenieros

(24 de abril de 1877 - 31 de octubre de 1925)

Con Ingenieros, el pensamiento progresista argentino y latinoamericano tiene un gran impulso renovador y creativo, que deja tan profundas huellas que ningún silencio mezquino e intencionado logrará ocultar. Sus ideas inflamadas de progreso y cambio alumbraron no sólo a la Argentina, sino que se extendieron hacia toda Latinoamérica y agruparon en torno suyo a lo mejor de la inteligencia antiimperialista de nuestra América. De su brillante inteligencia tuvieron los impulsos

iniciales personalidades revolucionarias tan destacadas como *José Carlos Mariátegui* y *Julio Antonio Mella*, y fue discípulo suyo nuestro querido y valorado *Aníbal Ponce*.

En el 80 se había consolidado y ascendido al gobierno la oligarquía, cuyo representante más genuino fue el exterminador de indígenas Julio Argentino Roca, pero también nacía a la vida cultural y política la que Korn llamó “la tercera generación positivista”, algunos de cuyos componentes fueron Joaquín V. González, José Nicolás Matienzo, Ernesto Quesada y José María Ramos Mejía; era la concepción de Comte, Darwin y Spencer, y bajo esa influencia se formó Ingenieros, aunque él no lo comprendiera así.

Como bien lo analiza Agosti, “si Ingenieros pudo eludir la pesada influencia del positivismo comtiano fue para caer en los esquemas del determinismo spenceriano”, que daba desarrollo al “darwinismo social”. Agosti completa su crítica a la concepción filosófica de Ingenieros diciendo: “Una teoría del conocimiento es el punto de arranque de toda filosofía verdadera. No existe en Ingenieros una gnoseología capaz de enderezar su doctrina de la realidad, y cuando el hombre no sabe asertivamente qué es lo que conoce, no le resta otro recurso que internarse en la caja de sorpresas de la metafísica”³.

A pesar de su trascendente acción, de su gran contribución al desarrollo de una cultura progresista y renovadora en la Argentina y Latinoamérica, Ingenieros no alcanzó nunca a la comprensión del marxismo, lo que no fue obstáculo para que saludara y apoyara con todo entusiasmo a la Revolución de Octubre de 1917. Lo dijo como él sabía decirlo, sin medias tintas, con claridad total: “Estar con la Revolución Rusa es pronunciarse por el socialismo y ponerse contra ella es declararse enemigo del socialismo”.

“La Revolución Rusa ha sido el símbolo de la nueva conciencia de la humanidad y ha servido como piedra de toque para distinguir a los partidarios del parasitismo y del trabajo. Todos los que desean ‘reconstruir’ el inmoral régimen capitalista son enemigos de Rusia; todos

³ Héctor P. Agosti, “Ingenieros, ciudadano de la Juventud”, pág. 24, 103.

los que deseen ‘construir’ un nuevo régimen sobre cimientos morales más justos, son sus partidarios”.

Ingenieros es un antiimperialista apasionado: a su impulso nace la Unión Latino Americana el 21 de marzo de 1925, cuya declaración de principios redacta.

En 1925, en París, en una tribuna que compartió con Unamuno, Vasconcelos y Ugarte, denunciando la oprobiosa situación de nuestra América sometida, dijo:

“La nueva juventud americana ha precisado la ideología de la lucha contra el imperialismo yanqui, y todos los hombres mayores sumados a las filas juveniles deben declararse guiados y no guías”. Es que, como lo dice Agosti, “Un espíritu nuevo había germinado en América entre 1918 y 1923, según lo declaraba el mismo Ingenieros”. Mientras la derecha universitaria procuraba amenguar la significación revolucionaria de la Reforma Universitaria, “obreros y estudiantes sellaban sobre tierras de América la hermandad de sangre”.

Y en su conocido libro “Las fuerzas morales”, que tantas enseñanzas nos brinda, inserta un concepto que consideramos, como ya hemos dicho, de importancia principal:

“Ninguna convergencia histórica parece más natural que una Federación de los pueblos de América Latina. Disgregados desde hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura unidad nacional, extendida desde el Río Bravo hasta el Magallanes. Esa posibilidad histórica merece convertirse en ideal común, pues son comunes a todos sus pueblos las esperanzas de progreso y los peligros de vasallaje. Hora es de repetir que, si no llegara a cumplirse tal destino, *sería inevitable su colonización por el imperialismo* que desde hace cien años los acecha; la oblicua Doctrina de Monroe, firme voluntad de Estados Unidos, expresa hoy su decisión de tutelar y explotar a nuestra América Latina, *cautivándola sin violencia, por la diplomacia del dólar.*”

Ingenieros, además de su ejemplo de trabajador incansable, de su elevada ética, fundamento que condiciona toda conducta que se pretenda revolucionaria, nos dejó un legado de obras de primera importancia:

sólo mencionaremos “La evolución de las ideas argentinas”, “El hombre mediocre” y la citada “Las fuerzas morales”.

Aníbal Ponce publicó un trabajo sobre el ilustre maestro: “José Ingenieros: Su vida y su obra”, y Héctor P. Agosti, discípulo a la vez de Ponce, realizó un examen crítico que nos parece de fundamental importancia para comprender la obra de este gran argentino.

VIII. El triunfo de la Revolución de Octubre y su repercusión en América Latina.

“La Revolución Rusa ha sido el símbolo de la nueva conciencia de la Humanidad y ha servido como piedra de toque para distinguir a los partidarios del parasitismo y del trabajo. Todos los que desean “reconstruir” el inmoral régimen capitalista son enemigos de Rusia; todos los que deseen “construir” un nuevo régimen sobre cimientos morales más justos, son sus partidarios”.

José Ingenieros

Al comienzo de este trabajo hemos destacado los cambios profundos e irreversibles que produjo la Revolución de Octubre. En la misma dirección, de progreso, renovación y cambio, repercutieron en nuestra América esos sucesos de 1917. En el homenaje a la Revolución Rusa -realizado el 22 de noviembre de 1918 en el Teatro Nuevo, con la presencia del decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el maestro Alejandro Korn, quien presidió el acto- José Ingenieros dio lectura a su célebre conferencia “*Significación histórica del movimiento maximalista*”, y su palabra encendida y de visión hacia el futuro que anunciaba tan magno acontecimiento puso adecuado marco histórico al momento que se iniciaba. En una parte de su conferencia, dijo Ingenieros: “Estar con la Revolución Rusa es pronunciarse por el socialismo y ponerse en contra de ella es declararse enemigo del socialismo” (...) “La Revolución Rusa ha sido el símbolo de la nueva conciencia de la humanidad y ha servido como piedra de toque para distinguir a los partidarios del parasitismo y del trabajo. Todos los que desean ‘reconstruir’ el inmoral régimen capitalista son enemigos de Rusia; todos

los que deseen ‘construir’ un nuevo régimen sobre cimientos sociales más justos, son sus partidarios”.

El Poder que los obreros y campesinos de Rusia habían logrado conquistar, en medio de la horrenda matanza desatada por el reparto del botín entre los imperialistas, repercutía y estimulaba los cambios avanzados en todos los planos de nuestra sociedad; y llegó con fuerza a la vieja Universidad escolástica, reaccionaria, cuyo poder y manejo ejercían para su provecho exclusivo las clases privilegiadas, los “dueños de las tierras y de las vacas”. Este recinto privado de los intereses de la oligarquía y de la alta jerarquía de la Iglesia sintió el embate juvenil, acicateado por los nuevos hechos que conmovían al mundo. Agosti lo dijo en un párrafo: “La llamarada de la Revolución Rusa no hizo más que iluminar el desconcierto argentino, y la insurrección universitaria de Córdoba constituyó la culminación y el testimonio de ese drama” (...) “El drama argentino de 1918 encuentra en la Reforma Universitaria su exteriorización más coherente y definitiva”. Una frase de la memorable proclama del 15 de junio de 1918 lo resume: “*Borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de mayo*”.

Pero además, la Revolución de Octubre esparció en el mundo y en América Latina el desarrollo del marxismo en la etapa imperialista del capitalismo: el leninismo, hecho de significación ideológica y científica de primera magnitud. El leninismo, centro hoy de la ofensiva ideológica contra la concepción en constante desarrollo del marxismo, introdujo en nuestra América la comprensión más profunda, científica, del imperialismo y las diferentes variantes tácticas a las que apela este sistema, estudió las formas de dominación, las relaciones de dependencia, ejemplificando con la Argentina. En el mundo actual, dominado por el imperialismo, el que continuó con formas cambiantes -mutaciones de las conocidas, ya que nos parece incorrecto llamarlas nuevas-, el proceso capitalista, desarrollando una política de saqueo, avasallamiento, cuya esencia primera la había explicitado de forma tan clara y argumentada Lenin.

Rodney Arismendi, el lúcido dirigente del Partido hermano del Uruguay y uno de los más destacados estudiosos de los problemas latinoamericanos, autor entre otros trabajos de “Problemas de una revolución

continental”¹, abordó con cuidadosa precisión el tema del leninismo en América Latina. En mayo-julio de 1994, la revista teórica del Partido Comunista de Bolivia reprodujo su artículo “La teoría y la práctica de la revolución en América Latina”², gracias a Alicia Legaspi, compañera de Rodney y miembro de la “Fundación Arismendi”, como lo señala la dirección de la Revista.

Arismendi puntualiza algunas claves centrales del tema en esta forma: “Yo creo que hay que empezar por decir que nuestro tema es en realidad el leninismo en América Latina y no el leninismo latinoamericano o el latinoamericano - leninismo” (...) “Para nosotros se trata de establecer la vigencia de la concepción teórica y metodológica continuadora de Marx, como *guía* del proceso revolucionario mundial, y su validez *orientadora* para los revolucionarios de América Latina. Se *sobreentiende*: no se trata, pues, de repetir textos o de buscar *analogías* históricas, sino de encarar *sus enseñanzas en la vida*, en nuestra lucha concreta de latinoamericanos, con vistas a *descubrir* los caminos singulares que nos llevarán a la victoria del socialismo en un instante en Latino América”.

Más adelante, aborda un tema de candente actualidad: “*La relación de Marx con Lenin*”. Indica al respecto:

“En el momento actual está de moda entre los marxólogos, pseudo marxistas y otras corrientes, disminuir a Lenin, plantear el ‘retorno a Marx’, oponer Lenin a Marx, como si Lenin fuera uno de los tantos riachos que salieron del gran cauce marxista”. Para seguir exponiendo sus ideas, vuelve a un trabajo leído en el 110º aniversario de Lenin, en un acto patrocinado por el Instituto de Marxismo-Leninismo de la U.R.S.S.; en una de cuyas partes dice:

“Lo característico en la obra de Lenin -en el leninismo, como se llamara después de su muerte- es la unidad dialéctica de la *defensa de los principios* del marxismo y su *desarrollo* creador. En Lenin, ambos aspectos son inseparables; se condicionan mutuamente”.

Y luego emite este otro concepto:

¹ Edición Pueblo Unido, 1962 .

² Revista teórica del P.C. de Bolivia “Marxismo militante”, N° 15.

“Lenin construye su instrumental teórico de manera siempre viva a partir del *análisis concreto* de cada situación concreta. Entendida esta indicación metodológica como la piensa Marx -poniendo a Hegel sobre los pies en la Introducción de 1857-: ‘lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, la unidad de lo diverso’”.

Arismendi continúa: “Lenin, marxista, no revisa a Marx, sino que *se inspira en su teoría y en su método*, en un sentido vivo y creador, en la realidad *concreta* de Rusia y del mundo que nace en el período del imperialismo”.

Queremos transcribir un último párrafo de este valioso trabajo: “Por un lado tenemos un enemigo común, el imperialismo norteamericano. No verlo es miopía y estrechez, es mirar el mundo por el ojo de la cerradura. Por otro, tenemos diversidad infinita de situaciones políticas en cada país del continente. Es decir, lo que nosotros llamamos la unidad y diversidad del proceso revolucionario latinoamericano, no inventado por los revolucionarios, sino determinado por las condiciones de nuestra relación con el imperialismo norteamericano y por cantidad de elementos *históricas comunes*”.

El tema, tal como lo desarrolla Arismendi, resulta muy claro; el curso histórico, según puntualiza, se encargó de confirmarlo: allí está el triunfo de la Revolución Cubana, su increíble hazaña de resistir el bloqueo yanqui, y también Nicaragua, a pesar de la derrota, y Chile, etc.. Pero algunos se preguntarán: ¿Y los errores, algunos inclusive grandes, cometidos en la aplicación de esa “concepción teórica y metodológica”?

La respuesta nos parece que surge de la misma concepción que defendemos: No existe ninguna posibilidad de realizar luchas difíciles y complejas sin cometer errores; la superación resulta de aplicar con mayor inteligencia, con mayor exactitud, un método que no es un recetario de cocina, sino que se va explicitando al “encarar *sus enseñanzas de vida*”, al estudiar las particularidades y singularidades de cada proceso. Ese camino señalado por Arismendi, como el camino seguido por el Partido Comunista de Cuba bajo la dirección certera del comandante *Fidel Castro*, nos enseña la orientación a seguir para superar errores.

El arribo del leninismo a nuestra América significó un hecho de singular importancia para el movimiento obrero que luchaba contra la explotación del capitalismo, para los obreros rurales y campesinos víctimas de la prepotencia y atropellos de los poderosos terratenientes; a su impulso surgió en escena un nuevo protagonista, fruto de una concepción de valor *universal* en la lucha por una nueva sociedad más justa, más humana, pero su génesis en tierras latinoamericanas había comenzado a tomar cuerpo en los albores de las luchas que nuestros patriotas empeñaron por liberarnos del yugo colonial de España y conseguir nuestra primera independencia. Con la llegada del leninismo, se dio fundamento e impulso a la formación de los partidos comunistas, sobre cuya necesidad Lenin supo argumentar con tanta claridad e irrefutables fundamentos. El 5 y 6 de enero de 1918, en Buenos Aires, se realiza el Congreso Constitutivo de nuestro Partido, que se denomina primeramente *Partido Socialista Internacional*, para subrayar la concepción internacionalista derivada de toda su doctrina, y que Marx sintetizara en su célebre consigna "*Proletarios de todos los países, uníos*", además de su manifiesto repudio a la guerra imperialista que estaba desangrando Europa para beneficio del minúsculo grupo que manejaba los grandes monopolios imperialistas.

Agosti supo resumir este histórico episodio diciendo: "Creo que la aparición del Partido Comunista es un acto fundamental en la vida cultural argentina, porque implica la introducción de una visión filosófica, gnoseológica e incluso metodológica para el abordaje de problemas nuevos de la realidad argentina a través del marxismo-leninismo. Se trata de un hecho de primera magnitud, porque representa la conformación de la clase obrera como intelectual orgánico de la sociedad Argentina".

La fundación de nuestro Partido

Dentro del Partido Socialista, a raíz de formulaciones realizadas por su fundador Juan B. Justo y otros dirigentes, se comenzó a formar a partir de 1912 un ala izquierda, que rechazando la fórmula pragmática de que “el movimiento es todo”, se esforzaba en la defensa de los fines fundamentales de la doctrina de Carlos Marx. En julio de ese año se constituye el “Centro de Estudios Carlos Marx”. Fue alrededor de esta corriente que se empezó a agrupar la juventud más decididamente revolucionaria; ya en 1915 esa corriente toma forma orgánica como Federación de Juventudes Socialistas y en su vanguardia ya están presentes los nombres de quienes luego serían los fundadores del Partido Comunista.

El movimiento revolucionario mundial frente a la guerra imperialista realiza dos conferencias, la de Zimmerwald (1915) y la de Kienthal (1916), en las que no sólo se condena la guerra, sino que se postula una actitud de lucha activa contra ella y por una paz socialista. Estas conferencias, pese a sus limitaciones, fueron de gran ayuda para esclarecer el carácter rapaz e imperialista de la guerra que ensangrentaba Europa.

Para la difusión de los principios del marxismo, del internacionalismo proletario, y combatir la guerra, en agosto de 1917 se funda en Buenos Aires el periódico *La Internacional*.

Las luchas entre las dos posiciones se fueron agudizando: la corriente de izquierda, que se esforzaba por mantener la lucha contra la guerra, y la dirección del Partido Socialista, con Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Alfredo Dickman, etc. que pretendían apoyar al bando del imperialismo inglés.

El 7 de noviembre de 1917 se produce un acontecimiento que conmociona al mundo y actúa como catalizador de la lucha interna del Partido Socialista: estalla en Rusia la Gran Revolución de los Soviets de Obreros, Campesinos y Soldados. Comenzaba un nuevo período histórico. Mientras tanto la dirección del Partido Socialista, con el pretexto del hundimiento de un carguero argentino por un submarino alemán, aprobaba la ruptura de relaciones con Alemania; eran caminos antagónicos. La respuesta del grupo revolucionario internacionalista fue la convocatoria a un Congreso los días 5 y 6 de enero de 1918, donde quedó constituido el Partido Socialista Internacional. Fue presi-

dido por José F. Penelón³ y sus protagonistas principales fueron Victorio Codovilla, Juan Fellini, Luis Recabarren, etc.. Rodolfo Ghioldi, que era uno de los jóvenes que más había impulsado la constitución del partido, no pudo asistir por hallarse enfermo. De ese núcleo de dirigentes que dieron nacimiento a nuestro partido surgieron muchas figuras destacadas que se proyectaron a la lucha revolucionaria en América Latina y algunos de ellos a la escena de la lucha internacional. No nos adentraremos en esa historia tan rica como compleja de nuestro partido, ya que, como lo hemos precisado, este ensayo está motivado en otros propósitos y además es una tarea que nos excedería. Las urgencias militantes las visualizamos en otro terreno; con ello queremos explicar que de ese grupo de personalidades, a las que luego se fueron sumando otras de significación, sólo haremos referencia y de manera incompleta a quienes conceptuamos como de mayor relevancia en el plano del desarrollo del pensamiento revolucionario de la Argentina. Sabemos que lo nuestro será parcial e incompleto, asumimos a conciencia esas limitaciones. Del grupo fundacional sólo haremos referencia concreta a dos de las personalidades que mayor influencia han tenido en la formación ideológica, política y organizativa: nos referimos, naturalmente, a Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

Victorio Codovilla

(8 de febrero de 1884 - 15 de abril de 1970)

³En el Primer Congreso Extraordinario, que se realizó en 1921, se adoptó el nombre de Partido Comunista, que, como lo expresara el compañero Victorio Codovilla, tenía el propósito de reivindicar “el nombre del glorioso manifiesto de Marx y Engels”.

El dirigente y concejal José F. Penelón permaneció dentro del partido hasta el momento en que comenzaron las discusiones previas al VIIIº Congreso. Fue en ese período que, en desacuerdo con ellas, provocó la escisión e intentó la formación de otro partido, que luego se denominaría “Concentración Obrera”, grupo que abandonó el marxismo-leninismo.

Codovilla fue uno de los forjadores indiscutidos de nuestro Partido. Nacido en Italia, desde su primera juventud mostró una acendrada y fogosa pasión por la causa de un mundo mejor, por la lucha contra la explotación y contra el expansionismo del imperialismo italiano, que ya había iniciado una sangrienta guerra de conquista en el norte de África. Esa activa participación en la lucha contra la política del imperialismo le valió el odio de las clases dirigentes de su país al punto de poner en peligro su vida, ante lo cual la dirección de su Partido, para preservar la vida del joven revolucionario decidió que marchara a la Argentina, donde existía una fuerte inmigración italiana. Nuestro querido camarada Benito Marianetti, amigo cercano y uno de sus discípulos, como le gustaba subrayar, nos dice: “Codovilla había nacido en Italia, pero su vida, su acción, su inquietud y su gran amor a esta tierra nuestra, que también fue suya, porque la nacionalidad no sólo se adquiere por el hecho del nacimiento, sino por la integración a lo nacional. Y Codovilla -en ese aspecto- fue un gran argentino.”

A finales de 1912 arriba a nuestro país y en 1915 está en la vanguardia de la Federación de las Juventudes Socialistas, junto a Rodolfo Ghioldi y otros jóvenes revolucionarios, bregando en la defensa de los principios marxistas y comenzando a crear las bases de lo que sería el futuro Partido Comunista de la Argentina. Los acontecimientos europeos aceleran el proceso revolucionario argentino: el 7 de noviembre el mundo se estremece con la noticia de la gloriosa Revolución; comenzaba una nueva época para la humanidad y Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y sus compañeros de lucha adhieren con fervor al camino de los bolcheviques, a la vez que deciden acelerar el deslinde de los campos ideológicos y construir un Partido que represente los intereses más elevados y revolucionarios de la clase obrera, su incorporación “como intelectual orgánico de la sociedad argentina”. El 5 y 6 de enero de 1918 se constituye el Partido Socialista Internacional y uno de sus axiomas iniciales es expresado en su acta fundacional, que dice: “*El socialismo es internacionalista o deja de ser socialismo*”. Codovilla fue un entusiasta y consciente partidario de las ideas de Lenin y desde el comienzo se preocupó por la difusión de sus obras fundamentales: “El Estado y la Revolución”, “El Izquierdismo, enfermedad infantil del

comunismo”, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, “¿Qué Hacer?”, etc..

La lucha contra el imperialismo fue preocupación principal en su fervorosa vida de revolucionario; en febrero de 1927 toma parte del Primer Congreso Antiimperialista convocado en Bruselas, junto con las personalidades más destacadas de su época, y es elegido para integrar el Presidium junto a Henri Barbusse, Julio Antonio Mella, Harry Pollit y otros destacados dirigentes de Asia, África y América.

En el año 1928, el 1º de febrero, se realiza el VIIIº Congreso de nuestro Partido, que tuvo importancia crucial para definir y fundamentar el carácter de la revolución que reclamaba la Argentina a fin de retomar su avance hacia el progreso y el socialismo. Por la importancia que ocupa el problema de la tierra en la Argentina, lo mismo que en toda Latinoamérica -derivado de la existencia del latifundio a consecuencia de las formas semif feudales que implantó la conquista española- se la caracterizó como Revolución Democrática, Agraria y Antiimperialista, como forma propia del camino argentino hacia el socialismo. El miembro informante de ese Congreso fue el compañero Codovilla.

En junio del año siguiente, 1929, se realizó en Buenos Aires la 1ª Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos, a la que nos referimos en capítulo aparte.

A partir de 1930, en mérito de sus cualidades revolucionarias, la IIIª Internacional lo llama para trabajar en Europa, donde crecía la ola del fascismo y eran claros sus preparativos de guerra; su tarea principal fue ayudar al fortalecimiento político y organizativo del Partido Comunista Español. Luego, cuando la agresión fascista, encabezada por Franco y que contaba con la ayuda de Hitler y Mussolini, había estallado, volcó todo su vigor en la organización de la resistencia y el fortalecimiento de la acción del Partido en los frentes de batalla. Dolores Ibárruri, la mítica “Pasionaria”, recordó en 1966 con palabras de sentido agradecimiento la valiosa contribución hecha por Codovilla.

El estallido de la segunda guerra mundial, la dura lucha antifascista, requiere su concurso en la Argentina y en 1941 regresa para sumar sus esfuerzos a esta ardua batalla. Ese año el Comité Central de nuestro Partido, bajo la dirección del compañero Codovilla, redacta un docu-

mento que además de ser un ardiente y patriótico llamado a la lucha antifascista, denuncia la dominación imperialista que sufría nuestra Nación y el papel regresivo que daba a nuestra economía la existencia del latifundio, con sus formas de producción semifeudales.

En unos de sus párrafos decía aquel documento: “La raíz más profunda del dominio que el imperialismo tiene sobre la economía argentina reside en la persistencia del latifundio y en las modalidades semifeudales que éste imprime a nuestra producción agropecuaria”.⁴

Y subraya más adelante: “El poder del capital imperialista estriba fundamentalmente en que por medio de determinadas llaves o puestos de control (ferrocarriles, frigoríficos, trusts exportadores de cereales, bancos, electricidad, etc.) ha conseguido sujetar a su explotación y a su influencia a la casi totalidad de la producción nacional.”⁵

La posición de los comunistas ha sido de invariable lucha contra el imperialismo, tanto inglés, como yanqui o alemán, cuando éste trató en el período del nazismo de acentuar su penetración. En el XIº Congreso del Partido, realizado entre el 14 y el 18 de agosto de 1946, a los pocos meses de la victoria aplastante contra el nazifascismo, obtenida principalmente merced al heroico sacrificio de la URSS, Victorio Codovilla, en su informe, vuelve a insistir sobre la necesidad de la lucha antiimperialista, centrándola en el combate contra el imperialismo yanqui, que había salido fortalecido de la guerra y extendía sus pretensiones de dominio hacia toda nuestra América. En un párrafo de su informe dice: “la política que realiza el gobierno de Truman, y los sectores reaccionarios e imperialistas de su país, tiende justamente a someter la vida económica y política de nuestros países a los intereses de los grandes trusts y monopolios yanquis” y luego, contestando a la acusación de que los comunistas éramos antiyanquis o antiingleses, contesta: “los comunistas no somos ni antiyanquis ni antiingleses, *somos antiimperialistas*”.

⁴ V. Codovilla, “Por la libertad y por la Independencia de la Patria”, pág. 86, Ed. Problemas, 1941.

⁵Ídem pág. 112.

En mayo de 1947, la ola de confusión que había surgido a raíz de la alianza con las potencias imperialistas y la URSS había tomado incremento; es en repuesta a esa ofensiva ideológica que cuestionaba la necesaria lucha contra la ofensiva de dominación que había lanzado el imperialismo yanqui que Victorio Codovilla escribe su conocido folleto que obtuvo tanta repercusión, titulado “¿Será América Latina colonia yanqui?”. En él alertaba sobre el objetivo que perseguían los grandes trusts, los monopolios y los militaristas yanquis, que era “ocupar posiciones estratégicas, someter bajo su mando a los ejércitos nacionales, apoderarse o controlar los medios de transporte marítimos, aéreos, y terrestres, fiscalizar el comercio y las finanzas, impedir el desarrollo industrial y dominar en forma monopolista a América Latina, a fin de hacerla participar por la fuerza en sus aventuras bélicas de expansión mundial”.⁶

(En estos últimos tiempos, al impulso de la furia reinterpretadora, ha surgido un grupo que desea “reescribir” la historia del Partido; por lo que hemos podido apreciar hasta el momento, nos parece oportuno recomendarles que “relean” estos documentos, que al parecer olvidaron...)

Otra de sus preocupaciones fundamentales, hacia la que orientó la fuerza organizativa del Partido, fue arraigarlo en las grandes concentraciones obreras y brindar una ayuda empeñosa a la formación de cuadros dirigentes en el movimiento obrero: los nombres de Arnedo Alvarez, Miguel Contreras, Florindo Moretti, Pedro Chiaranti, José Peter, Vicente Marischi, Rubens Iscaro, Pedro Tadioli y el de tantos otros, son la prueba de ese fructífero esfuerzo.

Su ineludible defensa del internacionalismo proletario, con el cual nació nuestro Partido, fue una actitud que defendió, cualquiera fueran las circunstancias que se debieran afrontar.

Fidel Castro, en el décimo aniversario de su fallecimiento, supo escribir una nota que revela el alto concepto que, más allá de cualquier

⁶ V. Codovilla, “¿Será América Latina colonia yanqui?”, pág. 64, mayo 1947; Ed. Anteo.

discrepancia, siempre le inspiró la relevante personalidad de Victorio Codovilla. Transcribiremos la parte final de este homenaje:

“Los comunistas cubanos recordaremos siempre la importancia que daba Codovilla al desarrollo de ésta, la primera revolución socialista de América Latina, y la solidaridad militante que en él y en su partido provocaron los ataques a que nuestra revolución estaba sometida en aquel período inicial y que vuelven a recrudecer en estos días. Nunca nos faltó el aliento de Codovilla y su Partido Comunista Argentino.

“Fue para nosotros, además, un amigo afectuoso, cuya expresión fraternal y cariñosa nos permitió considerarlo desde el primer momento como un viejo compañero.”

El 15 de abril de 1970 falleció en Moscú este forjador de nuestro Partido, a quien jamás olvidaremos; su nombre fue odiado por el enemigo de clase y ése es un honor que nadie puede quitarle. El enemigo, siempre, con todo empeño, ha tratado de difamarlo, y tiene el mérito de que, aún a tanto tiempo de su muerte, lo sigue difamando. De nuestra parte, sólo diremos que como hombre de su época, además de sus grandes méritos, tuvo los errores, la impronta del momento histórico que le tocó vivir, pero su contribución a la causa revolucionaria fue de gran importancia y constituyó una de las personalidades revolucionarias que más ayudó a la difusión del marxismo-leninismo en nuestra América, así como a la organización de los Partidos Comunistas en Latinoamérica.

Rodolfo Ghioldi

(21 de Enero de 1897 - 3 de julio de 1985)

La personalidad sobresaliente de Rodolfo Ghioldi, al igual que la de Victorio Codovilla, nos ha dejado una valiosa herencia revolucionaria, patrimonio perteneciente a todos los patriotas que luchamos por la liberación antiimperialista de nuestra América y que en nuestra obligatoria acción, debemos ir enriqueciendo.

La pasión por la lucha social, contra las injusticias del capitalismo, llegaron tempranamente a su corazón. De niño, de la mano de sus tíos, comenzó escuchando la palabra de los socialistas de principio de siglo. En 1913, con 16 años, ingresa a un grupo de jóvenes socialistas, los que se constituyen luego como Federación de las Juventudes Socialistas, cuya dirección integra Rodolfo. En 1915, ingresa junto con quien sería su más cercano compañero de lucha, Victorio Codovilla, al Partido Socialista.

Enseñar fue su vocación primera y la que lo acompañó a lo largo de toda su vida. Se graduó de maestro y ejerció esa noble profesión durante algunos años, pero el sistema no soportaba su ardiente militancia. Dejado cesante, volcó su vocación de educador al campo del periodismo y llegó a ser prontamente un columnista brillante, un publicista excepcional. Toda su vida estuvo ligada a la expansión de la prensa comunista: desde 1917 escribió en “La Internacional”, de la que fue su director en 1918; en 1932 fue director del diario “Bandera Roja”, hasta su clausura por Agustín P. Justo en 1940; se desempeñó después como director del diario “La Hora”, clausurado en 1943, y continuó a su frente cuando reapareció en 1945; también actuó en la dirección del semanario “Orientación”, y luego, desde 1953 a 1973, tanto en la legalidad como en la clandestinidad, dirigió “Nuestra Palabra”.

Pero su vocación de maestro lo llevó a ejercer en la disciplina más difícil, compleja y ardua, la de la lucha por transformar el mundo; y en

ella supo ser un “Maestro” de elevado talento, con su ejemplo de abnegación, con su firmeza ineludible y su internacionalismo, que educó al conjunto del Partido.

Enviado como delegado del Partido a las deliberaciones del III Congreso de la Internacional Comunista, realizadas en Moscú en diciembre de 1920, tuvo oportunidad de conocer personalmente a Lenin. Participa más tarde en el VIº Congreso de la I.C., ocurrido en 1928, luego en el pleno del Comité Ejecutivo, en 1932, y es designado miembro de ese organismo internacional. En su nombre viaja por diferentes países sudamericanos y, luego de un viaje a España, antes de que estallara la Guerra Civil, arriba al Brasil para colaborar con la Alianza Nacional Libertadora, cuya presidencia honoraria la ocupaba el legendario dirigente comunista brasileño Luis Carlos Prestes. Se produce un alzamiento armado y Rodolfo es detenido y condenado a cuatro años y cuatro meses de prisión, que luego él recuerda: “Cumplí con una ‘yapa’ de seis meses” en la isla Fernando Noronha, donde además del duro trato que daban a los prisioneros en la penitenciaría, debió soportar repetidas sesiones de torturas que le aplicaban sus carceleros. Liberado, arriba a Buenos Aires el 29 de Octubre de 1940, y nuevamente ocupa su puesto de lucha en la dirección del Partido. En 1943 se perfila la posibilidad de la formación de una amplia coalición popular, democrática y antifascista; en procura de formar esa coalición se realizó una entrevista en la Casa Radical en la que participaron entre otros, los compañeros Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Al salir, la policía detiene a toda la delegación, y algunos recobran la libertad, mientras que a Rodolfo lo confinan en Río Ceballos y al compañero Victorio Codovilla lo envían a La Pampa. Cuando se produce el golpe militar profascista del 4 de junio, el Partido, que estaba alerta, organiza la fuga del compañero Rodolfo, trasladándolo a Montevideo, donde junto con otros exiliados editan el periódico “Pueblo Argentino”, para contribuir a la lucha antifascista.

Designado candidato a Presidente de la Nación por nuestro partido, en fórmula con Alcira de la Peña, para las elecciones de 1951, su discurso electoral estuvo centrado en explicar la línea adoptada por el Partido, de lucha por la unidad antiimperialista. Es en el curso de esa

campana, en un mitin realizado en Paraná, que elementos fascistas que actuaban con toda impunidad, realizaron un grave atentado contra su vida, disparándole un balazo por la espalda. Herido gravemente, el crimen no llegó a consumarse por la acción decidida de los compañeros de su custodia que lograron repeler una nueva agresión que intentaba ultimarlos. Una bala no se le pudo extraer, y la sufrió metida en su cuerpo toda la vida.

En 1957 es elegido miembro de la Asamblea Constituyente de Santa Fe, junto con Irma Othar y Pedro Tadioli. Su labor como constituyente significó un importante aporte a la lucha en la defensa de una concepción democrática amplia, de profundo sentido antiimperialista.

Hasta el final de sus días continuó su infatigable batalla por la liberación de la dominación imperialista, volcando su brillante inteligencia en tratar de unir a todos los que en la Argentina sufren la explotación y el dominio del capital imperialista.

Los escritos de Rodolfo, recopilados en cuatro tomos, constituyen un valioso documento. Los temas tratados son muy variados, desde la crítica filosófica, hasta los temas militares, políticos, etc.. Pero existe en todos ellos un motivo central que les da unidad: es la necesaria lucha contra la dependencia imperialista, la indeclinable urgencia de lucha por la liberación de nuestra Nación. Esta pasión antiimperialista debe ser necesariamente internacionalista y a ese concepto revolucionario tuvo fidelidad y consecuencia sin límites, afrontando cualquier riesgo por hacerlo realidad.

Nos supo mostrar con ejemplar claridad la continuidad histórica de la lucha de los comunistas argentinos, junto con otros revolucionarios, de la línea de Mayo. En esa línea es oportuno recordar aquel discurso pronunciado hace medio siglo en Villa Devoto, el 11 de abril de 1947, titulado "*En defensa de la Revolución de Mayo*", en el que denunciaba el avasallamiento de la ley 1420 y la introducción "a garrotazos, de la obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas", además de refutar toda la argumentación inconsistente del informe de la mayoría, presentado por Díaz de Vivar, al que le recuerda "que la Revolución de Mayo se hizo para apagar esa voz vernácula, hispanista, colonizadora, para fundar una nueva nacionalidad libre, la nacionalidad de los argen-

tinios que nosotros queremos consolidar, impulsar y empujar hacia el progreso constante, conservando siempre fidelidad hacia el pensamiento de Moreno, San Martín, Echeverría, para asegurar la felicidad y el bienestar de las futuras generaciones de nuestra tierra”. Y más adelante agrega:

“De los millones de indios que poblaban el país no quedaron sino puñados de hombres esclavizados por conquistadores rapaces, bandoleros, ladrones, que desquiciaron todo un continente para salvar de la decadencia ya inevitable a un Imperio español feudal, incapaz de transformarse en civilización contemporánea, capitalista, pujante.” Y finaliza con estas palabras:

“Defendemos la escuela argentina en la que todos nosotros nos hemos formado, cuyos beneficios hemos percibido; sostenemos el principio de la laicidad de la enseñanza. Apoyamos la obra de los maestros argentinos conscientes que luchan por sus ideas. Apoyamos con nuestro aplauso y estímulo a Acción Laica Argentina, en la convicción de que defendemos, más allá del principio de laicidad, el punto de partida de la historia nacional, nuestra fe de bautismo, nuestra acta de nacimiento: la Revolución de Mayo.”

¡Cuál no sería la condena que expresaría hoy Rodolfo, él que sintió tan profundamente esa honrosa y noble profesión, frente a la dramática situación que a consecuencia de la política neoliberal afronta el magisterio argentino, frente a la incalificable represión contra los maestros argentinos con la gendarmería y a balazos para silenciar su justa protesta!

Esa brutal agresión que conmueve a la mayoría honesta de nuestra Nación nos habla de que hemos comenzado a recorrer un camino que puede llevar a agotar esta democracia formal y raquíca que hoy tenemos, y a desembocar en formas más abiertamente autoritarias y fascistas.

El Partido Comunista de la Argentina, así como los otros partidos hermanos, es consecuencia de la historicidad de un proceso económico, político y social, que en tierras americanas tiene una larga génesis. Comienza su gestación en las ideas y en las luchas heroicas, regadas con la sangre generosa de nuestros patriotas, y por ello tiene continui-

dad irrefutable en la actual lucha por nuestra segunda independencia; pero a la vez representa una calidad nueva y distinta, tanto en el plano de las ideas como en la concepción organizativa, aunque la raíz en que se sustenta es la misma, es única. No fueron frutos repentinos nacidos a influjo externo: había detrás más de un siglo de luchas, de éxitos y fracasos, de abnegación sin límites, de acuciantes indagaciones y frustraciones, todo lo que en resumen había servido de preludeo para este nuevo y trascendente hecho.

En distintos países de América Latina se fueron conformando en esos años partidos comunistas o núcleos de comunistas estimulados por la concepción que Lenin había hecho triunfar en la Rusia de los zares: el Poder Obrero y Campesino, nueva y original forma de gobierno de los explotados, era el centro de las miradas y las esperanzas de todos los que sufrían las injusticias del imperialismo en el mundo entero.

Como expresión de este avance de las ideas leninistas en América Latina se realizó en Buenos Aires en 1929 la *Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*, a la que más adelante nos referiremos en particular.

José Carlos Mariátegui

(14 de junio de 1895 - 16 de abril de 1930)

Una antorcha que brilló tan corto tiempo
y que tanta luz brindó a nuestra América

Mariátegui nació en Lima, posiblemente el 14 de junio de 1895, el mismo año en que Martí -de “cara al sol”, como lo había predicho- caía en combate, y en que en Londres se apagaba una de las lumbreras intelectuales más brillantes del siglo, al morir Federico Engels.

A los siete años, Mariátegui sufre un accidente, a consecuencia del cual se le anquilosa una rodilla; su padre abandona el hogar y tempranamente el niño debe ir a trabajar. Comienza como mensajero en una imprenta, pero al poco tiempo ya hace trabajos de corrector e inclusive

escribe algún suelto o notas policiales. Infatigable lector y estudioso, se apasiona por la poesía de autores latinoamericanos contemporáneos; de Rubén Darío, de su compatriota Santos Chocano, del insigne poeta uruguayo Julio Herrera Reissig, de Leopoldo Lugones, José Enrique Rodó y otros.

1914: Se produce en el Perú el primer paro obrero, con secuelas de represión y prisiones; Mariátegui ya comienza a perfilarse como un gran periodista e ingresa al diario “La Prensa”. Pasa a integrar una peña literaria -costumbre de la época- en el Palais Concert, y alterna lecturas de Tolstoi, Wilde, D’Anunzio, Kropotkin, etc.. Estalla la primera guerra imperialista, y los grandes terratenientes del país, los “barones” del algodón y el azúcar, incrementan sus riquezas, en la misma medida que los obreros ven disminuir sus ingresos hasta un 50%.

1915-1916: Bohemio, vagabundo, anticapitalista, Mariátegui escribe un soneto: “Elogio de la celda ascética”, que es fruto de un breve período de emoción religiosa que sufre tras su paso por el Convento de los Descalzos. A esta etapa, Mariátegui la llama “La Edad de Piedra”. En siete años, de mensajero se ha transformado en redactor, reportero y comentarista de prestigio. Disconforme con el rumbo del diario en el que trabaja, decide inaugurar en “El Tiempo”, diario de perfiles izquierdistas, una columna a cargo de él, titulada “Voces”, que no tarda en hacerse popular; aborda temas artísticos, literarios y los acontecimientos políticos de mayor importancia, y es también cronista parlamentario. En “El Tiempo” permanece hasta 1919, y hace otros intentos con la edición de “Nuestra Época” y luego con el cotidiano “La Razón”. Augusto Leguía, político conservador, que contaba con el apoyo del Arzobispado y había detentado la presidencia en 1908, se encarama en el poder mediante un golpe de Estado; entonces se ordena el cierre de la redacción de “El Tiempo” y también de la imprenta. En ese período, Mariátegui colabora en “Nuestra Época”, al igual que otro grande de la poesía: Cesar Vallejo. Un artículo suyo que critica los excesos y los favoritismos militares enfurece a un grupo de oficiales cavernícolas, quienes lo atacan y golpean a pesar de su inferioridad

física. La ciudad se indigna: intelectuales, periodistas, se solidarizan con el agredido.

“La Razón” dura aún tres meses. En mérito a la veracidad de sus informaciones y al propósito de servir a los intereses del pueblo, el diario había ganado las simpatías de los sectores populares. Paralelamente, los estudiantes, influenciados por los vientos de renovación que vienen desde Córdoba y soplan en Lima en la voz de Alfredo Palacios, llevan los ideales de la Reforma Universitaria dentro de la fosilizada Universidad Mayor de San Marcos. Mariátegui se identifica con los ideales reformistas y pone las páginas de “La Razón” a su servicio. El Arzobispado censura un editorial del diario y, como protesta, la columna aparece en blanco, mientras que su texto, que critica a Leguía y su régimen, se imprime y distribuye en volantes. Tan sólo unos días después, Mariátegui y Falcón deben anunciar el fin de “La Razón”.

El dictador Leguía y su régimen tratan de acallar la voz de protesta del Amauta, y en ese intento le hacen el ofrecimiento de una beca por tres años en Europa. Mariátegui, a pesar de que algunos de sus amigos se oponen, acepta el ofrecimiento. Y es verdad incontrovertible que jamás, ni antes ni mucho menos después, Mariátegui tuvo una sola palabra benevolente para el dictador, ni para su régimen. Su límpida, abnegada y austera vida estuvo consagrada de pleno a la causa de la Revolución. A su regreso continuaría la lucha con más ardor y mayor inteligencia.

El 8 de octubre de 1919 lo encontramos en el célebre Barrio Latino de París: sus deseos de aprender, su interés insaciable por la literatura, el arte, lo llevan a museos, a exposiciones, a conciertos, para escuchar a Bach, Beethoven, Falla, Debussy, etc. Asiste a representaciones teatrales, concurre a debates parlamentarios o a mítines donde asoman las cabezas nevadas de los sobrevivientes de la Comuna. Escribe para “L’Humanité” un admirable artículo sobre su fundador Jean Jaurés, el inclaudicable pacifista, asesinado por un fanático defensor de la guerra. Pero un escritor, una gran personalidad, concentra la atención de Mariátegui: es Henri Barbusse, que en dos de sus novelas había puesto al desnudo lo absurdo y horroroso de la carnicería desatada por los imperialistas. “El Fuego” y particularmente “El Infierno”, fueron obras que

conmovieron profundamente al ilustre peruano. De ésta última escribió más tarde: “Una de las obras que más me impresionaron en mi época de *intelectual puro* es “El Infierno”. Las voces y las imágenes que se agitan en ese libro son difíciles de olvidar. Se quedan pegadas a la conciencia de uno en forma extraña por la veracidad del gesto y del acento”.

Estrecha amistad con Barbusse, y una frase que éste pronunciara está escrita, por no haber hallado mejor destino, en el epitafio de la tumba del Amauta. “¿Ustedes quieren saber quién es Mariátegui? Es una nueva luz de América, un espécimen nuevo del hombre americano”. También traba amistad con Anatole France, y, junto con otros intelectuales, forman el grupo “Clarité”. Mariátegui estaba recorriendo los primeros tramos del camino que lo llevaría al marxismo, y luego explicaría ese instante con estas palabras: “que ésta era la trayectoria final de ‘Clarité’. No es posible entregarse a medias a la Revolución. La Revolución es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de la muchedumbre que la hace, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en la acción colectiva”.

También atrae su atención Romain Rolland, de quien diría en 1926: “Su voz es la noble vibración del alma europea contemporánea... Perteneció a la estirpe de Goethe, de quien desciende ese patrimonio continental que inspiró y animó su protesta contra la guerra. Su obra traduce emociones universales...”.

De Francia viaja a Italia. Las bellezas del arte del Renacimiento lo conmueven profundamente, pero ya para Mariátegui su vocación artística y literaria es inseparable de su pasión política y observa con preocupación los avances de los “camisas negras” que se preparan para el asalto al poder.

Asiste al Congreso de Liorna, el que da nacimiento al Partido Comunista Italiano, que ejerció tanta influencia en la formación ideológica de Mariátegui. Se relaciona con el filósofo Benedetto Croce y toma conocimiento del pensamiento del francés George Sorel; además de valorarlo en su desarrollo, le impresiona su tesis sobre el Mito, tema

sobre el cual Mariátegui seguiría indagando. Para una mejor comprensión de este tema es necesario leer su trabajo “El Hombre y el Mito”, publicado el 16 de enero de 1925.

En Florencia conoce a una joven, Ana Chiappe, que sería la compañera de toda su vida y lo acompañaría en su abnegada trayectoria de revolucionario. Luego viaja a Alemania, en la que las criminales fuerzas de la reacción habían asesinado a Rosa Luxemburgo, a Carlos Liebknecht y a los jóvenes de la heroica juventud espartaquista; el nazismo comenzaba a gestar su cruzada de odio y sangre, pero a pesar de las derrotas de los revolucionarios, Mariátegui conserva su optimismo y su confianza en las luchas de la combativa clase obrera alemana. Teniendo conocimiento de que en un sanatorio de Alemania está reponiéndose Máximo Gorki, amigo de Lenin, viaja a entrevistarlo. Ya su beca toca a su fin y Mariátegui desea continuar su lucha en su Perú natal, en su amada Indoamérica, y en febrero de 1923 parte de regreso arribando a Perú el 20 de marzo. Comenzaba la nueva etapa del *Amauta*, profícua, en la que se entrega a una práctica abnegada para organizar a la clase obrera peruana, a los campesinos y a las masas indígenas explotadas por los terratenientes, a la vez que no cesa en la labor teórica, en sus escritos sobre temas culturales. Es en esta etapa que Mariátegui se convierte en uno de los ejemplos más altos de aplicación creadora de los principios del marxismo leninismo.

En septiembre de 1926 aparece el primer número de la revista tan largamente deseada: “*Amauta*”, y en la presentación Mariátegui deja aclarados sus objetivos: “Esta revista, en el campo intelectual, no representa a un grupo. Representa más bien un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los autores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo, dentro de un mundo nuevo”.

En otra parte de este documento decía: “El objeto de esta revista es el de planear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideramos al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación -políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los otros pueblos de América, en seguida con los otros pueblos del mundo”. Desde un comienzo, la revista va agrupando a nombres de toda nuestra América, sin intentar que sean sólo comunistas, o afines a las ideas de Mariátegui; se propone agrupar a todos los que expresen un pensamiento avanzado, de izquierda, aun cuando no coincidan en su matiz exacto. En 1928 entrega su obra fundamental: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. En el curso de ese año es el dinamizador de tres hechos de trascendencia histórica: primero es el ideólogo y organizador esencial del Partido Socialista del Perú, al que a su muerte, y siguiendo su ideal, se lo denomina *Partido Comunista*; segundo, es el principal impulsor de la Confederación General de Trabajadores, y tercero, inspira la fundación de la Federación de Campesinos y Yanaconas.

En 1929, Mariátegui es electo miembro del Consejo General de la Liga Internacional contra el Imperialismo en el Congreso de Berlín, e interviene en la constitución de la Confederación Sindical Latino Americana, al tiempo que prepara su exposición para intervenir en la Primera Conferencia de Partidos Comunistas a realizarse en Buenos Aires. Pero su salud ha ido desmejorando, y aunque se apresta con mucho optimismo a viajar a la Argentina vía Chile, la vieja enfermedad se agrava, y el 16 de abril se apaga su mente, una de las más lúcidas de nuestra Indoamérica.

Podríamos citar diversos juicios suyos sobre Lenin, que nos muestran el papel que le asignaba al pensamiento y acción del jefe bolchevique: por ej., los artículos “El Partido Bolchevique y Trotski”, del 31 de enero de 1925, o “Trotski y la oposición comunista”, publicado el 25 de febrero de 1928⁷; pero lo que resulta la muestra irrefutable de su

⁷ José C. Mariátegui, “Obras”, T. II, págs. 51-59 y 114-117, Casa de las Américas.

convicción leninista es su desempeño teórico-práctico, que en definitiva es el único elemento decisivo para juzgar las actitudes de los revolucionarios, ya que los últimos años nos han dejado una enseñanza que, aunque nos resulte dolorosa, debemos saber asimilar en plenitud, particularmente si examinamos con objetividad los acontecimientos de las últimas décadas de la URSS. Porque nos hemos cansado hasta el hartazgo de escuchar ditirambos de todo tipo y tamaño elogiando a Lenin de parte de quienes en los hechos se alejaban cada vez más de sus enseñanzas, del camino que tan certeramente trazó. En el último período de gobierno soviético, encabezado por Gorbachov y su pandilla de traidores, mientras éstos preparaban la liquidación en complicidad con el imperialismo, no cesaban sin embargo de citararlo, y de llenar todo acto, toda reunión con profusión de retratos de Lenin. Y esos mismos traidores luego instaron a tirar abajo sus estatuas, y afirmaron que el socialismo, el comunismo, es una utopía inalcanzable.

En una breve recorrida del pensamiento leninista de Mariátegui, comenzaremos por reseñar los principios programáticos del Partido Socialista de su país, cuyos lineamientos les fueron encomendados a este gran revolucionario peruano. Realmente, ese histórico texto merecería, por su importancia, ser transcrito en su totalidad, pero como estamos obligados a abreviar, sólo transcribiremos algunos de los párrafos más importantes:

“El programa debe ser una declaración doctrinal que afirme:

“El carácter internacional de la economía contemporánea, que no consiente a ningún país evadirse a las corrientes de transformación surgidas de las actuales condiciones de producción”.

“El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El Partido Socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país, pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial. La revolución de la independencia hace más de un siglo fue un movimiento solidario de todos los pueblos subyugados por España; la revolución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Si la revolución liberal, nacionalista por sus principios, no pudo ser actuada sin una estre-

cha unión entre países sudamericanos, es fácil comprender la ley histórica que, en una época de más acentuada interdependencia y vinculación de las naciones, impone que la revolución social, internacionalista en sus principios, se opere con una coordinación mucho más disciplinada e intensa de los partidos proletarios. El manifiesto de Marx y Engels condensó el primer principio de la revolución proletaria en la frase histórica: ¡Proletarios de todos los países, uníos!”

“El capitalismo se encuentra en su estado imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias brutas. La praxis del socialismo marxista en este período es la del *marxismo-leninismo*. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista lo adopta como su método de lucha”

Sus concepciones ideológicas fundamentales.

La obra escrita de Mariátegui es muy vasta y variada; sólo trataremos de mostrar las concepciones fundamentales sobre las cuales se desarrolla, esto es a su regreso del viaje a Europa en 1923. Deseamos puntualizar este aspecto, ya que, estando plenamente convencidos de que la unidad de los antiimperialistas, de los revolucionarios, de los comunistas, debe ser preocupación central en todos los que luchamos por la liberación de nuestra América Latina, vemos que en estos últimos años, principalmente luego de la caída de la URSS, ha aparecido una tendencia malsana de contraponer el pensamiento de Mariátegui al de otros dirigentes comunistas de su época, sin tomar en cuenta que esa actitud, además de falsear la verdad histórica, de aumentar hasta el absurdo diferencias que existieron, no manifiesta en ningún momento el deseo de analizar el pasado para extraer enseñanzas, sino que pareciera hurgar en el pasado para encontrar diferencias, desacuerdos, métodos incorrectos, para traerlos al presente con el objeto de enfrentar a unos contra otros, y al fin de cuentas utilizar la valiosa herencia unitaria del Amauta como instrumento de división. Esa actitud, que nunca ha sido metodología del marxismo, sirve, aunque nadie se lo proponga, al ene-

migo de nuestros pueblos, el imperialismo yanqui, que continúa, y cada vez con mayor intensidad y astucia, la táctica del “*Divide y reinarás*”.

Mariátegui parte de una concepción positivista, heterodoxa, y en Europa va rápidamente evolucionando hacia el marxismo, hacia el leninismo; desde un comienzo pone su atención en el rasgo fundamental, en el método que lo sustenta, en su “alma viva”, como dijera Lenin: la dialéctica. Por ello un aspecto distintivo de este revolucionario tan lúcido es su esfuerzo para penetrar en las particularidades de su país, en las de Indoamérica; su esfuerzo permanente por encontrar los cauces ciertos que unan la herencia progresista y revolucionaria de nuestra América con la gran corriente revolucionaria que había nacido en Europa y tenía en la Revolución de Octubre su momento histórico cumbre.

Uno de los aspectos que pareciera se ignora, o se trata de pasar ignorado, es su firme adhesión al leninismo y a sus concepciones organizativas. Sin pretender un desarrollo pormenorizado, puntualizaremos algunos de sus pensamientos principales, de sus juicios, que creemos son bastante suficientes para mostrar con objetividad su verdadera forma de pensar. Es muy conocido su trabajo “*Defensa del marxismo*”, algunos de cuyos párrafos son de renovada actualidad. Comienza su escrito diciendo que Henri Man, a quien define como “reformista desengañado”, se propone -traspasando el límite del empeño de Eduardo Berstein- no sólo la “revisión” sino la “liquidación” del marxismo.

“La tentativa -dice Mariátegui- sin duda no es original. El marxismo sufre desde fines del siglo XIX -esto es, desde antes de que se iniciara la reacción contra las características de ese siglo racionalista, entre las cuales se le cataloga- las acometidas, más o menos documentadas o intuitivas, de profesores universitarios, herederos del rencor de la ciencia oficial contra Marx y Engels, y de los militantes heterodoxos disgustados con el formalismo de la doctrina del Partido”; para puntualizar algunos párrafos más adelante que “Lenin aparece, incontestablemente, en nuestra época como el *restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista*, cualesquiera sean las dudas que a este respecto desgarren al *desilusionado* autor de ‘Más allá del marxismo’. La Revolución Rusa constituye, acéptenlo o no los reformistas, el acon-

tecimiento dominante del socialismo contemporáneo. Es en ese acontecimiento, cuyo alcance histórico no se puede aún medir, donde hay que ir a buscar la nueva etapa marxista”.

En la Revista “Claridad” -que él pone, a partir de su N° 5, al servicio de la federación obrera local- escribe un editorial dedicado a Lenin, cuya muerte había acontecido el 21 de enero de ese año, en el que dice: “El proletariado mundial ha perdido al *más grande de sus conductores* (...) al que con mayor eficacia, con mayor acierto y con mayor capacidad ha servido a la causa de los trabajadores, de los explotados, de los oprimidos”.

En ese mismo trabajo señala las tres fuentes que originaron el marxismo, señalando: “Este es, precisamente, el concepto de Lenin. Conforme a él, Kant y Hegel anteceden y originan a Marx primero y a Lenin después *-añadimos nosotros-* de la misma manera que el capitalismo antecede y origina al socialismo”.⁸

Sería de interés desarrollar su refutación al pretendido determinismo marxista y su relación con el papel del subjetivo, la voluntad, pero extendería más esta revisión, que ya es bastante extensa.

En un artículo titulado “Aniversario y Balance”, en algunos párrafos dice: “A Norte América capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América, latina o ibera, socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo” (...)

“El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es, ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un

⁸ José Carlos Mariátegui, Obras, Tomo I, págs. 123; 138.

movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental” (...)

“El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la incaica. No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro lenguaje, al socialismo indioamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva”.

Sobre la necesaria *unidad de Latinoamérica*, en un artículo publicado en Lima el 6 de diciembre de 1924, dice: “Los pueblos de la América española se mueven en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica, sino también en la historia. Proceden de una matriz única. La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana” (...)

“Los países hispanoamericanos empezaron así a diferenciarse” (...)

“Presentemente, mientras unas naciones han liquidado problemas elementales, otras no han progresado mucho en su solución. Mientras unas naciones han llegado a una regular organización democrática, en otras subsisten hasta ahora densos residuos de feudalidad” (...)

“Pero lo que separa y aísla a los países hispanoamericanos no es esta diversidad de horario político. Es la imposibilidad de que entre naciones incompletamente formadas, entre naciones apenas bosquejadas en su mayoría, se concierte y articule un sistema o un conglomerado internacional” (...)

“No se necesitan, no se complementan, no se buscan unos a otros. Funcionan como colonias de la industria y la finanza europea y norteamericana”.

En otro artículo publicado el 8 de mayo, en un párrafo decía:

“El capital yanqui invade la América indoibérica. Las vías del tráfico comercial panamericano son las vías de esta expansión. La moneda, la técnica, las máquinas y las mercaderías norteamericanas predominan más cada día en la economía de las naciones del Centro y Sur. Puede muy bien, pues, el Imperio del Norte sonreírse de una teórica

independencia de la inteligencia y del espíritu de la América Indo-española. Los intereses económicos y políticos se asegurarán, poco a poco, la adhesión, o al menos la sumisión, de la mayor parte de los intelectuales”. (...)

“La nueva generación hispano - americana debe definir neta y exactamente el sentido de su oposición a los Estados Unidos. Debe declararse adversaria del Imperio de Dawes y de Morgan; no del pueblo ni del hombre norteamericanos”.

Y para finalizar este recorrido tan rápido, sobre una obra tan vasta y valiosa, transcribimos algunos de los conceptos que escribió a la muerte de nuestro *José Ingenieros*, el 7 de noviembre de 1925:⁹

“Nuestra América ha perdido a uno de sus más altos maestros. José Ingenieros era en el Continente uno de los mayores representantes de la Inteligencia y el Espíritu. En Ingenieros los jóvenes encontraban, al mismo tiempo, un ejemplo intelectual y un ejemplo moral. Ingenieros supo ser, además de un hombre de ciencia, un hombre de su tiempo. No se contentó con ser un catedrático ilustre, quiso ser un maestro. Esto es lo que hace más respetable y admirable su figura” (...)

“Era un intelectual consciente de la función revolucionaria del pensamiento” (...)

“En la revolución rusa, la mirada sagaz de Ingenieros vio, desde el primer momento, el principio de una transformación mundial. Pocas revistas de cultura han revelado un interés tan inteligente por el proceso de la revolución rusa como la revista de José Ingenieros y Aníbal Ponce”.

En esta revisión de tan sólo los rasgos más destacados de los patriotas y de los revolucionarios de América Latina, nos hemos querido detener un poco más en el pensamiento y la acción de José Carlos Mariátegui, y lo hemos hecho por dos causas principales: la primera, porque fue uno de los marxista-leninistas más destacados de Indoamérica y como tal un creador, un revolucionario que indagó profundamente en las particularidades de nuestra América, además de ser un autodidacta que alcanzó en tiempo muy breve una vasta cultura, un profundo cono-

⁹Obra citada, Tomo 2, pág. 259.

cimiento del marxismo, del leninismo, y fue poseedor de vastos conocimientos de filosofía y además del arte, la literatura, la música, etc. Fruto de su inteligente escritura nos han quedado perfiladas de forma excelente figuras como Romain Rolland, Bernard Shaw, Charles Chaplin, James Joyce, Waldo Frank. Sin duda, el pensamiento de Mariátegui es uno de los grandes legados que nos han dejado los comunistas, los revolucionarios de Latinoamérica y, como se puede deducir por algunas de las transcripciones hechas, sigue en completa vigencia.

La otra razón ya la hemos expuesto anteriormente: es la manipulación que hacen los “reinterpretores del marxismo” y algunos otros sectores de izquierda tergiversando su legado y llevando al absurdo las discrepancias que tuvo con otros dirigentes comunistas de su época. Sobre este tema, nos veremos obligados a insistir cuando hagamos referencia a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de Latinoamérica, realizada en junio de 1929, y en la cual Mariátegui preparó los materiales, aunque debido a su precaria salud no pudo participar.

Aníbal Ponce

(6 de junio de 1898 - 18 de mayo de 1938)

El pensamiento que echó a andar por América en una lluviosa mañana de Mayo, no ha detenido su marcha. Contemporáneo de los hombres de la Primera Junta, sigue siendo contemporáneo de nosotros y seguirá siéndolo de los que vengan hasta el día quizá no muy remoto en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia Social se haga efectiva.¹⁰

En este recorrido rápido y, por lo tanto, obligadamente superficial, un hito principal del pensamiento progresista de la Argentina lo constituye, sin duda, el ideario y la acción de Aníbal Ponce, discípulo dilecto de José Ingenieros, que murió antes de cumplir los 40 años en un accidente absurdo en un camino de México. “La muerte de Ponce fue una catástrofe para la inteligencia argentina”, escribió el querido camarada Emilio Troise al cumplirse los 30 años de su muerte, y enseguida aclaraba: “Pero no toda la inteligencia argentina. La que está subordinada al privilegio, la que vive añorando los sillones académicos o los premios más o menos Nobel, no le tenía ninguna simpatía a este pensador agudo, para quien la dignidad de la inteligencia consistía en su función esclarecedora, puesta al servicio de la liberación del hombre concreto”. Y en la “*Advertencia*” que escribe en su libro en homenaje a la desaparición de Ponce, dice Troise:

“Un silencio hostil gravita sobre su obra vasta, luminosa y profunda”. Y luego, dirigiéndose a los jóvenes, agrega: “El estudio meditado y crítico de la obra de Ponce, en esta hora de intenso desquicio intelectual y anímico, puede contribuir a salvar a las mentes jóvenes del caos

¹⁰ Anibal Ponce, “Obras Completas”, T. III, pág. 161, Ed. Cartago, 1974.

(De la Conferencia pronunciada en la Universidad de La Plata con motivo del 118º Aniversario de la Revolución de Mayo).

y de la frustración”. Estas palabras de Troise tan apropiadas, escritas en abril de 1969, creemos que hoy las debemos repetir incluyendo en la invocación el nombre de *Héctor P. Agosti*, sobre quien pesa el mismo silencio hostil y en quien los jóvenes encontrarán - al igual que en Ponce - ideas, indagaciones, reflexiones que los ayuden a salir del “caos y la frustración”.

Hemos querido comenzar este comentario sobre Aníbal Ponce, recordando primero los conceptos de Emilio Troise, con lo cual queremos rendir emocionado homenaje a esta gran figura de la intelectualidad argentina, miembro de la dirección de nuestro Partido y además el primero que en sus magníficas “Conferencias Preparadas entre Sábado y Sábado”, “en los momentos que me dejaban libre la práctica hospitalaria y el ejercicio de mi profesión médica”, dictadas en el Colegio Libre de Estudios Jurídicos y Sociales, nos brindó una exposición medular que se publicaría luego con el nombre de *Materialismo dialéctico y la concepción materialista de la historia*, cuya primera edición fue realizada en abril de 1938.

El nombre de *Héctor Pablo Agosti* está íntimamente ligado al de Aníbal Ponce, ya que de sus asiduas frecuentaciones juveniles aquél se convirtió en discípulo de éste. Agosti nos ha dejado un estudio crítico de Ponce que se ha transformado en punto obligado de consulta para comprender la personalidad de este brillante pensador: su título es “*Aníbal Ponce, memoria y presencia*”, y encabeza los cuatro tomos de sus obras completas, recopilación que debemos al empeñoso esfuerzo de Agosti. Héctor Agosti reconoce que el pilar, en esa tarea de recopilación, fue su hermano Carlos, de quien dice: “sin cuya fraterna e infatigable ayuda hubieran sido insalvables gran parte de los escollos técnicos y a quien corresponden sin duda los méritos de la escrupulosa revisión final”.

Agosti es no sólo discípulo, sino continuador encumbrado de la obra de Ponce, con una ventaja sobre éste, como muy ajustadamente lo señala Samuel Schneider: “No tuvo que pasar, como Ponce, Mariátegui y otros marxistas eminentes de nuestra América, por el difícil y doloroso proceso de depurar su pensamiento para llegar a la certidumbre liberadora del marxismo” (...) En Agosti se observa una precoz incli-

nación hacia el pensamiento de izquierda y al descubrimiento casi inmediato del materialismo dialéctico” (...) “Ya con sus primeras lecturas advierte que el marxismo no es un dogma petrificado en fórmulas rígidas ni una mera especulación teórica”.¹¹

Dejando muy claro lo mucho que valoramos el libro de Agosti sobre Ponce, no intentaremos ningún desarrollo, y sólo transcribiremos algunos párrafos que nos parecen de primera significación. Uno está referido a la evolución filosófica de Ponce, que, formado en gran medida en el positivismo de su maestro Ingenieros, va evolucionando “a tientas” hacia el materialismo dialéctico; dice Agosti: “Al Ponce de esos años (finales de la década del 20) podríamos representarlo como andando un poco a tientas en la metodología general del materialismo dialéctico. Apuntar esa insuficiencia es una verdad histórica. Reprocharle esa insuficiencia supone en cambio un desatino, porque equivale tanto como destacar lo negativo que se va abandonando, en vez de iluminar gozosamente los pasos hacia adelante, por cortos que ahora pudieran parecernos mirados en perspectiva. *Pero la historia de la humanidad -y dentro de ella la historia particular de cada hombre- nunca es un proceso de integraciones progresivas siguiendo una imaginaria línea recta que va desde lo menor hasta lo mayor, para alcanzar finalmente las venturosas cumbres. Esa historia se compone de avances y retrocesos, de hipótesis que abren horizontes radiantes y de otras que sucumben para siempre en su contacto con la práctica, de descubrimientos que jubilosamente alimentan la perpetua capacidad de asombro y de frustraciones que miden la envergadura moral del individuo capaz de encontrar en ellas el ánimo suficiente para iniciar nuevas empresas*”.¹²

¡Qué actualidad tienen estos conceptos! Además hemos querido hacer esta extensa transcripción porque nos parece un desarrollo plenamente acertado para mostrar la dialéctica implícita en el proceso de la historicidad, en el inevitable y contradictorio avance hacia el progreso.

¹¹ Samuel Schneider: “Héctor P. Agosti: Creación y milicia”.

¹² Héctor P. Agosti, “Obras Completas de Aníbal Ponce”, pág. 70.

El otro tema que deseamos transcribir es el que se refiere a la vinculación que hace Agosti de los nombres de Mariátegui y Ponce. Es un capítulo que merece ser leído con mucha atención, porque además de poner de relieve dos grandes figuras de nuestra América, deja flotando una pregunta sobre el origen de nuestras incomunicaciones, cuando le reprocha a Ponce haber ignorado la presencia del ilustre Amauta, “porque ya la obra del peruano había trascendido largamente las fronteras de su Patria”¹³.

“Ponce -dice Agosti- aspiraba al hallazgo del *hombre nuevo*, de ese nuevo hombre de carne y hueso capaz de mostrar la dignidad de una flamante norma de vida y pensamiento”¹⁴.

Y agrega más adelante: “Si ‘Humanismo burgués y humanismo proletario’ es por tales motivos un libro conmovedor, también es el testimonio de una conciencia. Cuando Ponce compuso las memorables lecciones que lo integran, ya había llegado a la comprensión teórica del marxismo, ya había descubierto que sólo el marxismo podía entregarle una cabal concepción del mundo”¹⁵

En 1930 cuando las siniestras sombras del fascismo se extendían sobre Europa y repercutían en nuestra América, Ponce pronunció una memorable conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas el 30 de junio de ese año que tituló “Los deberes de la inteligencia”, transcribimos unos párrafos: “Ayer la enciclopedia y el Contrato Social; hoy, el caudal de las ciencias y el pensamiento de Marx. Inspiradora, consejera y guía, la inteligencia encierra así las posibilidades de las realizaciones que sugiere o de las realizaciones que pronostica...” “La inteligencia no se incorpora, pues, a la Revolución como quien adhiere precipitadamente a un movimiento que supone generoso. “No se es revolucionario -decía Lázaro Carnot-, se llega a serlo”. Aunque la historia se va haciendo en la conciencia de los hombres obedecemos en el fondo a corrientes poderosas que nos mueven. Sin el estudio profundo de la realidad social, sin el conocimiento acabado de sus pensadores y de sus

¹³ Obra citada, pág. 87.

¹⁴ Obra citada, pág. 102.

¹⁵ Idem, pág. 102.

teóricos, sin la reflexión crítica que *suprime o suple las deficiencias de una ideología* sin la madurez que sólo dan las meditaciones precozmente comenzadas toda invocación a la revolución por resonante que sea, no pasará más allá de un gesto o de un saludo”.¹⁶

El último período de la vida de Aníbal Ponce transcurre en México, donde se había autoexiliado frente a la persecución y hostilidad de los círculos de la intelectualidad oficial y reaccionaria.

En ese período, Ponce avanza en la comprensión del conjunto de los pueblos latinoamericanos y en particular del problema indígena, que ya Martí, primero, y luego Mariátegui habían analizado, y respecto del cual el Amauta no sólo repudiaba la explotación a que eran sometidos los naturales, sino que mostraba los caminos de construcción del socialismo como única vía para resolver el problema de nuestras razas indígenas.

Entre los meses de noviembre de 1937 y febrero de 1938, escribe una serie de notas tituladas “La cuestión indígena y la cuestión nacional”, que por su importancia merecerían una transcripción más extensa; sólo transcribiremos algunos conceptos principales referidos a la cuestión indígena, que se encuentran en el tema V.¹⁷

V. “De la metrópoli del coloniaje a la del imperialismo”

Las diez plagas “más crueles que las de Egipto”, de que hablaba el buen Motolinía¹⁸, no sólo hirieron a los indígenas de la Nueva España, sino a los de la totalidad del continente. Con acento de tragedia, los caciques indígenas que en 1570 se dirigieron al rey Felipe II hablaban, sin saberlo, no sólo por las tribus de México sino por sus hermanos de la América entera: “porque los animales - decían - vemos que son tratados mejor que nosotros y que son trabajados con templanza y aun regalados, y nosotros estamos vejados peor que los caballos y bueyes”

¹⁶ Aníbal Ponce, “Obras Completas”, T. II, pág. 174.

¹⁷ Obra citada, T. IV, pág. 665.

¹⁸ Monje Franciscano al que los indios americanos apodaron “el pobre”. Se destacó por su labor misionera y los estudios sobre la cultura y costumbres de los indios del altiplano mexicano. Defensor de los indios frente a la crueldad de los colonialistas españoles.

(...) “Palabras más, palabras menos, ésa fue la realidad tremenda durante la colonia” (...)

“Verdad es que la revolución de la Independencia multiplicó la proclamas y las promesas. ‘Nosotros y vosotros que hemos nacido en este suelo, seremos los gobernadores’, decía un emisario de la Revolución, en 1812, a los indios pampas de la Argentina. Pero ‘nosotros’ y ‘vosotros’, una vez conseguida la independencia de España, continuaron viviendo con el abismo de por medio que la Colonia había cavado” (...) “Los mismos que se decían sus tutores les arrebataron sus tierras con un cinismo frío, y mientras los abogados ladinos declamaban en las legislaturas sobre ‘los derechos del hombre’, los indígenas desposeídos buscaban en el alcohol y la ‘coca’ una tregua de horas a los espantos de su infierno inenarrable”(…)

“Dóciles entregadores de sus propias ‘patrias’, los aliados feudales y burgueses que hoy gobiernan todavía la casi totalidad de la América nuestra redoblaron en obsequio del capital extranjero la explotación inicua de las grandes masas” (...) “Salarios miserables, jornadas de trabajo incontroladas, debilidad o ausencia del movimiento sindical, venalidad escandalosa de gobernantes y burócratas, ofrecen posibilidades que la voracidad capitalista aprovecha al máximo” (...) “En el siglo XX, los descendientes de esos mismos aborígenes escuchan de sus nuevos señores la terrible respuesta que una comisión de obreros chilenos recogió del gerente Mr. Wheeler: ‘Yo he venido aquí a conseguir el máximo de producción de cobre con el mínimo costo. Lo demás no es de mi incumbencia’. Los de hoy como los de ayer: peor que los caballos y los bueyes”.

Y Agosti concluye su excelente obra sobre Ponce, diciendo:

“Que sean los jóvenes quienes prosigan la tarea, nunca interrumpida, pero que ahora anuncia en la alborada de América la claridad radiante de tiempos nuevos. Para esos tiempos nuevos Aníbal Ponce fue también un anunciador”.

Julio Antonio Mella

(25 de marzo de 1903 - 10 de enero de 1929)

Julio Antonio Mella surge en la historia de las luchas por la liberación de Cuba y de nuestra América como el continuador directo de la herencia martiana, a la que a poco andar le da mayor proyección con la asimilación del socialismo científico. Su asesinato tronchó su vida a los 26 años, cuando se perfilaba como uno de los intelectuales revolucionarios más lúcidos de Latinoamérica. Cuando él nace, Cuba -cuyos patriotas habían regado el suelo del país con su sangre durante decenios, para lograr independizarse del yugo de España- cae nuevamente bajo el dominio extranjero, esta vez del imperialismo norteamericano, que acechaba desde hacía tiempo la oportunidad de apoderarse de la codiciada isla. En esa época dominaban Cuba los políticos venales y traidores, que para justificar su entreguismo pregonaban el “fatalismo geográfico”.

Ya a fines de siglo llegan a Cuba las ideas del socialismo y en 1899 se constituye el primer partido obrero, que en 1906 origina el Partido Socialista, de orientación marxista.

En septiembre de 1921, Mella ingresa a la Facultad de Derecho y Filosofía en la Universidad de La Habana. Es un período en que se incrementan las luchas obreras y arriban a Cuba los vientos de la Reforma Universitaria que habían conmovido los vetustos claustros en nuestra Córdoba, proclamando la necesidad de “borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo”. Siendo él miembro del directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios se celebra, a propuesta de Mella, en marzo de 1923, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, y en junio de ese año es nombrado presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios. Estudioso del legado de Martí, a iniciativa suya se funda la Universidad Popular “José Martí”. Al poco tiempo ingresa en la Agrupación Comunista de La Habana: su

formación martiana encontraba ensamble y desarrollo en las ideas de Lenin, triunfantes en la Revolución de Octubre.

En esa época escribe: “Luchar por la Revolución Social en América *no es una utopía* de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance de la historia. Sólo los de mentalidad tullida podrán creer que la evolución de los pueblos de América *se ha de detener en las guerras de la independencia*, que han producido estas factorías llamadas Repúblicas, donde gobiernan hombres iguales, peores algunas veces, que los virreyes y los capitanes generales españoles. Si la Revolución fuera a producirse sólo en el antiguo país de los zares, habría que creer que el esfuerzo gigantesco de los bolcheviques es inferior al de los revolucionarios de 1789”.

En enero de 1924, cuando la noticia de la muerte de Lenin conmueve a los revolucionarios de Cuba, escribe un artículo titulado “*Lenin coronado*”. Veamos algunos párrafos: “Fue como dice Ingenieros -en el “Hombre mediocre”- lo que es todo genio en su juventud, un idealista romántico, y en su edad madura, un idealista experimental” (...)

“En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización” (...)

“No pretendemos implantar en nuestro medio, *copias serviles* de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas; en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros, nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación” (...)

“No queremos que todos sean de ésta o aquella doctrina, esto *no es* primordial en estos momentos, que, como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su *propio raciocinio*, no por el raciocinio del pensamiento ajeno” (...)

“Seres *pensantes*, no seres conducidos. Personas, no bestias”¹⁹

En un artículo publicado en octubre de 1925, donde pone el centro de sus preocupaciones en la *necesidad de la unidad*, dice: “Algunos dividen la masa obrera en un arco iris de colores: rojo, amarillo, ana-

¹⁹ Revista Juventud, La Habana, Cuba, febrero de 1924.

ranjado, rosado, blanco, negro, etc. En cualquier lugar que exista un obrero explotado hay un proletario ansioso de emanciparse. Los colores, las divisiones, más responden a los *intereses de los líderes* que a la mentalidad de la clase proletaria. No hay razón para la división”. Agrega más adelante: “Nuestro grito debe ser en estos momentos: la *unidad* de todas las organizaciones por encima de todo. Toda voz contraria, es una voz traidora o ignorante”. Y finaliza diciendo: “*Uníos y juntese*, es la palabra del mundo. Reafirmémonos, no teóricamente, sino prácticamente, aplicando la idea al medio”.

En agosto de 1925, junto con Carlos Baliño y otros militantes marxistas, fundan el Partido Comunista de Cuba. En noviembre de ese año es detenido por la policía machadista y en protesta realiza una huelga de hambre. La solidaridad del pueblo consigue su liberación, y el riesgo de su asesinato lo obliga a exiliarse en México, donde continúa su lucha. Organiza y participa en actos de solidaridad con Sacco y Vanzetti, y en repudio a la intervención del imperialismo yanqui en Nicaragua y solidaridad con Sandino.

En Diciembre de 1927, ya en el forzado exilio Mella escribe en “El Machete” tres artículos, en sus Nos 92, 93 y 94, para analizar la situación internacional en relación a la naciente URSS frente a la Liga de las Naciones, organización sometida al manejo de las potencias imperialistas, como hoy la ONU está sometida a los dictados de EE.UU, demuestra que la postura de la URSS al pedir un desarme total desenmascaraba la hipócrita política del imperialismo, que buscaba afanosamente la manera de destruir el nuevo Poder obrero y campesino que proclamaba la URSS.

A los que muy ligeramente hablan de la copia “europeísta”, a los que gozosamente reniegan del pasado y hablan del papel en extremo negativo de la III Internacional, es bueno recordarles las palabras que escribió este magnífico revolucionario cubano, allá en el lejano 1927 :

“Copiar servilmente a Europa o a los Estados Unidos es algo común en las burguesías dirigentes en América. Pero esta copia no se limita a imitar los actos de reaccionarios como Mussolini o Primo de Rivera. Los mas avanzados imitan a la ‘gran democracia estadounidense’. Ninguna actitud más justa y revolucionaria encuentra eco en

esas castas dominantes. Es natural que así sea. Son de la misma madera los capitalistas españoles, italianos o ingleses, que los argentinos, chilenos, venezolanos o cubanos.

*Nadie encontrará extraño que los revolucionarios y proletarios de la América sean también de la misma madera que los europeos. He aquí la razón por la cual los actos de los revolucionarios y proletarios europeos pueden ser fuente de inspiración para los de la América Latina. Estos últimos, elementos progresistas, **no tratan de copiar servilmente**, como los Mussolinis tropicales o los Coolidges selváticos, las actitudes enérgicas y salvadoras. Una inteligente adaptación se verifica siempre, a pesar de los gritos infantiles de los que nos hablan oscuramente de ‘movimientos autónomos’, sin probarnos que son total y verdaderamente autónomos, ante las influencias extranjeras imperialistas.*

La Tercera Internacional y la URSS tienen para la América Latina un doble significado. Primero: son la vanguardia y el baluarte del movimiento socialista. Segundo: son el pivote de todo movimiento de emancipación nacional que sea sincero. La teoría leninista sobre el imperialismo es de aplicación universal, no regional como algunos ‘revisionistas’ pretenden probar simplistamente”²⁰.

En febrero de 1927 participa en el Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, celebrado en Bruselas, Bélgica, y cuando finaliza viaja a la Unión Soviética. A su regreso a México continúa su múltiple actividad contra el imperialismo y por la liberación de Cuba. El 10 de enero de 1929 cae asesinado por criminales a sueldo de Machado.

Héctor P. Agosti, mientras cumplía una condena de varios años de prisión aplicada por la dictadura de Uriburu, que había asaltado el poder por medio de un golpe de Estado, escribió uno de sus primeros libros, “*Hombre prisionero*”, en el que hay una nota que se titula “*Mella o la voz de América*”, sobre este heroico intelectual revolucionario cubano por quien manifestó siempre no sólo su simpatía sino que

²⁰ J. A. Mella “Documentos y artículos”, Ed. De Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1975.

llegó a identificarse tanto con él que lo convirtió en su “alter ego”, como lo explica Samuel Schneider²¹. En honor de estos dos grandes intelectuales revolucionarios de Latinoamérica transcribiremos algunos de los párrafos de la mencionada obra de Agosti, que comienza diciendo: “En La Habana, un estudiante se mantiene en huelga de hambre desde hace diecinueve días. Noticia escueta: una línea de telegrama apenas. Lo suficiente, América vibró de indignada protesta y Julio Antonio Mella fue libertado” (...)

“¿Quién era este hombre joven que conmovía al mundo con su gesto magnífico? Venía de familia acomodada, situada en las raíces de la Cuba feudal y oligárquica. Venía de las viejas clases en derrota, y llegó a la Universidad teológica y absurda. Matriculóse en la escuela de derecho, en la gazmoña escuela de abogados, de los abogados de tierras calientes, sumisos tinterillos de Wall Street” (...)

“Hasta ella arribaron los vientos argentinos de la reforma universitaria. En 1923 los estudiantes cubanos recuerdan su tradición. Recuerdan que ocho de sus camaradas fueron fusilados durante las guerras de la independencia. Durante esas luchas -¿es así, claro nombre de Martí?- que sacaron a la isla de la dominación española para hundirla en la servidumbre de la Enmienda Platt. En 1923 las calles se estremecen con las primeras manifestaciones escolares. Un muchacho dinámico y nervioso las encabeza. Es Julio Antonio Mella. Desde entonces está marcada su vida. Es el líder estudiantil más firme y acerado de Cuba” (...)

“El líder estudiantil salta los cercos de lo estrictamente universitario. Comprende que los problemas colocados por la Reforma no constituyen sino un aspecto del vasto drama continental. Mella advierte nuestra perspectiva social. Ve que somos satélites presumidos en la órbita del imperialismo. No le engaña la presunta libertad de nuestros pueblos. Sabe que vivimos en dependencia económica -y política- de los plutócratas que cortan cupones en sus oficinas de Londres o Nueva York. El problema primario de nuestros países es lograr la liberación

²¹ Samuel Schneider, “Héctor P. Agosti; Creación y milicia”, pág. 72.

nacional. Mella alcanza esa posición. El brioso líder estudiantil había engendrado al recio luchador antiimperialista”. (...)

“El talento de Julio Antonio no estaba cultivado en la tranquilidad del gabinete, lograda casi siempre a cambio de obsecuencia. El talento de Mella -por lo mismo que era intrínsecamente revolucionario- estaba asentado en una experiencia actuante. En nuestra América *sólo dos grandes figuras ejemplifican al verdadero intelectual revolucionario*. Una es *Mariátegui*, el magnífico escritor que desde su sillón de inválido promueve la organización del proletariado peruano. La otra es *Mella*. Mella supera la antinomia de la cultura burguesa al fundir brillantemente la teoría y la práctica. Es la negación de la Universidad y de la intelectualidad de donde proviene. La fusión de la teoría y la práctica no es signo de inferioridad cultural, como suelen pretenderlo los graves señores de gabinete prendidos al presupuesto de todas las tiranías. Para superar la esterilidad dogmática y libresca de nuestras universidades, para adecuar la doctrina con la acción, requiérese más inteligencia que para rumiar mansamente los lugares comunes del derecho constitucional. Y más coraje civil, sobre todo. Esto no quieren comprenderlo los graves señores de gabinete. No podemos regalarles otras entendederas” .

“El talento de Julio Antonio les da una respuesta. Por eso *la suya es una vida digna de imitarse*. Una vida que merece ser vivida. No buscaremos en Plutarco la inspiración de nuestras actitudes” (...)

“La lucha antiimperialista es su preocupación. Pero la acción contra el imperialismo ¿puede separarse de la actividad contra las dictaduras indígenas, que alientan y sostienen su penetración, y que, recíprocamente, son sostenidas por el imperialismo? Ambas actuaciones se unifican, no cuesta esfuerzo comprenderlo” (...)

“Wall Street ha tolerado demasiado. Hay que acallar la voz del joven líder que a los veinticinco años enseña a la América india y cándida el camino de su libertad. Y Gerardo Machado también ha tolerado demasiado. No olvida que se le escapó hace tres años, con un gesto de pelea, valiente y arrojado” (...)

“Los banqueros deciden. El tirano ejecuta. El 10 de enero de 1929, a las 10 de la noche, Julio Antonio transita por una de las calles princi-

pales de México. El porrista José Magriñpat le dispara por la espalda tres balas de pistola 45. El líder de la juventud americana cae mortalmente herido. La escultora Tina Modotti recoge sus últimas palabras: “¡Muero por la revolución!” (...)

“En la isla de los sueños, bajo el sol del trópico, la tumba de Mella es un *símbolo de la América nueva*, juvenil y despierta” (...)

“Como si lo presintiera, escribió estas palabras poco antes de caer: ‘Triunfar o servir de trincheras a los demás. *Nada de nuestra obra se pierde*. Son pasos, avances triunfales (...) La victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la historia’ (...)

“Ese era Julio Antonio...”.

Héctor P. Agosti

(20 de agosto de 1911- 29 de agosto de 1984)

A lo largo de este ensayo, las elaboraciones del brillante pensador marxista-leninista que fue Héctor P. Agosti han constituido un punto de referencia para una serie de problemas. Pero como el libro de reciente publicación del compañero *Samuel Schneider* titulado “*Héctor P. Agosti, Creación y Milicia*” aborda con toda objetividad y acierto su vasta obra, y brinda una biografía que permite comprender en profundidad su brillante personalidad, hemos considerado que sería redundante extendernos en la misma dirección. Preferimos recomendar la atenta lectura de la obra de Schneider, así como de un breve pero substancial trabajo de *Rodney Arismendi* titulado “*El pensamiento de Héctor Agosti*”, que fue publicado por “Amigos de Aníbal Ponce” en 1984, y que finaliza con las siguientes palabras: “La excursión de Agosti ha sido fructífera. La experiencia hasta las fuentes le hizo retornar con los brazos cargados de autóctonas riquezas. Empinado sobre ellas resulta más fácil caminar hacia el sol”. De nuestra parte, solo queremos remarcar que Agosti consideró como una necesidad insoslayable la lucha organizada dentro del partido revolucionario de la clase obrera, y a ese principio fue inmoviblemente fiel hasta el fin.

“*Prosa Política*”, libropublicado por Editorial Cartago en 1975, es una recopilación de diferentes escritos, discursos y conferencias, que a lo largo de su profícua y empinada militancia había hecho Agosti. Entendemos que tiene dos méritos muy destacados: el primero, que nos muestra una línea de conducta coherente, que es también la línea del Partido, que se afana por contribuir al logro de “la unidad popular como remedio a los males argentinos”; el otro mérito destacado que hallamos en esta recopilación es que nos muestra con argumentación de alto nivel porqué se deben defender los principios del marxismo-leninismo, a la vez que subraya enérgicamente una conducta que ilustró permanentemente con su práctica, que puede ser tomada como modelo y que se guiaba por lo que era para él un aforismo, un axioma expresado en una frase reiteradamente dicha: “*Nuestra polémica ha de ser de ideas, nunca de denuestos. Tratamos de convencer, no de aniquilar*”²².

Comienza esta recopilación con su discurso de agradecimiento, pronunciado el 3 de noviembre de 1937, en el salón Casablanca, ante un grupo de amigos, políticos e intelectuales que se había reunido a celebrar su libertad, alcanzada luego de casi cuatro años de dura prisión. Luego atravesamos diferentes momentos de singular importancia de la vida argentina. La impensada derrota de la construcción socialista en la URSS cambia, como es natural, algunas de las previsiones que vislumbraba Agosti, pero no lo conceptual de esos escritos, y estas “*Prosas Políticas*” nos hacen revivir la polémica con Carlos Astrada²³, las respuestas a los conceptos de Jean Paul Sartre, Rodolfo Mondolfo, Merlau-Ponty y otros.

Para mejor ilustración del lector transcribiremos algunos párrafos del capítulo IV de dicho libro, que esta destinado a los problemas ideológicos.

En su artículo “La Crisis del Marxismo”, escrito en 1960, en una parte precisa el papel de la práctica y afirma: “lo esencial del marxismo, que es la práctica como criterio de verdad. Sin la práctica el mar-

²² De su conferencia “¿Complementos del marxismo?”; 1963.

²³ Ver “Marxismo existencialista”, escrito de 1953; pág. 195 del libro comentado.

marxismo quedaría reducido a una filosofía universitaria más, a una nueva exposición del mundo, cuando [de] lo que se trata es de *transformarlo*. Y tampoco esto es novedad: ya tuvimos, en las últimas décadas del siglo XIX, a los Dühring del ‘socialismo de cátedra’. Ingenieros fue entre nosotros, por algún tiempo, uno de sus exponentes”.

“¿Qué sería el marxismo despojado de su voluntad transformadora? Esa voluntad transformadora no es arbitraria, sino histórica, condicionada; de lo contrario se convertiría al marxismo en un mero determinismo positivista, como suele hacerse tan desaprensivamente en las universidades”.

“La objetividad del proceso histórico, en sus fases particulares de desarrollo, es real, irreversible, pero no ciega y mecánica; necesita completarse con la subjetividad de la conciencia de clase. Y el marxismo, como concepción histórica de la transformación del mundo por el proletariado, implica necesariamente la existencia del partido obrero, ‘el intérprete consciente del proceso inconsciente’, según la expresión de Lenin. Fue la dirección principal del esfuerzo de Marx y Engels a partir del *Manifiesto*”.

En ese artículo, como en otros, subraya la necesidad ineludible de incorporar el desarrollo leninista al marxismo, para poder acceder en plenitud a la concepción alcanzada por el socialismo científico en su actual desarrollo.

Agosti afirma: “He escrito: el partido marxista-leninista. De eso, y no de otra cosa, se trata justamente: afirmar el carácter *leninista* del marxismo contemporáneo, es decir del marxismo de la época del imperialismo que tiene, entre otros méritos, el de haber elaborado científicamente la teoría del partido obrero de nuevo tipo. Buena parte del *neomarxismo* arranca de la reducción de Lenin a un segundo plano, cuando no a su cuidadoso archivo. Y se comprende: si *todo* el marxismo es el joven Marx, si el Marx posterior a los *Manuscritos* de 1844 representa el abandono del humanismo, Lenin puede objetivar el punto extremo de esa destitución del humanismo abstracto y a veces meliflúo”.

“Ocurre entonces que en la descripción histórica del marxismo el costado de Lenin resulta reiteradamente sofocado. Más aún: Lenin

aparece negado como filósofo, y su *Empiriocriticismo* sería apenas una forma dogmática de injertar la dialéctica en la naturaleza”²⁴.

Otro de sus artículos recopilados se titula “¿Complementos del Marxismo?”, escrito en 1963, donde vuelve a insistir en el tema del leninismo diciendo: “Observemos que se habla generalmente del marxismo, pocas veces del marxismo leninismo. La distinción no es retórica. El leninismo es el desarrollo creador del marxismo correspondiente al estadio imperialista del capitalismo y representa la elaboración teórico-práctica de las leyes del movimiento de liberación nacional y de la conquista del poder por la clase obrera. El acercamiento al marxismo a secas, como ejercicio puramente intelectual si bien es positivo en cuanto supone admitir las bases materialistas del pensamiento, corre sin embargo el riesgo de transformarlo en una teoría universitaria más, en una variante del ‘marxismo de cátedra’ que en su tiempo censuró Engels y que tanto impregnó a los primeros ensayos de nuestro Ingenieros. Porque el marxismo leninismo es teoría-práctica y en ello consiste la novedad radical en la historia del pensamiento. Tiende a sustituir la ‘espontaneidad’ del movimiento obrero y popular por su ‘organización’ consciente, batiéndose simultáneamente contra los ideólogos abstractos y los practicones sin teoría; su expresión más alta es el partido marxista leninista de la clase obrera”²⁵.

Luego insiste en remarcar esta observación tan certera como actual: “Si es cierto que defendemos la pureza del marxismo leninismo como instrumento de liberación de las masas oprimidas, no es menos cierto que en esta batalla ideológica no instalamos un signo de igualdad entre los enemigos irreconciliables y quienes compartiendo total o parcialmente nuestros planteos políticos ofrecen, sin embargo, señales de confusión ideológica”²⁶.

En los meses de enero-febrero de 1964, escribió otro artículo para *Cuadernos de Cultura* titulado “En defensa del Marxismo Leninismo” que comienza con estas palabras:

²⁴ V.I.Lenin, *Materialismo y Empiriocriticismo*, págs. 217; 220; 221.

²⁵ Héctor P. Agosti, “¿Complementos del marxismo?”, pág. 228.

²⁶ Obra citada, pág. 230.

“Hace cuatro décadas, *José Carlos Mariátegui* se vio forzado a escribir su ‘Defensa del marxismo’. Entonces se hablaba del ‘marxismo terminado’, del marxismo ya ‘inapto para reflejar las nuevas condiciones del pensamiento’, del marxismo ‘envejecido’, del marxismo ‘estéril por atarse a una visión mediocrementemente materialista de la sociedad’ y así sucesivamente. ¡Que curioso! Han pasado cuatro décadas y los argumentos, para fastidio y escarnio de quienes se presumen de originales, se repiten casi como copiados al papel carbónico. Ahora también el marxismo está envejecido; esclerosado, estéril, inapto para absorber las novedades del pensamiento...”.

¡Que curioso! dijo Agosti hace tres décadas, y nosotros podemos repetir la expresión. La historia, luego de la derrota temporal sufrida, volvió a repetirse; lo diferente en esta oportunidad, fue el insólito aumento de variedades “neomarxistas”, entre las cuales surgió la de nuestros conocidos *reinterpretores*, a los que ya hemos dedicado suficiente espacio.

Agosti en ese escrito puntualizaba, como siempre lo hizo, la necesidad de diferenciar en la polémica a quienes se unían al coro anticomunista de manera consciente, de los que lo hacían por confusión, y subrayaba: “A los confundidos de buena fe van destinadas principalmente estas páginas. No podemos decir de ellos lo que sí, en cambio, podríamos decir de los renegados y los tráfugas” y recordaba una reflexión de Víctor Hugo, referida a los traidores de la República, luego del golpe de estado de diciembre de 1851: “En algunas almas la duda acerca del éxito se trueca en escrúpulo de conciencia” y Agosti agrega que “en algunos suelen surgir los escrúpulos de la conciencia, ya sea porque están por completo al margen del movimiento de masas, ya sea porque las condiciones duras de la labor política les hacen concebir la prudencia de alguna discrepancia.”

A continuación insiste con un concepto que la doctrina marxista coloca en primer plano y que Agosti supo ilustrar ejemplarmente:

“Nuestra defensa intransigente del marxismo leninismo implica, en primer lugar, el sostenimiento de su carácter militante. Hacemos del marxismo-leninismo no únicamente un instrumento de indagación teórica, sino *primordialmente* una herramienta para transformar la realidad.

Nuestra defensa del marxismo-leninismo, por consiguiente, no asume una mera presencia defensiva. Es “defensa” en la medida en que procura preservar al marxismo leninismo de todas las adulteraciones, ya sean oportunistas o dogmáticas, pero no lo es si por tal se entiende el repliegue sobre propias posiciones”.

Aborda luego otro aspecto al que se une la actitud que señala Agosti y que se refiere a “las condiciones del diálogo del marxismo leninismo con otras corrientes del pensamiento moderno. Estamos decididos a ese diálogo; lo deseamos entrañablemente para la búsqueda de soluciones en común”.

El otro escrito de ese importante capítulo recopilado por Agosti es el discurso pronunciado el 31 de mayo de 1968 en Moscú, en ocasión de la conmemoración del sesquicentenario del nacimiento de Carlos Marx, con el título de “El Resguardo de la Herencia Ideológica de Marx”. Inicia su discurso Agosti poniendo de relieve que: “Hace rato que los profesores universitarios y los políticos burgueses más inteligentes han dejado de agredir frontalmente al marxismo” (...) pero en cambio disminuyen ‘la importancia de su contribución a la ciencia contemporánea’ ” y en ese intento, nos dice Agosti, procuran presentarnos “una versión moderna” del marxismo, opuesta a la esclerosis, al conservatismo y al dogmatismo que representarían los partidos comunistas. Recuerda Agosti que estas pretendidas “novedades” ya hacía casi medio siglo habían sido rebatidas magistralmente “por el peruano José Carlos Mariátegui y el cubano Julio Antonio Mella”. Luego habla de “la fábula de los dos Marx” y de los intentos de “amputarle al marxismo su carácter ‘ideológico’ en nombre de la ‘ciencia’ ”. Aclarando el concepto al afirmar que “el marxismo es una ciencia y una ideología: una ciencia porque ha permitido introducir la legalidad dialéctica en el examen de los fenómenos sociales, y una ideología porque, fundándose justamente en la verdad científica, incorpora conscientemente a esos fenómenos sociales el pensamiento transformador del proletariado. El marxismo sería inconcebible sin esa doble impostación, a la vez teórico-práctica, a la vez objetiva-subjetiva: revolucionaria en una palabra. Desde ese ángulo estricto, su preservación es la garantía de su renova-

ción, justamente porque la preservación de la herencia de Marx equivale a mantener la juvenil lozanía de su pensamiento sin dogmas”.

Para finalizar este resumen del escrito, vayan dos transcripciones más, sobre las que habría que reflexionar al examinar las múltiples causas que determinaron el derrumbe de la URSS:

Una es en la que Agosti afirma que “hay, sin duda, un desarrollo del pensamiento moderno y de la investigación científica, que se producen al margen del marxismo, y cuyas conquistas el marxismo necesita asimilar críticamente. El marxismo no es un dogma, y Marx supo enseñarnos el método imprescindible para absorber la menor partícula de verdad -el “grano racional”- que puede encerrarse en la investigación no marxista”.

La otra observación hecha en esa reunión en Moscú sobre la que nos parece necesario reflexionar es la referida a las relaciones entre la lucha por la democracia y el socialismo. Recordó entonces Agosti que “Lenin supo decirnos en su tiempo que ‘así como no puede haber un socialismo victorioso que no realice la democracia total, el proletariado no puede prepararse para su victoria sobre la burguesía sin una lucha total, consecuente y revolucionaria por la democracia’ ”.

Queda la pregunta: ¿cuál es el significado actual de la “democracia total” de la que hablaba Lenin?

IX. Primera Conferencia Comunista Latinoamericana

“Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz que caliente. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz”

José Martí

Desde el 1° hasta el 12 de Junio de 1929 se realizó en Buenos Aires la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, convocada a instancias de la IIIª Internacional y en la que participaron 38 delegados directos de los partidos comunistas de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, mientras que impidió la llegada de los delegados de Chile el recrudecimiento de la represión fascista desatada por el gobierno de ese país. Además participaron en la Conferencia delegaciones de la Internacional Comunista, de la Internacional Juvenil Comunista y delegados de los partidos comunistas de Estados Unidos y de Francia. Esta Conferencia estaba marcando un momento de desarrollo y consolidación del leninismo en América Latina y fue de gran importancia para todos los partidos comunistas, así como para el movimiento revolucionario en general de nuestra América. Los temas tratados fueron de gran importancia y mostraron una gran preocupación por adentrarse en la problemática de nuestro continente, tal como surge con toda claridad de los temas y los debates realizados. De nuestra parte, no pretendemos hacer un examen analítico de esa Conferencia: sólo nos limitaremos a puntualizar los temas centrales tratados, que de por sí destruyen juicios erróneos -exagerados hasta el absurdo-

sobre ciertos errores que sin duda se han cometido, pero que en todo caso obligan a asumir nuestras propias responsabilidades y retomar la senda abierta por aquellos primeros marxista-leninistas, que tan rica herencia nos han dejado.

La Conferencia inició sus labores con un discurso de E. Gómez, quien, después de señalar la importancia de que los Partidos Latinoamericanos se reúnan para intercambiar puntos de vista y experiencias sobre los problemas de nuestro Continente, denunció que la reacción intensificaba el terror contra todos los revolucionarios y en especial contra los comunistas, señalando que Julio Antonio Mella había sido asesinado en México, lo mismo que el compañero Guadalupe Rodríguez y otros camaradas. Mencionó la represión brutal en Paraguay contra los estudiantes que sólo pretendían hacer oír su voz; cómo en Bolivia habían masacrado a los trabajadores en Potosí; cómo se reprimía a los obreros bananeros en Colombia y de qué forma eran apresados y torturados en Chile los militantes comunistas.

El informe de apertura se refirió a *“La situación internacional, de Latinoamérica y los peligros de guerra”* y estuvo a cargo del compañero Victorio Codovilla, quien señaló que lo que caracterizaba la situación de Latinoamérica era la lucha entre el imperialismo inglés, antiguo dominador de nuestro continente y el imperialismo yanqui que estaba pugnando de todas las formas posibles por desalojarlo. Esta pugna daba origen a conflictos regionales como la disputa entre Chile y Perú en torno a Tacna y Arica, la guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, lucha interimperialista para la dominación de una gran zona de materias primas, “el conflicto interimperialista yanqui-inglés por la posesión del petróleo de Colombia”, y en una parte de su informe decía:

“Para la América del Norte, la colonización de la América Latina y su dominación indisputada representa una necesidad imperiosa, porque así lo requiere su situación interior, donde existe una crisis de superproducción, y la obtención del mercado exterior es la condición para evitar una crisis catastrófica de su economía. Pero al mismo tiempo que necesita del mercado para sus exportaciones, por ‘razones internas’ se ve obligada a levantar barreras aduaneras para defender la producción nacional, que obstaculizan la introducción de ciertos productos

agropecuarios y materias primas provenientes del mercado latinoamericano”.

En otra parte del informe afirmaba que: “El imperialismo inglés va siendo desalojado de sus posiciones y el yanqui no sólo va dominando económicamente a estos países sino que crea gobiernos reaccionarios nacional fascistas. (...) Debido a eso, si bien es claro que nuestra lucha debe ser dirigida por igual contra los dos imperialismos, no debemos olvidar la necesidad de reforzar nuestro sector de lucha contra el imperialismo americano, que en las condiciones históricas actuales es el más potente y el más avasallador.”

Paulino González Alberdi fue otro de los dirigentes del Partido Comunista Argentino que tuvieron participación principal en esa Conferencia, que abordó problemas fundamentales relacionados con los efectos que produce sobre la economía de nuestros países la dominación del imperialismo. Veamos algunos de los conceptos expresados en esa oportunidad: “pocas ocasiones como ésta hemos tenido los comunistas de América Latina para ilustrarnos mutuamente sobre la situación de nuestros países. En la Argentina, por ejemplo, se conoce mucho más de las experiencias revolucionarias europeas, que de las de los países latinoamericanos, a pesar de la ligazón que debe existir en el desarrollo de la acción comunista en Latinoamérica. En los demás países existe igual desconocimiento, si no mayor”. Y luego subrayaba que la Conferencia debía precisar “del papel del imperialismo en la economía de los pueblos centro y sudamericano” y la segunda cuestión que planteaba “se refiere al carácter de la revolución en América Latina.” (...) “Para unos la revolución es el apoyo incondicional a la burguesía o a la pequeña burguesía liberal. Para otros, es la espera de la dictadura del proletariado, tipo europeo, que se ve casi como un artículo de importación”.

Además del tema central ya mencionado, la Conferencia abordó temas de gran importancia para la comprensión de los problemas latinoamericanos y de las tareas que debían acometer todos los comunistas y revolucionarios latinoamericanos para estar en condiciones de emprender el camino de la segunda y definitiva independencia. Los principales fueron:

- “La lucha antiimperialista y los problemas de táctica de los partidos comunistas de la América Latina”;
- “Cuestión sindical”;
- “Cuestión campesina”;
- “El problema de las razas en América Latina”;
- “Trabajo de la liga antiimperialista”;
- “El movimiento juvenil y las tareas de los Partidos Comunistas”.

Nos detendremos en el análisis que realizó esta Conferencia en el tema de las razas en Latinoamérica, ya que creemos es una contribución insoslayable para una mejor comprensión de los problemas de nuestra América y que, como lo demuestran Chiapas y otros lugares de Latinoamérica, a raíz de la política neoliberal, han adquirido aguda actualidad. Sirve de paso para demostrarles a los “reinterpretores neomarxistas” que los fundadores de los partidos comunistas nos han dejado un rico legado, al que obligatoriamente debemos dar continuidad y desarrollo, principalmente desde la práctica cotidiana, y no intentar justificar, como lo hacen ellos, su falta de fe en el futuro revolucionario de nuestros pueblos, su incomprensión y abandono del instrumento que nos ofrece el marxismo-leninismo, recurriendo a un lenguaje oscuro, lleno de galimatías, con el que ocultan su verdadera forma de pensar.

“El problema de las razas en América Latina” comprende dos partes:

“ I. Planteamiento de la cuestión”, escrita totalmente por José Carlos Mariátegui; y la segunda, desde la introducción a “II. Importancia del problema racial”, hasta el fin de las tesis, en cuya redacción, sobre el esquema básico de Mariátegui, el Dr. Hugo Pesce aportó la mayor parte del texto.¹

A continuación reproduciremos algunos párrafos que nos parecen más destacados u orientan más sobre la compleja problemática tratada, que en las Actas abarca 54 páginas.

El informe de Pesce comenzó con estas palabras:

¹ José Carlos Mariátegui, “Obras”, tomo 2, pág. 165, Casa de las Américas.

“Compañeros: es la primera vez que un Congreso Internacional de los Partidos Comunistas dedica su atención en forma tan amplia y específica al problema racial en la América Latina”.

“Planteamiento de la cuestión”

“El problema de las razas sirve, en la América Latina, para la especulación intelectual burguesa, entre otras, para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del Continente. La crítica marxista tiene la obligación impostergable de plantearlo en sus términos reales, desprendiéndose de toda tergiversación casuística o pedante. Económica, social o políticamente, el problema de las razas es, en su base, el de la liquidación del feudalismo.”

“Las razas indígenas se encuentran, en la América Latina, en un estado de clamoroso atraso y de ignorancia, por la servidumbre que pesa sobre ellas, desde la conquista ibérica. El interés de la clase explotadora -ibérica primero, criolla después- ha tendido invariablemente, bajo diferentes disfraces, a explicar la condición de las razas indígenas, con el argumento de su inferioridad o primitivismo. Con esto, no ha hecho otra cosa que reproducir, en esta cuestión nacional interna, las razones de la raza blanca en la cuestión del tratamiento y tutela de los pueblos coloniales.” (...)

“La colonización de la América Latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y depresivos en la vida de los indígenas. La evolución natural de éstas ha sido interrumpida por la acción envilecedora y depresiva en la vida de las razas indígenas.” (...)

“Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 90% de los casos, no es un propietario, sino un siervo.”

“La raza negra, importada a la América Latina por los colonizadores para aumentar su poder sobre la raza indígena americana, llenó pasivamente su función colonialista. Explotada ella misma duramente,

reforzó la opresión de la raza indígena por los conquistadores españoles.” (...)

“El negro o el mulato, en sus servicios de artesano o doméstico, compuso la plebe de que dispuso siempre más o menos incondicionalmente la casta feudal. La industria, la fábrica, el sindicato, redimen al negro de esta domesticidad. Borrando entre los proletarios la frontera de raza, la conciencia de clase eleva moral, históricamente, al negro. El sindicato significa la ruptura definitiva de los hábitos serviles que mantienen, en cambio, en él la condición de artesano o criado.”

Luego el informe aborda el tema de la igualdad racial, tomando para su desarrollo una idea que Bujarin había escrito en su libro “La teoría del materialismo histórico”, en la que fundamenta históricamente el hecho de la igualdad de las razas. El párrafo que toma Mariátegui y que forma parte del informe hace una fugaz mirada retrospectiva de la historia, para mostrar cómo ha ido cambiando el predominio de una u otra raza. La raza negra, los kushitas, había creado civilizaciones muy altas en la India, y en Egipto, y luego de afirmar lo por todos conocido del predominio de la raza blanca, Bujarin hace esta pregunta: “¿Qué se puede deducir de aquí? Que la ‘naturaleza’ misma cambia constantemente, en relación con las condiciones de existencia de una raza dada. Estas condiciones están determinadas por las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, es decir por el estado de las fuerzas productivas.” (...) “Aparece aquí claramente que hay que comenzar el análisis por el estudio del movimiento de las fuerzas productivas.”

Luego el informe aborda el tema de “*La importancia del problema racial*”, afirmando que “El problema de las razas *no es común a todos los países de América Latina*, ni presenta en todos los que lo sufren las mismas proporciones y caracteres.”

“Mientras en algunos países tiene reducida importancia o una localización regional que hacen que no influya apreciablemente en el proceso social económico, en otros países el problema racial se plantea en forma terminante”.

En este punto hace un recorrido sobre distintos países, comenzando por Perú, luego Bolivia, Norte de Chile, algunas regiones del Norte argentino, Ecuador y cuando llega a México, luego de señalar la impor-

tancia de los aztecas que ocupan gran parte de México y de Guatemala, Pesce reprocha al delegado de México, “quien afirma” no existir un problema del indio en México (salvo en el estado de Yucatán), sino existir lucha de clases.”

Continúa el informe abordando “*La política colonial burguesa e imperialista frente a las razas*” y lo hace con una afirmación que muestra las particularidades de la expoliación imperialista en nuestra América:

“Para el imperialismo yanqui e inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor si con sus riquezas naturales no poseyesen una población indígena atrasada, miserable, a la que, con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente. La historia de la industria azucarera peruana, actualmente en crisis, demuestra que sus utilidades han reposado, ante todo en la baratura de la mano de obra, esto es, en la miseria de los braceros. Técnicamente esta industria no ha estado en época alguna en condiciones de competir con los otros países en el mercado mundial” (...) “todas las desventajas eran compensadas largamente por la baratura de la mano de obra.”

El informe analiza las tácticas divisionistas del imperialismo, el papel primordial de la lucha de clases, las particularidades que éstas asumen cuando a ésta se suma el problema racial. En el capítulo IV del informe, plantea el “*Desarrollo económico-político indígena desde la época incaica hasta la actualidad*” y luego pasa revista a la situación económico-social de la población indígena del Perú, analiza el mismo problema en las poblaciones indígenas de los demás países, la situación de los negros, mestizos y mulatos. A pesar de lo largo de las transcripciones, no podemos silenciar una afirmación hecha sobre los indios mexicanos, mayas y toltecas, los que, como el informe lo destaca, tuvieron un “rol importantísimo en la revolución mexicana” (...) “Hoy día mismo, sin gozar de las posibilidades de expansión que les competen, con importantes aspiraciones insatisfechas, constituyen un factor revolucionario considerable.”

La intervención del delegado de la Internacional Comunista fue coincidente con el desarrollo que habían tenido las intervenciones y, principalmente, con el informe del delegado de Perú y sobre el problema de

la inmigración: algunos partidos como el francés, habían cometido el error de tratar de cerrar la inmigración, ante lo que se ratificó que la línea de la Internacional Comunista era “considerar a los inmigrantes como hermanos que sufren al lado nuestro”.

La reunión finalizó con una intervención de Pesce resumiendo las conclusiones a que había arribado la extensa sesión.

Finalmente, para concluir este relato sobre la *1ª Conferencia de los Partidos Comunistas*, nada nos parece más adecuado que transcribir algunos conceptos de uno de sus protagonistas principales, el querido compañero *Paulino González Alberdi*, quien, aunque no realiza una apreciación analítica del conjunto de los temas, formula un juicio de valor sobre esa Conferencia que consideramos certero y objetivo y que no se puede omitir cuando tratamos de valorar el legado que nos han dejado los primeros fundadores del movimiento comunista en América Latina.

En julio de 1981, en la revista del Centro de Estudios “Anales”, vol. 2, escribió un artículo titulado “Carácter y significado del golpe de Estado de 1930”, en una de cuyas partes dice:

“En el año 1929 tuvo lugar en Montevideo una conferencia sindical latinoamericana, y posteriormente, en junio de ese año, se realizó en Buenos Aires la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, que impulsó la formación de los Partidos Comunistas en el continente y el fortalecimiento, esclarecimiento y orientación hacia las masas de los partidos ya existentes. En esa conferencia se discutió en profundidad el problema del peligro de guerra y cómo eliminarlo, tanto los peligros de guerra contra la Unión Soviética como de guerras interimperialistas y guerras locales. Jugó un papel fundamental en ese análisis la guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, guerra que expresaba la lucha por el petróleo, entre los imperialismos británico y yanqui. En esa importante conferencia se analizó la situación de los países latinoamericanos y se estableció el carácter agrario-antiimperialista de la revolución en los mismos, revolución basada en la organización y movilización de las masas obreras, campesinas, etc.”²

² Anales, Vol. II, pág. 34.

Divergencias en la 1ª Conferencia

¿Existieron divergencias entre los delegados de la 1ª Conferencia? Sin lugar a duda que existieron y ya hemos podido anotar cómo divergen las apreciaciones del delegado de México con Pesce del Perú. La lectura de las actas muestra una serie de desacuerdos parciales, totalmente naturales, ya que lo contrario hubiera sido una anomalía aberrante; pero el enemigo y algunos militantes a los que la derrota alteró su capacidad de observación objetiva y que tratan de estigmatizar todo el pasado, son incapaces de valorar los aportes que esa Conferencia tuvo.

Uno de los centros de divergencia estuvo entre los compañeros de Perú y Argentina sobre el papel que desempeñaba el imperialismo en la economía de los países latinoamericanos³. El tema en debate fue si “el imperialismo inmoviliza siempre las estructuras económicas o si en ciertas ramas había un desarrollo, aunque éste necesariamente era anormal y no beneficiaba al conjunto de la economía”. Leyendo las Actas, hoy, a casi 70 años de las discusiones, creemos que los puntos de una y otra delegación eran muy cercanos, tan cercanos, que hasta podían ser coincidentes. ¿No serían problemas de forma y estilo de discusión de esa primera etapa?

En cuanto a estilos y formas, el tiempo y los contratiempos, las derrotas temporales, nos ha brindado una dura enseñanza que resulta obligatorio saber asimilar. Por ello encabezamos el capítulo sobre la 1ª Conferencia con la acertada frase de Martí, que resume nuestra preocupación en la búsqueda de la imprescindible unidad de los comunistas y revolucionarios, no sólo de Argentina, sino de toda Latinoamérica.

³ Intervenciones de Pesce, pág. 332; Victorio Codovilla, pág. 334; Paulino González Alberdi, pág. 338

Aportes teóricos-prácticos de la Revolución Cubana

Este ensayo quedaría trunco si no hiciéramos una ligera incursión sobre algunos aspectos de los aportes teóricos y prácticos que la Revolución Cubana, primera revolución socialista de América Latina, viene realizando a través del largo, difícil y espinoso camino que ha debido recorrer. No pretendemos realizar un análisis crítico de tan complejo e inédito proceso revolucionario; solamente intentaremos, de forma general, precisar algunas de las ideas más sobresalientes que ha desarrollado el Partido Comunista de Cuba al impulso principal de dos de sus personalidades más relevantes y originales, emergidas de su desarrollo: *Fidel Castro* y *Ernesto “Che” Guevara*, dos eminentes revolucionarios marxista-leninistas que han interpretado con acierto y originalidad el método desarrollado por Marx, Engels y Lenin.

Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara

Constituyen dos personalidades que no se pueden separar, a semejanza de lo que aconteció con Marx y Engels, sin omitir, por supuesto, las diferencias histórico-concretas que median entre unos y otros. Sus vidas aparecen indisolublemente ligadas. El Che se formó luchando junto a Fidel, pero a su vez sus eminentes condiciones de revolucionario hicieron que dejara imborrables improntas en el proceso revolucionario, realizando aportes sobre temas inéditos, aportes que han resultado de importancia fundamental para el desarrollo del proceso revolucionario cubano. Por ello resulta imposible comprender en plenitud a Fidel sin la presencia del Che, así como es imposible comprender al Che si se lo intenta separar de Fidel.

Sobre la eminente personalidad del *guerrillero heroico* se han escrito centenares de libros, y algunos muy buenos. Resultaría redundante agregar otros juicios laudatorios; pero sí creemos necesario insistir y mostrar la unidad de pensamiento de estos dos grandes revolucionarios

para aclarar algunos conceptos erróneos que pueden desarrollarse debido a la confusión que aún impera en algunos sectores progresistas, antiimperialistas o en nuestra izquierda. Salimos así al encuentro de lo que constituye hoy una de las tareas centrales que realiza el imperialismo, a la que más dedicación le presta este enemigo de los pueblos: su sempiterno estímulo al divisionismo, con el fin de fomentar falsos enfrentamientos y debilitar nuestro campo. Está ya dentro de la “historia antigua” todo lo que realizó alrededor de la fábula del “joven Marx” contra el “Marx maduro”, de Marx vs. Engels, de Lenin alterando a Marx, ó de Gramsci contra Lenin, etc.. Estas fábulas periódicamente las vuelven a traer a escena, con la novedad que ahora regresan con nombres de revolucionarios latinoamericanos. Y no todo es fruto de la acción del imperialismo; también es fruto de la vanidad ó estupidez. Con ese método falso e intencionado el enemigo (y sus acompañantes “involuntarios”) transforman lo que en la realidad no tuvo otra dimensión que puntos de vista diferentes, ó diferentes enfoques de aspectos, ó a lo sumo diferencias sobre puntos tácticos, en enfrentamientos antagónicos irreconciliables, en oposición de principios sin posibilidades de superación, en inevitables fracturas. Desafortunadamente existe una franja de buenos compañeros, o de sinceros antiimperialistas que son propensos a caer en las trampas que tiende el enemigo. Los visualizamos principalmente en aquellos bajo el impacto de la confusión que produjo la derrota temporal sufrida o de los desconciertos que trajeron los sonoros y vacuos llamados de “reinterpretación” del marxismo, como también en aquellos compañeros de formación sectaria, dogmática, propensos a entender sólo la uniformidad, la homogeneidad, a quienes les resulta muy difícil, por no decir imposible, comprender las diferencias naturales que surgen en la lucha. En base a ello y frente a la acción ostensible que está realizando el enemigo, unido a actitudes no suficientemente clara de algunos integrantes de la izquierda de Argentina, trataremos de dar nuestra contribución para demostrar la existencia de la unidad conceptual que afirmamos.

El Che se refirió en distintas oportunidades al alto concepto que tenía de Fidel, a cómo lo valoraba, y esas palabras tienen particular significación porque han sido pronunciadas por uno de los hombres que

más rigurosamente se atuvo a largo de su vida a decir con la máxima exactitud lo que pensaba, a ser un inflexible defensor de la verdad. Su carta de despedida a Fidel, antes de marchar a emprender el épico combate en Bolivia, tiene, además de su dramatismo, un valor demostrativo inmenso de lo que sentía el *Che* por *Fidel*.

Veamos algunos de sus párrafos:

“A Fidel Castro

“Año de la Agricultura”

“Habana”

Después de recordar cuándo se conocieron y las exigencias que les planteaba la lucha, dice:

“Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio, y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es el mío.”

Luego de formalizar su renuncia a sus cargos dentro del gobierno cubano y decir “Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos”, agrega con su modestia tan singular:

“Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. *Mi única falta de alguna gravedad* es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.

“Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días; me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

“Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos” (...)

“Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

“Te abraza con todo fervor revolucionario.
Che”

En cuanto a valorar la personalidad de Fidel Castro, podríamos citar incontables juicios elogiosos. Permítasenos utilizar nuevamente una cita de Héctor P. Agosti, pues él condensa a la perfección nuestro pensamiento. Dice:

“Mi impresión sobre Fidel Castro es que se trata de un hombre excepcional. Y con esto espero que no se me acuse de incurrir en el culto de la personalidad. Fidel es un revolucionario auténtico, capaz de hacer su autocrítica, capaz de aceptar plenamente sus errores y de producir rectificaciones (...) Es un hombre de una vitalidad desbordante, extraordinaria, de una lucidez estupenda, de una inteligencia penetrante, de una velocidad de juicio realmente sorprendente y de una capacidad, diría, universal para la absorción de problemas. La personalidad de estos dos grandes revolucionarios tiene facetas múltiples. Estudiosos del marxismo-leninismo, su obligada lucha armada los transformó también en expertos en el arte militar. Es por todos conocida la atención que presta Fidel al desarrollo de la ciencia, y el Che fue un empinado economista marxista que trazó surcos indelebles en terrenos aún no explorados. Una preocupación central unió las inteligencias y la pasión revolucionaria de ambos: la formación de la nueva conciencia. Fidel, al frente del proceso revolucionario, sigue aportando continuamente en esa dirección fundamental. Con todo acierto y en un juicio que compartimos en plenitud ha dicho recientemente: *“La debilidad mayor del socialismo que se derrumbó estuvo en el terreno de la conciencia.”*”

El 17 de diciembre de 1980, durante el transcurso del IIº Congreso del Partido Comunista, afirmó: “Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria. Ideología es también el arma de lucha frente a todo lo mal hecho, frente a las debilidades, los privilegios, las inmoralidades. La lucha ideológica ocupa hoy, para todos los revolucionarios, la primera línea de combate, la primera trinchera revolucionaria”.

⁴ pág. 55; Ed. “Grupo de Amigos de Héctor P. Agosti” 1994.

Es también de Fidel la afirmación de que “Los que no entienden que en una revolución la moral es factor fundamental, están perdidos, están fracasados, son los valores, es la moral, lo que arma espiritualmente al hombre”.

El Che dijo, entre otras tantas reiteraciones al tema de la moral revolucionaria: *“Todos aquellos que hablan de revolución y violan la moral revolucionaria, no solamente son traidores potenciales a la Revolución, sino que además son los peores detractores de la Revolución.”*

Para que podamos mostrar la similitud de enfoque entre Fidel y el Che en lo referente a las formas, los caminos a recorrer, para el paso del capitalismo al socialismo, para la construcción de la nueva sociedad socialista, transcribiremos algunas citas más de ambos dirigentes revolucionarios. El tema ha sido tratado extensamente y existe una bibliografía de consulta. Los trabajos del Che sobre economía han pasado a constituir un legado que ha enriquecido la concepción del marxismo-leninismo; para no extendernos, sólo haremos referencia a algunos de sus aspectos más notables.

En el XX° aniversario de la caída en combate del Guerrillero Heroico, el 12 de Octubre de 1987, Fidel Castro pronunció un discurso que resulta tan lleno de enseñanzas que, aunque más no sea en sus partes principales, se nos hace necesario transcribir:

“¿Habría un momento más oportuno para recordar al Che con toda la fuerza, con el más profundo sentimiento de reconocimiento y gratitud, que una fecha como ésta, un aniversario como éste? ¿Habría algún momento mejor que éste, en pleno proceso de rectificación?”

“¿Y qué estamos rectificando? Estamos rectificando precisamente todas aquellas cosas -y son muchas- que se apartaron del espíritu revolucionario, de la creación revolucionaria, de la virtud revolucionaria, del esfuerzo revolucionario, de la responsabilidad revolucionaria, que se apartaron del espíritu de solidaridad entre los hombres. Estamos rectificando todo tipo de chapucería y de mediocridades, que eran precisamente la negación de las ideas del Che, del espíritu del Che y del ejemplo del Che”. (...)

“Che tenía ideas verdaderamente profundas, valientes, audaces, que se apartaban de muchos de los caminos trillados”.

“Pero en esencia, ¡en esencia!, el Che era radicalmente opuesto a utilizar y desarrollar las leyes y las categorías económicas del capitalismo en la construcción del socialismo; y planteaba algo en que hemos insistido muchas veces; que la construcción del socialismo y del comunismo *no es sólo una cuestión de producir riquezas, sino también una cuestión de educación y de conciencia*. Era terminantemente opuesto al uso de esas categorías que han sido trasladadas del capitalismo al socialismo, como instrumento de construcción de la nueva sociedad”.

Y luego Fidel agrega este llamado, de tanta significación:

“Lo que pido modestamente en este XX Aniversario es que el pensamiento económico del Che se conozca (...) se conozca aquí, se conozca en América Latina, se conozca en el mundo: en el mundo capitalista desarrollado, en el Tercer Mundo, y en el mundo socialista. ¡Que también se conozca allí!, que del mismo modo que nosotros leemos muchos textos de toda clase y muchos manuales, también en el campo socialista se conozca el pensamiento económico del Che. ¡Que se conozca!”

El Che había estudiado con toda atención las observaciones de Marx y Lenin respecto al tema de la formación de la conciencia y su vínculo con el desarrollo de las nuevas relaciones producción.

Es que ya Marx había percibido claramente que cada nueva sociedad en formación recibe del pasado, como herencia maldita, las rémoras, los prejuicios, “las taras” de la vieja sociedad, que “se trasladan al presente en la conciencia individual”. (Ver “Crítica del Programa de Gotha”).

El tema de la formación de la nueva conciencia fue una gran preocupación de Lenin, que no pudo desarrollarlo en extenso, debido a su tan lamentable muerte temprana, cuando había podido dedicar apenas dos años a la enorme tarea de la construcción pacífica del socialismo. La iniciativa de los “sábados comunistas” (trabajo voluntario no retribuido) que, como lo subrayara Lenin, “los obreros han organizado por propia iniciativa son realmente de enorme importancia” (...) “Es el comienzo de una revolución más difícil, más tangible, más radical y

más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria sobre nuestro propio espíritu conservador, sobre la indisciplina, sobre el egoísmo pequeño burgués, una victoria sobre los *hábitos que el mal-dito régimen capitalista dejó como herencia* al obrero y al campesino. Sólo cuando esta victoria se consolide, se habrá creado la nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces y *sólo entonces* será imposible retroceder hacia el capitalismo, y el comunismo será realmente invencible.⁵ Este artículo, que contiene tantas trascendentes reflexiones, subraya algo que no siempre se tuvo suficientemente presente y es que la iniciativa sólo sería exitosa si no resultaba mera formalidad, ya que “En última instancia, la productividad del trabajo es el factor más importante, el decisivo para el triunfo del nuevo régimen social”⁶.

Como es manifiesto, Lenin estaba comenzando a abordar el tema que Marx ya había señalado en el trabajo a que hicimos referencia anteriormente. Gramsci continuó indagando sobre esta problemática fundamental del marxismo y, en nuestras filas, Agosti continuó por la línea trazada por el revolucionario italiano.

El Che, continuando las ideas de Lenin, fue adalid del trabajo voluntario y todos tenemos presente su figura de trabajador incansable.

En un discurso dirigido a la juventud dijo:

“porque el socialismo, en esta etapa de construcción del socialismo y comunismo, no se ha hecho simplemente para tener nuestras fábricas brillantes, se está haciendo para el hombre integral; el hombre debe transformarse conjuntamente con la producción que avance, y no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos productores de artículos, de materias primas, y no fuéramos a la vez productores de hombres” y agregó luego:

“La actitud comunista ante el trabajo consiste en los cambios que van ocurriendo en la mente del individuo, cambios que necesariamente serán largos y no se puede aspirar que sean completos en un corto período en los cuales el trabajo ha de ser lo que todavía es hoy, esa obli-

⁵ V. I. Lenin, “Una gran iniciativa” (El heroísmo de los obreros de vanguardia. A propósito de los “sábados comunistas”), O.C., T. XXXI, pág. 280.

⁶ Obra citada, pág. 295.

gatoriedad compulsiva social, para transformarse en una necesidad social.”⁷

Pero tanto el Che como Fidel, volvemos a insistir, subrayan que el trabajo voluntario es un elemento educativo sólo cuando se realiza bien.

El tema de la productividad, de elevar continuamente la técnica, fue preocupación constante del Che. Actualmente el Partido, continuando el camino por él trazado, se esfuerza por el control exacto de costos, por lograr el autocontrol de la calidad en la labor de cada trabajador. Se da preferencia al trabajador que estudia para después lograr mayor dominio de la técnica; el ascenso deberá ser consecuencia de la mayor utilidad social y no de los dictados del escalafón, etc., todo lo cual va unido a la exigencia cada vez mayor de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

El Partido Comunista de Cuba subraya que no se pueden ignorar, ni pretender superar falsamente las leyes de la economía y preconiza, tal como lo quiso el Che, que la “ideología y la tecnología marchen de la mano.” La unión de la Revolución Social con la Revolución Científico-Técnica, dice, es una necesidad histórica a escala universal.

El Che indagó además sobre el tema de las contradicciones que surgen entre la formación de la conciencia y el estímulo material, tema no agotado. En una parte de su escrito dice:

“Se precisa aclarar bien una cosa: no negamos la necesidad objetiva del estímulo material, sí somos renuentes a su uso como palanca fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría *per se*, y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo”.⁸

La dialéctica en el pensamiento de Fidel Castro y el Che

⁷ Ernesto Che Guevara, “Temas Económicos”, “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”, febrero de 1964, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1988.

⁸ Obra citada, pág. 308.

Para finalizar esta breve incursión sobre los aportes de la Revolución Cubana al desarrollo del marxismo-leninismo, queremos hacer referencia a la importancia que han otorgado a la dialéctica estos dos grandes revolucionarios para el logro de una justa comprensión del marxismo, aspecto sobre el que Lenin insistió permanentemente, advirtiendo además que muchos llamados marxistas “no han comprendido lo decisivo del marxismo: precisamente su dialéctica revolucionaria”⁹ o como lo dice en otro célebre escrito es “su alma viva”. Podríamos continuar las citas de Lenin en torno a la dialéctica y la comprensión del marxismo.

El materialismo dialéctico comprende al mundo en permanente cambio y transformación, se basa precisamente en la búsqueda de nuevas repuestas a las nuevas preguntas que cada momento suscita, por ello Fidel dice: “*Pensemos todos*”. “*Cada uno con su propia cabeza, pensemos sin temor. ¡Pensemos bien, para luchar mejor!*” Y el Che ha insistido en que:

“No es necesario adoctrinar. Necesario es enseñar a pensar y analizar.

No es necesario admitir que se pueda creer en algo sin primero haberlo comprendido, de otra manera, no se hace otra cosa que crear fanáticos y dogmáticos.”

Fidel Castro, en un discurso pronunciado en 1963, refiriéndose al marxismo dijo:

“Sin embargo, quizá una de las cosas más difíciles de comprender es que ninguna de esas interpretaciones es interpretación mecánica, que ninguna de esas tiene que tener una interpretación de cliché, y que el marxismo no es un conjunto de ‘formulitas’ para tratar de aplicarlas a la fuerza en cada problema concreto, sino una visión dialéctica de los problemas, una aplicación viva de esos principios, una guía, un método.”

“Por eso el revolucionario tiene que estar incesantemente pensando, analizando. No creer que va a encontrar nada simple, nada sencillo,

⁹ V. I. Lenin, Obras Completas, T XXXI, pág.504.

nada fácil, nada mecánico, sino que tiene necesariamente que analizar. Que los problemas son *múltiples, que los problemas implican infinidad de facetas* y que además se suceden unos a otros y superadas una serie de cuestiones, una serie de problemas, inmediatamente hay una serie de problemas nuevos”.

Podríamos seguir exponiendo citas de ambos en ésta y otras cuestiones, que muestran la conjunción de objetivos, la defensa intransigente del marxismo-leninismo como concepción y como método. Finalizamos transcribiendo el Mensaje del Che a los argentinos, que es un llamado a la tan necesaria y urgente unidad de toda Latinoamérica en defensa de nuestros derechos y contra la infame política de saqueo de nuestro opresor, el imperialismo yanqui.

Mensaje a los argentinos¹⁰

“Queridos compatriotas de toda América:

“Este momento, repetido muchas veces en nuestras vidas, tiene hoy una significación especial; un tono y un colorido especial. Es aquí, en otro país de América, donde festejamos una vez más el 25 de Mayo. Y esta vez no se escuchan discursos consabidos y no existe la fanfarria rutinaria, las palabras huecas con que los gobernantes de turno tratan siempre de hacerse copartícipes en la gloria de nuestros viejos próceres.

“El 25 de Mayo aquí en Cuba tiene características especiales, tan especiales como que un argentino de voz extranjera -a nombre del gobierno cubano- salude y agasaje a todos ustedes y les trasmite las felicitaciones de nuestro gobierno.

“Son las nuevas condiciones de América, condiciones que han ido madurando a través del tiempo, que han ido consolidando esta nueva era que vivimos, este nuevo momento histórico del cual Cuba tiene la gloria especial de ser iniciador en América.

¹⁰ Discurso improvisado el 25 de Mayo de 1962 en La Habana ante un grupo de argentinos

“Por eso, al hablar de movimientos emancipadores, al recordar viejas gestas de nuestra guerra de independencia, tenemos que forzosamente recordar la Cuba de hoy.

“Pensemos en la unidad indestructible de todo nuestro continente, pensemos en todo lo que nos ata y nos une, y no en lo que nos divide; pensemos en todas nuestras cualidades iguales, pensemos en nuestra economía igualmente distorsionada, igualmente aherrojado cada pueblo por el mismo imperialismo; pensemos en que somos parte de un ejército que lucha por su liberación, en cada pedazo del mundo donde todavía no se ha logrado, y aprestémonos a celebrar otro 25 de Mayo, ya no en esta tierra generosa, sino en la tierra propia y bajo símbolos distintos, bajo símbolos nuevos, bajo el símbolo del futuro, bajo el símbolo de la construcción del socialismo, bajo el símbolo de la victoria”.

X. Contribución de los comunistas a la formación de una conciencia patriótica, democrática, avanzada y antiimperialista

Estos son los que niegan a la muerte
nuestros asesinados entrañables
no murieron, no; se han derramado
y reparten su abono inagotable.

Alfredo Varela.

Si intentamos, en apretada síntesis, hacer un balance objetivo de la labor de los comunistas desde la formación del Partido hasta la actualidad, debemos afirmar, sin que exista en ello la menor duda, que nuestro Partido, representado por sus militantes más abnegados, heroicos y lúcidos, ha sido factor principal en la formación y desarrollo de una conciencia democrática, avanzada, antiimperialista en la Argentina. Mucho más allá de los errores cometidos, que jamás intentaríamos negar, pues estamos empeñados en captarlos en su esencia para elevar nuestra conciencia, nuestro papel y desarrollar así mejor nuestra práctica revolucionaria; pensando y sintiendo como José Ingenieros, cuando dijo “Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado”, y nosotros no tenemos ninguna; estamos únicamente comprometidos con pasión en la lucha por liberar del dominio imperialista a nuestra Nación, y en ese camino, junto con los países hermanos de Latinoamérica y con todos los pueblos del mundo, contribuir a derrotar el neoliberalismo, expresión actual del imperialismo y construir el socialismo.

Pretender omitir este hecho, ignorar la historia que desde 1918 han escrito los militantes comunistas, es falsear la objetividad del proceso histórico argentino, falsedad que se explica cuando lo que la motiva son los mezquinos intereses de las clases privilegiadas por el pequeño grupo de los beneficiarios del poder, o cuando los genera la ignorancia y el

prejuicio que inculcan por todos los medios esas clases parasitarias y privilegiadas. Pero nos resulta menos comprensible cuando lo vemos expresarse en sectores de izquierda que, obnubilados por su sectarismo, se vuelven incapaces de mirar objetivamente la trayectoria histórica de nuestro Partido; lo que resulta doblemente incomprensible cuando esta aberración en la observación se produce en algunos que se dicen comunistas, fenómeno que se ha vuelto bastante frecuente después de la caída de la URSS.

Si observamos el panorama argentino desde el campo del progreso y bienestar de nuestra Nación, que es lo mismo que decir desde el campo de los intereses de la inmensa mayoría que la componen ¿quién puede negar u omitir el aporte hecho con el sacrificio, la abnegación, la heroicidad de nuestros militantes comunistas dentro del movimiento obrero? Sus nombres, no sólo son aquellos más conocidos y recordados, como los de Miguel Contreras, José Peter, Pedro Chiaranti, Vicente Marischi, Rubens y Normando Iscaro y nuestro querido camarada recientemente fallecido Miguel Zárate, como los que aún continúan en la lucha después de varias décadas de dura lucha, sino que lo componen cientos de militantes, muchos de los cuales ofrendaron su vida a la causa del proletariado o debieron afrontar la tortura o duras prisiones, algunos en el tétrico penal de Tierra del Fuego. ¿Y como ignorar u omitir en la historia de lucha por una democracia avanzada en nuestro país la heroica lucha de los comunistas contra el fascismo criollo? Afrontando las duras condiciones de lucha, las bandas armadas de la reacción, que quitaron la vida a tantos patriotas, vidas tan preciosas como útiles para forjar una Nación enfilada hacia el progreso y el desarrollo de todo el pueblo trabajador. Es que nuestro Partido nació junto con las luchas obreras de la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde, obligado a afrontar las bandas armadas por la oligarquía terrateniente y los reaccionarios nativos complotados con el imperialismo. Ellos son los responsables de haber segado vidas tan prometedoras como la del dirigente juvenil Enrique Müller o, más cercano a nuestros días, la de nuestro querido Jorge Calvo. Son cientos las vidas de los comunistas ofrendadas a la lucha por la liberación y contra el imperialismo. En la lucha antifascista, en los duros años de la clandestinidad y represión, de

torturas y asesinatos, los comunistas se transformaron en la vanguardia; tan honroso y difícil lugar fue conquistado merced al sacrificio sin límites de nuestros militantes, sacrificio por el cual muchos de ellos entregaron su vida.

Cuando se desea analizar el desarrollo de la cultura argentina, de quienes han aportado a su concepción más avanzada y progresista, ¿Se puede omitir, u olvidar, los nombres de Aníbal Ponce, Emilio Troise, Benito Marianetti, Jorge Thenon, Héctor P. Agosti, Raúl González Tuñón, Juan L. Ortíz, Alvaro Yunque, Amaro Villanueva, Paulino González Alberdi, Ricardo Ortíz, Atilio Reggiani, nuestro querido poeta y cantautor Armando Tejada Gómez, etc.? Y esta es una enumeración obligadamente incompleta, parcial, los nombres continúan, son muchos más los que con su talento y su esfuerzo han contribuido al desarrollo del progreso cultural de la Argentina. Y en el campo del arte, esa pléyade de nombres que tanta relevancia han dado al arte pictórico argentino como Castagnino, Berni, Bruzzone, Policastro, De la Fuente, Jessiot, para sólo enumerar los más conocidos? Y en esta impronta que los comunistas han puesto a la cultura progresista argentina el nombre de Don Osvaldo Pugliese tiene un lugar de reconocimiento indiscutible, pues supo unir su alto nivel artístico, con una ejemplar modestia y fidelidad a la causa del socialismo.

A lo largo de nuestro trabajo hemos reiterado las citas del pensamiento que legara Agosti y eso tiene su razón: creemos que en ese legado se encuentran las bases, los puntos de partida para indagar caminos que nos permitan construir la *imprescindible unidad* de todos los argentinos que luchamos contra la dominación imperialista. Estamos firmemente empeñados en recuperar nuestro Partido, que a causa de una dirección errática, que abandonó principios y métodos, se encuentra atravesando una de sus crisis más profundas. Queremos apasionadamente la recuperación del Partido, pues el constituye el instrumento insustituible en la lucha por la liberación del yugo imperialista, así como en el futuro lo deberá ser para la construcción del socialismo. Ello significa, sin duda, afrontar un gran desafío, en el que sólo podremos vencer si logramos constituirnos en factor principal de la gran misión de unir a todos los argentinos que luchan o están interesados en

liberarse del dominio del imperialismo. Es un desafío sin duda lleno de dificultades, pero sin afrontarlo y luchar por lograr éxitos paulatinos, queda cuestionado lo que es el objetivo central de nuestra lucha, de nuestros esfuerzos. Es para esa difícil labor que levantamos el legado de Agosti, pues en él esta presente la gran pasión por encontrar las raíces que unifican los esfuerzos de los argentinos, que por distintas vertientes luchan por abrir el camino del progreso para nuestra Nación o, lo que es lo mismo, para el progreso del pueblo trabajador de Argentina. Es una línea que nace en Mayo de 1810 y expresa su continuidad en diferentes momentos de nuestra Patria y que hoy tiene su expresión en el afán común que nos une a todos los que luchamos o a los que simplemente se oponen al Neoliberalismo impuesto en su beneficio por el imperio yanqui.

Agosti tiene la virtud de ir poniendo de relieve este hecho con singular precisión a lo largo de su extensa obra.

En Latinoamérica el marxismo-leninismo ha tenido una experiencia exitosa y por consiguiente creadora que se expresa en la Revolución Cubana, la que sólo a 90 millas del baluarte del imperialismo más poderoso y agresivo ha sido capaz no sólo de resistir, sino de ir construyendo una sociedad más justa, más humana, que pese a todas las infames maniobras del imperialismo, al sabotaje, a un bloqueo intensificado constantemente ha continuado su avance hacia la construcción socialista. En esta épica labor el pueblo cubano dirigido por su Partido Comunista, al frente del cual esta su esclarecido jefe Fidel Castro ha escrito una de las páginas más heroicas de la historia. La dura lucha del Partido Comunista Cubano nos brinda una valiosa experiencia en el camino de lograr la *unidad* respetando la necesaria diversidad ideológica, en cómo unir la defensa intransigente de los principios con la necesaria y obligatoria flexibilidad que exige el logro de la *unidad*.

Queremos finalizar este ensayo con un concepto de Agosti que interpreta cabalmente nuestro pensamiento:

“La historia nos ha colocado ante un desafío que no puede desecharse: abrir un rumbo de democracia renovada y de auténtica liberación nacional antiimperialista. Lo hemos asumido, y lo afrontaremos hasta sus últimos sacrificios, porque se trata de la empresa patriótica

de recuperar la Nación para los argentinos. Pero la Nación, para ser genuina necesita fundarse sobre normas de convivencia que no acumulen la riqueza en una minoría de privilegiados y la pobreza sobre la inmensa muchedumbre. (...) Nosotros queremos realizarla con la amplitud ilimitada del socialismo”.¹

Como Agosti, estamos mirando hacia adelante...

¹ Héctor P. Agosti, “Mirando hacia adelante”, pág. 190, Ed. Planeta, 1983.

Homenaje

Los comunistas argentinos, formados, educados en la práctica consecuente del internacionalismo proletario, solidarios con todos los perseguidos o reprimidos por este injusto e inhumano sistema, rendimos nuestro más sentido homenaje a todos los que en nuestra patria, han ofrendado su vida en la lucha por un mundo mejor, más justo, más humano, sin hacer ningún distingo sobre su manera de pensar o de actuar. Todos ellos son heroicos patriotas que ocupan un lugar central en la historia por la liberación de Argentina.

Merecen además nuestro respeto todos los que de una u otra forma luchan contra la dominación imperialista, coincidamos o discrepemos con su forma de acción. Además, nos sentimos solidarios con todos los perseguidos, todos los reprimidos por el sistema. Esta actitud de respeto o de solidaridad, lo mismo que nuestra ardiente pasión unitaria, nunca será óbice para silenciar las discrepancias de principio, o tácticas, que por honor a nuestro decoro, a nuestra conducta revolucionaria, siempre manifestaremos con la mayor franqueza.

Dentro de esta línea de pensamiento, sumamos nuestro reclamo por la inmediata liberación de prisión a *todos los presos políticos* que aún, injustamente, continúan sufriendo en las cárceles argentinas, mientras que los asesinos convictos y confesos de las más aberrantes torturas y del brutal genocidio que segó la vida de 30.000 patriotas, mujeres, hombres y niños en la última dictadura, se encuentran en libertad, gozando de prebendas y algunos hasta en altos cargos en los organismos de represión, o como “asesores” de tortura y represión.

Nuestro Partido, desde su nacimiento debió ofrendar la generosa sangre de sus militantes en la defensa de los altos intereses de la Nación, que en su esencia última siempre están representados por los de su clase social más avanzada, la clase obrera. Como ya lo hemos dicho, por ello debió afrontar el odio de la reacción nativa y de los imperialistas. La Semana Trágica de enero de 1919 y luego las luchas obre-

ras en la Patagonia de los años 20 y 21* fueron nuestro bautismo de fuego y un ejemplo contundente de nuestra vocación de lucha por los ideales de un mundo mejor y una muestra de la ruindad, de la crueldad sin límite de los reaccionarios. A lo largo de la existencia de nuestro partido, cientos de comunistas han debido ofrendar su vida en la difícil y áspera lucha contra el imperialismo, en la defensa de la independencia y Soberanía de nuestra Nación, en la defensa de los intereses de la clase obrera. A esos camaradas, junto con todos los revolucionarios, cualquiera hayasido su manera de pensar, nunca los olvidaremos. Cuando la oportunidad lo permita, creemos que sería oportuno hacer una publicación especial que los recuerde a todos ellos. Los pueblos no deben olvidar a quienes lo han dado todo por abrir paso al progreso. En este ensayo sólo nombraremos a algunos de ellos, para que, simbólicamente, sea un homenaje a todos nuestros mártires que, como ya dijimos, hacemos extensivo a otros revolucionarios, a otros patriotas, a otros mártires, aunque no han pertenecido a nuestro partido.

Uno de nuestros primeros mártires fue el recordado dirigente juvenil Enrique G. Müller, asesinado durante las sesiones del VIIº Congreso del Partido realizado en diciembre de 1925 cuando sólo tenía 25 años y lideraba la dirección del movimiento juvenil. Por sus destacadas cualidades, por su pasión comunista, se vislumbraba como futuro cuadro dirigente del movimiento revolucionario argentino.

La lucha contra el fascismo criollo cobró vidas de comunistas y de otros revolucionarios. Luego, con el advenimiento del gobierno constitucional presidido por el general Perón, las bandas fascistas paramilitares, con el amparo del Estado, continuaron asesinando militantes comunistas para impedir que se forjara la unidad de acción con la clase obrera influenciada por el peronismo, eje central de la política del XIº Congreso. Los nombres del joven comunista Enrique Tchira, asesinado un 25 de mayo de 1947, cuando voceaba la prensa del partido, Albarracín y Redondo, asesinados cuando estaban resguardando el Comité Central del partido, el del dirigente obrero del azúcar, Carlos Antonio

* Recomendamos la lectura del libro de Osvaldo Bayer, La Patagonia Rebelde.

Aguirre, detenido en noviembre de 1949 y sometido a la tortura en los sótanos de la Casa de Gobierno de Tucumán, donde murió en una sala de torturas, Gutiérrez, Hamui, Blanco... Siempre un mismo enemigo, un mismo autor, aunque los matadores tengan nombres diversos, siempre un mismo motivo: tratar de acallar la voz de los comunistas, impedir la unidad en la lucha de los comunistas con los peronistas.

En tiempos más cercanos, nuestro partido y todo el movimiento antiimperialista argentino sufrió la pérdida de uno de los jóvenes más destacados, más lúcidos y también con mayor carisma, nos estamos refiriendo, claro, a *Jorge Calvo*, asesinado junto al camarada Zelli, por una banda parapolicial el 4 de agosto de 1959, cuando en plena guerra de Corea, estaban junto a otros jóvenes comunistas organizando la lucha por la paz amenazada por los intentos del gobierno del general Perón, de ceder a la presión yanqui e intervenir en su favor en Corea, para luego extraer réditos en la tercera guerra mundial, que se consideraba inevitable. En su homenaje transcribimos unos párrafos del artículo que escribiera en 1948 en el periódico “Juventud” en tributo a la Revolución de Mayo, y que Alfredo Varela transcribe en el folleto que escribe a su memoria, titulado “Jorge Calvo, una juventud heroica”

“Queremos a nuestra Revolución de Mayo; nos gusta la energía jacobina de Moreno y de Castelli ajustándoles las cuentas a los traidores; nos entusiasma la rebeldía juvenil de los chisperos French y Berutti; y nos enorgullecemos de que Moreno y Belgrano, para llevar adelante nuestra Revolución emancipadora, se hayan inspirado en las ideas sociales más avanzadas de su época: las ideas de la gran Revolución Francesa.²

Y el 17 de junio de 1955 a las 16 y 30 horas, un día después del intento de golpe de Estado contra el gobierno de Perón, cuando el partido en todo el país movilizaba todas sus fuerzas militantes para, en unidad con los trabajadores peronistas, enfrentar al golpismo y reforzar la presencia obrera y popular dentro de un gobierno cada vez más complaciente con la oligarquía y los imperialistas, en Rosario una banda

² Alfredo Varela “Jorge Calvo, una juventud heroica.

policial al mando de un conocido torturador irrumpe en la casa del dirigente comunista *Juan Ingalinella* y lo llevan a la jefatura. Fue en aquella oportunidad una razzia que apresó a más de 60 personas, las que en su mayoría fueron torturadas. Pero con quien se ensañaron, a quien más deseaban golpear era a nuestro querido compañero, cuya conducta ejemplar, su pasión militante, provocaba enconado odio a la reacción, su amplio espíritu unitario no lo podían tolerar. Murió en la mesa de torturas, manteniendo hasta el final su dignidad, su decoro y ejemplar conducta revolucionaria. Fue uno de los primeros secuestrados, asesinados y desaparecidos en la Argentina, técnica que luego se aplicaría con tanto sadismo a decenas de miles de patriotas en nuestro país. Su abogado defensor, el valiente camarada Guillermo J. Kehoe fue asesinado en 1964, y gravemente heridos los compañeros de lucha de Ingalinella, Trumper y Jaime, asesinando al secretario de este último, Antonio de Gásperi.

Raúl González Tuñón recordó en una hermosa poesía la presencia militante de Juan Ingalinella, a la que tituló: “Aquella luz que vaga por la sombra”. Su parte final dice:

¡Silencio en tu sepulcro! Azul desmayo,
 muerte de muerte, sin vitral, sin caja...
 (¡Caerán tus verdugos, por el rayo!)
 La luna rosarina te amortaja.
 Y bajo tu cabeza... el sol de Mayo!
 Agosto de 1955

En esa misma fecha, en Buenos Aires, los aviones de la Marina dejaban caer sus bombas sobre una pacífica multitud trabajadora y producía centenares de muertos. Luego el golpe de los “gorilas” de septiembre de 1955 y en los basurales de José León Suárez nuevos mártires de la causa popular.

Nuestra lista de mártires es larga y viene desde lejos, están presentes los nombres más recientes: el del joven obrero metalúrgico Néstor Méndez, asesinado junto con sus compañeros peronistas Mussi y Retamar, el estudiante Daniel Grimback que lo asesinan cuando, junto con

otros miles de jóvenes patriotas se oponen al envío de tropas a Santo Domingo; Freddy Rojas, Juan Carlos Ribelli, Antonio “Coco” Villar, Osvaldo “Chingolito” Villanueva...

Finalmente, en este homenaje en que obligadamente debemos limitarnos a algunos nombres, aunque todos los mártires tienen para nosotros igual significado, queremos recordar el nombre de Alberto Caffaratti y en ese joven obrero comunista cordobés simbolizar nuestro sentido homenaje a todos los jóvenes que debieron entregar su vida por luchar por una Patria independiente, soberana, abierta al progreso.

Hijo de un obrero de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba; cuando fallece su padre ingresa a la empresa y se destaca de inmediato por su enérgica militancia gremial, en mérito de lo cual sus compañeros lo eligen para que integre el consejo directivo del Sindicato de Luz y Fuerza, dirigido por el lúcido y ejemplar Agustín Tosco, con quien rápidamente se identificaron en ideales y formas de lucha, naciendo entre ellos, una fraterna e inalterable amistad. Por ese tiempo, el fascismo lopezreguista se ensaña con los revolucionarios cordobeses; ya había sido asesinado vilmente Atilio López, querido dirigente obrero, secretario de la CGT y vicegobernador de la provincia y el 15 de enero de 1976, a las 14 y 30 Hs, cuando Caffaratti salía del trabajo, una banda parapolicial lo detiene y lo llevan al campo de torturas y asesinatos de La Perla, al frente del cual estaba el tenebroso general Menéndez (que gracias al indulto se halla gozando de plena libertad) Luego de estar secuestrado y sometido a bárbaras torturas es asesinado el 23 de febrero de 1976. Sin duda sus asesinos eligieron cuidadosamente a la víctima, pues él era quien comenzaba a ocupar el lugar de su entrañable amigo y compañero de ideales Agustín Tosco, quien hacía poco tiempo había fallecido.

El genocidio de la Triple A y de la última dictadura tronchó la vida de 30.000 patriotas que luchaban por conquistar una vida mejor, por la liberación de nuestra Patria.

Todos ellos permanecerán en nuestro corazones, en nuestra conciencia; jamás los olvidaremos, ni habrá perdón para sus asesinos.

A todos aquellos patriotas rendimos nuestro emocionado homenaje y les decimos:

¡Hasta la victoria siempre!

A continuación publicamos el nombre de todos nuestros compañeros del Partido y de la Federación Juvenil Comunista que ofrendaron sus vidas en ese tétrico período de los años de plomo.

Año 1974

| | | |
|---------------------|---------|-----------|
| Germán J. Giménez | 17/5/74 | Bs. Aires |
| Ruben Poggioni | 2/6/74 | Bs. Aires |
| Tita Clelia Hidalgo | 10/1974 | Córdoba |

Año 1975

| | | |
|-----------------------------|---------|-----------|
| David Cilleruelo | 3/4/75 | Bs. Aires |
| Ismael Norberto Lomes | 16/4/75 | Bs. Aires |
| Manuel Aravena | 19/4/75 | Bs. Aires |
| Diego Fernández | 12/5/75 | Tucumán |
| Andrés de la Peña | 19/5/75 | Córdoba |
| Juan Ramón Zaragoza | 9/6/75 | Bs. Aires |
| Carlos Alberto Banilys | 10/6/75 | Bs. Aires |
| José Fiorenza | 10/6/75 | Bs. Aires |
| Graciela C. Panne de García | 3/10/75 | Bs. Aires |
| Juan Carlos Bustamante | 2/12/75 | Tucumán |
| José Blas Vega | 2/12/75 | Tucumán |

Año 1976

| | | |
|--------------------------------|---------------|--------------|
| Alberto Cafaratti | 12/2/76 | Córdoba |
| Roberto Alejandro Wilson | 14/2/76 | Bs. Aires |
| Susana Bermajillo | 22/3/76 | Mendoza |
| Salvador Beron | 23/3/76 | Córdoba |
| Santiago Ryan | 7/4/76 | Bs. Aires |
| Amalia N. Insaurralde | 9/4/76 | Córdoba |
| Roberto Coelho | 16/4/76 | Bs. Aires |
| Miguel Ángel Russeaux | 4/1976 | Cap. Federal |
| Raúl Luis Calderón | 28/4 y 3/7/76 | Bs. Aires |
| Luis Roberto Pender | 10/5/76 | Bs. Aires |
| Floreal Edgardo Avellaneda | 5/1976 | Bs. Aires |
| Hernán Andrés Vives | 5/1976 | Córdoba |
| Rodolfo Cesar Gordillo | 4/6/76 | Córdoba |
| Héctor Müller | 5/6/76 | Santa Fe |
| Víctor Vázquez | 10/6/76 | Bs. Aires |
| Gabriel Braustein | 10/6/76 | Córdoba |
| Raúl Horacio Triga | 13/6/76 | Córdoba |
| Antino Silva | 16/6/76 | Cap. Federal |
| María Rosa Clemente de Cancere | 3/8/76 | Cap. Federal |
| Luis Pablo Steimberg | 10/8/76 | Bs. Aires |
| Luis Daniel García | 12/8/76 | Cap. Federal |
| Jorge Néstor Moral | 18/8/76 | Bs. Aires |
| Néstor Gilberto Lellin | 6/9/76 | Córdoba |
| David Oscar Zarco Pérez | 17/9/76 | Córdoba |
| Ruben Goldman | 20/9/76 | Córdoba |
| Mónica Protti de Guillén | 21/9/76 | Córdoba |
| Enrique Guillén | 21/9/76 | Córdoba |
| David Colman | 21/9/76 | Córdoba |
| Eva Wainstein de Colman | 21/9/76 | Córdoba |
| Marina Colman | 21/9/76 | Córdoba |
| Hugo Alberto Kogan | 22/9/76 | Córdoba |
| Marcelo Abregú | 9/1976 | Córdoba |
| Reina Leguizamón de Nicelsky | 9/1976 | Bs. Aires |
| Carlos Zenón | 19/9/76 | Corrientes |
| Eber P. A. Grilli | 20/9/76 | Córdoba |
| Juan Carlos Pellita | 21/9/76 | Bs. Aires |
| Alba Luz Cosentino | 23/9/76 | Tucumán |
| Humberto Cordero | 24/9/76 | Córdoba |

| | | |
|--------------------------|----------|--------------|
| Ángel Adolfo Medina | 27/9/76 | Tucumán |
| Ana Teresa Diego | 30/9/76 | Bs. Aires |
| Héctor Brizuela | 18/10/76 | Mendoza |
| Antonio García | 18/10/76 | Mendoza |
| Paulino Prudencio Galean | 19/10/76 | Jujuy |
| Cresente Galean | 19/10/76 | Jujuy |
| Manuel Ismael Vivas | 20/10/76 | Jujuy |
| Baldomero Juan Valera | 3/11/76 | Bs. Aires |
| Ángel Elbio Bel | 5/11/76 | Chubut |
| Ramón Lucio Pérez | 9/11/76 | Bs. Aires |
| Ruben Alonso Esteban | 23/11/76 | Bs. Aires |
| Carlos Eulogio Villada | 23/11/76 | Jujuy |
| Héctor Alberto Pérez | 29/11/76 | Bs. Aires |
| Juan Díaz | 29/11/76 | Cap. Federal |
| Vicente Cosentini | 15/12/76 | Jujuy |

Año 1977

| | | |
|----------------------------------|---------|--------------|
| Armando Jorge Ferraro | 3/1/77 | Cap. Federal |
| Carlos Alberto Ramírez | 18/1/77 | Bs. Aires |
| Jorge Lucio Rebori | 1/2/77 | Cap. Federal |
| Ana María Aguirre | 23/2/77 | Bs. Aires |
| Teresa Alicia Israel | 8/3/77 | Bs. Aires |
| Víctor Nicolás Minsburg | 21/3/77 | Cap. Federal |
| Fabio Bernardo Goldring | 22/3/77 | Bs. Aires |
| Alicia Elena Palanco de Goldring | 22/3/77 | Bs. Aires |
| Mario Cesar Clar | 17/5/77 | Cap. Federal |
| Sergio Andrés Clar | 17/5/77 | Cap. Federal |
| Majer Leder | 17/5/77 | Cap. Federal |
| Mauricio Leder | 17/5/77 | Cap. Federal |
| Domingo Sánchez | 3/1977 | Bs. Aires |
| Oscar Lautaro Hueravilo | 19/5/77 | Cap. Federal |
| Mirta Mónica Alonso de Hueravilo | 19/5/77 | Cap. Federal |
| Carmen Candelaria Román | 20/5/77 | Cap. Federal |
| Juan Cesáreo Arano Basterra | 20/5/77 | Cap. Federal |
| Ricardo Isidro Gómez | 20/5/77 | Cap. Federal |
| Luis Justo Agustín Cervera Novo | 20/5/77 | Cap. Federal |
| Rodolfo Alberto Sánchez | 23/5/77 | Cap. Federal |

| | | |
|-----------------------------------|----------|--------------|
| Julio Cesar Mercado | 25/5/77 | Tucumán |
| María Isabel Navarrete | 5/1977 | Bs. Aires |
| Roberto Lesta | 1/6/77 | Cap. Federal |
| Alejandro Antonio Blasco | 1/6/77 | Cap. Federal |
| Graciela Nicolía | 3/6/77 | Cap. Federal |
| Hernán Rojas Fajardo | 7/6/77 | Bs. Aires |
| Luis Dimattia | 9/6/77 | Bs. Aires |
| Néstor Zaragoza | 9/6/77 | Bs. Aires |
| José Luis Suárez | 9/6/77 | Bs. Aires |
| Juan José Riqueza | 9/6/77 | Bs. Aires |
| Rodolfo Emilio Pettina | 15/6/77 | Bs. Aires |
| Ricardo Antonio Sangla | 15/6/77 | Bs. Aires |
| Héctor Oscar Manazzi | 15/6/77 | Bs. Aires |
| Gabriel Marcelo Rubio | 15/6/77 | Bs. Aires |
| Ana Patricia Steimberg | 16/6/77 | Bs. Aires |
| Alicia Raquel Burdisio | 21/6/77 | Tucumán |
| Miguel Ángel Horton | 30/6/77 | Bs. Aires |
| Mario Rinaldi | 30/6/77 | Bs. Aires |
| Oscar Buccellini | 30/6/77 | Bs. Aires |
| Alberto Fontenla | 30/6/77 | Bs. Aires |
| Walter Héctor Carrizo | 1/7/77 | Bs. Aires |
| María Elena San Martín de Valetti | 1/7/77 | Cap. Federal |
| Roberto Claudio Valetti | 1/7/77 | Cap. Federal |
| Claudio Alejandro Ostrej | 15/7/77 | Cap. Federal |
| Inés Ollero | 19/7/77 | Cap. Federal |
| Oswaldo Domingo Bringas | 22/7/77 | Bs. Aires |
| Fortunato Gomez | 15/8/77 | Corrientes |
| Alberto Carvajal | 18/8/77 | San Juan |
| Ruben Fernando Oscar Messiez | 22/8/77 | Santa Fe |
| María Elena Ianotti de Gambero | 14/9/77 | Bs. Aires |
| Juan Gualberto Arellano | 11/10/77 | Cap. Federal |
| Luis Raúl Bonano | 11/10/77 | Cap. Federal |
| Ramiro Sergio Bustillo | 18/10/77 | Córdoba |
| Juan Carlos Navarro | 18/10/77 | Córdoba |
| Aldo Cantero | 17/10/77 | Córdoba |
| Oscar Omar Reyes | 18/10/77 | Córdoba |
| José Brizuela | 24/10/77 | Córdoba |
| Pablo Horacio Galarcep | 26/10/77 | Cap. Federal |
| Hernán Gerardo Nuguer | 27/10/77 | Cap. Federal |
| Pantaleón Barrientos | 1/11/77 | Bs. Aires |

Año 1978

| | | |
|----------------------------------|--------|--------------|
| Roberto Toranzo | 5/4/78 | Cap. Federal |
| Patricia Dina Palacin de Toranzo | 5/4/78 | Cap. Federal |

Año 1979

| | | |
|-------------------------|----------|--------------|
| Mario Marrero | 20/4/79 | Cap. Federal |
| Román Javier Mentaberry | 28/11/79 | Cap. Federal |

Bibliografía

- Agosti, Héctor P., “Cuadernos de Bitácora”, Ed. Lautaro, 1949
- Agosti, Héctor P., “Esteban Echeverría”, Ed. Futuro, 1951
- Agosti, Héctor P., “Mito Liberal”, Ed. Procyon - Bs. As., 1959
- Agosti, Héctor P., “Ingenieros ciudadano de la Juventud”, Ed. Futuro, 1945
- Agosti, Héctor P., “Obras Completas de Aníbal Ponce”, Ed. Cartago, 1974
- Agosti, Héctor P., “Prosa Política”, Ed. Cartago, 1963
- Agosti, Héctor P., “Mirando hacia adelante”, Ed. Planeta, 1983
- Albert, Michel, “Capitalismo contra capitalismo”, Ed. Paidós, 1992
- Arismendi, Rodney, “Problemas de una revolución continental”, Ed. Pueblo Unido, 1962
- Bolívar, Simón, Obras Completas, Ed. Lex - La Habana, 1947
- Chávez Orozco, Luis, “Morazán héroe continental”, (archivo de la Biblioteca Nacional de Bs. As.), conferencia leída el 29 de Julio de 1941
- Chiaramonte, José C., “La crítica ilustrada de la realidad”, Centro Editor de América Latina, 1982
- Codovilla, V., “Por la libertad y por la Independencia de la Patria”, Ed. Problemas, 1941
- Codovilla, V., “¿Será América Latina colonia yanqui?”, Ed. Anteo, 1947
- Echeverría, Esteban, “Obras Completas” - 2ª Ed., Ed. Antonio Zamora, 1972
- Engels, Federico, “Anti-Dühring” - Obras escogidas de Marx y Engels, Ed. Ciencias del Hombre, 1973
- Ernesto Che Guevara, “Temas Económicos”, Ed. Ciencias Sociales - La Habana - Cuba, 1988
- Giberti, Horacio C. E., “Historia Económica de la ganadería argentina”, Ed. Solar, 1970
- Gramsci, A., “Cuadernos de la cárcel”, Ediciones Era, 1981
- Ingenieros, José, “Evolución de las Ideas Argentinas”, Elmer Editor - Bs. As, 1956
- Kim Il Sung, “Pensamiento Revolucionario”, Edic. Jucar - España, 1979
- Kossok, Manfred, “El virreinato del Río de la Plata, Ed. Hyspanoamericana, 1986

- Lenin, V. I., *Obras Completas*, Editorial Cartago, 1970
- Mariátegui, José Carlos, “Obras”, Ed. Casa de las Américas - La Habana - Cuba, 1982
- Marotta, Sebastián, “El movimiento sindical argentino”, Ed. Líbera, 1975
- Martí, José, “Obras Escogidas”, Ed. Ciencias Sociales - La Habana, 1992
- Marx, Carlos, “El Capital”, Ed. Cartago, 1983
- Mella, José A., “Documentos y artículos”, Ed. De Ciencias Sociales - Instituto Cubano del Libro - La Habana - Cuba, 1975
- Morales, Salvador, “Martí en Venezuela, Bolívar en Martí”, Editora Política - La Habana, 1985
- Moreno, Mariano, “Plan Revolucionario de Operaciones”, Ed. Plus Ultra, ..
- Peterson, Harold F., “La Argentina y los EE. UU.”, Ed. Eudeba
- Pividal Padrón, Francisco, “Simón Bolívar”, Ed. “Casa de las Américas”, 1989
- Ponce, Aníbal, “Obras Completas”, Ed. Cartago, 1974
- Puiggrós, Rodolfo, “De la Colonia a la Revolución”, Ed. Cepe, 1974
- Sarmiento, Domingo F., *Obras Completas*, Ed. Luz del día, 1950
- Schneider, Samuel, “Héctor P. Agosti: Creación y milicia”, Ed. Grupo de Amigos de Agosti, Héctor P., 1994
- Troise, Emilio, “Materialismo dialéctico y concepción materialista de la historia”, Ed. Colegio Libre de Estudios Jurídicos y Sociales, 1953
- Troise, Emilio, “Aníbal Ponce Introducción al estudio de sus obras fundamentales”, Ed. Sílabas, 1969
- Valdés Vivó, Raul, “La Argentina dentro de Martí”, Ed. del Pensamiento Nacional, 1995
- Varela, Alfredo, “Jorge Calvo, una juventud heroica”
- Weinberg, Gregorio, “Mártir o libre”, Ed. Eudeba, 1995
- Carta de los cinco partidos, Editorial Gentesur, 1990
- “Cuadernos marxistas” N° 1, , 1992
- “Los que luchan y los que traicionan”, 1990
- “Marxismo militante” N° 15, Revista teórica del P.C. de Bolivia, mayo-junio de 1994
- Actas de la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, Ed. Revista Correspondencia Sudamericana, 1929

- “General Belgrano”, Apuntes Biográficos. Instituto Nacional Belgrano - 2ª Ed., 1995

Índice

| | |
|---|----|
| <i>Agradecimientos</i> _____ | 5 |
| <i>Prólogo</i> _____ | 7 |
| <i>Palabras Previas</i> _____ | 9 |
| <i>Introducción</i> _____ | 17 |
| ¿Podemos mirar con optimismo el futuro? _____ | 21 |
| I. El Pesimismo de la Realidad Argentina _____ | 25 |
| El Neoliberalismo _____ | 27 |
| Cuadro sintético de nuestros profundos dolores _____ | 27 |
| 1) Desocupación _____ | 27 |
| 2) Deuda Externa _____ | 29 |
| 3) Pérdida del Patrimonio Nacional _____ | 30 |
| 4) Crisis agropecuaria _____ | 31 |
| 5) Crisis del hospital público y del sistema nacional de salud _____ | 32 |
| 6) Crisis cultural _____ | 34 |
| 7) Aumento incesante de la corrupción y el narcotráfico. _____ | 37 |
| 8) Las cúpulas de los partidos políticos del sistema están de espaldas a los graves problemas de la Nación. _____ | 38 |
| 9) El sindicalismo “oficialista” _____ | 40 |
| La represión, necesidad insalvable para la continuidad del modelo _____ | 41 |
| ¿A quién agrede y a quiénes beneficia el neoliberalismo? _____ | 42 |
| II. La Revolución de Octubre cambió en forma irreversible la fisonomía del mundo _____ | 43 |
| Acontecimientos que cambiaron la fisonomía del mundo actual _____ | 49 |
| Derrumbe del sistema colonialista, triunfo de la lucha por la liberación en Asia _____ | 49 |
| República Socialista de Viet Nam _____ | 50 |
| República Democrática Popular de Corea _____ | 55 |
| República Popular China _____ | 58 |

| | |
|--|------------|
| Raíces y Proyección Antiimperialista | 251 |
| República de Cuba (Socialista) _____ | 64 |
| República Sudafricana _____ | 76 |
| III. El optimismo de nuestros ideales _____ | 79 |
| La historia mundial retomará su curso progresivo _____ | 82 |
| IV. Nacimiento y desarrollo del pensamiento revolucionario de Mayo ____ | 87 |
| Fisonomía de Europa e Hispanoamérica a mediados del siglo XVIII | 87 |
| El Virreinato del Río de la Plata _____ | 90 |
| Mariano Moreno _____ | 93 |
| Manuel Belgrano _____ | 98 |
| Bernardo de Monteagudo _____ | 106 |
| El Enciclopedismo y la Ilustración en la formación de la conciencia independentista de Hispanoamérica _____ | 109 |
| Francisco Miranda _____ | 111 |
| Simón Bolívar _____ | 112 |
| Miguel Hidalgo y Costilla _____ | 114 |
| José María Morelos y Pavón _____ | 114 |
| Francisco Morazán _____ | 116 |
| José de San Martín _____ | 117 |
| V. Esteban Echeverría y la Generación del 37 _____ | 125 |
| Esteban Echeverría _____ | 125 |
| La Generación del 37. _____ | 132 |
| Repercusión en Europa y los Estados Unidos de la lucha por la Independencia de Hispanoamérica. _____ | 137 |
| La Doctrina Monroe _____ | 137 |
| VI. Inicio del desarrollo capitalista bajo el dominio del imperialismo y los terratenientes nativos. _____ | 139 |
| Domingo Faustino Sarmiento _____ | 139 |

| | |
|---------------------------------|-----|
| La industria del frío _____ | 143 |
| El ferrocarril _____ | 143 |
| Las grandes inmigraciones _____ | 144 |

VII. Formación del pensamiento antiimperialista en América Latina _ 149

José Martí _____ 149

| | |
|---|-----|
| Primeros años de Martí en Cuba (1853-1871) _____ | 150 |
| Estadía en España (1871-1874) _____ | 151 |
| Estadía en México (1875-1876) _____ | 152 |
| Estadía en Guatemala: (1877-1878) _____ | 153 |
| Estadía en Cuba nuevamente (1878-1879) _____ | 154 |
| Estadía en Venezuela (enero de 1881 - julio 1881) _____ | 155 |
| Estadía en los Estados Unidos (1881 - 1894) _____ | 155 |

Juan B. Justo _____ 157

José Ingenieros _____ 159

VIII. El triunfo de la Revolución de Octubre y su repercusión en América Latina. _____ 163

La fundación de nuestro Partido _____ 167

Victorio Codovilla _____ 169

Rodolfo Ghioldi _____ 175

José Carlos Mariátegui _____ 179

| | |
|---|-----|
| Sus concepciones ideológicas fundamentales. _____ | 186 |
|---|-----|

Aníbal Ponce _____ 192

| | |
|--|-----|
| V. "De la metrópoli del coloniaje a la del imperialismo" _____ | 196 |
|--|-----|

Julio Antonio Mella _____ 198

Héctor P. Agosti _____ 204

IX. Primera Conferencia Comunista Latinoamericana _____ 211

| | |
|--------------------------------------|-----|
| "Planteamiento de la cuestión" _____ | 215 |
|--------------------------------------|-----|

| | |
|---|-----|
| Divergencias en la 1ª Conferencia _____ | 219 |
|---|-----|

Aportes teóricos-prácticos de la Revolución Cubana _____ 220

| | |
|--|-----|
| Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara _____ | 220 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| La dialéctica en el pensamiento de Fidel Castro y el Che _____ | 227 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Raíces y Proyección Antiimperialista | 253 |
| <i>X. Contribución de los comunistas a la formación de una conciencia patriótica, democrática, avanzada y antiimperialista</i> _____ | 231 |
| <i>Homenaje</i> _____ | 241 |
| <i>Bibliografía</i> _____ | 251 |
| <i>Índice</i> _____ | 253 |

Ediciones Nosotros Mismos
invita al lector a hacer llegar sus opiniones sobre
el presente ensayo a Rodríguez Peña 40, of. 17.